

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA
FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA



Tesis Final de Grado

LA ASTUCIA FEMENINA: UN SABER-HACER

Alumna: Micaela Casado

Director: Licenciado Javier Mondada

2022

Rector

Ing. Rodolfo Gallo Cornejo

Vicerrectora Académica

Mg. Constanza Dietrich

Secretaria General

Mg. Lic. Silvia M. Alvarez

Decana Facultad de Artes y Ciencias

Lic. María Dolores Medina Bouquet

Secretaria Académica

Dra. Adriana Ibarguren

Jefe del Departamento de Psicología

Lic. Sonia Edith Guijarro Cárdenas

Agradecimientos

A mis padres, Eduardo y Dorita, por brindarme apoyo y contención incluso en los momentos más inciertos. Gracias por ser constantes de perseverancia y amor, y por enseñarme siempre a dónde ir.

A mi familia, mis hermanos Diego y Mili, quienes sin darse cuenta crearon un pequeño nido a mi alrededor y me hicieron un espacio. Gracias a María José por acompañar a papá mientras él nos acompaña a nosotros. Las familias vienen de todas las formas.

Gracias a Majo, amiga y hermana, por soportar cada berrinche y queja, pero también por celebrar cada una de mis pequeñas victorias como si fueran tuyas. Es bueno tener una guía en la vida, como profesional y como persona.

A mis amigas, que me acompañaron durante años y fueron incondicionales fuentes de amor y compañía. Gracias a ustedes por siempre sacar mi mejor versión, por siempre iluminar mis días.

Gracias a todas las personas que me acompañaron en este camino, donde hubieron tantos espejismos, pero al final encontré (y encontramos), el manantial en el desierto.

A mi director, el Licenciado Javier Mondada, por darme un espacio y brindarme las herramientas necesarias para hacer todo esto, por acompañarme en ésta travesía de descubrir la astucia.

Y por último, a la empresa El Cóndor por abrirme las puertas, y a las mujeres que participaron de ésta investigación, compartiendo sus historias. Gracias.

Para Mili Solís, el único ángel que vivió en la tierra antes de irse al cielo.
Desde antes de partir me acompañaste en éste viaje, y sé que de donde
estés ahora me ves terminarlo.
Espero que estés orgullosa.
Gracias.

Resumen

Durante las últimas décadas los diferentes movimientos sociales de índole feminista han buscado la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo, abriendo diferentes espacios de los que previamente habían quedado arbitrariamente excluidas. El puesto de chófer de transporte urbano es uno de esos espacios, siendo que hasta el año 2022 alrededor de 100 mujeres ocupan éste lugar en la provincia. A su vez, el psicoanálisis ha pregonado por el estudio de la subjetividad y, particularmente, de la posición femenina. La astucia femenina es uno de los aportes más novedosos que dan cuenta de éste estudio.

Ésta investigación tuvo como objetivo estudiar la experiencia de las chóferes de transporte urbano en la Ciudad de Salta y poder identificar el uso del recurso de la astucia femenina, como así también su posible implicancia operativa dentro de la clínica psicoanalítica de orientación lacaniana. Para alcanzar éstos objetivos, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a 6 mujeres que ocupan el puesto de chófer de transporte urbano en la empresa El Cóndor S.A.

La información obtenida permitió lograr los objetivos propuestos. A partir del análisis del discurso de cada una de las participantes, se logró dar cuenta de las diferentes vicisitudes de la experiencia con respecto al puesto de trabajo, pero particularmente se logró vislumbrar aspectos relevantes de la subjetividad asociados a la noción de astucia femenina, como así también elementos claves dentro de la clínica lacaniana.

Palabras claves: *astucia femenina, psicoanálisis lacaniano, subjetividad, posición femenina, incorporación laboral de las mujeres, género.*

Abstract

For the past decades different social movements of feminist nature have searched for the inclusion of women in the workforce, opening different spaces from which women had been arbitrarily excluded. The position of urban transport driver is one of those spaces, so much so that until the year 2022 around a 100 women occupy this position in the province of Salta. At the same time, psychoanalysis has trumpeted for the study of subjectivity and,

particularly, of the feminine position. The “feminine cleverness” is one of the newest contributions of said study.

This investigation had the objective to study the experience of women occupying the position of urban transport driver in the city of Salta, and be able to identify the use of the resource of “feminine cleverness” in clinical psychoanalysis of lacanian inclination. To reach these objectives, semi-structured interviews were conducted with 6 women who are urban transport drivers in El Cóndor S.A.

The information obtained allowed for the objectives to be fulfilled. The analysis of the participants’ speech allowed to give account to the many vicissitudes of the experienced connected to the job they have, but specially it was possible to glimpse into the relevant elements of subjectivity related to the notion of “feminine cleverness”, as well as key elements inside lacanian clinic.

Key words: *feminine cleverness, lacanian psychoanalysis, subjectivity, feminine position, work inclusion of women, gender.*

Índice

Introducción	10
Planteamiento del problema	13
Pregunta de Investigación	13
Objetivos	13
Objetivo General	13
Objetivos Específicos	13
Justificación de la Investigación	14
Consideraciones Éticas y Legales	19
Antecedentes	20
Deficiencias en el conocimiento	29
Marco Teórico	30
Capítulo 1: Lo femenino en Sigmund Freud	30
Capítulo 2: Lo femenino en Jacques Lacan	35
La posición femenina: <i>una</i> mujer	39
Capítulo 3: Sobre la astucia femenina, un saber-hacer	46
Capítulo 4: Feminismo y psicoanálisis	53
Capítulo 5: La mujer en el mundo del trabajo	62
Marco Institucional	69
El Cóndor S.A.	69
La mujer conductora	70
Estrategias Metodológicas	74
Nivel y Tipo de Investigación	74
Diseño de Investigación	76
Definiciones conceptuales	77

Contexto y Período	81
Participantes	82
Instrumento de recolección de datos	84
Modelo de Entrevista Semi-Estructurada	85
Procedimiento	89
Coreografía de análisis de datos	93
Criterios de validación.....	96
Dependencia (confiabilidad cualitativa).....	96
Credibilidad (validez interna cualitativa).....	96
Transferencia (validez externa cualitativa o aplicabilidad de resultados)	97
Confirmabilidad	97
Análisis de Datos.....	99
Coreografía de análisis de datos	99
Eje 1: <i>Experiencia de las participantes: sobre el puesto de trabajo</i>	101
Análisis del Eje 1	125
Eje 2: <i>Posición subjetiva</i>	140
Análisis del Eje 2	161
Eje 3: <i>Uso operativo de la astucia femenina</i>	176
Análisis del Eje 3	193
Conclusiones finales.....	209
Recomendaciones y sugerencias.....	213
Referencias Bibliográficas	214
Anexos.....	221
Anexo N° 1: Nota de autorización de la organización El Cóndor S.A.	221
Anexo N° 2: Modelo de Consentimiento Informado	223
Entrevistas.....	225

Hoja de Evaluación.....	311

Introducción

Desde sus orígenes, los movimientos feministas han orientado su lucha a las diferentes aristas de la sociedad en las que las circunstancias de las mujeres se han visto afectadas. Los estereotipos de género, concebidos como la adjudicación arbitraria de ciertas cualidades tanto a hombres como mujeres, han influenciado la estructuración de la sociedad y la cultura, de tal forma que han dado lugar a la marginalización de las mujeres en todos los ámbitos.

En el campo laboral, la división sexual del trabajo, que se sustenta sobre los estereotipos de género, implica la arbitraria segregación del mercado laboral. Todo esto tiene un impacto real en la vida de las mujeres. El INDEC (2022) brinda datos respecto de las diferencias laborales que existen entre mujeres y hombres, en el país: “el porcentaje de varones en puestos de dirección y jefatura es un 75% superior al de las mujeres” (pág. 19); “por cada 100 pesos que gana en promedio un varón, una mujer gana 74” (pág. 20); “8 de cada 10 mujeres se encargan de las tareas domésticas” (pág. 13), mientras que sólo 5 de cada 10 varones realizan lo mismo. Si bien éstas diferencias pueden variar dependiendo del nivel de educación y la clase social, la disparidad es evidente: las mujeres se encuentran en situación de desigualdad en materia de derechos laborales.

Es así que existen diversos puestos de trabajo que han sido históricamente ocupados por hombres, limitando el acceso de las mujeres a dichos puestos bajo la noción de que son trabajos “masculinos”. Es decir, no existieron (ni existen) barreras reales para que las mujeres puedan ocupar ciertos puestos laborales, entonces se crearon barreras ficticias que limitan el acceso laboral. No por eso las mujeres dejaron de movilizarse para introducirse en ellos. Uno de esos puestos es el de conducción de transporte urbano.

En la Ciudad de Salta, hay aproximadamente 100 mujeres que ocupan el puesto de conductora de colectivo urbano (López, Página 12, 2020), a pesar de que en 2008, una mujer, Mirtha Sisnero, iniciara una campaña para ocupar éste puesto de trabajo (Sisnero y otros c. Tadelva SRL y otros, 2015). Durante mucho tiempo, su campaña fue infructífera, ya que no lograba acceder al puesto, pero no se detuvo: solicitó la intervención de la Justicia.

En 2015, la Corte de Justicia de Salta “ordenó a las empresas que incorporen a su personal a dos mujeres por cada hombre hasta que haya un 30% de personal femenino entre los chóferes” (Dopazo, Infonews, 2015). Aun así, a pesar de que había una resolución amparada en el derecho y la justicia, las organizaciones dedicadas al transporte no convocaron a Mirtha (Sisnero y otros c. Tadelva SRL y otros, 2015), pero éste movimiento no fue en vano, pues se abrió un espacio diferente, un espacio más, para que emerja algo de las mujeres que antes se desconocía, algo que les es inherentemente propio: su deseo.

Las mujeres, lo femenino, el deseo de las mujeres, han sido objetos de estudio para el psicoanálisis durante años. Desde que Sigmund Freud introduce la pregunta “*¿Qué quiere una mujer?*” en una conversación con Marie Bonaparte (Jones, 1970, en Mendoza García, 2009, s/n), el psicoanálisis se ha destinado en parte a estudiar a las mujeres, ilustrarse sobre su subjetividad y su relación con el deseo.

Para ahondar en la cuestión de lo femenino, Jacques Lacan teoriza sobre la posición femenina y la posición masculina, en la que cada sujeto puede ubicarse independientemente de su condición anatómica, y que dan cuenta de una relación particular con el goce. Son diferentes formas de habitar el lenguaje (Lacan, 1972-1973/2006). En cuanto a la posición femenina, Lacan logra darle un estatuto diferente, otorgarle una lógica distinta a la masculina fálica, pero particularmente concibe que la forma más adecuada de estudiar lo femenino, el goce que lo aqueja, es a partir de la singularidad: no hay *la* mujer, hay muchas mujeres, una por una.

A partir de ese estudio de la singularidad, se han hecho numerosos estudios respecto de la histeria y el estrago, para dar cuenta de soluciones posibles a la castración, algo que hacer con ella, pero en años recientes la autora francesa Marie-Hélène Brousse (2006) introduce el concepto de astucia femenina, sobre el cual se elaboró éste trabajo.

La astucia permite pensar a la posición femenina desde otro lugar, puesto que introduce un saber-hacer diferente. Una respuesta diferente que se orienta hacia un reconocimiento de la falta como algo inherente, y algo que puede convertirse en un recurso y así lograr introducir algo de lo propio.

La presente investigación ahondó en la subjetividad de mujeres que hoy ocupan el puesto de conductora de transporte urbano (colectivo), dando cuenta de la particular travesía de cada una de ellas para llegar al lugar donde se encuentran.

A partir del discurso, se propuso descifrar si la astucia femenina se puso en juego, sobre un trasfondo sociocultural que coloca a las mujeres como objetos en disputa, y como aún en ese áspero terreno, logran introducir algo de lo propio, de su propia singularidad, configurando una demanda del reconocimiento de la propia excepcionalidad, como ya lo anticipaba Gabriela Grinbaum (2020) al relatar su propia experiencia con los avatares femeninos. La astucia femenina se entiende como un saber sobre la falta, como así también su aceptación, para lograr rodear algo de lo que esa falta impone para transformarla en recurso.

Es de la singularidad de cada sujeto que el psicoanálisis se nutre como marco teórico y como práctica clínica, y puede entonces descubrir nuevas vertientes en la dirección de la cura. Por lo tanto, ésta investigación intentó articular una intersección entre un fenómeno social en auge, impulsado por los movimientos feministas y por mujeres que se colocan a sí mismas en movimiento, centrándose en las mujeres que lo vivieron, y con nuevos aportes del psicoanálisis en su estudio de la posición femenina y la subjetividad.

Ésta investigación pone en el centro la historia y el discurso de seis mujeres, quienes al participar de las entrevistas semi-estructuradas dieron cuenta de las diferentes vicisitudes, de cómo lograron hacer uso de la vía del oficio y de lo laboral para dar cuenta de algo que va *más allá*, que revela la estructura ficticia de una “ley universal” que las aliena, que opera en cada una de ellas, y a la cual logran embaucar para inmiscuir algo de lo propio. Después de todo, ¿qué es la astucia sino *salirse con la suya*?

Planteamiento del problema

Pregunta de Investigación

La presente investigación se guió por la siguiente pregunta:

- De la experiencia de las mujeres que se han puesto en movimiento para acceder al puesto de conductora de transporte urbano de la empresa El Cóndor S.A. en la Ciudad de Salta, ¿puede extraerse la noción de astucia en tanto concepto operativo que permite un saber-hacer con el propio deseo?

Objetivos

La investigación se propuso cumplir un Objetivo General y tres Objetivos Específicos. A saber:

Objetivo General

El objetivo general que pretenderá alcanzar la investigación es:

- Explorar el concepto de la astucia femenina desde el marco psicoanalítico en relación a la experiencia de las mujeres que ocupan el puesto de conductora de transporte urbano en la empresa El Cóndor S.A. de la Ciudad de Salta, durante los meses de Mayo y Julio del año 2022.

Objetivos Específicos

Los objetivos específicos a lograr serán los siguientes:

- Indagar sobre la experiencia de las mujeres que ocupan el puesto de conductora de transporte urbano, teniendo en cuenta las diferentes etapas atravesadas para ocupar dicho puesto.
- Inferir a partir del relato de las participantes del estudio si la posición que ocupan para acceder a este puesto de trabajo particular puede situarse desde el concepto de la astucia femenina.
- Entender el posible uso de la astucia femenina como concepto operativo dentro de la clínica psicoanalítica.

Justificación de la Investigación

La desigualdad de género tiene efectos en todas las piezas que conforman la sociedad. La división sexual del trabajo es una de las consecuencias más visibles de la misma, y se ha manifestado tanto en los ámbitos públicos como privados.

Es importante destacar que la base de la desigualdad de género son los estereotipos de género, histórica y culturalmente contruidos (Steffens y Viladot, 2016). Los mismos se definen por adjudicar arbitrariamente una serie de cualidades a mujeres y hombres, definiendo entonces lo que es “femenino” y lo que es “masculino”, independientemente de lo biológico.

Si bien no puede ubicarse una génesis exacta de los estereotipos de género, De Beauvoir (1949/2016) expone que desde tiempos primitivos no existe una relación de reciprocidad de los sexos, e incluso atina a decir que “la sociedad siempre ha sido masculina” (pág. 71), ya que no puede considerarse que las mujeres hayan tenido una posición autónoma o directa en relación a los hombres. Esto se ha ido solidificando a lo largo de la historia; diversos autores y filósofos han formado parte de un proceso circular en el que ellos contribuyen a la construcción de los estereotipos y las circunstancias socioculturales informan sus elaboraciones teóricas.

Por ejemplo, a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, encontramos influyentes pensadores como Arthur Schopenhauer (1819/2006) quien establece que la mujer “no está destinada ni a los grandes trabajos de la inteligencia ni a los grandes trabajos materiales” (pág. 53). El autor relega a la mujer al rol conyugal, al que accede si algún hombre la elige, y al maternal, que terminará por arruinar cualquier atributo posible ya que “después de dos o tres partos, la mujer pierde su belleza” (pág. 54). Schopenhauer (1819/2006) es firme en su posición de que las mujeres son “el segundo sexo, desde todos los puntos de vista, hecho para estar a un lado y en segundo término” (pág. 59). Este tipo de posturas se vislumbran incluso en la actualidad, en frases tales como “el cuerpo de la mujer no está preparado para manejar un colectivo” (Infobae, 2019), expresada por un dirigente de la Unión Tranviarios Automotor de la provincia de Santa Fe, Argentina.

Por tanto, durante mucho tiempo, los estereotipos de género llevaron a que se considerara como femenino todo aquello vinculado a la familia y a los cuidados del hogar, mientras que el trabajo, la producción, la vida por fuera del hogar, fue dirimido como masculino (Aldonante, 2015). La división sexual del trabajo se evidencia incluso dentro del hogar: la mujer orientada a los cuidados, y el hombre orientado al mantenimiento económico (Aldonante, 2015).

Sin embargo, durante las últimas décadas, la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo ha sido progresiva. La misma ha sido consecuencia de “los cambios sociodemográficos tales como la reducción de la fecundidad, la prolongación de la esperanza de vida y las uniones de pareja más tardías, y también con el mayor acceso a la educación” (El Tribuno, 2020, s/n).

La ampliación de la participación de la mujer en espacios laborales responde a cambios culturales, sociales y económicos que, de cierta forma, han exigido que comiencen a transformarse las nociones tradicionales de lo que se considera femenino y masculino.

A pesar del ingreso de las mujeres en el mundo laboral, la perpetuación de estereotipos de género a lo largo del tiempo implica que la división sexual del trabajo se manifieste también en los espacios laborales por fuera del hogar. Aún se considera típicamente femenino el acto de cuidar a terceros, por lo que “las mujeres siguen siendo las principales responsables del cuidado de las personas mayores dependientes y de la población infantil” (El Tribuno, 2020, s/n), mientras que otro tipo de trabajos “pertenecen” a los hombres.

Así, la división sexual del trabajo implica que ciertos sectores del mercado laboral se han configurado como inaccesibles para mujeres por considerarse “masculinos” a nivel social, a pesar de que no existan reales obstáculos para que una mujer pueda desempeñarse en ellos. Uno de estos puestos de trabajo es el de conductor de transporte urbano, particularmente el de colectivos de corta y larga distancia.

Hasta el año 2015 en la Ciudad de Salta, el puesto de conductor de transporte urbano se encontraba monopolizado por hombres (Dopazo, Infonews, 2015). No existían, hasta entonces, acciones destinadas a la incorporación de mujeres para desarrollar ésta actividad laboral, como sí

existían en otras áreas del campo laboral, ya sea mediante políticas públicas o medidas privadas llevadas a cabo por las mismas organizaciones.

De acuerdo a datos obtenidos por Télam (2020), fue a través de una resolución judicial que una mujer, Mirtha Sisnero, ratificó su derecho a elegir libremente una profesión, sin tener que sufrir las vicisitudes de la discriminación por género. En esa misma resolución, se estableció que al menos un 30% del total de conductores debían ser mujeres (Télam, 2020).

Sin embargo, tales aspiraciones aún no se han alcanzado. De acuerdo a datos obtenidos por el diario Página 12 (2020), la provincia de Salta cuenta sólo con 98 mujeres conductoras, que representan estimativamente un 8% del total. Incluso se informa que la cantidad de mujeres disminuyó entre el período 2019-2020 (Página 12, 2020).

En una sociedad que aboga por la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres, indagar sobre los sistemas que han creado las desigualdades resulta importante, como así también conocer las experiencias subjetivas de las personas que se encuentran al frente de la desarticulación de dichos sistemas.

Asimismo, cabe señalar que durante décadas las investigaciones se han focalizado en el “techo de cristal”, concepto acuñado por Marilyn Loden, una consultora laboral británica, en 1978. Según un reportaje de la BBC (2017), Loden (1978) lo definió como “las barreras contra el ascenso que eran culturales y no personales – era lo que más obstruía las aspiraciones y oportunidades profesionales de las mujeres” (s/n). De hecho, la mayoría de las investigaciones se han concentrado en las diferentes formas en las que las mujeres han logrado resquebrajar el techo de cristal, y las razones por las cuales muchas no han podido lograrlo. Mabel Burin (2008) incluso introduce el concepto de “fronteras de cristal”, nacido de los aportes de Loden, pero que van más allá, ya que “se imponen a las mujeres cuando deben decidir entre la familia o el trabajo” (pág. 83).

Todas éstas investigaciones tienen su propio mérito, pero la realidad socio-económica nos invita a realizar un análisis más profundo, que tenga en cuenta las diferencias socio-económicas de las personas. El puesto de conductor de transporte urbano no presenta como requisito la formación

académica universitaria, lo que implicaría que mujeres que no han logrado acceder a la educación superior también puedan contar con la oportunidad de desempeñar esta labor, una vez realizadas las capacitaciones pertinentes.

Es así, que la presente investigación se justifica por su relevancia social, logrando sus conclusiones beneficiar potencialmente a las trabajadoras participantes del estudio, como así también a la organización de la cual forman parte.

A su vez, se obtuvo información que puede contribuir a esclarecer las distintas aristas de los movimientos sociales orientados a lograr la igualdad de género, desde la particular lupa del psicoanálisis.

Ahora bien, perspectiva de género y psicoanálisis quizás puedan parecer incompatibles al ojo del observador, pero es imposible negar los aportes que ha hecho la orientación psicoanalítica para levantar los velos que han encubierto a la feminidad durante tanto tiempo.

Desde los inicios del psicoanálisis, responder a los interrogantes sobre la feminidad ha motivado a los estudiosos a realizar diversas investigaciones. Freud plasmó sus conclusiones en numerosos artículos sobre la feminidad, que posteriormente nutrieron los aportes de psicoanalistas como Lacan y Miller.

Freud “se dejó enseñar por las mujeres. Le dio la palabra a la mujer reprimida por la época victoriana y planteó la pregunta ¿qué quiere una mujer? más allá de las convenciones del momento” (Bassols, 2017, pág. 110). El padre del psicoanálisis intenta dar respuesta a los interrogantes que aquejaban a sus pacientes, estudiando a niñas, jóvenes y mujeres adultas, y elaborando aportes teóricos revolucionarios para la época, pero que hoy serían catalogados como misóginos.

Bassols (2017) propone una interesante perspectiva, previamente introducida por Lacan, y describe a Freud como un “misógino contrariado”, ya que es precisamente haberse visto como víctima de la sociedad victoriana y su trato para con la mujer lo que le permitió abrir los interrogantes que luego darían origen cabales del psicoanálisis: “es este rasgo misógino (...) el que, según Lacan, le permitió detectar enseguida el vínculo entre los ideales de su época, la degradación del objeto femenino, el goce sexual y su relación con la estructura del lenguaje” (Bassols, 2017, pág. 113).

Pero la presente investigación no se centra en responder a ello, sino más bien en las acciones mismas que han llevado a cabo algunas mujeres con aquello que se les ha sido dado, y de esa forma, introducir su propia subjetividad.

La astucia es un concepto relativamente poco explorado en el psicoanálisis. Fue Marie-Hélène Brousse (2006) quien introdujo el concepto por primera vez en el texto “La astucia de las niñas”, dando cuenta de ésta nueva noción, e ilumina una nueva vertiente para pensar la posición femenina.

La información que se obtendrá del estudio puede servir a la ampliación de aquello que se conoce sobre la astucia, sobre este saber-hacer particular con el que se han armado las mujeres para darle voz a su deseo. Entonces, también se reconoce el valor teórico de la investigación, puesto que sus conclusiones servirán para apoyar la teoría psicoanalítica, en la exploración de este nuevo concepto.

Por último, cabe incluir como parte de la justificación de la presente investigación su conveniencia ya que sirve para conocer y comprender un complejo entramado social que se manifiesta en la desigualdad de género y la división sexual del trabajo, como así también para iniciar la exploración de un concepto tan novedoso e interesante como la astucia femenina.

Como se mencionó previamente, el psicoanálisis se ha dedicado a comprender la posición femenina desde sus inicios, y la astucia femenina es una arista en esa travesía teórica, por lo que resulta conveniente contribuir a la misma.

Consideraciones Éticas y Legales

Para la realización de la presente investigación se tuvo en especial cuidado los principios estipulados por el código de ética de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (Fe.P.R.A.), vigente desde 1999 y modificado en 2013. Cabe destacar que la Fe.P.R.A. es la entidad que nuclea a todos los profesionales de la psicología del país, con el motivo de regular su accionar de acuerdo a criterios consensuados de la ética y del ejercicio profesional. A su vez, el Colegio de Psicólogos de la Provincia de Salta se adhiere a los criterios establecidos por el código de ética de la Fe.P.R.A.

Asimismo, siguiendo lo establecido en el apartado “Normas Deontológicas” del Código de Ética previamente mencionado, se implementó el uso de un Consentimiento Informado, el cual explica la naturaleza y finalidad de la investigación (un modelo del mismo puede encontrarse en el Anexo de la presente investigación). Así, se veló por la privacidad e integridad de las participantes, garantizando su anonimato y participación voluntaria y gratuita del presente estudio. Se les otorgó un nombre ficticio, como así también se modificaron todos los datos personales que surgieron durante las entrevistas (nombres de otras personas o lugares previos de trabajo), para que la identidad de cada participante fuera resguardada.

Por otra parte, la investigación que se encontró enmarcada en el contexto de la realización de la Tesis Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Católica de Salta, cuenta con objetivos que se orientan hacia “el avance del conocimiento científico y el mejoramiento de las aplicaciones profesionales” (Fe.P.R.A., 2013, pág. 11). Los resultados obtenidos fueron usados puramente con fines académicos.

Por último, debido al contexto de pandemia por COVID-19 iniciada en el año 2020 y extendida indefinidamente, se tomaron las medidas protocolares debidas para resguardar la salud de todas las participantes, incluso brindando la posibilidad de realizar las entrevistas de manera virtual mediante videollamada.

De ésta forma, queda establecido que llevar a cabo la presente investigación no tuvo consecuencias negativas.

Antecedentes

A continuación se enlistan los antecedentes según el año en el que fueron publicados. Para la búsqueda de antecedentes se tuvieron en cuenta dos líneas: la incorporación de las mujeres en el mundo del trabajo y la investigación psicoanalítica de lo femenino.

Ideales y mandatos superyoicos en las mujeres. Una mirada desde el psicoanálisis con perspectiva de género. Marchisio, Silvia Alejandra (2019). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Artículo presentado en el marco del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVI Jornadas de Investigación, XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional, I Encuentro de Musicoterapia. Dicho artículo deriva de un trabajo más amplio: una tesis doctoral en Psicología titulada “El problema del ideal del yo-superyó de la mujer y su incidencia en la estructuración de la subjetividad femenina en la obra de Freud. Análisis de las transformaciones operadas entre estas conceptualizaciones y las elaboradas por autores psicoanalíticos que articulan la perspectiva de género” realizada por la misma autora, en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

El objetivo fue realizar una revisión crítica de la obra de Sigmund Freud, teniendo en cuenta los conceptos de superyó e ideal del yo de las mujeres, como así también se procuró identificar mitos, prejuicios y estereotipos culturales en la constitución del psiquismo subjetivo. De esta forma, se articuló la teoría psicoanalítica con la perspectiva de género.

Fue un “estudio teórico de tipo documental, bibliográfico y cualitativo, en el cual se realiza un trabajo de deconstrucción de postulados freudianos sobre la temática” (Marchisio, 2019, pág. 124).

Como conclusión, se estableció que “la incorporación del género como un organizador del psiquismo amplía la comprensión de la subjetividad femenina (...). El género condiciona el desarrollo del yo como estructura, así como la

modalidad en que evoluciona el sistema ideal del yo-superyó” (Marchisio, 2019, pág. 123).

El bienestar psicológico en las mujeres conductoras de transporte urbano de pasajeros de la empresa El Cóndor, S.A., de Salta Capital, año 2017. Rivera, Lorena Patricia (2017). Universidad Católica de Salta. Salta, Argentina.

Es una Tesis Final de Grado para la Licenciatura en Psicología de la Universidad Católica de Salta, realizada en el año 2017, en la Ciudad de Salta, Argentina.

El objetivo de la investigación fue: “establecer el nivel de bienestar psicológico que manifiestan las mujeres conductoras de transporte urbano de pasajeros de la empresa El Cóndor, S.A., en el mes de noviembre del año 2017” (Rivera, 2017, pág. 4). Rivera toma la definición de Casullo (2002) de bienestar, el cual es entendido como “la percepción que una persona tiene sobre los logros alcanzados en su vida, del grado de satisfacción personal con lo que hizo, hace o puede hacer, desde una mirada estrictamente personal o subjetiva” (pág. 17).

Se trata de una investigación de tipo cuantitativa, desde el enfoque de la Psicología Positiva, enmarcado en el campo de la Psicología Laboral. Para lograr los objetivos, la autora utilizó como instrumento la BIEPS - A (Escala de Bienestar Psicológico para Adultos) de M. Casullo. En cuanto al nivel, la investigación es descriptiva. A su vez, es una investigación no experimental, de tipo transversal ya que la recolección de datos necesarios para llevar a cabo la investigación se hizo en un único momento.

Con una muestra de 16 conductoras, que representa el total de la población de conductoras que trabajan para la empresa El Cóndor, S.A.

Se concluyó que el 75% de las conductoras presenta un nivel de Bienestar Psicológico Alto. Como plantea Rivera (2017): “esto indica que en ellas, hay una percepción positiva sobre los logros alcanzados en la vida; satisfacción personal respecto a lo que hicieron, hacen y a sus posibilidades para concretar proyectos futuros” (pág. 73). El porcentaje de conductoras que

presentaron un nivel bajo de Bienestar Psicológico fue de 6%, mientras que las que presentan un nivel medio corresponde a un 19%. Estas conductoras “presentan algunas deficiencias en cuanto a la seguridad en sí mismas, la posibilidad de alcanzar las metas propuestas, los vínculos con las demás personas, pensamiento más rígido, menos estrategias para afrontar dificultades, una percepción de sí mismas y de su vida más empobrecida” (Rivera, 2017, pág. 73).

Gender inequalities in the workplace: the effects of organizational structures, processes, practices, and decision makers' sexism. Stamarski, Cailin S., Son Hing, Leanne S., (2015). Revista *Frontiers in Psychology*, Vol. 6. Ontario, Canada.

“Desigualdad de género en el trabajo: los efectos de las estructuras, los procesos y las prácticas organizacionales, y el sexismo de quienes toman las decisiones”¹ de Stamarski y Son Hing (2015), es un artículo que parte de la noción que las prácticas más nocivas de desigualdad sobre las mujeres son consecuencias de las decisiones tomadas en el departamento de Recursos Humanos de las organizaciones. Estas decisiones afectan la contratación, capacitación, salario y ascenso en el trabajo, de mujeres, teniendo como efecto más agravante una desigualdad socio-económica para las mujeres (Stamarski y Son Hing, 2015).

“La discriminación institucional en estructuras, procesos y prácticas organizacionales puede llevar a una discriminación personal en las prácticas de Recursos Humanos”² (Stamarski y Son Hing, 2015, pág. 2). De esta forma, las decisiones organizacionales en todos sus ámbitos (liderazgo, clima laboral, satisfacción, contratación y selección de personal, entre otras) se encuentran arraigadas en un sistema que se refuerza a sí mismo, ya que la desigualdad es estructural e institucional.

A su vez, las autoras establecen que es posible identificar dos posturas, igualmente negativas, para el trato de las mujeres en el lugar de trabajo: un

¹ “Gender inequalities in the workplace: the effects of organizational structures, processes, practices, and decision makers' sexism.”
² “Institutional discrimination in organizational structures, processes, and practices that can lead to personal discrimination in HR practices.”

sexismo hostil, basado en estereotipos y prejuicios, y un sexismo “benevolente”, según el cual hay una actitud condescendiente y paternalista hacia las mujeres (Stamarski y Son Hing, 2015). Todo lo cual se encuentra intrínsecamente relacionado con el contexto social y cultural, que adscribe las características que toma el mercado laboral en el cual las mujeres (y hombres) deben insertarse, y que, a su vez, afecta las decisiones tomadas por las compañías mediante su pertinente departamento o área de Recursos Humanos.

Aporías de lo femenino. Toro Cardona, A. M. (2013). *Affectio Societatis*, 10(19). Medellín, Colombia.

Trabajo investigativo realizado en el marco del Máster de Investigación en Psicoanálisis de la Universidad de París. Su objetivo es indagar respecto del concepto de goce femenino, introducido por Jacques Lacan en el Seminario 20 en 1972. Se centra en la revisión detallada de cuatro categorías de análisis: el cuerpo, el saber, el amor y la verdad, en relación al goce femenino.

En primer lugar, se establece la íntima relación entre el cuerpo y el goce, haciéndolos indispensables el uno del otro, siempre tomando el cuerpo del sujeto como el efecto del lenguaje y el paso por el cuerpo del Otro, y no en su definición de organismo, propio de la ciencias médicas. A su vez, se establece la diferencia entre los sexos, que deriva del cuerpo, bajo la lógica freudiana del tener o no-tener el pene real, que luego será tomado por Lacan en su valor significativo como el falo. Una vez realizada esta distinción, la autora propone distinguir entre el goce fálico (también conocido como goce del idiota, localizable en el cuerpo del hombre), y el goce femenino, el cual se encuentra “en otra parte”, y se vincula con la palabra, permitiéndole a Lacan introducir la noción de Otra satisfacción, que bien podría localizarse fuera del cuerpo.

En segundo lugar, se investiga la noción de amor. Parte del análisis que realiza Lacan respecto de la mujer como no-toda, puesto la imposibilidad de encontrar un universal para nombrar a La Mujer. A su vez, introduce la distinción entre incompletud e inconsistencia; al decir que la mujer es no-toda refiere a la inconsistencia por el carácter ilimitado del goce femenino. Ahora bien, plantea una diferenciación en relación al amor: del lado masculino, el

amor se presenta bajo la forma del fetiche (estableciendo una relación con el objeto *a*), mientras que del lado femenino se encuentra bajo la forma de la erotomanía, vinculándose al significante fálico. El amor queda articulado al goce siendo que el objeto de la erotomanía es un Otro que habla, que le ofrece a la mujer su palabra de amor. En este punto, concluye que la contradicción de la concepción del amor se da en cuanto a la castración puesto que “lo que el sujeto femenino ama en un hombre es justamente aquello que él no tiene” (Toro Cardona, 2013, pág. 9), por tratarse también de un sujeto castrado. Entonces, el amor de la mujer pasa por el deseo, y por el saber.

Así se introduce la tercera categoría de análisis, el saber. Toro Cardona (2013) introduce la noción de la mujer como sujeto supuesto saber, puesto que posee un saber sobre el goce, pero es un saber que no comparte con el resto y que no sabe que tiene. Lacan enfatiza que es un saber que no logra pasar por la palabra, pero aún “una mujer, por la naturaleza de la palabra, encarna aquello que no puede decirse, un saber secreto, velado (Miller, 1997)” (Toro Cardona, 2013, pág. 10). Es un saber al que sólo puede accederse mediante la experiencia, encontrando así una nueva aporía en lo femenino.

Finalmente, la investigación explora el concepto de lo verdadero en la mujer. Existe una articulación entre lo verdadero y el goce, ya que en ambas instancias hay algo que no puede nombrarse, algo que escapa al lenguaje, “lo verdadero está en relación con (...) el significante de la falta en el otro, en tanto que éste encarna la imposibilidad de decirlo todo” (Toro Cardona, 2013, pág. 11). Para Lacan la mujer encarna la verdad, ya que no es posible decirla toda, “es decir que la mujer encarna lo imposible de decir, encarna el no-todo, encarna por lo tanto la no-relación entre los sexos” (Toro Cardona, 2013, pág. 11).

Race and Sex in Organizing Work: “Diversity”, Discrimination, and Integration. Green, Tristin K. (2010). University of San Francisco School of Law. *Revista Emory Law Journal*, Vol. 59, 587-647. San Francisco, California, Estados Unidos.

El título del artículo investigativo se traduce como “Raza y Sexo en la Organización del Trabajo: ‘Diversidad’, Discriminación e Integración”. Es una

investigación publicada por la Profesora Tristin K. Green de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Francisco, California.

La autora establece que en los Estados Unidos, los *managers* o gerentes de las diferentes organizaciones “voluntaria y conscientemente consideran raza y sexo de los empleados en las decisiones de contratación diarias para organizar el trabajo”³ (Green, 2010, pág. 587), de tal manera que una persona con características particulares de sexo y raza serán elegidas para determinado trabajo: quién estará en reclutamiento y selección de personal, quién trabajará con clientes externos, quién estará al frente de las estrategias de publicidad, entre otras tareas. Estas decisiones organizacionales son llevadas a cabo bajo la premisa de que la diversidad en el lugar de trabajo es lo social y moralmente correcto, evitando así riesgos de demandas por discriminación. Además, la autora plantea que la diversificación de sexo y raza en la fuerza de trabajo “tienen enorme potencial de generar (y reducir) discriminación y desigualdad en el lugar de trabajo”⁴ (Green, 2010, pág. 587).

No obstante, Green (2010) argumenta que éstas decisiones suelen hacerse a favor de servir a los mercados y cumplir con las leyes que protegen a los ciudadanos contra la discriminación en el trabajo, y que pueden llegar a perpetuar estereotipos, en lugar de favorecer a la diversidad de género y raza. Asimismo, también puede que las minorías, ya sean mujeres o razas no blancas en Estados Unidos, quedan encasilladas en puestos de trabajo, y que dichos puestos sean entonces etiquetados como “femeninos” o “minoritarios”, quedando así devaluados a nivel social (Green, 2010).

Como conclusión, la autora establece que las organizaciones no debieran limitarse a contratar minorías por el sólo hecho de evitar riesgos de demandas por discriminación, sino contemplar las leyes de manera comprensiva, orientándose siempre hacia la integración y la diversidad (Green, 2010). Se debe buscar reducir la discriminación y la inequidad, contribuyendo de ésta manera a los intereses nacionales (de Estados Unidos) de justicia social.

³ “...voluntarily and consciously considering the race and sex of employees in everyday employment decisions organizing work...”

⁴ “...have enormous potential to generate (and reduce) workplace discrimination and inequality.”

Las “fronteras de cristal” en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. Burin, Mabel (2008). Anuario de Psicología, Vol. 39, 75-86. Buenos Aires, Argentina.

Mabel Burin (2008) analiza la tensión entre la subjetividad singular y “el supuesto de que esas subjetividades son sólo efecto de condiciones socioculturales problemáticas” (pág. 75).

La autora introduce el concepto de “techo de cristal”, ya ampliamente usado y extendido en países anglosajones, para referirse a la falta de representación femenina en los puestos jerárquicos más altos dentro de las organizaciones (Burin, 2008). Llegado un momento, las mujeres veían sus carreras laborales estancadas, frenadas por dicho “techo de cristal”, y encontrándose truncadas sus aspiraciones de progreso. Asimismo, indaga acerca del origen del “techo de cristal” en términos de cómo se desarrolla en el psiquismo humano femenino, desde el marco de la teoría psicoanalítica.

A través de un estudio, Burin (2008) determina que “la inhibición de las propias mujeres a resquebrajar el techo de cristal puede expresarse de otra manera: sienten que se enfrentan con una lucha excesivamente esforzada frente a organizaciones laborales estructuradas con valores masculinos” (p. 81).

La autora considera importante, además, analizar los efectos que ha tenido la globalización sobre el progreso laboral de las mujeres. Acompaña a la globalización el fenómeno de “deslocalización”, que permite a trabajadores trasladarse a otras locaciones para trabajar. No obstante, es una oportunidad que no se ofrece de igual manera a mujeres que hombres, puesto que estadísticamente las mujeres suelen rechazarla, bajo la creencia de que es “la mejor decisión para la familia”, apoyándose en la noción de que la mujer es la encargada de la crianza de los hijos e hijas. Las mujeres renuncian a oportunidades de progreso laboral, obstaculizando así el quiebre del techo de cristal (Burin, 2008).

Finalmente, introduce el término “fronteras de cristal” que “se imponen a las mujeres cuando deben decidir entre la familia o el trabajo” (Burin, 2008, pág. 83).

¿Inserción laboral de las mujeres en América Latina: una fuerza de trabajo secundaria? Abramo, Laís (2004). Revista Estudos Feministas, Vol. 12, 224-235. Florianópolis, Brasil.

Artículo publicado en la Revista “Estudos Feministas” (“Estudios Feministas”, en español) en 2004, por Laís Abramo, directora de la Organización Internacional del Trabajo en Brasil, quien argumentó que caracterizar a la fuerza laboral femenina como “secundaria” no corresponde a la realidad social y económica actual de América Latina. La mujer aumenta su participación cada vez más en el mercado laboral, aportando significativamente a la economía de cada hogar, incluso logrando movilidad social para las distintas familias. No obstante, existe aún discriminación hacia la mujer en el mercado de trabajo, bajo la noción de que se trata de una fuerza de trabajo “secundaria”.

En el contexto social y económico actual, algunos de los obstáculos de entrada de las mujeres en el mercado de trabajo o a ciertas funciones y ocupaciones desaparecen, mientras que otros se fortalecen (Abramo, 2004). Las estadísticas demuestran que la mayoría de la fuerza de trabajo femenina ha sido destinada al trabajo doméstico. Abramo (2004) afirma que:

“A pesar de que el nivel de escolaridad de las mujeres ya es superior al de los hombres en el mercado de trabajo (9 años vs. 8 años) y ha crecido significativamente el número de mujeres en las ocupaciones profesionales y técnicas (más de 50% en algunos países), los mecanismos de segmentación ocupacional que confinan a la gran mayoría de las mujeres a los segmentos menos valorizados del mercado de trabajo siguen existiendo y reproduciéndose” (pág. 225).

Hacia 1998, el 16% de las mujeres en América Latina se encontraban trabajando en el sector doméstico, y un gran número de trabajos destinados a las mujeres eran también pertenecientes al sector doméstico.

A su vez, Abramo (2004) distingue que la brecha de participación no solamente se da entre hombres y mujeres, sino también entre mujeres pobres y aquellas de mayor adquisición económica y mejor acceso a la escolaridad, en relación a las tasas promedios de participación femenina.

Un factor importante de la desigualdad son los niveles de escolaridad, siendo que los certificados educativos, aunque iguales para hombres y mujeres, no les garantizan a ellas las mismas oportunidades laborales que a ellos. Se le exige a la mujer títulos significativamente superiores para acceder a los mismos empleos o tener las mismas oportunidades que un hombre (Abramo, 2004).

Abramo (2004) considera como semillas de la desigualdad a los diferentes imaginarios que se sostienen desde la sociedad y los sistemas productivos para generar tal diferencia. Entre ellos, el imaginario social en cuanto al lugar que ocupan hombres y mujeres dentro de la familia y en la sociedad en general, pública y privadamente. Se trata de un imaginario que se ha sostenido históricamente y que, en cierto sentido, aún permanece.

Asimismo, se distingue el imaginario empresarial, que sostiene que “las mujeres no son el sustento económico de sus hogares, sino las principales responsables de las funciones familiares y domésticas” (Abramo, 2004, pág. 229). El imaginario empresarial, a su vez, mantiene que es por dicha razón que la remuneración de la mujer es menor precisamente porque “están dispuestas a ganar menos que los hombres” (Abramo, 2004, pág. 229).

El último imaginario que se menciona es de los agentes políticos y formuladores de políticas públicas, siendo que los distintos programas de inserción laboral y desarrollo social no están destinados a las mujeres, sino que quedan excluidas de los mismos.

Deficiencias en el conocimiento

En primer lugar, es importante mencionar que las investigaciones psicoanalíticas no han explorado el concepto de astucia femenina, al tratarse de una noción introducida recientemente. Existen elaboraciones teóricas al respecto sobre las que se asientan las bases de éste trabajo, entre las que cabe destacar las de Marie-Hélène Brousse (2006), quien acuñó el término “astucia femenina”

Se propuso investigar lo femenino desde la particularidad de la astucia femenina, para iluminar un posible nuevo concepto que sea operativo en la clínica psicoanalítica.

En segundo lugar, los estudios e investigaciones realizados respecto de la incorporación de las mujeres al mundo laboral se han focalizado en las prácticas de contratación (orientado a los Recursos Humanos y a la Psicología Laboral), o bien a explorar las cuestiones referidas a los puestos de alta jerarquía y al llamado “techo de cristal”.

Asimismo, dichos estudios dan cuenta de una cultura que refuerza éstas prácticas laborales que afectan directamente a las mujeres. No obstante, la subjetividad de las mujeres trabajadoras ha quedado relegada a un segundo plano.

Es así que se evidencian los dos pilares fundamentales sobre los que se asienta ésta investigación: el psicoanálisis, con sus estudios sobre lo femenino, y la perspectiva de género, con sus estudios sobre la incorporación de la mujer en el mundo del trabajo.

Para propósitos del presente estudio, se exploró la cuestión de la astucia femenina en la subjetividad de las mujeres conductoras de transporte urbano de la empresa El Cóndor S.A., en la Ciudad de Salta, durante el año 2022. Se pretendió llenar un vacío teórico, mediante la articulación del marco teórico psicoanalítico y la perspectiva de género, asentada en el movimiento feminista; como así también la exploración de un concepto novedoso, como lo es la astucia femenina, que puede generar nuevas direcciones en la clínica de orientación psicoanalítica.

Marco Teórico

Capítulo 1: Lo femenino en Sigmund Freud

La cuestión de la feminidad ha interpelado al psicoanálisis desde sus inicios, generando complejas contradicciones en sus orígenes, y aún todavía llamando a la puerta de psicoanalistas contemporáneos/as para responder preguntas nacidas en tiempos freudianos.

En 1925, en el texto “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”, Sigmund Freud advierte que, en el estudio del desarrollo psicosexual, el punto de partida fue el sexo masculino - el varón -, asumiendo que en la niña el desarrollo debía ser análogo. A pesar de reconocer que debían existir diferencias entre los sexos, la magnitud de sus estudios no había logrado dilucidar dónde se encontrarían dichas diferencias, ni de qué modo afectarían la constitución total del sujeto.

En dicho texto, Freud (1925/2012) comienza a teorizar respecto de la constitución del psiquismo femenino, partiendo de las distintas vicisitudes atravesadas por la niña durante la prehistoria del complejo de Edipo, que posteriormente marcarían el tránsito por el complejo en sí. Freud (1925/2012) señala las diferentes reacciones del varón y de la niña frente al descubrimiento de la zona genital. El niño al enfrentarse a los genitales femeninos “comienza por mostrarse indeciso y poco interesado; no ve nada o repudia su percepción, la atenúa o busca excusas para hacerla concordar con lo que esperaba ver” (Freud, 1925/2012, pág. 2899). Es sólo ante la amenaza de castración que la diferencia anatómica cobra importancia para el varón, viéndose así afectado por el miedo a perder su propio órgano genital. Por su parte, la niña acepta su condición de castrada, e inicia el llamado complejo de masculinidad:

“La esperanza de que, a pesar de todo, obtendrá alguna vez un pene y será entonces igual al hombre, es susceptible de persistir hasta una edad insospechadamente madura y puede convertirse en motivo de la conducta más extraña e inexplicable de otro modo. (...)”

Las consecuencias psíquicas de la envidia fálica, en la medida en que ésta no llegue a ser absorbida por la formación reactiva del complejo de masculinidad son muy diversas y trascendentes. Una vez que la mujer ha aceptado su herida narcisística, desarrollándose en ella –en cierto

modo como una cicatriz— un sentimiento de inferioridad” (Freud, 1925/2012, pág. 2899).

De esta forma, inician los artilugios que la niña, y luego la mujer, pondrán en marcha para lidiar con la castración. Para Freud (1925/2012), la envidia fálica que caracteriza al complejo de castración en la niña tiene distintas consecuencias.

En primer lugar, la niña que puede desarrollar un desprecio por un sexo (el suyo) percibido como defectuoso, incompleto; se trataría de un desprecio compartido con el hombre. De esta forma, se alcanzaría una equiparación con aquel al que envidia, pero con quien desea igualarse.

Una segunda consecuencia son los celos que, como aclara Freud, no son exclusivos de uno u otro sexo, pero que parecieran afectar especialmente a la niña. Mediante el mecanismo de desplazamiento, los celos aparecen asociados a la fantasía masturbatoria. “El niño que es pegado-acariciado, en el fondo quizá no sea otra cosa sino el propio clítoris, de modo que en su nivel más profundo dicho enunciado contendría una confesión de la masturbación” (Freud, 1925/2012, pág. 2900).

Una tercera implicancia de la envidia fálica propuesta por Freud (1925/2012) “parece radicar en el relajamiento de los lazos cariñosos con el objeto materno” (pág. 2900). La madre es de alguna forma culpada por la niña por haberla traído al mundo de ésta manera defectuosa, insuficiente; a su vez viéndose la niña azotada por los celos hacia el niño, bajo la creencia de que él es receptor de los mayores afectos maternos.

Es el debilitamiento del vínculo afectivo al objeto materno, junto con el complejo de castración, lo que abrirá las puertas al Edipo para la niña.

Es así que la castración representa momentos enteramente diferentes para cada sexo: “mientras el complejo de Edipo del varón se aniquila en el complejo de castración, el de la niña es posibilitado e iniciado por el complejo de castración” (Freud, 1925/2012, pág. 2901).

Se evidencian los dos ejes a tener en cuenta en el desarrollo de la feminidad: la castración y el vínculo con el objeto materno.

En cuanto a la castración, la niña desde sus momentos más inocuos debe aceptar la imposibilidad de tenerlo todo, de serlo todo. Incluso antes de ser afectada por la intensidad afectiva engendrada del vínculo edípico, se familiariza con la falta, pues ha comprobado que hay algo que el otro tiene que ella no posee. Es aquí donde radica la cualidad que tiene el vínculo con el otro materno.

Como se mencionó anteriormente, en su fantasía, la niña culpa a la madre por haberla hecho defectuosa al no darle un pene; la envidia del órgano genital masculino relaja y requiebra el vínculo con la madre. Desde este momento, se forma una demanda por aquello que no se tiene y que, evidentemente, no puede ser otorgado ni por la madre, ni por ningún Otro. Susanna Vendrell (2019) lo expone de la siguiente manera:

“La influencia de la envidia de pene aparta a la niña de la madre, a la que demanda el falo que le falta. Esta demanda, esta exigencia de amor se convertirá en una pasión femenina abocada al fracaso y a la decepción; imposible de ser satisfecha podrá desembocar en el estrago de la relación madre-hija. (...) La niña hace responsable a la madre de lo que asume como desventaja” (Vendrell, 2019, s/n).

Frente a la problemática de la castración, la niña resuelve trocar el amor a la madre por hostilidad, y orientar sus afectos amorosos al padre. Simultáneamente,

“la libido de la niña se desliza hacia una nueva posición, siguiendo el camino preestablecido –no es posible expresarlo de otra forma– por la ecuación pene = niño. Renuncia a su deseo del pene, poniendo en su lugar el deseo de un niño, y con este propósito toma al padre como objeto amoroso. La madre se convierte en objeto de sus celos” (Freud, 1925/2012, pág. 2901).

La feminidad queda asociada a la posibilidad de obtener un niño del padre, resolviendo la castración mediante el acceso a la maternidad.

Freud reconoce las falencias de sus teorías. De hecho, lo menciona así en el texto “Análisis profano” (1925/2012): “De la vida sexual de las niñas sabemos menos que de la del niño. Pero no tenemos por qué avergonzarnos de esta diferencia, pues también la vida sexual de la mujer adulta continúa siendo un *dark continent* para la Psicología” (Freud, 1925/2012, pág. 2928).

El objetivo de Freud de definir a lo femenino de esta forma no era darle una connotación negativa, sino más bien dar cuenta de lo inexplorado, del desconocimiento que la psicología tenía (y bien puede argumentarse, aún tiene) respecto de la singularidad femenina.

No obstante, Freud (1925/2012) resalta la importancia que tiene el hecho de que la niña reconoce que carece de un órgano que sea similar al pene; el sujeto infantil de la niña sabe que hay algo en ella que no es igual: “hemos descubierto que la niña lamenta grandemente la falta de un miembro sexual equivalente al masculino, se considera disminuida por esta carencia, y experimenta una ‘envidia del pene’ que da origen a toda una serie de reacciones femeninas características” (pág. 2928).

Lo femenino, entonces, se evidencia como lo inexplorado para luego convertirse en lo enigmático; todo lo cual, sin dudas, sentaría el precedente del abordaje que los futuros psicoanalistas tendrían respecto de lo femenino.

A su vez, es importante considerar que de la misma forma que la niña pretendía encontrar *su* pene, hallar en su cuerpo algo análogo a lo que había vislumbrado en el sexo masculino, Freud intenta construir una teoría donde lo femenino y lo masculino son partenaires, son pares, son complemento uno de lo otro. La niña accede a *su* falo mediante una ecuación simbólica en la que obtener un hijo es entonces la forma de equipararse al hombre.

Hay objetos fálicos que permiten elaborar esa simetría; objetos a los que la niña tiene acceso para entonces así llegar a ser “mujer”, pero son también objetos intrínsecamente asociados a la maternidad. No sólo a la maternidad misma, sino también a la propia madre: no es raro ver cómo las niñas imitan conductas y se construyen a sí mismas en imagen y semejanza de sus propias madres. Cabe pensar la hipótesis de que es así porque es su acceso a la feminidad: *“si yo me comporto y me veo como mi madre, entonces tendré el falo”*.

Es imposible negar que Freud fue una víctima de su época. El contexto socio-cultural victoriano reducía a la mujer al rol materno y conyugal, no había más opciones que ser madre y esposa. El logro de la mujer, la realización de la feminidad, acababa en el útero. Es por esto que, en tiempos modernos, bien

podría catalogarse a Freud de misógino, por el reduccionismo al que condena a las mujeres de su época.

Por su parte, Bassols (2017) prefiere decir que Freud es un misógino contrariado. Aún viéndose inmerso en la sociedad victoriana, el padre del psicoanálisis hizo un lugar en el análisis para las mujeres, “se dejó enseñar por las mujeres. Le dio la palabra a la mujer reprimida de la época victoriana” (Bassols, 2017, pág. 110). Freud introdujo la interrogante sobre el deseo y la subjetividad femenina: “¿qué quiere la mujer?” La pregunta que dará origen a los aportes teóricos fundamentales dentro de la clínica psicoanalítica, porque Freud, aún sucumbiendo a la convención de la época victoriana, sospechaba que no era posible limitar la feminidad a la maternidad.

Es este rasgo de misoginia lo que impulsa a Freud a sus descubrimientos más cabales, ese rechazo a la feminidad “allí donde más lo interroga, donde más lo divide a él como sujeto” (Bassols 2017, pág. 111), lo llevan al descubrimiento del inconsciente y lo “supo despertar un poco más allá de la castración para escribir el texto que ha hecho que ese deseo sea fundador de un nuevo discurso, el discurso del psicoanalista” (Bassols, 2017, pág. 111).

Capítulo 2: Lo femenino en Jacques Lacan

Entre las contribuciones más significativas al psicoanálisis se encuentran las de Jacques Lacan.

Si bien Freud fue un revolucionario de su época por introducir al lenguaje psicológico las nociones de sexualidad, pulsión y libido, Lacan parte desde una crítica al padre del psicoanálisis, que se asienta sobre un retorno a las teorías freudianas; es una crítica de re-lectura, de análisis, no de rechazo, pues no pierde el propósito que Freud pretendía en sus estudios: la revelación del sujeto en su particularidad.

Es una crítica de la que Freud no fue ignorante, ya que reconoció que si quedó una deuda en su teoría fue con las mujeres. Esto queda manifestado en la popular conversación con Marie Bonaparte, psicoanalista francesa, en la que Freud expresa: “La gran pregunta que nunca ha sido respondida, y la que yo no he sido capaz de responder, a pesar de mis treinta años de investigación sobre el alma femenina es *¿Qué quiere una mujer?*” (Jones, 1970, en Mendoza García, 2009, s/n).

Lacan decide ahondar en la cuestión femenina. Para ello, es importante primero indagar respecto a la conceptualización de falo y del goce, que ocupan un lugar central en la literatura lacaniana.

Históricamente, el falo servía como representante del órgano masculino. Durante los años freudianos, se utilizó esta representación tal como había sido heredada de los antiguos filósofos, pero luego Lacan llevará a cabo una suerte de “significantización” de los conceptos psicoanalíticos, y el falo obtendrá un estatuto simbólico (Pomba, 2016). Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis (1967/1996) plantean que “en psicoanálisis, el empleo de éste término hace resaltar la función simbólica cumplida por el pene en la dialéctica intra e intersubjetiva, quedando reservado el nombre ‘pene’ para designar más bien el órgano en su realidad anatómica” (pág. 136).

Lacan profundiza sobre estas nociones y denomina al falo como el significante del deseo del Otro, y refiere a la “posición del sujeto frente a este deseo del Otro” (Pomba, 2016, pág. 26). Para ello, se vale de la distinción entre necesidad, deseo y demanda. A su vez, éstos tres momentos tienen una relación particular con el objeto.

En un primer tiempo aparece la necesidad, la cual se asocia principalmente a cuestiones fisiológicas, y cuya satisfacción se encuentra definida por objetos específicos. Por ejemplo, la necesidad del hambre puede satisfacerse con una diversa cantidad de alimentos, es decir, objetos específicos.

En un segundo lugar, la demanda hace su aparición agregando complejidad al entramado, puesto que se encuentra atada a la palabra, tal como Lacan lo expresa en el Seminario “Las formaciones del inconsciente” (1957-1958/2014):

“La demanda está vinculada ante todo con algo que está en las propias premisas del lenguaje, a saber, la existencia de una llamada (...). El objeto llamado por la primera articulación no es ya un objeto puro y simple sino un objeto-símbolo – se convierte en lo que hace de él el deseo de la presencia” (pág. 338).

Entonces, la necesidad se ve expresada en una demanda una vez que es articulada al lenguaje. Lacan va a proponer que ésta demanda no es solamente de la satisfacción de la necesidad, sino una demanda incondicional de amor. Más allá de si el Otro (inicialmente la madre) a quien es referida esa demanda puede o no responder a ella, siempre quedará un resto que es imposible de satisfacer, y es precisamente esa incondicionalidad de amor. “El deseo aparecerá entonces como el resto de la operación de la sustitución de la necesidad por la demanda” (Pomba, 2016, pág. 26), por cuanto el deseo se ubica en ese resto insaciable.

Queda así instituido un tercer momento que refiere al deseo y que insta una relación importante con el objeto. Análogamente a la necesidad, el deseo también se encuentra definido por el objeto, pero de una manera diferente. En este caso, el objeto al que apunta el deseo es absoluto, esa incondicionalidad que no permite que el deseo sea satisfecho.

Aquí lo que radica es, primordialmente, la constitución del sujeto como sujeto del lenguaje.

En el Seminario “El deseo y su interpretación” (1958-1959/2014), Lacan expone que “el niño se dirige a un sujeto al cual sabe hablante, alguien a quien ha visto hablando, que lo ha colmado de relatos” (pág. 21). Entonces, queda

establecido que el sujeto necesita articularse a la palabra para dar cuenta de su deseo, por lo que “la situación del deseo está profundamente marcada, unida, enlazada a cierta función del lenguaje, a cierta relación del sujeto con el significante” (Lacan, 1958-1959/2014, pág. 14).

Al enlazarse al lenguaje, el sujeto puede dar cuenta de lo que desea mediante el uso de la palabra, que se encuentra dirigida a un Otro, que es “aquel que puede darle al sujeto la respuesta (...) a su llamado. Ese Otro al cual plantea fundamentalmente la pregunta (...) *Che vuoi?*, ¿Qué quieres?” (Lacan, 1958-1959/2014, pág. 23). He aquí la cuestión de por qué Lacan introduce la noción de deseo como deseo del Otro.

Ahora bien, Lacan plantea que hay algo que es objeto causa de deseo, es decir, algo que existe previo al deseo y no como su fin o meta. Dicho objeto recibe, en la teoría lacaniana, el nombre de objeto pequeño *a*. Ésta noción resulta compleja de describir ya que su definición misma se encuentra coagulada con la relación que se establece entre sujeto y objeto, la cual, a simple vista, parece ser de lo más simple, pero es en la particularidad subjetiva que se encuentran matices y tintes que solo han de ser descubiertos frente a un analista. No obstante, Lacan brinda una interesante descripción:

“...en la medida en que la relación de articulación del sujeto con el objeto se sitúa en el campo del deseo, el objeto no podría ser el correlato ni el correspondiente de una necesidad del sujeto. El objeto es lo que sostiene al sujeto en el momento exacto en que éste tiene que hacer frente, si cabe decirlo, a su existencia. Es lo que sostiene al sujeto en su existencia en el sentido más radical, a saber, justo en el sentido de que existe en el lenguaje. Dicho en otras palabras, el objeto consiste en algo que está fuera de él y que él sólo puede captar en su naturaleza propia de lenguaje en el momento preciso en que como sujeto debe borrarse, desvanecerse, desaparecer detrás de un significante. En ese momento que, si cabe decirlo, es un punto de pánico, el sujeto ha de aferrarse a algo, y se aferra justamente al objeto en calidad de objeto del deseo” (Lacan, 1958-1959/2014, pág. 100).

En este punto, Lacan evidencia aportes de la teoría freudiana que resultan pivotes para acercarse a un entendimiento del sujeto y la singularidad.

Freud no tiene dudas de que la pulsión siempre se satisface, tal como lo expone en “Las pulsiones y sus destinos” (1915/2012):

“El fin (‘Ziel’) de la pulsión es siempre la satisfacción, que sólo puede ser alcanzada por la supresión del estado de estimulación de la fuente de la pulsión. Pero aun cuando el fin último de toda pulsión es invariable, puede haber diversos caminos que conduzcan a él, de manera que para cada pulsión pueden existir diferentes fines próximos susceptibles de ser combinados o sustituidos entre sí. La experiencia nos permite hablar también de pulsiones coartadas en su fin, esto es, de procesos a los que se permite avanzar cierto espacio hacia la satisfacción de la pulsión, pero que experimentan luego una inhibición o una desviación. Hemos de admitir que también con tales procesos se halla enlazada una satisfacción parcial” (Freud, 1915/2012, pág. 2042)

Es así que para Freud, incluso cuando hay inhibición, la pulsión encuentra satisfacción. Otro de los aportes freudianos que toma Lacan para dar cuenta del goce, es aquel introducido en el texto “Más allá del principio de placer” de 1920, donde Freud parece distanciarse de su inicial conceptualización de que el sujeto siempre vira hacia el placer, para introducir la pulsión de muerte como algo que también existe en el sujeto y lo moviliza. La pulsión de muerte indica que el sujeto no solamente se encuentra impulsado por la pulsión de vida, orientada hacia el placer, sino también hacia aquello que pareciera generar lo contrario, y encuentra incluso allí una satisfacción (Freud, 1920/2012).

Lacan se nutre de esto para profundizar el concepto de goce, el cual se encuentra en el nudo del deseo, la satisfacción y la pulsión de muerte. La forma en la que cada sujeto goza determina su posición en cuanto a la sexualidad.

Asimismo, es la articulación al lenguaje que acontece ya desde que tiene lugar el circuito necesidad-deseo-demanda la que jugará, junto con el goce, un rol fundamental en una cuestión que aqueja la subjetividad de manera constante: la sexualidad. Es importante comprender la relación que el sujeto establece con el lenguaje, como se instituye a sí mismo como un siervo de la palabra para luego poder comprender su posicionamiento respecto de lo masculino y lo femenino.

La posición femenina: *una mujer*

Como se mencionó previamente, desde la teoría lacaniana, la significantización del falo permite distinguir entre la posición femenina y masculina, en las que el sujeto puede ubicarse, independientemente de sus características anatómicas.

Es precisamente lo que Lacan desarrolla mediante las fórmulas de la sexuación, plenamente descritas en el seminario “Aún” (1972-1973/2006): “son las únicas definiciones posibles de la parte llamada hombre y de la parte llamada mujer, para lo que se encuentra en la posición de habitar el lenguaje” (Lacan, 1972-1973/2006, pág. 97).

Lo que diferencia una posición de la otra es la relación que se establece con el goce, dependiendo de si éste se encuentra regulado por la función fálica, siempre atendiendo a la noción de que al hablar de falo no se hace referencia al órgano sexual, sino a aquello que permite “simbolizar la castración estructural de la organización de todo goce” (Cevasco, 2010, en Fernández Guilaña, 2017, s/n). El sujeto accede a lo simbólico mediante la castración; el goce queda subyugado por la prohibición del incesto durante el Complejo de Edipo que implica una renuncia pero también es una regulación. A su vez, como todo en la teoría lacaniana, la castración se encuentra articulada al lenguaje.

Es importante considerar éstas cuestiones para abordar el goce fálico; aquel que se encuentra regulado por el falo, tal como lo indica su nombre. Es el goce sexual cuya satisfacción se encuentra coartada por la castración, pero que permite la existencia de un resto insaciable, el deseo.

Al aplicar los principios lacanianos a la teoría freudiana, se entiende que tanto lo femenino como lo masculino se encuentran en un nivel de pares, siendo ambos abordados desde la lógica del deseo y del falo. El goce fálico se encuentra del lado masculino, y del lado femenino también hay algo del goce fálico. La mujer tiene acceso al goce fálico; no por posicionarse del lado femenino ha quedado alienada de la regulación fálica y de lo simbólico.

Marie-Hélène Brousse (2000) en la conferencia “¿Qué es una mujer?” lo expone así:

“Mientras tomemos, como Freud, la cuestión de lo femenino a partir del deseo en tanto que está condicionado por la demanda, es decir, por el conjunto del aparato simbólico, vamos a decir que lo femenino permanece enigmático (...). Hay una parte de lo femenino que es explicitable: es el deseo femenino, tal como puede evocarlo para ustedes en términos de ‘enmascarado’, y el deseo femenino en términos de ‘ser el falo’. Pero algo de lo femenino escapa si nos quedamos en el marco de una lógica del deseo” (s/n).

Aquí la autora introduce dos elementos claves para abordar lo femenino: la mascarada, y la noción de que lo femenino se escapa si solamente se concibe bajo la misma lógica de lo masculino. Lo esencial de lo femenino y lo masculino es que responden a lógicas enteramente diferentes. Lo revolucionario de Lacan y sus aportes es que le da a lo femenino algo que no la empareja con lo masculino, no lo hace análogo, sino que le otorga un estatuto distinto.

Uno de los enunciados más relevantes de la teoría lacaniana es “no hay relación sexual”, introducido en el Seminario “Aún” (1972-1973/2006). Es un enunciado que causa revuelo, sobretodo en las bases del feminismo, pero que da lugar a una nueva lógica para considerar lo femenino:

“Lo demuestra el discurso analítico, en aquello de que a uno de esos seres como sexuado, al hombre en cuanto provisto del órgano al que se le dice fálico –dije al que se le *dice*–, el sexo corporal, el sexo de la mujer –dije *de la mujer*, cuando justamente no hay *la mujer*, la mujer *no toda es*– el sexo de la mujer no le dice nada, a no ser por intermedio del goce del cuerpo” (Lacan, 1972-1973/2006, pág. 14-15).

De ésta forma, Lacan resalta lo simbólico del falo, pero también inicia la diferenciación con el goce de la mujer, marcado por la imposibilidad de nombrar un universal de la mujer: “*La* mujer sólo puede escribirse tachando *La*. No hay *La* mujer, artículo definido para designar el universal. No hay *La* mujer puesto que (...) por esencia ella no toda es” (Lacan, 1972-1973/2006, pág. 89).

Lacan (1972-1973/2006) plantea que “la mujer se define con una posición que señalé como el *no todo* en lo que respecta al goce fálico” (pág. 15) y la

misma “tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica” (pág. 89).

Nótese que no lo define como “complementario”, en cuyo caso daría cuenta de un goce que viene a completar, a posicionarse en los espacios vacíos que deja el goce fálico (Lacan, 1972-1973/2006). Más bien, Lacan usa la palabra suplementario porque indica que el goce femenino es algo *más*, y precisamente menciona que “hay un goce (...), un goce del cuerpo que está (...) *Más allá del falo*” (Lacan, 1972-1973/2006, pág. 90).

Entonces, comienzan a hacerse evidentes las diferencias: lo femenino tiene acceso a un goce suplementario, a algo más, y también responde a una lógica del no-todo. Lacan cuestiona la posibilidad de introducir un universal femenino – como si lo hubiera del lado masculino – porque comprende que no es posible pensar “un discurso que valdría para todas las mujeres (...) no quiere decir que *una* mujer no exista” (Brousse, 2000, s/n).

Para Lacan, existen dos lógicas diferentes, dos tipos de funcionamiento que hacen posible la distinción entre la posición masculina y la posición femenina:

“El abordaje de la sexualidad tal como lo propone en *Aún*, implica poner de manifiesto dos tipos de funcionamiento. Hay un funcionamiento que está fundado en una lógica de lo universal, es decir, de proposiciones que fueron construidas a partir de la fórmula ‘todos los’ seguida de un predicado: ‘todos los hombres son mortales’, ‘todas las mujeres son bellas’, etc. (...)”

La sexualidad masculina – en el sentido de la sexualidad de todos los seres hablantes, en el sentido de la sexualidad humana – se sitúa en este registro lógico y está organizada por el universal: es el funcionamiento fálico, que está lógicamente definido a partir de la universalidad” (Brousse, 2000, s/n).

Si lo masculino puede posicionarse desde el lado de ésta lógica universal, donde es posible elaborar enunciados tales como “todos los hombres son mortales”, como propone Brousse (2000), lo que Lacan indica es que para abordar lo femenino es necesario otro tipo de funcionamiento porque no puede afirmarse “nada universal sobre lo femenino, excepto que volvamos a caer del lado fálico” (Brousse, 2000, s/n).

Lo que permite el término de “no-todo”, ésta noción de que no hay universales que puedan aplicarse a las mujeres, es abrir el camino a lo femenino pensado desde la singularidad, como así también, “como totalmente asimétrico de lo masculino” (Brousse, 2000, s/n) y “la sexualidad femenina, en este momento, es definida no como complementaria de la sexualidad masculina, sino como suplementaria” (Brousse, 2000, s/n). Lo que nos retorna a la noción de goce suplementario.

Por un lado, el goce fálico se mueve en el terreno de lo universal, de lo igual para todos, del *todo*. Mientras que, por otro lado, como el mismo Lacan lo menciona para definir a la mujer, el goce femenino se mueve en el terreno del no-todo, bajo la noción de que existe algo Otro.

Lacan (1972-1973/2006) procura ilustrar este goce más allá del falo articulándolo con lo místico, otorgándole el estatuto de enigma. Si bien éste calificativo tiene implicancias afines a las que pretendía Freud con “*the dark continent*”, también se acerca a la experiencia del goce *más* de las mujeres. Lo místico bien puede ser aquello que se sabe que se siente aunque no pueda describirse, aunque no pueda decirse. Lacan plantea:

“Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas” (Lacan, 1972-1973/2006, pág. 90).

La mística de las mujeres se evidencia en que sólo ellas tienen acceso o “vislumbran la idea de que debe haber un goce que esté más allá” (1972-1973/2006, pág. 92), a pesar de que nada puedan decir de él.

No obstante, la posición femenina es una forma de habitar el lenguaje, de vincularse al goce, y es menester que exista un camino (o bien, debería decirse travesía) que permita el análisis de ese goce *más*, de ese goce Otro.

Entonces, ¿cómo puede ser explorado ese Otro goce? ¿Cómo puede abordarse lo femenino? Lacan ha introducido la respuesta clara: a través de la singularidad:

“El ser sexuado de esas mujeres no-todas no pasa por el cuerpo, sino por lo que se desprende de una exigencia lógica en la palabra. En efecto, la lógica, la coherencia inscrita en el hecho de que existe el

lenguaje y de que está por fuera de los cuerpos que agita, en suma, el Otro que se encarna, si se me permite la expresión, como ser sexuado, exige este una por una” (Lacan, 1972-1973/2006, pág. 17-18).

El Otro goce y la posición femenina se encastran del lado de lo singular, del uno por uno, pero también ahondar en que la mujer no-toda es. Brousse (2000) lo explica de la siguiente manera:

“Es una lógica más allá del sentido sexual y que implica un corte en el interior mismo de los sujetos que se sitúan del lado femenino. Eso lleva, por ejemplo, a poder precisar el corte entre, por un lado, la mujer, y por otro, la madre: la madre funciona del lado masculino, es decir, funciona en el sistema simbólico tal como está organizado por las estructuras de parentesco, etc., y en tanto tal responde a un funcionamiento fálico; pero para considerar que una mujer pueda no ser toda madre y que, por ejemplo, lo que no es del orden de lo materno responde en ella a otra lógica, y que esta otra lógica se manifiesta, o se encarna en una posición de goce diferente” (s/n).

El mismo Freud supo identificar la compleja relación entre la niña y la madre; éste primer vínculo que genera tanto afecto como hostilidad y que para la mujer adulta tiene otras implicancias a considerar. El vínculo con el objeto materno, la madre como sujeto fálico, tienen influencia en algo que es característico de la posición femenina: la histeria.

Resulta interesante explorar la cuestión de la histeria y del estrago materno para dar cuenta de cómo se construye desde la infancia la propia feminidad, cómo se posiciona el sujeto en el lado femenino y comienza a orientarse hacia ese algo más.

La histeria tiene una relación inherente con el deseo insatisfecho, el cual es aquel que va más allá de cualquier demanda, de cualquier posibilidad de ser acogido por el lenguaje. Es un deseo de “otra cosa” (Pomba, 2016), que le permite a la mujer en la histeria involucrarse en el campo del deseo con el Otro, de convertirse en el falo, de “ser el falo toda ella, con todo su cuerpo” (Pomba, 2016, pág. 26).

Mientras que Freud propone una solución por la vía del tener (ser mujer es *tener* un hijo, se puede *tener* el falo mediante la ecuación simbólica pene =

niño = falo), Lacan optó por una solución diferente: la vía del ser. En lugar de *tener* el falo, la mujer es el falo.

A Lacan, la vía del ser le permite realizar una distinción clave entre la posición masculina y la posición femenina, dadas, entonces, por tener o ser el falo respectivamente.

La histeria en tanto solución a la castración por la vía del ser, de convertirse toda ella en aquello que no tiene, pero que también se encuentra íntimamente relacionada con el estrago, que remonta directamente al vínculo materno. Refiere a los efectos perdurables de la relación con el deseo del Otro materno y cómo inciden en la constitución subjetiva. El estrago se encuentra en las bases de la histeria, pero por sobre todo se encuentra del lado femenino.

Para explorar esto, resulta pertinente rememorar los aportes de Jacques-Alain Miller respecto del orden estructural en relación al objeto: del lado macho o masculino se sitúa el fetiche, con su carácter múltiple puesto que “implica una condición, está en la línea de Otro intercambiable” (Goldemberg, 2007/2008, pág. 11). El fetiche le permite al sujeto posicionado del lado masculino realizar foco en esa parte del Otro donde se ubica el fetiche, dejando el resto. Miller (2008) incluso llama a éstos rasgos “divinos detalles”, definiéndolos como causas del deseo “cuya presencia es indispensable para desencadenar el proceso amoroso” (s/n).

Mientras que, del lado femenino se sitúa la erotomanía, que “hace existir otro en relación al amor ahí donde falta” (Goldemberg, 2007/2008, pág. 11). Lo específico de la erotomanía es la singularidad del Otro, no es cualquiera; es la palabra, la mirada, el amor de ese Otro. Bien podría argumentarse que las mujeres “quieren ser amadas, y el interés, el amor que se les manifiesta, o que suponen en el otro, es a menudo una condición sine qua non para desencadenar su amor” (Miller, 2008, s/n).

Entonces, que “la cuestión del amor y la singularidad se juega más del lado femenino” (Goldemberg, 2007/2008, pág. 11).

En el estrago se juega la posición del objeto *a* y el valor fálico que tiene para cada sujeto. En ocasiones, para establecer lazo con ese Otro que le hable, que responda a la demanda de amor, la mujer lo logra mediante el sacrificio del tercero fálico, que bien puede ser ella misma (Brousse, 2016). No

obstante, aquí lo que llama la atención es que el falo es necesario, en cualquier circunstancia, para que dicho lazo pueda establecerse.

Cuando la mujer realiza la demanda de amor al Otro, dice Goldemberg (2007/2008), “la demanda femenina no es solamente la demanda histérica de demandar al amo un saber, sino de demandar a un Otro que hable” (pág. 12). Por obtener ese saber, esa respuesta, esa palabra, es que la mujer renuncia al falo.

Son extensos los trabajos de diversos autores que elaboran aportes respecto del estrago. Junto con la histeria, el estrago ha sido siempre el fiel aliado de la posición femenina, ésta suerte de solución que aparta a la mujer de la madre, pero existen otras soluciones posibles. Entre ellas, la astucia.

Capítulo 3: Sobre la astucia femenina, un saber-hacer

Como se mencionó anteriormente, existen otros postulados que hablan de una solución diferente. Para los propósitos de éste trabajo, se explorará el concepto de astucia femenina.

La primera autora en introducir la noción de astucia femenina en la literatura psicoanalítica fue Marie-Hélène Brousse en el texto “La astucia de las niñas”, publicado en 2006. A partir de allí, se abre camino a nuevas interrogantes respecto de la cuestión femenina, y tal como lo dice la autora previamente mencionada en su texto “Saber hacer femenino con la relación. Las tres ‘R’: astucia, estrago y arrebató”, (2016) la astucia se presenta como una de las posibles soluciones subjetivas femeninas a la cuestión de la relación sexual.

Ahora bien, para hablar de astucia es también necesario hablar de estrago (Brousse, 2016), como una de las soluciones subjetivas femeninas que “constituyen un *saber hacer allí* que, desplegándose en el universo del discurso del inconsciente, apunta y designa, desde el lazo social, un vacío que constituye la relación faltante” (s/n). Esto por cuanto existe una diferencia entre lazo y relación. Brousse (2016) establece que el hecho de que la relación sexual no puede escribirse no implica que no pueda enunciarse, y es en éste nivel donde lo sexuado organiza el discurso. Dice la autora: “la fórmula ‘no hay relación sexual’ tiene entonces como reverso ‘hay lazo que es sexuado’ (Brousse, 2016, s/n). Es en ese lazo donde ubica las posibles soluciones femeninas mencionadas previamente.

En el estrago femenino, el lazo se establece mediante un juego de deseo. Una seducción, característica de la histeria, es lo que permite el encuentro con ese Otro particular, dando cuenta del carácter erotómano de la histeria. A ese Otro es al que se le hace una demanda de amor incondicional, pero que es inequívocamente una demanda de algo más que jamás podría ser satisfecho. Con la astucia hay algo diferente.

La astucia es fundamentalmente un engaño, tal es la definición brindada por la Real Academia Española (2014), que toma la característica de “astuto/a” para describir a alguien “agudo, hábil para engañar o evitar el engaño o para lograr artificiosamente cualquier fin” (definición 1). Ya desde su misma

definición la astucia implica el uso de algún artificio, que en algunos casos puede incluir el engaño, pero que en definitiva se hace para alcanzar un objetivo. A su vez, resulta interesante que la astucia también involucra cierta agudeza, un *saber*, puesto en acción para lograr un propósito. Incluso puede argumentarse que la persona astuta sabe que su objetivo no puede ser alcanzado fácil o directamente, por lo que necesitará de una vía alternativa que le permita lograr aquello que quiere.

Todo esto se juega en el análisis que hace el psicoanálisis de la astucia que es, en definitiva, “salirse con la suya” (o con la propia). Implica reconocer algo esencial en uno/a mismo/a: lo que no se puede lograr. Goldemberg (2007/2008) establece que “la astucia indica algo del saber-hacer, una posición ante la castración y de una posición distinta del estrago” (pág. 9). Entonces, el autor expone un contraste entre estrago y astucia, aunque ambos se ubiquen del lado femenino:

“Decir la verdad no es la astucia femenina. (...) la astuta mujer engaña bien a todos. Hay una diferencia entre la astucia y la histeria, el decir la verdad implica un efecto de barradura del Otro, de confrontación con el Otro. Por su parte, la astucia permite rodear la castración y poner en juego el deseo femenino de otra manera” (pág. 13).

Este rodeo de la castración del que habla Goldemberg, se logra a través del saber. Silvia Pino y Paula Contreras (2008) en “La astucia de Lacan” analizan a la daimon Penía, personaje de la mitología griega, quien personifica a la pobreza:

“Cuando nace Afrodita los dioses celebraron un banquete y entre ellos estaba también el hijo de Metis (la prudencia), Poro (el recurso). Una vez que terminaron de comer se presentó a mendigar como era natural al célebre festín, Penía (la pobreza), y quedóse a la puerta. Pero, entre tanto, como estaba embriagado en néctar, penetró en el huerto de Zeus y en el sopor de la embriaguez se puso a dormir. Penía entonces, tramando, movida por su escasez de recursos, hacerse un hijo de Poro, del Recurso, se acostó a su lado y concibió al Amor...” (Platón, s/f, en Pino y Contreras, 2008, pág. 87).

Este pasaje resulta interesante puesto que ilustra a la mujer que se vale de un saber que le es propio, inherente: el de la carencia, el de la falta, el no

tener, para conseguir lo que desea: “es lo que ella sabe de ella misma, que en lo que hace a los recursos, ella no los tiene” (Lacan, 1961/2003, en Pino y Contreras, 2008, pág. 87). Pero es precisamente el artificio de la astucia lo que le permite hacer con aquello que no tiene, y usarlo a su favor.

La mujer que se sabe en falta, y por ende castrada, que sabe que siempre lo ha sido así (no la que cree que ha perdido algo e intenta recuperarlo, o que intenta solventar mediante una sustitución a través de la ecuación $pene = niño = falo$), sino la que *sabe* que no tiene ni va a tener, hace de esa falta *un recurso*. Allí está el secreto de la astucia. Es una especie de metamorfosis de la falta en su orden simbólico.

Brousse (2016) presenta un ejemplo de la astucia femenina, ya presente desde la infancia. Relata la instancia de riñas infantiles, entre una niña y un niño, respecto de los juguetes. Los adultos, para mediar estos conflictos, enuncian “los juguetes de la casa son de todos los niños”. Se evidencia lo universal, “estructura de tipo ‘para todo’” (Brousse, 2016, s/n). En cierto momento, una niña ingresa a una habitación, toma el juguete con el que juega el niño, repite a gritos las palabras pronunciadas por los adultos, y logra hacerse con el juguete deseado.

“Este acto en ningún caso pone en tela de juicio la ley universal como tal, sino que más bien se apoya en la formulación misma de esta ley, y sin embargo la revela como ficción, al mismo tiempo que reintroduce allí una dimensión que dicha ley ignora” (Brousse, 2016, s/n).

No hay concesiones respecto del objeto, es ese objeto el que se desea y objeto al que puede accederse mediante la solución de la astucia. Pero, como lo anticipa Lacan (y antes Freud en el texto “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos”), para poner en marcha este tipo particular de solución, se necesita en primer lugar saber algo sobre la falta. Brousse coincide en este punto, y agrega que no es solamente saber sobre la falta, sino aceptarla.

Pino y Contreras (2008) retoman un ejemplo expuesto por Brousse en “La astucia de las niñas”:

“...una niña, mediante una estrategia de sustracción, consigue eludir la prohibición de pedir y logra que el Otro repare en su deseo de

comer de un plato que no le habían servido. Sostiene que la niña, en su astucia, sustrae al Otro su deseo mediante una jugarreta que implica la puesta en juego de la falta en la dialéctica del deseo y de la demanda, con el Otro como *partenaire*; constituyendo así un plus de gozar que presenta una satisfacción diferente” (pág. 88).

Entonces, podría decirse que la astucia requiere de la “asistencia” del Otro, no necesariamente para que responda a una demanda de amor ni de tal forma que implique a la mujer colocarse en el lugar de objeto. El Otro viene seducido por esa falta, que en realidad ha sido convertida en recurso. Hay un engaño del que la mujer se vale para alcanzar la satisfacción. La mujer astuta sabe hacer con aquello que no tiene, sin recurrir al reclamo o reivindicación en la demanda.

Ésta satisfacción a la que se puede llegar mediante la solución de la astucia, Lacan la denomina como “satisfacción verdadera-fálica”, la cual se diferencia del goce fálico, ya que éste aparta a las mujeres de los hombres. El goce fálico se ubica como piedra en el camino para encontrarse con lo sexuado de los hombres. Por su parte, la satisfacción verdadera-fálica “orienta hacia una salida respecto del atolladero en que nos deja el impasse freudiano: una satisfacción que, anudada al falo, pueda soltarse del amor al padre; una satisfacción más allá del Edipo” (Lacan, 1989, pág 24., en Pino y Contreras, 2008, pág. 88).

El sujeto posicionado del lado femenino se orienta hacia ésta satisfacción, porque tiene acceso a un goce otro, a un goce enteramente femenino. Brousse (2000) lo expone en términos de una “problematización de la posición femenina más allá de la función paterna” (s/n), que se escapa incluso al proceso simbólico porque – como lo describe Lacan – la mujer sabe que goza aunque nada pueda decir de ese goce, sabe que lo siente, adhiriendo a esa cualidad mística del goce suplementario; es “un goce no totalmente simbolizable, que escapa al proceso de simbolización” (Brousse, 2000, s/n). Cabe aclarar que éste “más allá del Edipo” no quiere decir sin Edipo (Brousse, 2000). La posición femenina no se deshace de lo edípico y lo de lo fálico, sino que va *más allá*.

La mujer histérica se queda en el goce fálico, no pudiendo liberarse del mismo, puesto que en su dinámica es ella la que se sustrae al deseo del Otro, colocándose en el lugar de objeto de deseo.

En cambio, la mujer astuta realiza una operación diferente: es ella la que sustrae al Otro su deseo, “el deseo sigue siendo un enigma, forzando al Otro a hablar” (Pino y Contreras, 2008, pág. 88). La astucia como artilugio de hacer con la castración le permite incluir al Otro, enlazarse con él, hacerlo su *partenaire* – su cómplice. Es a través de éste lazo que la mujer astuta logra llegar a la satisfacción verdadera-fálica, que va más allá del Edipo, y que le permite a ella hacerse reconocer como única en su singularidad. Tal como lo plantea Lacan, hay algo de la sexualidad femenina que en la astucia se revela y “funda en la singularidad del goce y no en el amor al padre” (Pino y Contreras, 2008, pág. 89).

Existe aquí una suerte de demanda de ser reconocida “como única en su singularidad, como única en su excepcionalidad” (Pino y Contreras, 2008, pág. 89), que no es igual a la demanda histérica, porque no busca hacer excepciones, sino punzar o agujerear al todo.

Es claro que al hablar de lo femenino no es posible hablar de lo universal, aunque sí puede hablarse de un ideal. Aquí podrían encontrarse algunas líneas perpendiculares entre el psicoanálisis y las teorías de género: hay un modelo de mujer a seguir, o a aspirar. Para Gabriela Grinbaum (2019) ese ideal se construye a partir de la herencia materna, y lo expone de la siguiente manera en el libro “Una mujer sin maquillaje”:

“¿Habría una transmisión específica de madre a hija? Uno podría pensar en los objetos que tocan al cuerpo, los tacos, los collares, las cosas que las niñas sacan a sus madres... vuelvo a la pregunta, ¿es posible transmitir algo de lo femenino de una madre a una hija? (...)

Hay una indicación de Lacan en el Seminario 1, donde habla de una niña de 2 o 3 años que le decía a su madre: ‘Cuando te mueras, yo tendré tu sombrero’, y Lacan aclara que no hay que tomarlo como un deseo de muerte de la hija a su madre, sino que se trata de la trasmisión de un objeto metonímico, no metafórico” (pág. 46).

Lo que Grinbaum (2019) indica es que el ideal femenino se ha construido sobre las bases de la maternidad (asociado al rol de la mujer en una sociedad patriarcal, es decir el de hija, madre, esposa) a través de la herencia materna materializada, en algunas ocasiones, en objetos. En el ejemplo que toma Lacan, se ilustra claramente en el sombrero de la madre. Brousse (2000) plantea que éstos objetos se encuentran en un punto de intersección entre insignias y significantes, y fetiches, ya que:

“...son objetos ligados a la demanda, ligados a la transmisión. Y son objetos que, al mismo tiempo, si acentuamos su valor de emblema, hacen existir un ideal de lo femenino; mientras que, si acentuamos su valor de fetiche, hacen existir la máscara misma, justamente como velo ante la dificultad de decir lo femenino” (s/n).

Brousse (2000) resalta una arista importante en la cuestión de lo femenino: la máscara o mascarada. Si bien no se profundizarán aspectos relacionados a la misma, cabe mencionar algunos puntos. La mascarada se constituye a partir de estos objetos emblemáticos, que bien pueden identificarse en los crudos intentos de definir cómo sería “la mujer”, son esos objetos tradicionalmente considerados como femeninos que se buscan para encarnar lo femenino: el maquillaje, la ropa, los accesorios, las joyas, que disfrazan el cuerpo y dan forma a “la mujer” (Brousse, 2000). Son objetos embebidos de significante que la niña toma para edificar el ideal femenino sobre el cual intentará construir su propia feminidad.

Si bien la noción de “máscara” lleva a considerar que existe algo por detrás, algo que se esconde, la mascarada femenina no esconde nada. Lo que hay bajo la mascarada es el sujeto avasallado por objetos emblemáticos orientados a provocar y seducir el deseo del Otro, que le permiten al sujeto femenino encarnarse como objeto de deseo, pero que solo instrumentalizan lo femenino – o bien, el ideal femenino – para cubrir la propia subjetividad, y el propio deseo (Brousse, 2000).

Brousse (2000) continúa su reflexión sobre los objetos metonímicos:

(...) estos objetos se reagrupan bajo una categoría que en psicoanálisis llamamos la categoría del falo. Dicho de otro modo, el significante que viene a funcionar de ordenador del deseo de ambos sexos y que, en el ejemplo de objetos transmitidos de la madre a la hija, puede o

bien tomar valor de fetiche, o bien tomar valor de emblema, pero de todos modos está ligado a la orientación del deseo” (s/n).

Sin embargo, sabemos que la feminidad no puede ser el natural decantado de la maternidad. No sólo porque sería una constitución incompleta, esos objetos metonímicos son pequeños fragmentos que en el mejor escenario lograrán edificarse como un espejo roto. Una condición para esa feminidad anclada en la maternidad es la demanda incondicional de amor al Otro, al padre en este caso. Un amor que, según plantea Grinbaum (2019), es condenado al fracaso, quedando entonces siempre una demanda insatisfecha, un deseo insaciable.

En la demanda de la astucia lo que hay es el reconocimiento de la singularidad, de revelar la fábula de la ley universal y fondear lo particular. Un camino que lleva al reconocimiento de que ese ideal es, sino, una construcción frágil:

“En mujeres que no responden al ideal de mujer planteado (empoderada, luchadora, libre, trabajadora), encontramos frustración, culpa, vacilación; mujeres tironeadas por ideales que se juegan entre la maternidad y la sexualidad, el desempeño laboral y profesional, la imagen. *Y mientras tanto, sus cuerpos, más que nunca, son objetos de una política que se los disputa*” (Blesa, 2020, pág. 45).

La astucia puede aquí ofrecer una solución, una salida, una vía a la singularidad, y al reconocimiento de que la mujer es en realidad muchas mujeres. Es lo que Brousse (2016) describe en el ejemplo de la niña y los juguetes que son “para todos los niños”; se trata de revelar esa ley universal, ese todo, como ficción, para poder reintroducir una dimensión propia, que le abra el camino a su satisfacción. La autora lo resume de la siguiente manera: “no es un deseo fuera de la ley, sino un deseo *a pesar de la ley*” (Brousse, 2016, s/n).

Capítulo 4: Feminismo y psicoanálisis

En cierta medida, la presente investigación tiene puntos de convergencia entre postulados típicamente feministas, como lo es la incorporación de la mujer en el mundo del trabajo, y otros propios de la teoría psicoanalítica lacaniana.

Históricamente, han existido debates entre un cuerpo teórico y el otro. Simone De Beauvoir (1949/2016), filósofa ilustre del movimiento feminista, argumenta que “a Freud no le preocupó mucho el destino de la mujer” (pág. 44), lo acusa de verse “obligado a inventar extrañas novelas” (pág. 49) para dar cuenta de sus teorías, y concluye en que “el psicoanálisis no podría encontrar su verdad más que en el contexto histórico” (pág. 52).

Por su parte, Musachi (2001) toma los aportes de Antoinette Fouqué quien afirma que “el seminario de Lacan *Aún* (1972-1973) jamás hubiera tomado la forma que tomó si no hubiera debido dar respuesta al Movimiento de Liberación Feminista acerca de la cuestión de las mujeres” (pág. 35).

Entonces existe un diálogo, por más rocoso que éste sea, entre feminismo y psicoanálisis. Desde sus inicios se vieron entrelazados, y coinciden en su propósito de arribar a un entendimiento cabal acerca de las mujeres y la subjetividad femenina.

Ninguno de éstos cuerpos teóricos se han visto exentos de la influencia social en sus elaboraciones. Brousse (2000) en la conferencia “¿Qué es una mujer?” plantea que la cuestión de la feminidad es “un asunto sobre el cual los estereotipos psicosociales y los prejuicios de todo orden son muy fuertes (...) estos prejuicios, digámoslo, no escapan a los psicoanalistas que los comparten” (s/n). La psicoanalista francesa propone puntos válidos a considerar: los estereotipos psicosociales.

Una gran cantidad de autores han tomado los estereotipos como objeto de estudio, por lo que existen muchas definiciones. En términos generales, un estereotipo es la atribución arbitraria de determinadas características a un grupo social, sobre las que existe consenso a nivel social, y que termina por teñir la percepción de dicho grupo social. Los estereotipos tienden a reducir a un grupo a ese conjunto de características, tal y como plantean M. Ángeles Viladot y Melanie C. Steffens (2016), implican también eliminar las

individualidades. Como consecuencia, se resta precisión a cualquier tipo de descripción que se pretenda realizar de un grupo o de un individuo.

A lo largo de la historia, se han construido estereotipos de diversos grupos sociales (ya sea por raza, etnia, nacionalidad). Puede considerarse que los estereotipos también surgen para dar respuesta a cuestiones sociales que generan desconcierto, y mediante la creación de éstas definiciones arbitrarias, la sociedad adquiere – al menos – un orden, aunque éste sea ficticio, por su arbitrariedad. Para la pregunta “¿Qué es una mujer?”, los estereotipos también aparecen como respuesta:

“Durante siglos, esta pregunta pudo encontrar una respuesta por el lado de la maternidad: ser mujer es ser madre. O bien se ponía la cuestión bajo una ley que la subsumía: ser mujer es ser esposa. Pueden también venirnos a la mente otras figuras de mujeres, fuera de las normas: la de la bruja, la de la santa” (Passelande, 2000, s/n).

Cada una de éstos estereotipos vinieron a darle un lugar a la mujer en la sociedad, pero también a evacuar incomodidades. Brindan un orden, donde la mujer queda subyugada al orden privado de lo materno y lo conyugal, y deja poco espacio para que dichas mujeres se cuestionen a sí mismas, para que abran lugar a su propia singularidad. O bien, son vilipendiadas para encarnar aquello que la sociedad desconoce y teme. Por su parte, la imagen de la santa viene casi siempre al costo de su propia integridad: no hay mujer santa sin sacrificio. Todo esto ilustra el panorama social de la percepción de la mujer.

Es así que se construyen los denominados estereotipos de género, para lo cual es menester explorar las diferenciaciones entre sexo y género. Judith Butler (1999) en “El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad” plantea:

“Originalmente con el propósito de dar respuesta a la afirmación de que ‘biología es destino’, esa diferenciación sirve al argumento de que, con independencia de la inmanejabilidad biológica que tenga aparentemente el sexo, el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo” (pág. 54).

Entonces, queda clara la diferenciación entre lo uno y lo otro. El sexo es lo estrictamente biológico, mientras que el género es una construcción sociocultural.

Durante décadas, bajo el supuesto de que “la biología es destino”, el género femenino quedó asociado a la posibilidad de gestación habilitada por las características anatómicas del cuerpo de “la hembra”, lo cual significaba un problema para el progreso de la mujer en la sociedad. De Beauvoir (1949/2016) plantea que la razón por la cual se “consagra a la mujer a las faenas domésticas y se le prohíbe participar en la construcción del mundo, es su sometimiento a la función generadora” (pág. 110). Schopenhauer (1819/2006) lo expone de la siguiente manera:

“Como las mujeres únicamente han sido creadas para la propagación de la especie y toda su vocación se concentra en ese punto, viven más para la especie que para los individuos, y toman más a pecho los intereses de la especie que de los individuos” (pág. 57).

Schopenhauer (1819/2006) no consideraba posible que la mujer estuviera destinada (o bien subyugada) a otra finalidad que no fuera el matrimonio y la procreación; se la destripaba de cualquier característica intelectual:

“Rousseau lo ha dicho: ‘las mujeres, en general, no aman ningún arte, no son inteligentes en ninguno y no tienen ningún genio.’

(...) Pero ¿qué puede esperarse de las mujeres, si se reflexiona que en el mundo entero o ha podido producir este sexo un solo genio verdaderamente grande, ni una obra completa y original en las bellas artes, ni un solo trabajo de valor duradera, sea en lo que fuere?

(...) Debiera tomarse como norma esta sentencia de Napoleón I: ‘las mujeres no tienen categoría. Chamfor dice también con mucha exactitud: ‘Están hechas para comerciar con nuestras debilidades y con nuestra locura, pero no con nuestra razón’” (Schopenhauer, 1819/2006, pág. 58-59).

Atisbos de éste pensamiento se ilustran también en Freud (1920/2012) cuando en el caso conocido como “La Joven Homosexual”, y expuesto en el texto “Sobre la psicogenesis de la homosexualidad femenina” describe a la paciente como poseedora de cualidades físicas masculinas tales como “alta

estatura como su padre” (pág. 2549) y una “penetrante inteligencia y la fría claridad de su pensamiento” (pág. 2550). A su vez, en el análisis del caso, Freud (1920/2012) argumenta que la joven ha adoptado una actitud masculina hacia su objeto de amor (una mujer mayor), “prefiriendo amar a ser amada” (pág. 2550), y concluye que esto se trataría de “caracteres sexuales psíquicos” típicamente masculinos.

De Beauvoir (1949/2016) crítica éstas posturas, y argumenta que si la mujer no ha creado ninguna obra de arte o ciencia notable es porque nunca ha tenido la oportunidad, precisamente por su confinamiento al mundo privado del hogar y la familia; mientras que su posición frente a la homosexualidad es cuestionar al psicoanálisis, al cual imputa de “aceptar las categorías masculina-femenina tal y como la sociedad actual las define” (pág. 349).

En lo que De Beauvoir y Butler coinciden es que el sexo nada tiene que ver con el género porque su vinculación es netamente arbitraria, pero el resultado de ese nexo ha tenido consecuencias en el lugar que ha ocupado la mujer en la sociedad y la cultura.

Como resultado de un proceso social y cultural, el concepto de género se fue explorando cada vez con más ahínco. Marta Lamas (1996), en “La perspectiva de género”, expone:

“Lo que el concepto de género ayuda a comprender es que muchas de las cuestiones que pensamos que son atributos ‘naturales’ de los hombres o de las mujeres, en realidad son características construidas socialmente, que no tienen relación con la biología” (pág. 7).

Lo que se pretende definir con la afirmación de que el género es construido, es que no hay nada intrínseco a lo femenino o masculino desde su concepción anatómica que determine inexorablemente sus capacidades.

Es interesante explorar la perspectiva psicoanalítica de “lo biológico”, puesto nos ofrece una concepción diferente. Brousse (2000) lo dice de la siguiente manera:

“...la biología, en relación al sujeto del inconsciente, es del orden de la apariencia. Hay algo paradójico, ya que, sin embargo, tenemos más bien la costumbre de considerar que la biología aporta lo mejor de lo mejor sobre la exactitud y por consiguiente sobre la verdad” (s/n).

Al hablar de apariencias, lo que Brousse indica es que hay algo del orden de la imagen donde radica el foco de lo biológico. La diferenciación sexual es puramente imaginaria. Pero al psicoanálisis lacaniano no le interesa ese orden, y Brousse expone que “desde el punto de vista del discurso analítico, la biología no es portadora de un saber sobre lo femenino” (2000, s/n). No obstante, la autora no descarta el importante aporte que hace la diferenciación anatómica de los sexos, como tampoco lo hizo Freud décadas antes, sino que va más allá:

“...la dificultad para definir lo femenino más allá de la biología y más allá de las normas sociales, normas de rol, lleva a disociar lo que habitualmente está asociado, a saber, una definición de lo femenino por la hembra, es decir, por la maternidad, porque en el fondo Lacan lo recuerda: los caracteres sexuales secundarios de la mujer no son otros que los caracteres secundarios de la madre” (Brousse, 2000, s/n).

Cabe introducir la pregunta sobre qué rol juega todo esto en el feminismo y el psicoanálisis que paralelamente intentan darle a la mujer un lugar. El feminismo, por su parte, intentará alejar a la mujer de los estereotipos, desarticulándolos mediante su cuestionamiento, tal como lo hace Butler, y es similar a lo que hace Freud.

Musachi (2001) lo escribe así:

“Freud acogió con un nuevo discurso esa demanda femenina que inquietaba a sus contemporáneos y, con su invención del psicoanalista y del inconsciente, iluminó algo de otra escena indomable, ineducable, incurable en el ser humano como tal, la que las mujeres, con su silencio, habían consentido representar hasta entonces” (pág. 24).

Entonces, psicoanálisis – en sus orígenes freudianos – y feminismo no son tan diferentes, incluso si muchas feministas objetaron los aportes psicoanalistas acusándolos de reduccionistas, por basarse en una teoría a la que describirán como “falocéntrica”, pues “el límite freudiano de la concepción del falo como significante universal del goce era algo que las feministas no pasarían por alto” (Musachi, 2001, pág. 36).

Pero no es la cuestión del falo la que resalta el psicoanálisis, sino más bien la del deseo y la singularidad. Lacan con las fórmulas de la sexuación intentará dar respuesta a aquello que Freud no pudo responder y que el

feminismo imaginaba ya haber respondido mediante la desarticulación de ciertas redes patriarcales, pero que solamente condenaron a la mujer a otra forma de reduccionismo. Y, de hecho, es al feminismo al que se le escapa algo fundamental:

“¡El falo para todos! bien puede ser la divisa que ha logrado que hoy sea considerado ‘natural’ – en Occidente – que las mujeres voten, aspiren a obtener remuneraciones igualitarias e independencia económica y sean ‘dueñas’ de su cuerpo en la concepción y en el acto sexual; al mismo tiempo esta igualdad crea los impasses que le son propios (...). Pero es claro que, bajo el modo de la reivindicación, estas mujeres creían – creen – saber lo que quiere toda mujer” (Musachi, 2001, pág. 38).

Es evidente que tanto el feminismo como el psicoanálisis tienen en sus aristas puntos en común puesto que se impulsan por preguntas similares. Si hay algo que el psicoanálisis toma del feminismo para elaborar sus proposiciones respecto de lo femenino y de la mujer es que no hay El Feminismo, como no hay La Mujer. No existen universales posibles. Si en algo coinciden éstos dos cuerpos teóricos es que lo femenino no puede ser reducible a una ley universal.

Lo que la cultura patriarcal ha intentado mediante la sumisión de la mujer al rol materno, también ha tenido incidencias en los estudios que ha realizado el psicoanálisis. Freud (1925/2012) exponía claramente en la ecuación pene = niño = falo que la respuesta más viable para la niña de saberse mujer era reemplazando a su madre mediante la adquisición de un hijo del padre, que luego se transformará en tener un hijo. Los complejos entramados del Edipo permitían a la niña encarnar la feminidad mediante la maternidad, pero Freud comprendía las falencias de su teoría y sabía que poco se había estudiado sobre lo femenino. Y a su vez, sus estudios respondían a la convención de la época, en virtud de los fenómenos que se presentaban en ese momento. Los aportes freudianos son típicos del momento histórico en el que se dieron.

Musachi (2001) explica que es precisamente éste punto que el psicoanálisis extrae de la lucha interna del movimiento feminista:

“...lo que nos interesa desde la perspectiva del psicoanálisis es el punto en el que los feminismos se vuelven a encontrar con el límite del que partieron, ese quiasma histórico (...) en el cual se ubica el *impasse* en la

definición de la mujer: feminidad-maternidad. El feminismo norteamericano cree saber qué es una mujer: es lo que le ha dicho su madre” (pág. 52).

Y agrega:

“¿Por qué la autoridad de la madre es mejor para las mujeres que la del padre cuando no faltan testimonios de lo que puede llegar a hacer una madre con su hija?: porque es la única referencia que ellas tienen para definir lo que es la mujer... digo bien, **la** mujer, ya que este feminismo de la diferencia hace a **todas** idénticas entre sí y diferentes del hombre por el milagro de venir de un cuerpo semejante” (Musachi, 2001, pág. 53).

Hay algo cierto en la afirmación de que hay una suerte de herencia de “lo femenino” de la madre a la hija, puesto que es el Otro materno el primero en impregnar al recién nacido, de nombrarlo y de darle ese lugar en el lenguaje. Musachi (2001) propone que “se sabe desde niño que se es mujer o varón dado que el Otro lo sabe” (pág. 41). Es similar a lo que propone Grinbaum (2019), expuesto en el capítulo anterior, sobre la herencia materna mediante los objetos metonímicos que le permiten a la hija obtener algo de lo femenino mediante la adquisición de algo de la madre, construyendo la propia feminidad sobre el ideal femenino que es, consecuentemente, edificado sobre la imagen de la madre.

Pero en éste punto debemos detenernos e introducir la pregunta acerca de “¿cómo definir lo femenino sin recurrir a lo materno?”

Los feminismos han tenido cierto rol en el continuo alejamiento de lo femenino y lo materno, puesto se ha de-construido – en cierto nivel – la noción de la maternidad como una obligación y ahora es más bien “un derecho que puede ser ejercido o no” (Musachi, 2001, pág. 66). Y desde el psicoanálisis, no es Grinbaum (2019) la única que afirma que “de ninguna manera un hijo era la mejor de las soluciones frente al *penisneid* en la mujer” (pág. 32).

Hay una intersección posible donde la respuesta a las preguntas “¿qué es la mujer?” y subsecuentemente “¿qué quiere la mujer?”, se da por la alianza entre el feminismo y el psicoanálisis.

Mientras que el feminismo da lugar a que las mujeres se manifiesten y abran espacio a su subjetividad, el psicoanálisis toma esos espacios y recuerda que no es posible definir algo que por inherencia es indefinible. Pero,

si es posible describirlo. Y es allí, donde el feminismo puede tomar las estructuras del psicoanálisis para nutrir su camino.

Para ello, es importante recordar aportes cabales de Lacan (1972-1973/2006): no existe la relación sexual porque no existen hombres y mujeres:

“Los hombres, las mujeres y los niños no son más que significantes.

Un hombre no es otra cosa que un significante. Una mujer busca a un hombre a título de significante. Un hombre busca a una mujer a título - esto va a parecerles curioso - de lo que se sitúa sino por el discurso, ya que si lo que propongo es verdadero, a saber, que la mujer no toda es, hay siempre algo en ella que escapa del discurso” (pág. 44)

Por lo tanto, existen sujetos que se posicionan en un lugar u otro dependiendo de la relación que hagan con el Otro del lenguaje que definirá un modo de gozar particular.

Es posible hablar de características del lado “macho” y del lado “hembra”, pero solo sirven al propósito de describir las posiciones ante el goce. De darle lugar a que cada sujeto hable de sí mismo, de su deseo, de cómo hace jugar al Otro para llegar a la satisfacción del goce.

Todo esto se ve reflejado en las características actuales de la sociedad, puesto que, como lo expresa Brousse (2013) en la conferencia “El nuevo feminismo, Lacaniano”: “la sociedad ya no está organizada estrictamente siguiendo la oposición entre lo masculino y lo femenino” (s/n).

En dicha conferencia, la autora también plantea que “el feminismo contemporáneo ya no está organizado por la reivindicación respecto a lo masculino, sino por la paridad. Cada sexo va de su lado sin interesarse por el otro, y por ende en el Otro” (Brousse, 2013, s/n). Si bien esto es una suerte de “buscar la igualdad en la diferencia”, lo que ignora es que lo femenino y lo masculino responden a lógicas totalmente diferentes, y es allí donde se encuentra la solución lacaniana.

Brousse (2013) lo expone que el elemento clave de los aportes de Lacan es:

“...la disimetría radical entre el funcionamiento lógico que obra en lo masculino y lo femenino. No se trata de la separación entre hombre y

mujer que siempre se basa sobre un 'todos los hombres' al cual responde en simetría un 'todas las mujeres', ni de la segregación de géneros (...)

...la solución lacaniana no depende de ese modelo lógico clasificatorio. No se trata de una solución segregativa. Una separación ocurre en el hablante-ser mismo, y además no en todos y no siempre. Una parte, masculina, responde a lo universal, obedeciendo a la lógica clásica y también a la gramática de la lengua. La otra, femenina, también, pero además es ordenada según la lógica del 'no todo lo universal', que deviene inconsistente e incompleto" (s/n).

Lacan introduce nuevas nociones para pensar lo femenino, dándole un estatuto diferente, pero que en realidad siempre ha estado en el génesis del psicoanálisis: la singularidad. Abordar lo femenino debe ser, ya sea desde el marco de las teorías de género y el feminismo, o del psicoanálisis, (o bien desde cualquier ciencia social), un experimento sobre la subjetividad y la singularidad de cada uno.

Capítulo 5: La mujer en el mundo del trabajo

En el capítulo anterior se abordaron cuestiones referentes a los estereotipos de género; construcciones sociales elaboradas arbitrariamente que le adjudican ciertas características a cada sexo en base a sus determinaciones fisiológicas, restringiendo y limitando su desarrollo y evolución en la sociedad.

Sabemos que los estereotipos de género son el resultado de un complejo proceso histórico. Butler (1999) critica las bases mismas de ese proceso de construcción del género, y no sólo el contenido de las definiciones estereotipadas. Butler, y la filósofa francesa Simone de Beauvoir décadas antes con la publicación de “El segundo sexo”, publicado originalmente en 1949, introducen ya la interrogante, resaltando que todo lo que actualmente consideramos “femenino” (y “masculino”) ha sido definido por hombres, puesto que eran ellos quienes se encontraban en la posición adecuada para brindar aportes a las ciencias y la cultura.

La cimentación de los estereotipos de género ha tenido injerencias en cada círculo de la sociedad y la cultura a lo largo de los años, incluyendo aquello referente a la incorporación y participación de la mujer en el mundo del trabajo.

En la actualidad, la noción de “mujer trabajadora” no es extraña, ni causa sorpresa. Pero es el resultado de décadas de cambios sociales que han presionado para que las reglamentaciones sociales se modifiquen al punto de que la incorporación de la mujer al mundo laboral fuera imposible de negar. No obstante, cabe estudiar cómo se ha dado dicho cambio.

Durante décadas, las pautas sociales y culturales le asignaban a la mujer un rol doméstico, recluida al cuidado del hogar y los hijos. La reestructuración de la economía y la industria a nivel global tras la Revolución Industrial, junto con el auge de los movimientos feministas, resultaron en un tenso ambiente entre las oportunidades de trabajo y las demandas de las mujeres por ser incluidas en el mercado laboral (Aldonante, 2013). Simultáneamente, se cuestionaba la capacidad de la mujer para trabajar y para cumplir roles tradicionalmente femeninos, como el materno o el conyugal. Estos

cuestionamientos nacieron por considerarse incompatibles el rol laboral y el “rol femenino” (Aldonante, 2013).

Es así como los estereotipos de género tienen una consecuencia real para la vida de las mujeres. La adjudicación arbitraria de ciertas cualidades y capacidades para mujeres y para hombres contribuye al encasillamiento del potencial de una persona y la segregación de los espacios de la sociedad de los que una persona puede participar. Se han excluido a las mujeres de acceder a determinados puestos de trabajo, lo cual recibe el nombre de división sexual del trabajo (Aldonante, 2013).

Aunque de manera implícita, la división sexual del trabajo se da en la estructura misma de las organizaciones, como en el mercado laboral en general.

Dentro de una organización, los puestos administrativos y los de autoridad son divididos entre hombres y mujeres; ésta división también es histórica: “el trabajo de operadora fue monopolizado por mujeres jóvenes solteras como resultado de la feminización de esta área que las grandes empresas a nivel internacional promovieron como política sistemática a comienzo del siglo XX” (Aldonante, 2015, pág. 18). Las descripciones de los puestos han cambiado, por la evolución de las organizaciones, de la tecnología y del mercado laboral en general, pero lo que no ha evidenciado cambios es quiénes ocupan esos puestos de menor jerarquía.

Con respecto a los puestos de autoridad, “los altos cargos, las jefaturas y, en general, los puestos de decisión y de mayor rango se reservan para los varones” (Aldonante, 2015, pág. 6). De acuerdo a datos provistos por el INDEC (2022), “el porcentaje de varones en puestos de dirección y jefatura es un 75% superior al de las mujeres” (pág. 19). Este fenómeno recibe el nombre de “techo de cristal”, concepto introducido por Marilyn Loden en 1978 (BBC, 2017); es un límite arbitrario que impide a las mujeres alcanzar puestos de mayor jerarquía, no porque no se encuentren adecuadamente capacitadas para ocuparlos, sino porque las organizaciones tienden a ofrecer promociones y ascensos a hombres, por atribuirles mayores cualidades de liderazgo y autoridad.

A su vez, la división sexual del trabajo también encuentra su expresión en el mercado laboral en general. Aldonante (2015) explica que, en décadas anteriores, la división sexual del trabajo se daba en virtud de lo público y lo privado: “la historia del trabajo femenino asalariado está relacionada con (...) el denominado mundo privado a causa de la persistencia del trabajo a domicilio y al hecho de que las tareas domésticas remuneradas permanecieron reservadas a las mujeres” (pág. 4). En la actualidad, “4 de cada 10 mujeres ocupadas de 14 años y más se insertan en sectores relacionados al cuidado (salud, educación y trabajo doméstico)” (INDEC, 2022, pág. 18).

El hecho de que éste tipo de trabajo se encuentren destinados a las mujeres deriva del estereotipo de género de que las mujeres son “más aptas” para los cuidados del hogar, la familia y terceros, llevándolas a incluirse laboralmente en puestos de trabajo que incluyan tareas similares a las realizadas privadamente, en sus hogares.

Paralelamente a la asignación de lo doméstico como “femenino”, existen toda una serie de puestos de trabajo considerados “masculinos”, lo que arbitrariamente limita la posibilidad de las mujeres de acceder a ellos.

Además del uso de los estereotipos de género para justificar la división sexual del trabajo, las sociedades han llevado a cabo una valoración de los puestos de trabajo. La valoración de un trabajo (el masculino) por encima de otro (el femenino) relega a las mujeres a ser consideradas una fuerza de trabajo secundaria (Abramo, 2004), perpetuando la desigualdad socioeconómica entre mujeres y hombres. Aldonante (2015) expone que ésta división:

“...se ha asumido como natural y como resultado de la complementariedad de los roles sexuales, sin embargo, y éste fue el énfasis del feminismo, la división sexual del trabajo, como la división social e internacional de trabajo, va asociado en la mayoría de las sociedades a una valoración desigual del trabajo de unos y otras y, consecuentemente, a la desigualdad social y a la jerarquización” (pág. 14-15)

La concepción del trabajo realizado por mujeres como una “fuerza de trabajo secundaria” lleva a muchas organizaciones a justificar la brecha salarial entre hombres y mujeres:

“La discriminación en la asignación de retribuciones implica desigualdad de oportunidades aún previas al ingreso de la mujer al mercado de trabajo. En Argentina, existe una elevada desigualdad de retribuciones horarias entre varones y mujeres, y a la hora de explicar ésta situación prevalece el argumento que sostiene que la mujer trabaja menos horas semanales” (Aldonante, 2015, pág. 27).

La distribución horaria también se vincula con la expectativa de que las mujeres “deben” realizar ciertas tareas en el hogar, lo que reduce su posibilidad de trabajar más tiempo fuera de sus casas. “Las mujeres son quienes más tareas realizan en el hogar” (INDEC, 2022, pág. 13), siendo que 8 de cada 10 mujeres se encargan de las tareas domésticas, mientras que sólo 5 de cada 10 varones realizan lo mismo (INDEC, 2022). El hecho de que las mujeres trabajen menos tiempo fuera del hogar es independiente al nivel de escolaridad o de ingresos (INDEC, 2022). Cabe agregar que el trabajo realizado dentro del propio hogar se considera como un trabajo no remunerado. Entonces, “las mujeres trabajan muchas más horas que los varones” (El Tribuno, 2022, s/n), ya que se combina el puesto que ocuparían fuera de sus hogares, como así también las tareas que realizan dentro del mismo.

Ahora bien, más allá de la carga horaria, la brecha salarial también es significativa. El INDEC (2022) establece que “por cada 100 pesos que gana en promedio un varón, una mujer gana 74” (pág. 20). Éstas cifras varían dependiendo del puesto de trabajo y el nivel de escolaridad, como así también del área de trabajo. Por ejemplo, un estudio realizado por el Instituto de Investigaciones Económicas desde la Universidad Nacional de la provincia, reveló que:

“...ser varón en Salta también aumenta los ingresos, demostrando que aún existe una brecha muy grande entre los sexos. La pandemia declarada en el año 2020 ha provocado un aumento de esta brecha, donde se puede observar que un varón con el mismo nivel educativo y la misma cantidad de experiencia que una mujer ganó y gana mucho más” (El Tribuno, 2022, s/n).

Y, una vez más, esto tiene consecuencias concretas en la vida de las mujeres; consecuencias que pueden verse intensificadas por la

pobreza, los bajos niveles educativos, y por la “responsabilidad en el trabajo reproductivo” (Aldonante, 2015, pág. 27).

Desde los inicios del desarrollo industrial y comercial del país, la diferencia salarial entre hombres y mujeres ha existido: a igual trabajo, las mujeres reciben menos remuneración económica. Esta brecha se manifiesta en todos los niveles de la jerarquía organizacional, siendo que en los altos cargos “los salarios masculinos son cerca del 35 por ciento más altos que los de las mujeres” (Aldonante, 2015, pág. 6).

Son innegables las consecuencias que los estereotipos de género y la consecuente división sexual del trabajo han tenido para las mujeres. La experiencia de las mujeres en el ámbito laboral, a lo largo de la historia, se caracteriza por una sostenida desigualdad de oportunidades, viéndose afectada por una serie de factores que no son así considerados al describir la experiencia masculina del trabajo. Después de todo, han sido los hombres los que han tenido la oportunidad de trabajar sin restricciones, con amplias posibilidades de progreso, y las cuestiones hacia su desempeño se han realizado por la calidad de su trabajo, y no por sus cualidades “masculinas”.

Aún así, no hay que negar los claros avances que se han hecho en materia de derechos civiles y laborales para las mujeres. El ingreso de las mujeres al mundo laboral ha sido paulatino, si bien colmado de obstáculos y desigualdades. Las mujeres han conquistado su lugar en el mundo del trabajo, y han llevado a la sociedad a cuestionar esas desigualdades, lo que no quiere decir que aún no existan puntos donde se pueda mejorar la situación:

“...a pesar de que el aumento de la participación femenina en el mercado laboral, ha sido acompañado de un incremento en su nivel de escolaridad, la inserción en el mercado de trabajo no se produce en un marco de igualdad de condiciones con los varones, ya que las mujeres se insertan con ciertas desventajas que dificultan su acceso y permanencia” (Aldonante, 2015, pág. 27).

Por lo tanto, se deben realizar cambios para avanzar hacia la independencia económica de las mujeres, pues esto llevaría al conjunto social hacia la igualdad de derechos y oportunidades. Pero este proceso, que no

viene sin tintes políticos, es lento, pero es sobre todo, complejo. Como dice De Beauvoir en “El Segundo Sexo” (1949/2016):

“La mujer que se libera económicamente del hombre no se encuentra por ello en una situación moral, social y psicológica idéntica a la del hombre. La forma en que aborda su profesión y el modo en que se consagra a ella dependen del contexto constituido por la forma global de su vida” (pág. 677)

Lo que describe la autora nos remite a la imposibilidad de desprender la inclusión de la mujer en el mundo del trabajo, de su experiencia íntimamente femenina, que es significativamente diferente a la del hombre.

Butler (2009) en “Performatividad, Precariedad y Políticas Sexuales” , lo expone en términos de los riesgos que implica no tener en cuenta el género al momento de definir la participación en los espacios públicos y privados. Esto por cuanto, mientras la perspectiva de género no atravesase cada ámbito del complejo entramado social, los derechos de las mujeres se verán vulnerados, exponiéndolas a situaciones de violencia y acoso, que no son extrañas en el contexto laboral.

Es tarea de la época moderna incluir mujeres en cada espacio de la sociedad, en cada rama de la ciencia, para que éstas puedan contribuir desde su experiencia femenina en la construcción de las nociones que definirán nuestra existencia en la cultura y la sociedad.

Como el trabajo es un pilar de las sociedades, la experiencia laboral de las mujeres está arraigada en estas construcciones arcaicas, y afectan indudablemente su presencia y desempeño en el mundo del trabajo. Progresivamente, se cuestionan las bases de lo que se ha definido como “femenino”, acompañado de una consecuente deconstrucción de la monopolización masculina de ciertos puestos de trabajo, a partir de la incorporación de las mujeres en esos puestos.

Se debe prestar especial atención a que la desigualdad no solamente se expone en los puestos de alta jerarquía, sino en cada escalón de la organización. Es frecuente que las investigaciones se centren en las mujeres que acceden a los puestos de dirección, pero la cantidad de mujeres que pueden acceder a esos puestos son pocas, puesto que requieren de

especializaciones a las que no todas las personas tienen acceso por las condiciones socioeconómicas argentinas. Para obtener una visión más acabada de la participación e incorporación de las mujeres en el campo laboral, se necesitan estudios profundos sobre las oportunidades de formación académica y profesional entre mujeres y hombres, en las que también se evidencia desigualdad.

En cambio, existen muchos puestos dentro de las organizaciones que no requieren una alta especialización académica o profesional, y que han sido negados a las mujeres por ser considerados “masculinos”. Cuando se trata de una organización que presta un servicio fundamental para la sociedad, son estos puestos los que reflejan el funcionamiento de la organización, como así también se convierten en actores sociales activos. Y sin embargo, el hecho de que, en algunos casos, se necesiten resoluciones judiciales que soliciten a las empresas un porcentaje determinado de mujeres trabajadoras, es indicador de que todavía hay conflictos a resolver.

Pavimentar el camino hacia la igualdad social, económica y cultural entre mujeres y hombres solamente puede lograrse incluyendo a las mujeres en cada ámbito de la sociedad, sin restricciones arbitrarias, ya que, citando a De Beauvoir (1949/2016), “para cambiar la faz del mundo, es preciso, en primer lugar estar sólidamente anclado en él” (pág. 128).

Marco Institucional

El Cóndor S.A.

El Cóndor S.A. es una empresa de servicio de transporte urbano e interurbano de pasajeros de la Ciudad de Salta. Se encuentra ubicada en la Avenida Ragone N° 1 de la antes mencionada ciudad.

Fundada en 1967, surge como producto del creciente desarrollo urbano de la ciudad que comenzaba a manifestar la necesidad de un servicio de transporte público de pasajeros. Actualmente, es una de las empresas más grandes de la ciudad, y una de las principales encargadas de proveer el servicio de transporte para los habitantes.

De acuerdo a datos provistos por representantes de la empresa, en el año 2021 cuenta con 365 empleados, operando cerca de 109 unidades de transporte. El Cóndor S.A. dispone de ocho corredores o recorridos que atraviesan toda la ciudad; corresponden a las líneas 2 A, B, C, D, E, F, G, troncal, como así también un corredor interurbano cuyo recorrido se extiende desde Cerrillos a Rosario de Lerma. Por mes recorre un millón de kilómetros aproximadamente.

La flota de la que dispone la organización es una de las más modernas en la Ciudad de Salta, ya que las unidades de transporte cuentan con una antigüedad promedio de 2 años. Sus vehículos se caracterizan por disponer de sistema de boletos electrónicos, lo cual permite a cada conductor focalizarse plenamente en la tarea de conducción, eliminando así posibles distracciones causadas por la realización de múltiples tareas. A su vez, éste sistema agiliza el ingreso de pasajeros.

Asimismo, todos los coches cuentan con sistema GPS, lo que permite monitorear en tiempo real el servicio, logrando así reducir contratiempos como colisiones, o bien poder proveer asistencia inmediata en caso de que sea necesaria. Asimismo, cada unidad cuenta con un botón antipánico que conecta con el servicio de emergencias 911 de la ciudad.

Dentro de la organización El Cóndor S.A. existen diferentes puestos de trabajo. Entre ellos: mandos superiores, mandos medios, talleristas, conductores urbanos y conductores metropolitanos. A propósito de esta

investigación, cabe resaltar que 16 del total de los empleados son mujeres que se desempeñan en el puesto de conductora.

Es necesario mencionar la infraestructura con la que cuenta la organización. La terminal de cabecera se caracteriza por su modernidad y vasto tamaño, puesto que cuenta con 22.000 metros cuadrados, correspondientes con las necesidades del servicio. Cabe agregar que, además, la empresa cuenta con cuatro terminales que operan como puntas de línea, es decir, un espacio donde los/las conductores/as pueden descansar, contando con todos los servicios necesarios para satisfacer adecuadamente las necesidades del personal, pero también proveer mantenimiento para las unidades de transporte.

Finalmente, cabe mencionar que la empresa se rige bajo Ley de Tránsito N° 24.449, de carácter nacional.

La mujer conductora

El Cóndor S.A. es una empresa de transporte, por lo que resulta esencial el puesto de conductor que es la persona encargada de conducir el vehículo, cumpliendo cada parada del recorrido y asegurándose que cada pasajero pague su boleto, como así también es la persona encargada de mantener la seguridad de los pasajeros mediante la operación adecuada del vehículo.

De acuerdo al diario La Gaceta (2015), los requisitos básicos para aplicar al puesto son: “presentar una nota que manifieste la voluntad para obtener el empleo, una fotocopia del DNI y del carnet de conducir categoría D2, que es el que solicita la Ley Nacional de Tránsito”. Dicho registro de conducir supone una evaluación teórica y práctica, donde se evalúa el conocimiento acerca de las leyes de tránsito y la destreza que implica manejar un colectivo en zonas metropolitanas.

También existen otros requisitos, como ser que los aspirantes puedan cumplir con los 30 años de aportes jubilatorios, o bien, que tengan experiencia laboral previa. Igual que en otras aplicaciones de trabajo, se solicita “antecedentes, experiencia y documentación que acredite capacidad para el oficio” (La Gaceta, 2015). Los interesados en el puesto deben presentar, a su

vez, el certificado de buena conducta a nivel provincial y nacional, que no tenga ningún tipo de antecedentes penales, y que haya completado la educación secundaria.

Al considerar estos requisitos para poder presentarse como candidato/a al puesto de trabajo, queda explicitado que no existe alguno que suponga la potencial exclusión de las mujeres. Sin embargo, a lo largo de los años se han presentado obstáculos para que ellas puedan acceder al puesto.

“El cuerpo de la mujer no está preparado para manejar un colectivo” decía un dirigente rosarino de la UTA, el sindicato de trabajadores de transporte colectivo del país, (Infobae, 2019). El titular de la empresa Ale Hnos. S.R.L. de la ciudad de Salta manifestaba que “esto es Salta turística y las mujeres deberían demostrar sus artes culinarias, sostuvo el empresario, entre risas (...) Esas manos son para acariciar, no para estar llenas de callos” (Sisnero y otros c. Tadelva SRL y otros, 2015). La postura de las figuras de poder era clara: el mundo de los colectivos urbanos era de hombres.

“No tomamos mujeres” era la respuesta que recibían las mujeres que pretendían presentarse como candidatas al puesto de trabajo (De Aróstegui, La Nación, 2018, s/n), a pesar de que algunas de ellas contaban con los requisitos necesarios, y otras incluso ya se habían desempeñado en el puesto.

El obstáculo con el que se presentaban éstas mujeres es un sistema laboral construido sobre estereotipos de género, cuya expresión es la división sexual del trabajo. Un sector del mercado laboral quedaba arbitrariamente monopolizado por hombres, hasta que las mujeres se pusieron en movimiento.

En la Provincia de Salta, todo comenzó con Mirtha Sisnero, en 2008, cuando comenzó su búsqueda para ser chófer de colectivos. Sisnero cumplió con todos los requisitos pertinentes para desempeñarse en el puesto y se presentó en todas las empresas operadas por SAETA, que es la empresa que nuclea a todas las organizaciones dedicadas al transporte en la ciudad de Salta (Sisnero y otros c. Tadelva SRL y otros, 2015). Pero sus intentos fueron en vano, por lo que solicitó la intervención de la Justicia. En primera instancia, recurrió al Consejo Deliberante salteño, que sancionó a favor de Sisnero, argumentando que las empresas debían ofrecer igualdad de oportunidades (Sisnero y otros c. Tadelva SRL y otros, 2015). Tras la sanción, Sisnero volvió

a presentarse en las empresas de transporte buscando trabajo como chófer, pero nuevamente sus intentos fueron infructuosos y, de hecho, las empresas siguieron contratando exclusivamente hombres para el cargo (Sisnero y otros c. Tadelva SRL y otros, 2015).

Es así que Sisnero recurre, una vez más, a la justicia para presentar su caso. Dicho proceso judicial:

“fue de carácter individual (...), alegó discriminación y violación del derecho de igualdad ante la imposibilidad de acceder a un puesto de trabajo como chofer en la planta de empleados de las empresas demandadas, pese a haber cumplido con los requisitos de idoneidad” (Télam, 2020).

Asimismo, el proceso tuvo una vertiente colectiva, puesto que Sisnero fue acompañada por la Fundación Entre Mujeres (FEM). El espectro del reclamo se ampliaba, alegando que los mismos derechos vulnerados de Mirtha también eran expresión de una característica estructural del sistema laboral edificado sobre premisas patriarcales, ya que las empresas de transporte salteñas no contrataban mujeres (Télam, 2020). Sin embargo, ésta situación no es exclusiva de la sociedad salteña.

En Buenos Aires, Érica Borda planteaba un escenario similar. Se había desempeñado durante aproximadamente 12 años como conductora de transporte metropolitano (De Aróstegui, La Nación, 2018). Según relató al diario La Nación (2018), en 1999 fue cuando comenzó su experiencia en el ámbito del transporte urbano: “la citaron para una selección de personal, en la que de 2000 candidatos, sólo seis eran mujeres” (De Aróstegui, La Nación, 2018). En 2011 perdió su trabajo tras un accidente, y desde entonces no logró reincorporarse a su puesto de trabajo. No sólo cumplía con las características idóneas para desempeñarse en el puesto, sino también con la experiencia laboral pertinente. Similar al caso de su compañera salteña, Borda inició acciones judiciales contra las empresas porteñas en dos sentidos: individual y colectiva.

La experiencia de Borda en Buenos Aires se asemeja a la de Dora Cabral, quien manifestó que a pesar de manejar un colectivo urbano hace años, recibe agresiones de orden machista, ya sean conductores de autos o

camiones, insinuando que por ser mujer “no sabe manejar” (De Aróstegui, La Nación, 2018).

Éstas mujeres no cesaron en su pedido por ocupar un lugar que se les había sido negado. En 2015, la Corte de Justicia de Salta “ordenó a las empresas que incorporen a su personal a dos mujeres por cada hombre hasta que haya un 30% de personal femenino entre los chóferes” (Dopazo, Infonews, 2015). A su vez, se ordenó que la AMT (Autoridad Metropolitana de Transporte) confeccionará un listado de mujeres que quisieran acceder al puesto, con Sisnero encabezando el listado salteño. En el caso de que se abriera una vacante, ella debería ser la prima opción. Cabe mencionar que tras la resolución, las organizaciones dedicadas al transporte contrataron chóferes pero no convocaron a Mirtha para que realice las pruebas pertinentes (Sisnero y otros c. Tadelva SRL y otros, 2015), dando cuenta entonces de un problema más profundo.

A su vez, la Corte de Justicia apuntó que existían prácticas discriminatorias relacionadas al género, y que bastaba con observar los vehículos de transporte para notar que no existían mujeres conduciendolos (Sisnero y otros c. Tadelva SRL y otros, 2015).

Si bien Sisnero hoy ocupa el puesto de inspectora, y no de conductora (Télam, 2020) al igual que Érica Borda, pero abrieron el paso a otras mujeres que sí lo hacen.

Según un informe de Página 12 por Maira López (2020), “Salta tiene casi 100 colectiveras”, cifra que disminuyó en comparación a años anteriores. Dicha cantidad no representa siquiera el 10% del total de choferes, del 30% de mujeres que ordenó la Corte de Justicia. Los directivos de la empresa expresan encontrarse dispuestos a sentar las condiciones para que más mujeres se desempeñen en el puesto, incluso poniendo uno de los vehículos a disposición de potenciales candidatas para que practiquen manejo (López, Página 12, 2020).

Estrategias Metodológicas

Nivel y Tipo de Investigación

La investigación se realizó desde el *enfoque cualitativo* de la investigación científica, siendo que ésta “se enfoca a comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto” (Hernández Sampieri, Collado y Baptista Lucio, 2014, pág. 358).

A su vez, siguiendo los aportes de los autores mencionados, la investigación cualitativa permite llevar a cabo un proceso circular entre los datos aportados por la entrevista a las participantes, el análisis de los mismos y la revisión de la literatura, logrando así una interpretación más acabada de los hechos.

Ahora bien, en cuanto al nivel de la investigación, una vez realizada la revisión de la literatura se consideró que el más apropiado es el *exploratorio*. El concepto de astucia femenina, introducido por Marie-Hélène Brousse en 2006, por lo que es nuevo y no se han realizado estudios pertinentes al mismo. La autora lo introduce en virtud de observaciones realizadas a niños y niñas, como a algunos casos clínicos, cuyas conductas habían sido analizadas por Lacan previamente.

Entonces, al tratarse de una investigación de nivel exploratorio se puede “examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes” (Hernández Sampieri et al., 2014, pág. 91). Tal es el caso del presente estudio, enfocado en el concepto de astucia femenina, novedoso pero poco explorado.

A su vez, ésta primera familiarización con el concepto de astucia femenina, abrirá la puerta a nuevas investigaciones vinculadas con ésta noción, logrando entonces profundizar sobre la misma, y así contribuir a una comprensión más exhaustiva y acabada de la posición femenina, como de la astucia.

Cabe destacar que no se utilizó hipótesis de trabajo, puesto que se buscó explorar el concepto de astucia femenina a través de la experiencia de las

participantes ocupando un puesto de trabajo que históricamente les había sido negado, todo como es vislumbrado desde el marco teórico psicoanalítico.

Por último, se consideraron los aportes del autor Restituto Sierra Bravo (2001) en el libro “Técnicas de Investigación Social”, para dar cuenta de ciertos aspectos de la presente investigación. Entre ellos:

- ✓ Amplitud: se trató de una investigación *microsociológica*, puesto que se contó con un grupo pequeño de personas como participantes.
- ✓ Fuentes: se utilizaron *datos primarios* ya que fueron extraídos del mismo discurso de las participantes a través de entrevistas.
- ✓ Carácter: corresponde al enfoque de la investigación, el cual fue *cualitativo*. Sierra Bravo (2001) plantea que el carácter cualitativo permite descubrir “el sentido y significado de las acciones sociales” (pág. 35).
- ✓ Naturaleza: refiere a la naturaleza de los datos, los cuales fueron *empíricos*, extraídos directamente de la experiencia de las participantes, a través de entrevistas.

Diseño de Investigación

La investigación se llevó a cabo siguiendo el diseño fenomenológico, puesto que “explora, describe y comprende lo que los individuos tienen en común de acuerdo con sus experiencias con un determinado fenómeno” (Hernández Sampieri et al., 2014, pág. 493). En la presente investigación, se entrevistaron a las participantes sobre su experiencia ocupando un puesto de trabajo particular, siendo éste el de conductor de transporte urbano (colectivo) en la Ciudad de Salta.

El diseño fenomenológico destaca la experiencia subjetiva de los participantes, analizando el discurso de cada uno y buscando los posibles significados que dichas experiencias puedan tener.

Por lo tanto, el diseño fenomenológico se ajusta a los objetivos planteados en el presente proyecto de investigación, brindando un soporte a partir del cual acceder a las perspectivas singulares de cada una de las participantes.

A su vez, cabe mencionar que el diseño elegido coincide con la lógica psicoanalítica de abordar los casos “uno por uno”, haciendo foco en la particularidad de cada sujeto.

Definiciones conceptuales

Para toda investigación, es fundamental definir aquellas nociones que se consideran claves.

A continuación, se presenta la definición de los conceptos que resultaron importantes para la realización del presente estudio.

Posición Femenina

Concepto introducido por Jacques Lacan a partir de la elaboración de las fórmulas de la sexuación, según las cuales el sujeto puede ubicarse en dos posiciones subjetivas diferentes: la masculina y la femenina. Ambas son posiciones simbólicas, puesto que no se relacionan con el sexo biológico. Cualquier sujeto puede ubicarse de un lado o del otro.

Para Lacan (1972-1973/2006), “la mujer se define con una posición que señalé como el *no todo* en lo que respecta al goce fálico” (pág. 15), ya que lo que caracteriza a la posición femenina – y la distingue de la masculina – es que no se encuentra del todo regulada por la función fálica. A su vez, esto implica que la posición femenina responde a una lógica enteramente diferente a la masculina, y se escapa de lo universal (que se encuentra del lado masculino). Es por esto que Lacan (1972-1973/2006) dice que “no hay *La* mujer” (pág. 89), no es posible encontrar un universal que defina o englobe a todas las mujeres, o bien, “un discurso que valdría para todas las mujeres” (Brousse, 2000, s/n).

Es así que resulta fundamental realizar un estudio del “una por una” al momento de considerar la experiencia netamente femenina, indagar directamente la subjetividad de cada mujer para lograr – o al menos intentar – un acercamiento al entendimiento de la posición femenina. Es un estudio de la singularidad.

Asimismo, al no estar regulada por la función fálica, la posición femenina tiene acceso a un goce *más* o *suplementario*. Lacan es claro al utilizar la palabra suplementario para definir este goce específicamente femenino, ya que se encuentra “más allá del falo” (Lacan, 1972-1973/2006, pág. 90). La existencia de ese goce por fuera de la función fálica resulta en que los/las sujetos hagan uso de diferentes recursos para llegar a su satisfacción.

Astucia femenina

Marie-Hélène Brousse (2006) introduce el concepto de astucia femenina para dar cuenta de una solución diferente para la castración.

Desde su definición, la astucia implica una habilidad particular, según la cual se implementan diferentes artificios que permitan al sujeto alcanzar un objetivo, cuyo logro se ve de alguna forma coartado, o bien, obstaculizado. Según Goldemberg (2007/2008), “la astucia indica algo del saber-hacer” (pág. 9) y que la misma “permite rodear la castración y poner en juego el deseo femenino de otra manera” (pág. 13). Brousse (2016) plantea que la astucia implica “un saber de la falta y su aceptación” (s/n).

Es así como lo indica Lacan (1961/2003): “es lo que ella sabe de ella misma, que en lo que hace a los recursos, ella no los tiene” (en Pino y Contreras, 2008, pág. 87). Al saber que no tiene esos recursos, sabe algo de la castración y de la falta porque, a su vez, sabe que siempre ha sido así y que no le es posible acceder a aquello que no tiene. No es solamente saber sobre la falta, sino también aceptarla, y mediante dicha aceptación convertirla en un recurso para poner en juego su propio deseo.

La astucia permitirá que éste saber se ponga en movimiento para introducir algo de la propia subjetividad. Es valerse de esos espacios donde la falta emerge y poder transformarlos.

A su vez, la astucia femenina se apoya sobre una demanda distinta a la histórica (demanda de amor): hay una demanda de reconocimiento por la singularidad propia alejándose de lo universal y focalizándose cada vez más en lo particular.

Estereotipos de género

Son construcciones sociales, relativamente rígidas, que se han formado históricamente. Implican la adjudicación arbitraria de un conjunto de características a cada género, sobre las que existe cierto consenso social. Todo lo cual resulta por una definición igualmente arbitraria de los roles y expectativas que socialmente se perciben de cada género, masculino y

femenino. Éstas construcciones sociales tienden hacia una generalización perjudicial para la individualidad de cada persona (Steffens y Viladot, 2016).

El surgimiento de los estereotipos de género no es un proceso al azar, sino que más bien, se construyen para apaciguar inquietudes a nivel social, y poder brindar algún tipo de orden a las comunidades. Esto se ve claramente en los diferentes estereotipos que se han creado para las mujeres: el de madre, el de bruja, el de santa, entre otros (Passelande, 2000); le otorgan un lugar específico a la mujer en la sociedad y se la subyuga a ciertas expectativas, limitando su desarrollo y potencial.

Los estereotipos de género son la base de la desigualdad social de los géneros, y se pronuncian en cada ámbito de la sociedad. Para los propósitos de éste trabajo, el foco se pondrá sobre la división sexual del trabajo, la cual es la expresión de los estereotipos de género en el mundo laboral (Aldonante, 2015). Esto por cuanto, los estereotipos de género han contribuido a que existan trabajos considerados “masculinos” y otros considerados “femeninos”, existe una segregación de las actividades laborales en función del sexo (Saltzman, s/f, en Aldonante, 2015).

El acceso de las mujeres a trabajos considerados “masculinos” ha sido limitado, plagado de obstáculos y privaciones que no se relacionan con la capacidad laboral de una persona, sino con una división arbitraria. Todo lo cual, tiene como consecuencia una visible desigualdad entre hombres y mujeres a nivel laboral, lo que se traduce naturalmente en desigualdades sociales y de oportunidades.

No obstante, en las últimas décadas los movimientos feministas han usado como bandera la igualdad de oportunidades y derechos laborales, lo que ha permitido que mayor cantidad de mujeres puedan acceder no solamente a más puestos de trabajos, sino que comienzan a equipararse las remuneraciones.

Es así, que en la actualidad nos encontramos con un fenómeno particular: el de mujeres ocupando puestos de trabajos tradicionalmente masculinos, a los que en años anteriores no habían tenido acceso, y que aún se perciben, socialmente, como monopolio de los hombres.

Conductor/a de transporte urbano

La persona que ocupa este puesto de trabajo se encarga de manejar el vehículo de transporte colectivo por distintas zonas de la ciudad de Salta, dependiendo del recorrido correspondiente. De acuerdo a lo establecido por la Ley Nacional de Tránsito, debe contar con el carnet de conducir categoría D2, que es el autorizado para manejar vehículos de tales características. Para obtener dicho registro es necesario aprobar una examen teórico y otro práctico, para evaluar el conocimiento respecto de las normas de tránsito como así también la capacidad de manejar un transporte público en áreas metropolitanas.

En la ciudad de Salta, el puesto de trabajo fue ocupado exclusivamente por hombres hasta el año 2015 (Dopazo, Infonews, 2015) cuando, mediante una sanción de la Corte Suprema, se comenzaron a contratar mujeres para desempeñarse en el puesto.

De acuerdo con lo dictaminado por la Corte Suprema de Justicia, cada organización destinada al transporte debe contar con un 30% de mujeres ocupando el puesto de conductora. Sin embargo, hasta la información obtenida al año 2021, esos dictámenes no se han cumplido (Dopazo, Infonews, 2015). En la Provincia de Salta, hay alrededor de 100 mujeres desempeñándose en el puesto, lo cual no cumple ni siquiera con el 10% del total de personas, (López, Página 12, 2020).

Para propósitos de éste trabajo, se consideraron las condiciones laborales de la empresa El Cóndor S.A. La misma cuenta con 13 mujeres ocupando el puesto de trabajo en cuestión, al momento de la realización de ésta investigación.

Contexto y Período

La investigación fue llevada a cabo en la Ciudad de Salta, durante el año 2022, con participantes que al momento de la investigación se desempeñaban como conductoras de transporte urbano en la empresa El Cóndor S.A.

En primer lugar, cabe mencionar algunas características del contexto social en el que se realizó la investigación. El auge de los movimientos feministas y la reivindicación de los derechos de las mujeres, entre ellos los derechos laborales, han logrado un gran avance en materia de igualdad de oportunidades: la paulatina disminución de la brecha salarial y la desarticulación de la monopolización masculina de algunos puestos de trabajo, de los que las mujeres fueron arbitrariamente excluidas. Entre esos puestos laborales, se encuentra el de conductor de transporte urbano o colectivo.

Actualmente, alrededor de 100 mujeres se desempeñan como conductoras de transporte urbano en la Ciudad de Salta (López, Página 12, 2020). No obstante, ésta cifra no representa siquiera el 10% del total de personas ocupando el puesto, a pesar de que en 2015, tras las acciones legales iniciadas por Mirtha Sisnero, la Corte Suprema de Justicia haya resuelto que las empresas dedicadas al transporte deben contar con al menos un 30% de mujeres trabajando como conductoras (Dopazo, Infonews, 2015).

La presente investigación contó con participantes que se desempeñan en el puesto en cuestión en la empresa El Cóndor S.A., una de las organizaciones encargadas de proveer el servicio de transporte urbano en la Ciudad de Salta. De acuerdo a datos obtenidos a través de entrevistas con representantes de la organización, la misma cuenta con 13 mujeres ocupando el puesto de conductora de transporte urbano en el año 2022.

Por último, es preciso mencionar que durante la realización de la investigación se tuvo especial recaudo de los protocolos sanitarios puestos en acción como consecuencia de la pandemia de COVID-19 iniciada en el año 2020, para así resguardar la salud tanto de las participantes como de la alumna investigadora.

Participantes

Las participantes de la investigación fueron las mujeres conductoras de transporte urbano de la empresa El Cóndor S.A. de la Ciudad de Salta, durante el año 2022.

Se trató de una *muestra homogénea*, pues todas las participantes ocupan el mismo puesto de trabajo – conductora de transporte urbano –Bo en la empresa antes mencionada, por lo que comparten el mismo perfil otorgándole cierta homogeneidad a la muestra seleccionada (Hernandez Sampieri et al., 2014).

Ahora bien, la muestra con la que se trabajó cumplió con las siguientes clasificaciones:

- *De casos tipo*: Al orientarse hacia “la riqueza, la profundidad y calidad de la información, no la cantidad” (Hernández Sampieri et al., 2014, pág. 387). Se priorizaron los datos que dieran cuenta de la subjetividad de las participantes, siguiendo la lógica del psicoanálisis del “caso por caso”.
- *Por conveniencia*: si bien existen numerosos puestos de trabajo que fueron típicamente masculinos y que luego fueron ocupados por mujeres, se eligió el puesto de conductora de transporte urbano puesto que se tenía acceso al campo y a las participantes.
- *Bola de nieve*: se identificaron participantes clave que cumplieran con los requisitos necesarios para formar parte de la muestra, y se les preguntó si conocían a algunas de sus compañeras dentro de la misma empresa que puedan formar parte del proceso investigativo (Hernández Sampieri et al., 2014). De ésta forma, se fue accediendo a más participantes e incorporándolas a la muestra.

La muestra constó de 6 mujeres que trabajan como conductoras de transporte urbano para la empresa El Cóndor S.A. El rango etario de las participantes varió entre los 25 y los 45 años.

Previo a la recolección de datos, se les informó a las participantes que accedieron a participar sobre los objetivos, los métodos, y procedimientos

pertinentes a la investigación, todo lo cual fue debidamente mencionado en el Consentimiento Informado.

Cabe mencionar que para resguardar la identidad de las participantes, se les otorgó un nombre ficticio y en la transcripción de cada entrevista se veló por su anonimato, por lo que ciertos datos personales (por ejemplo, nombres propios de otras personas, lugares previos de trabajo) fueron reemplazados por “X”, “XX”, o bien se les asignó un nombre ficticio.

Instrumento de recolección de datos

Teniendo en cuenta los objetivos que pretendió alcanzar la investigación, el instrumento para la recolección de datos implementado fue la entrevista cualitativa, por su flexibilidad y posibilidad de ajuste a la situación. La entrevista consta de un encuentro entre dos personas, entrevistador/a y entrevistado/a, con el propósito de intercambiar información acerca de un tema específico.

Como instrumento, la entrevista cualitativa se caracteriza por tratarse de un proceso flexible, que no tiene comienzo ni final preestablecido. La entrevista presenta la posibilidad de adaptarse a las circunstancias, incluso pudiendo extenderse en varios encuentros. Asimismo, las características propias de la entrevista cualitativa permiten que cada encuentro se ajuste a cada participante según lo requieran las circunstancias. Éste instrumento también se adapta a la lógica del psicoanálisis, del caso por caso.

El tipo de entrevista que se utilizó fue la semi-estructurada, ya que se contó con una guía de preguntas pre-establecidas, en función de los objetivos de la investigación. No obstante, éste tipo de entrevista permitió la adición de preguntas que permita expandir la información obtenida, o bien para especificar aquellos asuntos que carezcan de precisión o claridad para la investigadora.

Los instrumentos cualitativos, entre ellos la entrevista, tienen validez puesto que permite el acceso a las experiencias individuales de los participantes, como así también el acceso a los significados que se les adscriben a dichas experiencias (Hernández Sampieri et al., 2014).

Mediante el uso de éste instrumento se logró profundizar sobre la subjetividad de cada participante, como así el modo particular de saber-hacer ante lo femenino de cada una ya que los datos obtenidos fueron a partir del propio discurso de las participantes.

El proceso de entrevista inició durante el mes de Mayo del año 2022, extendiéndose hasta mediados del mes de Julio del mismo año. Se estableció un día y horario con cada una de las participantes de la muestra para realizar el primer encuentro, teniendo en cuenta la disponibilidad de cada una de ellas. Se ofreció la posibilidad de hacer la entrevista mediante videollamada, por dificultades para concretar el encuentro de entrevista, y también por cuestiones

pertinentes a la pandemia de COVID-19 iniciada durante el año 2020, resguardando así la salud de las participantes y de la alumna investigadora.

Se procedió a la toma de entrevistas de cada una de las mujeres conductoras de transporte urbano. Al inicio de cada encuentro, la entrevistadora se presentó como alumna de la Universidad Católica de Salta, que se encontraba realizando su Tesis Final de Grado de la Licenciatura de Psicología.

Se describieron los objetivos de la investigación y métodos de recolección de datos, dando lugar a preguntas que puedan surgir respecto de los mismos.

A su vez, se explicó a cada participante que no existen respuestas “negativas” o “positivas”, para así propiciar un clima ameno durante el proceso de entrevista, y resaltar que lo importante de sus respuestas era su experiencia particular.

Cada una de las participantes firmó un Consentimiento Informado, dónde se les aseguró que toda la información obtenida a partir de las entrevistas sería usada para fines académicos, como así también que su participación sería anónima y confidencial, ya que en todo momento se protegió su identidad (se otorgó nombres ficticios para las participantes, para otras personas mencionadas durante la entrevista, para otras organizaciones y lugares previos de trabajo).

Se contó con un registro escrito tomado por la entrevistadora que procuró incluir respuestas verbales y no verbales, y cualquier dato de interés que se pudo observar durante el proceso.

El tiempo de duración aproximado de las entrevistas fue de 1 a 2 horas aproximadamente.

Modelo de Entrevista Semi-Estructurada

Las preguntas incluidas dentro de la entrevista semi-estructurada deben ser abiertas y deben realizarse en un lenguaje compartido entre los participantes para evitar confusiones. A fines prácticos, las preguntas fueron

organizadas en ejes para facilitar la organización de la información para el posterior análisis.

A continuación se presenta un modelo de la entrevista semi-estructurada:

ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA
Fecha:
Nombre: (designado a través de un nombre ficticio otorgado por la alumna investigadora)
Duración de la entrevista:
Observaciones:

Contacto con el puesto de trabajo

- ✓ ¿Hace cuánto ocupa el puesto de conductora de transporte urbano?
- ✓ ¿Cómo tomó conocimiento de la posibilidad de ocupar este puesto?
- ✓ ¿Cómo fue el proceso para acceder al puesto de conductora de transporte urbano?

Intereses subjetivos

- ✓ ¿Qué motivaciones previas a ocupar el puesto puede identificar?
- ✓ ¿Por qué le interesó ocupar este puesto de trabajo en particular?
- ✓ ¿Le resultó significativo que el puesto de trabajo al que estaba aplicando previamente no había sido ocupado por mujeres?

Obstáculos identificados. Recursos personales

- ✓ ¿Recibió algún tipo de asistencia para lograr acceder a este puesto?
(Legal, social, institucional, persona particular)
 - Si fue así, ¿cuáles?
 - ¿Por qué recurrió a esa asistencia?

- ✓ ¿Encontró algún obstáculo durante el proceso para acceder a este puesto?
 - Si fue así, ¿cuáles?
 - ¿Por qué cree que se le presentaron dichos obstáculos?
 - ¿Logró resolverlos? ¿De qué manera?
- ✓ ¿Cree que alguno de esos obstáculos se presentaron por tratarse de una mujer que quiere ocupar un “lugar de hombre”? ¿Por qué?
- ✓ Desde que ocupa el puesto, ¿encontró algún tipo de obstáculo que perjudique su desempeño? ¿Cómo se enfrentó a ellos?
- ✓ En la actualidad, ¿encuentra obstáculos? ¿Cómo se enfrenta a ellos?

Significación particular de la experiencia

- ✓ ¿Qué significado le otorga Ud. a ocupar éste puesto de trabajo en particular? ¿Por qué?
- ✓ ¿Puede Ud. identificar algún momento (previo a ocupar el puesto y al proceso de incorporación) en el que sintió un impulso por ocupar un puesto de trabajo que previamente había sido ocupado exclusivamente por hombres?
 - Si fue así, ¿puede describirlo?
 - ¿Por qué cree que fue así?

Originalidad del proceso

- ✓ ¿Por qué Ud. decide atravesar el proceso de incorporación para éste puesto de trabajo en particular, considerando que se trataba de una labor que tradicionalmente fue realizada por hombres?
- ✓ ¿Considera Ud. que se trata de una experiencia original? ¿En qué sentido?
- ✓ ¿Considera Ud. que necesitó de algún recurso especial para atravesar este proceso? ¿Por qué?
- ✓ ¿Cree Ud. que ocupar este puesto de trabajo, de alguna manera, le otorga un lugar diferente con respecto a otras mujeres?
- ✓ En su experiencia, ¿cree que hay alguna situación similar a la que tuvo que atravesar con éste puesto de trabajo? ¿Por qué?

- ✓ Entendiendo la astucia como un modo de arreglárselas frente a alguna situación en donde estuvo o se sintió en diferencia, ¿tuvo que usar la astucia en algún momento para obtener el puesto?
- ✓ ¿Tuvo que recurrir a su ingenio en alguna oportunidad? ¿Podría narrarlo?
- ✓ ¿Algo más que quiera decir?

Procedimiento

En primer lugar, se realizó una revisión de la literatura lo más completa posible, para lograr el mayor conocimiento y entendimiento del tema en cuestión, como así también identificar aquellos conceptos centrales para la investigación. Se contó con la dirección y asesoramiento del Director de Tesis, el Licenciado Javier Mondada, para llevar a cabo dicha revisión.

Luego, se tomó el primer contacto con el ambiente. En primer lugar, se estableció comunicación con un representante de la empresa SAETA, que es la responsable de nuclear todas las organizaciones dedicadas al transporte de colectivo urbano en la provincia de Salta. Se comunicaron los objetivos de la investigación, como así también que se realizaba en el marco de la Tesis Final de Grado de la Licenciatura en Psicología. Se brindaron todos los detalles necesarios para dar cuenta de la naturaleza de la investigación.

El representante de la empresa SAETA explicó que la mencionada organización no tiene acceso directo a las mujeres que ocupan dicho puesto de trabajo, ya que se trata de una empresa que nuclea las demás organizaciones y funciona como ente regulador. No obstante, brindó información necesaria para establecer contacto con la representante de una de esas organizaciones, El Cóndor S.A.

Es así que se establece contacto con la Licenciada Vanesa Manzewitsch, quien ocupa el cargo de Gerente en Gestión y Desarrollo del Talento Humano. De esta forma, se logró el vínculo inicial que garantizó el contacto con las mujeres que se desempeñan en la organización en el cargo de conductora de transporte urbano, quienes posteriormente formaron parte de la muestra para la presente investigación.

A su vez, la Licenciada Manzewitsch brindó información pertinente a la organización, necesarias para entender el funcionamiento de la misma, como así también tener un panorama general del ambiente en el que trabajan las participantes. Dicha información fue utilizada para la construcción del Marco Institucional de la presente investigación.

A través de éste primer contacto, se estableció que la organización se presentaba como un ambiente adecuado para el desarrollo de la investigación.

Así, se lograron dos aspectos centrales para la realización del estudio: la conveniencia y la accesibilidad (Hernández Sampieri et al., 2014).

Al tener una respuesta positiva por parte de representantes de la organización, se comenzó a gestionar la realización de entrevistas. En un nuevo encuentro con la Licenciada Manzewitsch, se notaron ciertos aspectos importantes a tener en cuenta. A saber:

La Licenciada Manzewitsch no se encontraba habilitada para brindar información personal de las trabajadoras debido a políticas de la empresa; a su vez, las trabajadoras no poseen tiempo de descanso suficiente mientras están en el establecimiento de la organización (solamente concurren para retornar los vehículos), o bien en los momentos de descanso durante sus recorridos en el transporte (sólo disponen de 7 minutos de descanso, lo cual no es apto para la realización de una entrevista semi-estructurada).

Para resolver éstas cuestiones, se organizó otro encuentro en la organización en un horario durante el cual se encontraban las conductoras realizando lo que se llama “bajada de línea” (el cual consiste en llevar el vehículo hasta la sede al final del día, donde se controla el estado del mismo y se realizan tareas administrativas). En ese momento, la investigadora logró contactar con dos de las conductoras, quienes se mostraron dispuestas a realizar el estudio, y quienes garantizaron actuar como “nexos” con las demás participantes. De ésta forma, se recurrió a un sistema de “bola de nieve” para acceder al resto de las participantes.

El primer acercamiento a las participantes fue mediante la aplicación WhatsApp de mensajería instantánea, donde se realizó una breve presentación e invitación a formar parte de la investigación. Se informó de la modalidad de entrevista, se instó a realizarlas de forma presencial pero debido a dificultades para coordinar los encuentros, se ofreció la posibilidad de realizar las entrevistas de manera virtual a través de videollamada. Así, se facilitó el proceso de recolección de datos.

Se procuró que el contacto fuera lo más natural posible, para lograr la confianza y disponibilidad de las participantes, lo cual favoreció al clima ameno de las entrevistas. Se mostró disponibilidad y flexibilidad para la realización de las entrevistas, para favorecer la participación de las chóferes de transporte

urbano. No obstante, es preciso mencionar que a medida que se realizaban las entrevistas, algunas de las participantes mostraron reticencia a brindar cierta información vinculada a la organización, posiblemente por temor a reprimendas. Se les recordó de la condición de anonimato de su participación, como así también que todos los datos obtenidos serían usados para fines académicos.

Simultáneamente, se fueron registrando todos los datos de importancia en la bitácora de campo.

En éste punto es importante mencionar que la modalidad virtual de la toma de entrevistas requirió la adaptación de ciertos procedimientos necesarios para la recolección de datos.

Por un lado, en el encuentro con las participantes, se les informó que sería necesario la firma del Consentimiento Informado, en el cual se explicitan los objetivos de la investigación, como así también todos los resguardos establecidos sobre la información obtenida. Se le envió a cada participante un modelo digital del Consentimiento Informado y se realizó una lectura conjunta del mismo, brindando un espacio para evacuar cualquier duda sobre el proceso de investigación. Se obtuvo un consentimiento verbal de cada participante y se pautó un encuentro para la firma del documento impreso. Éste último se realizó en los días posteriores a la entrevista, dependiendo de los tiempos y disponibilidad de cada participante. Es menester mencionar que el análisis de datos se llevó a cabo una vez que el Consentimiento Informado fue firmado por cada participante.

Ahora bien, en el caso de la entrevista realizada de manera presencial, se procedió normalmente con la firma del Consentimiento en la instancia previa a la toma de entrevista.

Por otro lado, el registro de las entrevistas se realizó de manera digital durante la toma de entrevistas, para facilitar el proceso y garantizar una transcripción fidedigna del discurso de las participantes. En el caso de la entrevista realizada de manera presencial, se pidió a la participante su consentimiento para grabar (audio) la entrevista, para garantizar una transcripción fidedigna. La participante accedió. A su vez, se contó con el registro escrito de la entrevista por parte de la alumna investigadora.

Se tuvieron en cuenta las respuestas verbales y no verbales que fue posible observar, teniendo en cuenta los límites que implica la toma de una entrevista de manera virtual.

Ahora bien, una vez atendidas éstas cuestiones, se realizó la transcripción propiamente dicha de cada entrevista (que se encuentran en el Anexo de la presente investigación).

Se realizó una articulación de la información obtenida con el marco teórico, para luego ir extrapolando los datos a un análisis más profundo, todo lo cual será explicitado a continuación.

Coreografía de análisis de datos

Se utilizó una bitácora de campo y una bitácora de análisis.

La bitácora de campo, según Hernández Sampieri et al. (2014) funciona como un diario personal para el investigador, pero también cumple un rol fundamental en el proceso de recolección de datos. En dicha bitácora se incluyeron descripciones del ambiente (lugares, personas, relaciones), todo lo recolectado en el contexto (fotografías, por ejemplo), características y descripciones del proceso de investigación a medida que acontece, incluyendo fechas y lugares.

Para el análisis de los datos recolectados, se usó una bitácora de análisis. La misma incluyó anotaciones sobre el método utilizado (comprendiendo el proceso en sí como así también todos los posibles obstáculos y modificaciones que surgieron durante el mismo), “anotaciones sobre ideas, conceptos, significados, categorías e hipótesis que van surgiendo” (Hernández Sampieri et al., 2014, pág. 425), y “anotaciones en relación a la credibilidad y verificación del estudio para que cualquier otro investigador pueda evaluar el trabajo” (Hernández Sampieri et al., 2014, pág. 425).

Ambas bitácoras fueron registradas inicialmente de manera manual por la investigadora, y luego digitalizadas para facilitar su acceso y organización.

Una vez realizado el encuentro de entrevista con cada una de las participantes y la firma del Consentimiento Informado, la información inicialmente se recolectó a partir de los distintos ejes de la entrevista:

- *Contacto con el puesto de trabajo:* Refiere a las experiencias tempranas que la participante tuvo que atravesar antes de ocupar el puesto, atendiendo a los detalles de la toma de conocimiento respecto a la posibilidad y oportunidad de acceder al puesto de trabajo, como así también las etapas tempranas en el proceso de incorporación al puesto.
- *Intereses subjetivos:* Pretende indagar acerca de las motivaciones personales que impulsaron a cada participante para ocupar específicamente el puesto de conductora de transporte urbano.
- *Obstáculos identificados y recursos personales:* Corresponde a las posibles dificultades que la participante haya podido encontrar

durante el proceso de incorporación al puesto de trabajo, como así también los mecanismos y recursos implementados para resolverlos de haberlos encontrado.

- *Significación particular de la experiencia:* Este eje concierne a los significados singulares que cada participante haya atribuido a la totalidad de esta experiencia particular.
- *Originalidad del proceso:* Refiere al concepto de astucia como resolución original ante el complejo de castración, todo lo cual según es entendido desde el marco psicoanalítico.

Luego, los datos obtenidos en las entrevistas fueron revisados caso por caso para identificar distintas categorías, a partir de los significados y conceptos que emerjan del discurso de las participantes. Este proceso recibe el nombre de codificación abierta o de primer nivel (Hernández Sampieri et al., 2014).

Para facilitar el análisis de la información obtenida, los datos fueron organizados en tres ejes diferentes. Cada uno de ellos responde respectivamente a los objetivos de la presente investigación:

- ✓ *Experiencia de las participantes: sobre el puesto de trabajo:* dando cuenta de cada uno de los momentos que pudieron identificarse en el proceso de incorporación al puesto de trabajo, incluye el contacto con la posibilidad de acceder al puesto, experiencia laboral previa, habilitaciones, obstáculos identificados y recursos implementados.
- ✓ *Posición subjetiva:* en articulación con el marco teórico, identificando la astucia femenina como posible cualidad del posicionamiento subjetivo de cada una de las participantes en virtud de su experiencia particular ocupando un puesto de trabajo tradicionalmente “masculino”.
- ✓ *Uso operativo de la astucia femenina:* tratándose el psicoanálisis de un marco teórico que resalta la particularidad, el caso por caso, se consideró el potencial uso de la astucia femenina dentro de un contexto clínico, usando la experiencia de las participantes de la muestra como punto de partida.

Este proceso fue organizado en un cuadro de doble entrada para cada uno de los ejes, distinguiendo categorías y subcategorías, e ilustrando cada una de ellas con fragmentos de los discursos de cada una de las participantes.

Posteriormente, se llevó a cabo la codificación selectiva o axial, también denominada de segundo plano, en la cual se articulan las categorías previas y se las interpreta, buscando patrones y asociaciones (Hernández Sampieri et al., 2014). Este análisis se realizó en virtud de cada uno de los ejes establecidos. A su vez, se procuró establecer una articulación entre el discurso de las participantes y el marco teórico de la investigación.

Criterios de validación

Dependencia (confiabilidad cualitativa)

Para garantizar la confiabilidad cualitativa de la investigación, se hizo uso de la bitácora de análisis con la profundidad y detalle pertinentes durante todo el proceso de investigación. Se hizo uso de la entrevista semi-estructurada como instrumento de recolección de datos. Se procuró dejar de lado todas las creencias personales o ideas preconcebidas que pudiera tener la alumna investigadora durante el proceso.

Las conclusiones se establecieron una vez fue abandonado el campo de estudio, y recolectado todos los datos posibles y pertinentes a la investigación.

Asimismo, se respetaron las tareas asignadas para cada miembro del equipo de trabajo. La alumna investigadora fue la encargada de realizar la lectura bibliográfica de manera completa sobre el fenómeno en cuestión, y luego salió al campo a realizar las entrevistas a las participantes de la muestra. A su vez, también fue la encargada de realizar la lectura sobre las estrategias metodológicas utilizadas y responder al asesoramiento del tribunal evaluador. El Director de Tesis, el Licenciado Javier Mondada, fue el encargado de guiar, asesorar y orientar durante todo el proceso de investigación.

Credibilidad (validez interna cualitativa)

La credibilidad o validez cualitativa reside en la conducta del investigador y la rigurosidad con la que conduce la investigación.

Para ello:

- se minimizó el sesgo o posibles prejuicios que la alumna pueda tener, adoptando una conducta investigadora;
- se consideraron todos los datos obtenidos durante el proceso de estudio y se elaboró la conclusión una vez que todos hayan sido propiamente analizados;
- se buscó la participación activa por parte de las integrantes de la muestra, enriqueciendo el estudio, sin imbuir en preferencias de ningún tipo. Por lo tanto, se favoreció un clima de confianza;

- se evitó la inducción de respuestas o comportamientos;

Asimismo, el proceso fue monitoreado y dirigido por un Director de Tesis, especialista en psicoanálisis, teoría dentro de la cual se enmarca la presente investigación.

Transferencia (validez externa cualitativa o aplicabilidad de resultados)

Es importante tener en cuenta que en la investigación cualitativa cualquier transferencia posible es siempre parcial, pues no existen dos contextos iguales (Hernández Sampieri et al., 2014, pág. 458).

No obstante, los datos recolectados, su posterior análisis y conclusiones a las que se arribaron generaron nuevos interrogantes, abriendo la puerta a nuevas y novedosas investigaciones que articulen el psicoanálisis y la subjetividad de las mujeres.

Éstas nuevas interrogantes pueden resultar útiles para futuros estudiantes, o incluso profesionales, tanto de la ciencia psicológica como de otras, que deseen ahondar en la experiencia de las mujeres introduciéndose en campos tradicionalmente masculinos, o bien estudios que exploren la subjetividad de las mujeres, y la experiencia femenina.

Confirmabilidad

Finalmente, en lo que respecta a la confirmabilidad, que se define como el equivalente a la objetividad en la investigación cuantitativa, y “refiere a demostrar que hemos minimizado los sesgos y tendencias del investigador” (Hernández Sampieri et al., 2014, pág. 459).

Para asegurar la confirmabilidad del estudio se llevaron a cabo las siguientes acciones:

- Reflexión sobre los posibles prejuicios y creencias de la investigadora: se identificaron y registraron todos los posibles prejuicios y creencias que la investigadora tenga sobre las participantes y sobre la temática a investigar. Así, se garantizó la minimización de sesgos durante el proceso de investigación y

también se brindó mayor seguridad al momento de la toma de entrevistas.

- Auditoría externa: a cargo del Director de Tesis, quien revisó la información obtenida a partir de los testimonios de las participantes, como así también la elaboración teórica, el análisis de datos y las conclusiones finales.
- Discusión: se llevó a cabo paralelamente al análisis de datos. Se analizó la información obtenida a partir de las entrevistas, caso por caso, y luego de manera general, identificando temáticas emergentes. A su vez, dicho análisis se realizó en articulación con el marco teórico.

Análisis de Datos

Coreografía de análisis de datos

Como se mencionó previamente, el análisis de datos se dividió en dos etapas.

En la primera, se realizó un análisis realizando una articulación con el marco teórico y la información obtenida durante las entrevistas. Este proceso recibe el nombre de codificación abierta. Se analizó caso por caso, identificando posibles categorías, algunas de ellas surgieron a partir de los previamente estipulados como “ejes de la entrevista”. No obstante, por el carácter flexible de la entrevista semi-estructurada, surgieron otras categorías que fueron identificadas a partir del análisis de cada uno de los casos.

Para facilitar el posterior análisis de segundo nivel, se organizó la información obtenida en 3 ejes, cada uno de ellos con diferentes categorías y subcategorías:

- ✓ *Experiencia de las participantes: sobre el puesto de trabajo:* dando cuenta de cada uno de los momentos que pudieron identificarse en el proceso de incorporación al puesto de trabajo, incluye obstáculos y recursos implementados.
- ✓ *Posición subjetiva:* en articulación con el marco teórico, identificando la astucia femenina como posible cualidad del posicionamiento subjetivo de cada una de las participantes en virtud de su experiencia particular ocupando un puesto de trabajo tradicionalmente “masculino”.
- ✓ *Uso operativo de la astucia femenina:* tratándose el psicoanálisis de un marco teórico que resalta la particularidad, el caso por caso, se consideró el potencial uso de la astucia femenina dentro de un contexto clínico, usando la experiencia de las participantes de la muestra como punto de partida.

En la posterior etapa, se realizó un segundo nivel de análisis, denominado codificación selectiva o axial. Se articularon las categorías y subcategorías previamente identificadas y se realizó un análisis, buscando asociaciones entre los discursos de cada una de las participantes. Éste nivel de

análisis se realizó en virtud de cada uno de los ejes identificados, articulando así el planteamiento del problema, el marco teórico y la información obtenida durante el proceso de entrevistas.

Análisis de los datos

Eje 1: Experiencia de las participantes: sobre el puesto de trabajo

Correspondiendo con la coreografía de análisis de datos previamente estipulada, se presentan las categorías y subcategorías identificadas correspondientes al primer eje, el cual refiere a la experiencia de las participantes en relación al puesto de trabajo.

Se obtuvo información sobre cómo tomaron contacto con la posibilidad de ocupar el puesto de conductor de transporte urbano en la provincia de Salta, pues se trataba de una oportunidad laboral nueva para las mujeres siendo que dicho puesto fue tradicionalmente ocupado por hombres.

Asimismo, el proceso de entrevistas permitió obtener información respecto de la experiencia laboral previa de las participantes, teniendo en cuenta la particularidad del puesto de trabajo en cuestión. Es decir, si tenían experiencia manejando vehículos de gran porte, o si se dedicaban a algún rubro similar.

Las participantes también brindaron información respecto del proceso de incorporación al puesto, dando cuenta de las diferentes instancias y la documentación necesaria para poder desempeñarse como chófer de transporte urbano, indicando las diferentes “habilitaciones” necesarias para poder desempeñarse como chóferes.

A su vez, se expresaron sobre los diferentes obstáculos y adversidades que enfrentan diariamente en su trabajo y durante las etapas previas a ocupar el puesto, como así también brindaron datos sobre los diferentes recursos que implementan cuando dichas adversidades se presentan.

Finalmente, durante las entrevistas pudieron identificarse las diferentes motivaciones que impulsaron a las participantes a acceder a éste puesto de trabajo particular, variando desde cuestiones económicas hasta otras más propias de la subjetividad.

A continuación, se presenta un cuadro de doble entrada diferenciando las diferentes categorías y subcategorías que se identificaron en éste eje. Se ilustró cada una de ellas con diferentes fragmentos extraídos de las entrevistas.

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
Categorías	Sub cat.	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Contacto con el puesto	Medios de comunicación	“...en el <u>diario</u> salía una señora, que decía que quería ser colectivera y no la dejaban porque la discriminaban. Y ahí yo me enteré, que había para ser chófer.”	“Salió una chica, no me acuerdo el apellido, <u>en la tele</u> , que las mujeres tenían la posibilidad de manejar el colectivo...”	“Por <u>el diario</u> , en El Tribuno, si. Salió que había salido la ley de las mujeres, que había ganado Mirtha Sisnero... que había dado la resolución que el 30% de mujeres podían entrar a trabajar en conducción de transporte urbano.”	“Por medio de los medios, del noticiero en realidad porque ahí anunciaban la situación [...] del cambio que se venía, la novedad de que las mujeres iban a poder participar, todo fue por la Mirtha Sisnero, que bueno ella se hizo escuchar, y en esa instancia es cuando repercutió y se abrió a que ya podíamos integrarnos a esta parte.”	“Me enteré por las <u>noticias</u> , así que ya obviamente sabía que estaba en juicio Mirtha Sisnero...”	“Por un medio informativo, por <u>el diario</u> . No sé si fue El Tribuno o el Diario Chiquito...”
	Por terceros	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	“...me enteré por algo que me dijo mi XX, ella me dijo. Mi XX es mi compañero de trabajo

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
Categorías	Sub cat.	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Con- tacto con el pues- to	Por terce- roS						en la misma empresa, él también es chófer, está trabajando desde hace 12 años o 13. Se charló del tema, y él me dijo, ¿no te gustaría trabajar como chófer ahora que se da la posibilidad?"
Habili- tación formal	C.V.	"Yo presenté el currículum un viernes por la tarde. Y el de la portería me dice que aguante un cachito, que ya me llamaban. Uno ya sabía cuando se presentaban los currículums ..."	"...fui yo y dejé el currículum y te llaman..." "...apenas empecé a practicar dejé currículum en todas las empresas y nunca me llamaron en ninguna."	"...me puse en campaña de hacer un currículum ..." "Trataba de hablar con el jefe de personal, de cada empresa, trataba de llegar a cada jefe de personal, a que alguien me recibiera el currículum ..."	N/A	"Yo presenté currículum, como ya lo tenía al carnet, que me apuré a sacarlo."	N/A

EJE 1: <i>EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO</i>							
<i>Categorías</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Habili- tación formal	C.V.			“En algunas empresas no me recibían el currículum”			
	Carnet de conducir	N/A	N/A	“Empecé a averiguar cómo tenía que hacer, los requisitos para hacer el carnet de conducir.” “...me dijo que estaba lista para hacer el carnet, y le pagué para alquilar del colectivo para rendir para hacer el carnet.” “...obviamente no era una experta pero para el carnet ya estaba.”	N/A	“Yo presenté currículum, como ya lo tenía al carnet, que me apuré a sacarlo.” “...yo lo tenía desde mucho antes el carnet cuando me presenté en la otra empresa, pero no había trabajado, siempre tenía la certeza y sabía que iba a llegar ese día entonces ya lo tenía.”	“...lo que era importante era tener el carnet de conducir en condiciones, en regla, acorde a lo que pedían. Si sos chófer de colectivo tener que tener el carnet profesional, es otra categoría, diferente a la que tenes si manejas un auto o una camioneta...” “...Yo ya lo tenía al carnet...”

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
Categorías	Sub cat.	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Habilitación formal	Evalua- ción	“...cuando te hacen la prueba la verdad es que es muy tenso todo. Te lo hace gente que ni sabe manejar...” “Pero era muy feo porque había gente que ni manejaba y te quieren controlar.” “Ese día se bajaron chicas llorando, pero yo creo que ellas ni se enteraron que los que criticaban ni sabían manejar.”	“Las dos empresas toman distintos exámenes. “Empresa B” te tomaban las 3 pruebas: la del tablero, la de los tachos y las calles. Y te hacen las 3, por más que hagas una mal, te hacen las 3 si o si.” “En El Cóndor es más exigente” “El trato que te dan es normal, todo el tiempo es respetuoso. Solamente que te preguntan serios, es un examen...”	“...en El Cóndor la parte teórica no es tan difícil. En otras empresas es más difícil. En la empresa del X, la prueba teórica es <i>muy</i> difícil, porque se basa todo en la ley de tránsito...”	N/A	“...me hicieron la prueba del tablero del coche [...], recién pasas al circuito, que era una vuelta dentro del predio de la empresa y estacionarlo o marcha atrás al colectivo [...] de ahí recién salís a la calle...” “...me dijeron que me tenía que presentar al taller de la empresa a las 10 de la noche, hice una semana de taller - el taller estamos nosotros, hacemos lo mecánico, los detalles del coche...”	“...nos hicieron la prueba en la empresa, de manejo, de estacionar el vehículo y lo siguiente es salir a la calle. Así que bueno, aprobé ambas pruebas y me dijeron que me presente a trabajar el lunes ya en la empresa, a trabajar directamente.”

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
Categorías	Sub cat.	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Habilitación subjetiva	Indep. y estabilidad económica	“...yo estoy separada, tengo mi hija, y puedo tener mi plata, mis cosas, la verdad que es tan satisfactorio...”	“En El Cóndor, mi mayor motivación era por mi hijito, en ese momento tenía 8 meses, y tenía que hacer lo mejor que pueda para entrar y poder quedar.” “...en ese tiempo mi marido se había quedado sin trabajo, y fue otra cosa por la que tenía que quedar.”	“Empecé a averiguar cómo tenía que hacer, los requisitos para hacer el carnet de conducir.” “...me dijo que estaba lista para hacer el carnet, y le pagué para alquilar del colectivo para rendir para hacer el carnet.” “...obviamente no era una experta pero para el carnet ya estaba.”	“...un sostén económico, primeramente porque antes tenía trabajos independientes...”	“...por la plata también. Yo antes trabajaba de remisera, que también éramos pocas, y no es la misma plata, acá es más.” “...también lo valoro mucho porque tuve otros trabajos y no ganaba lo que gano ahora. Los primeros días te decían la cantidad de plata...” “...pensaba que el tema económico, me iba a ayudar mucho, aparte de que cumplía un sueño que	“Por el tema de trabajar yo también. Primero, a mis 25 años empecé a trabajar medianamente yo de mi parte, yo sola, pero era un trabajo... sin relación de dependencia.” “...lo vi como algo bueno económicamente, conseguir un trabajo en relación de dependencia, un trabajo formal, me pareció una buena idea para ayudar a mi familia. Para poder tener esto, un trabajo estable...”

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
Categorías	Sub cat.	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Habilitación subjetiva	Indep. y estabilidad económica					yo quería lograr a toda costa, también sumaba mucho el tema económico, influenciaba mucho.”	
	Un deseo: “ser chófer”	“Pero si yo no hubiera tenido a mi hija hubiera sido camionera, me encanta la ruta. Pero como no se puede - o sea si puede ahora, pero no voy a dejar a mi hija. Y el colectivo es lo más cerca de la ruta.” “Me encanta manejar. Aprendí a los 12 años. A los 15 mi papá me regaló un autito, imagínate. Desde	“Cuando estaba en el X, en “Empresa B”, era para ver qué se sentía ser chófer y cómo es manejar un colectivo, cómo es el trato con la gente, y con el colectivo.” “Por lo menos a mi me gusta, me gusta manejar...”	“Desde chiquita viajaba mucho con mi mamá y cruzábamos muchos camiones, colectiveros, en la ruta, de vehículos grandes ¿viste? Y yo decía qué lindo, porque no les importa nada, a los camioneros sobretodo. Son felices en la ruta. Por ahí no saben de las noticias, no saben del tiempo,	“...yo siempre cuando era chica pensaba y decía qué lindo sería estar manejando ahí un colectivo.” “...siempre me gustó conducir...” “...cuando era chica me gustaba juntar los boletitos, los boletitos de todos, y jugaba a ser chófer, sentaba a los muñecos, a mis primos, los sentaba en las sillas y yo era la	“...mi sueño era ser ser chófer...” El sueño de ser chófer se relaciona con: “...mi papá. Él trabajaba en empresas de transporte, [...] a veces yo agarraba la línea, y me iba a dar vuelta con él, con mi papá, y era un placer. Me encantaba.” “...Subía a los colectivos y	“Mi motivación principal fue la pregunta que me hacía ¿por qué yo no podría hacer esto?” “¿Por qué no podría ser chófer de colectivo? ¿Por qué no puede haber una mujer?”

EJE 1: <i>EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO</i>							
<i>Categorías</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Habili- tación subje- tiva	Un deseo: “ser chófer”	chica manejaba camionetas grandes, mi papá me enseñó.” “Y no se me fue nunca eso de manejar...” “No sabía ni cuánto cobraba un chofer, y cuando cobré mi sueldo me enteré. Nunca fui por la plata, siempre fue porque me gustaba manejar.”		no saben del día en que viven, conocen lugares, están felices al costado de la ruta. Los ves y parece que están felices, que no tuvieran un problema.” “Desde ahí nunca se me fue el sueño y obviamente e nunca tuve la posibilidad ...” “Mi sueño desde chica siempre fue ser chófer de un transporte ... ¿cómo le dicen? De un transporte pesado, de cargas pesadas.”	chófer...” “...desde chica yo jugaba a ser chófer y porque mi tío manejaba, y era algo que me gustaba hacer.” “...me inspiró esta profesión siempre. Me gustó manejar, me gustaba ésta parte. Por gusto y por una oportunidad laboral...”	jugaba a que yo manejaba ...” “...más me gustaba hacerlo, desde ahí comencé a amar el volante, y el colectivo.” “...soñaba con estar ahí arriba del coche, para mi era un sueño que pensé que nunca iba a cumplir.”	

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
<i>Categorías</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Habili- tación subje- tivA	Un deseo: “ser chófer”			“Por el sueño que tenía de manejar un vehículo de gran porte, mi sueño me motivaba, y no me dejó que yo tirara esto.”			
Obstá- culos	Familia	“...en ese tiempo yo tenía una carrera a medias, y mi mamá me pidió que la finalice...” “Mi papá fue el primero que me dijo que no.” “Le dije, pá voy a presentar el currículum, y me comenzó a decir, no te metas ahí. Me dijo no es lo mismo llevar cajones que	“...yo le dije a mi papá que quería ser chófer y mi papá me dijo, no, ¡que vas a ser chófer vos! <i>(gesticula con las manos)</i>, y se reía”	“...por mi familia, porque pensaban que no podía, que yo estaba loca. Me decían que no iba a poder, porque no tenía experienci a en nada, en nada, en nada, tenía que seguir cocinando.” “...el papá de mi hijo me decía que ya no vaya,	N/A	N/A	N/A

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
Catego- rías	Sub cat.	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Obstá- culos	Familia	personas, no es lo mismo que llevar sandías, los cajones se rompen, ahí vas a llevar personas.” Mi padre “me dijo que si voy a trabajar ahí, vos ya sabes, si vos decidiste ser chófer, tenes que ser la mejor chófer.” “Mi papá siempre decía - yo le pregunté una vez, ¿por qué me decía que no? Y me dijo que no quería que entrara ahí, me dijo que era un mundo de hombres, y como era un mundo de hombres yo iba a sentir discriminaci		como que quería que baje los brazos, porque también me veía sufrir. Me decía, ¿para qué seguís yendo?”			

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
<i>Categorías</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Obstáculos	Familia	ón...” “...yo le pregunté ¿no es lo mismo que hacen los hombres?. Y me dijo si, pero que no era lo mismo porque yo tenía tetas.” “Siempre me gustaron los camiones, pero me resultaba imposible por mi hija.”					
	Organizacionales	“Negativas de la empresa hubieron.” “Vino uno de los jefes y me dijo que tenía que renunciar, que a la empresa no le servía lastimada, accidentada.” “Él no quería a las	“Estaba rindiendo en el taller y me venían y me decían que no me veían como chófer, otros que estaban ahí, hombres. Entonces bueno, no les dije nada.” Compañeros de	“...se me cerraban muchas puertas, porque entraba solo gente, yo veía que entraban familiares de gente que ya trabajaba, ese fue un obstáculo muy grande. El otro	“...en la primera empresa que entré, era un contrato por 6 meses [...] dijeron que no estábamos capacitadas todavía pero bueno se notó mucha burocracia en ese momento...” A esa empresa	N/A	“Siempre está el hecho de que subestiman la capacidad que pueda tener una persona, más en mis años de trabajo. Lo mío, capaz más personal, diría, capaz que quiero ser inspectora

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
Categorías	Sub cat.	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Obstáculos	Organizacionales	mujeres.” “Yo no recibí acoso por parte de él, porque desde el primer momento me crucé con él. Pero nos trataba de tontas.” “En esa línea no iban mujeres porque decían que éramos medio tontas para subir y bajar la calle del Portezuelo, nos decían son muy tontas para subir y bajar el Portezuelo en velocidad con el colectivo lleno. No nos apoyaban para subir a esa línea.” “...con compañero	trabajo: “ellos ya tienen experiencia , quizás ahí como te ven titubeando no te ven segura, o no haces como ellos hacen y te dicen, que no te ven como chófer. O no creen que vos puedas hacer algo.” “Vos viste que lo que dice aquella, lo que dice aquel, lo que dicen de vos, esas cosas, yo me reía. Pero me las guardaba para mí...” “Cuando entras a una empresa por	obstáculo fue que en algunas empresas tomaban gente joven...” “...sí hay otros compañeros, uno que otro compañero o, que sí, bueno te decían, te retaban, no sé, te ponían - te hacían la vida imposible ...” “Hay mucho machismo en algunos compañeros. En esos compañeros que no son compañeros, no hay compañerismo, en la gente machista, no tienen empatía por las	“...no le interesaba tomar chicas, pero pasaba que en ese momento ellos nos habían tomado a nosotras porque se vieron obligados para evitar una multa. Si no tomaban un porcentaje de chicas, no podían tomar varones.”		en la parte de SAETA o en la misma empresa, pero está siempre ese tope que te ponen ellos...” “...creo que en todo trabajo pasa, de la jerarquía, y el hecho de - lo digamos así, la cara del cliente (<i>se ríe</i>). Es como que te ponen un frenito, si no hay acomodo no hay arreglo, no avanzas.”

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
<i>Categorías</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Obstáculos	Organizacionales	s, que hasta el día de hoy no te saludan porque son viejos. Te dan vuelta la cara, te dicen ésta tiene que estar en la cocina...” Un superior “...les gritaba a las chicas ¡burra! ¡Bájate de ahí!...”	contrato, eso de andar hablando, te perjudica a vos porque en vez de concentrarte en tu trabajo, estás pendiente de los demás.”	mujeres. No pongo a todos en la misma bolsa, son unos que otros.” “...pero llamaron a dos chicas que habían rendido mal la prueba, que eran jovencitas. Aparte eran familiar de uno que estaba ahí, o sea que - aparte que eran jovencitas y eran hermosas, porque eran lindas las chicas, y también tenían familia ahí en el X.”			
	Prácticos	“...se comprometieron con dar cursos de manejo	“Durante la prueba, ahora que entré, que me podía	“...una por la edad, yo ya era grande [...] otra	“Los desafíos son circular 8, 9 horas por las calles que	N/A	N/A

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
<i>Categorías</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Obstáculos	Prácticos	para chicas ingresasantes, porque sale muy caro. Nosotras se lo propusimos, porque no tuvimos esa ayuda, cada una agarró la experiencia de donde pudo. Van muchas chicas sin experiencia a manejar y eso tiene consecuencias.” “...había chicas que si hubiesen tenido un buen profesor, o nosotras les enseñamos - porque ellas van a reconocer línea con nosotras, y están una semana. Y se les enseña, pero una semana no alcanza.”	costar un poco el tema de cómo hacía 2 años que no manejaba, quizás me costaba volver a agarrar un poco la mano al colectivo.”	porque no tenía absolutamente conocimiento de nada de transporte ...”	son cada vez más caóticas, cada vez más <i>inconducibles</i> ...”		

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
Categorías	Subcat.	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Obstáculos	Prácticos	“...tendrían que poner una escuela de manejo de colectivos, que lo paguen las chicas, pero que sea más fácil.”					
	Propio del servicio	“...con pasajeros es todos los días...” “Le pasó a compañeras de nosotras, les dicen ah, tenias que ser mujer, que esto, que el otro. A mí mucho no me pasa...”	“Y la gente te exige que estés en algún lugar que no es la parada, ponele, y si se llega a caer la responsabilidad es tuya porque esa no es la parada. Son medio jodidos los pasajeros” “Porque exigen cosas que nos compromet en a nosotros en	“Pasa mucho con los pasajeros. Con la gente que un día se demoraba mucho el colectivo, y decían que el colectivo se había demorado por culpa nuestra, porque éramos mujeres, porque éramos nuevas y recién estábamos aprendien	“...porque a veces era muy agresivo todo al comienzo, con los usuarios, pero era cuestión de que se acostumbren , ambos en realidad, yo tenía que acostumbrar me a los pasajeros también, porque nunca fui chofer antes...”	“...la gente con los chicos nuevos, sean hombre o mujer, suben a tirarles mala onda [...] les dicen que por qué se demoró el colectivo, ay no frenes así...” “...me di cuenta de la maldad de la gente hacia nosotros. Yo también comencé y	N/A

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
<i>Categorías</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Obstáculos	Propio del servicio		nuestra situación laboral, son cosas que te perjudican.” “...por un pasajero que se queje, eso sí.[...] de los horarios, por qué pasa tan tarde, o por qué van tan rápido, por qué no usa el barbijo, así esas cosas que son... bueno, también por qué no paró en la parada pero porque tocan el timbre cuando vos ya estás en la parada, entonces se quejan...” “Lo único difícil es el trato con las	do, y que no estábamos para esto, que nos dediquemos a otra cosa...”		me hacían lo mismo, y yo pensé que el problema era yo, pero no, el problema son ellos.” “...algún automovilista te decía algo y sin querer lo encerraba, y te decía cosas, cosas que no me imaginaba, que nunca había escuchado, y me tocaba mucho.”	

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
Catego- rías	Sub cat.	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Obstá- culos	Propio del servi- cio		personas, que se expresan mucho, tienen opiniones, y todo el tiempo estás expuesto a redes sociales a los comentarios...” “...la gente es muy - no quiero decir mala, la gente no se pone en el lugar del chófer.” “Las mujeres son más... son más - no sé qué les pasa, siempre les molesta algo. Siempre buscan algo que les moleste. No sé por qué son así.”				

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
<i>Categorías</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Asistencia	Clases de manejo de vehículos de gran porte	“...hay en X hay un señor, cerca del X hay otro señor, hay que pagarles para practicar. Algunas de las chicas pagaban para poder practicar, pero más que eso no hay.”	“Hay señores que dan clases, me enseñó [...] Se llama X, no me acuerdo el apellido, vive en el barrio XX. Él me dio clases, es chófer del X...”	“...encontré un señor que enseñaba manejo ahí al costado del X, tiene colectivos que alquila y enseña a manejar a las chicas. Él es chofer del X. Yo le pagué un par de clases a él, me enseñó a manejar...” “...el hombre que te conté que me alquiló el colectivo. No me ayudó gratuitamente, yo se lo pagué.”	“...un señor que pone los cursos que él da, pero siempre obviamente pagando.” “...Porque tenía que aprender a manejar vehículos de ese porte, porque no tenía nada de experiencia en eso.”	“Yo le pagué a un señor que alquilaba coches para practicar, el estacionamiento en marcha atrás. Yo le pagué en ese momento...”	N/A

EJE 1: <i>EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO</i>							
<i>Categorías</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Asistencia	De terceros	N/A	N/A	“Tuve ayuda de una amiga, de la esposa de un compañero, que me hizo el currículum ... Después otra compañera de trabajo me ayudó a conseguirlo a un amigo de ella que era chófer, que a su vez él conocía a éste señor que alquilaba el colectivo.”	N/A	“...hay otra organización, o sindicato, no sé si es sindicato, y ese sindicato lo publicó en el diario, o no sé en dónde, de que reunía a las chicas que querían ser chófer y lo que hacía esa organización, o sindicato, nos enseñaba a manejar, nos prestaba un servicio y nosotras teníamos que pagar...”	“...el hecho de que mi XX estuviera ahí, la motivación de él, que él me dijera, dale vos si puedes, eso me ayudó mucho. El empujoncito que me faltaba, para incursionar en esto.”
“La subjetividad en <i>jaque</i> ”	Confrontación	“...yo también, a veces me voy de boca. Nos decían	N/A	“...Les decía, ¿por qué pensaban eso? ¿por qué usted	N/A	N/A	N/A

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
Catego- rías	Sub cat.	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
“La subjeti- vidad en jaque”		ustedes están para la cocina, y yo le digo que qué voy a hacer yo en la cocina si no sé ni cocinar, y que manejo mejor que vos.” “...yo le pregunté una vez, ¿por qué me decía que no?” “Yo le dije vos me enseñaste a manejar, manéjé camionetas, camiones, con acoplado, yo le pregunté ¿no es lo mismo que hacen los hombres?” “Cuando estamos haciendo grupo nos reímos, pobre viejo, vos ya estás de		piensa que yo no puedo?” “Suponete que sube una señora y decía eso, yo les decía (cambia el tono de voz) buen día señora, ¿cómo le va? ¿Por qué sube enojada al colectivo? Les decía yo primero, y les decía después ¿por qué usted siendo mujer me dice esto? En vez de apoyarme o ayudarme o alentarme. Yo les decía, usted no sabe lo que yo soñé y lo			

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
<i>Categorías</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
“La subjetividad en <i>jaque</i> ”		vuelta.” “Me gusta ser colectivera, me gusta pelear con la gente, que me dicen ustedes que se creen dueños y yo le digo que somos dueños de la calle.”		que yo luché para estar acá sentada...” “...y ¿por qué ella pensaba que no era para mí? O por qué las mujeres estábamos ahí, o que no podíamos”			
	Indiferencia	N/A	“Me puse mal pero después no le di importancia , capaz me lo decía por que él tenía más experiencia .” “Lo que pasa es que yo no reniego con mi trabajo, me la paso re tranquila.” “Intento disculparme, decirle bueno, para la	N/A	N/A	“Si alguien me trata mal, yo me voy a callar, porque ahora lo que hace la gente te quieren sacar para que vos les respondas mal, si decís ah, ya sos una atrevida. En los reclamos de esos pasajeros digo, llamen a SAETA, o vayan a	N/A

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
<i>Categorías</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
“La subjetividad en jaque”	Indiferencia		próxima estaré más atenta. Cosa de que no se enfurezcan, porque es peor cuando se enojan.” “Me sentí mal cuando me lo dijeron. Yo soy re sensible, y quizás en ese momento, me podes decir algo y te voy a prestar mucha atención, y en ese momento le dije bueno, y nada más. Y me fui re mal a mi casa...”			SAETA, yo no recibo reclamos. En ese sentido no le doy mucha bola.”	
Experiencia laboral previa	Con vehículos de similar porte	“Yo siempre trabajé en “Empresa A” y manejaba camioncitos , camionetas grandes.”	N/A	N/A	N/A	N/A	“Yo ya manejaba vehículos grandes. Mi papá era camionero, para mí era mucho más fácil...”

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
Categorías	Sub cat.	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Experiencia laboral previa							“...Ya había andado en un vehículo grande y mi XX es chófer así que con más razón dije, ¿cómo no voy a poder yo?”
	Sin exp. con vehículos de similar porte	N/A	“Cuando no tenés experiencia cuesta más, porque las empresas preferentemente exigen - bueno, no es que exigen, pero es necesario que hayas tenido experiencia manejando un colectivo, o un camión.”	“Yo hace 20 años que trabajaba en gastronomía, y cuando vi la noticia en el diario me puse en campaña para que éste sea mi nuevo trabajo.” “...no tenía absolutamente conocimiento de nada de transporte, de nada, de nada, Tampoco tenía ningún tipo	“Directamente no tenía experiencia, tuve que aprender contratando un servicio particular y desde allí, capacitándome para recién poder postularme ...”	N/A	N/A

EJE 1: EXPERIENCIA DE LAS PARTICIPANTES: SOBRE EL PUESTO DE TRABAJO							
<i>Categorías</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Experiencia laboral previa	Sin exp. con vehículos de similar porte			de conocido en el transporte. O sea era algo absolutamente nuevo para mí, en todo sentido.”			
	En otro tipo de transporte urbano	N/A	N/A	N/A	N/A	“Yo antes trabajaba de remisera, que también éramos pocas...”	N/A

Análisis del Eje 1

El acontecimiento

A través de las entrevistas, se recolectó información que da cuenta de experiencias similares para las participantes en lo que refiere al contacto e incorporación con el puesto de trabajo de conductora de transporte urbano.

Se evidenció que todas ellas tomaron conocimiento con la posibilidad de desempeñarse como chófer de colectivos en la Provincia de Salta, a partir de los medios de comunicación, que en su momento informaban del caso de Mirtha Sisnero.

Puede considerarse al caso Sisnero como “el acontecimiento” catalizador, ya que fue el punto de inflexión a nivel social y laboral para las mujeres que querían desempeñarse en éste puesto de trabajo en la provincia de Salta. Luego de que Sisnero tomó acciones legales respecto de su situación, las empresas de transporte de la provincia se ven obligadas a contratar al menos un 30% de mujeres para que ocupen el puesto de chóferes.

Las participantes, incluso, mencionan a Sisnero, o hacen alusión a ella:

- “...en el diario salía una señora, que decía que quería ser colectivera y no la dejaban porque la discriminaban” (Dora, Caso 1);
- “Salió una chica, no me acuerdo el apellido, en la tele, que las mujeres tenían la posibilidad de manejar el colectivo...” (Julia, Caso 2);
- “Por el diario, en El Tribuno, si. Salió que había salido la ley de las mujeres, que había ganado Mirtha Sisnero...” (Andrea, Caso 3);
- “...el noticiero en realidad porque ahí anunciaban la situación [...] del cambio que se venía, la novedad de que las mujeres iban a poder participar, todo fue por la Mirtha Sisnero...” (Estela, Caso 4);
- “Me enteré por las noticias, así que ya obviamente sabía que estaba en juicio Mirtha Sisnero...” (Laura, Caso 5);
- “Por un medio informativo, por el diario...” (Gimena, Caso 6).

A su vez, solamente una de las participantes mencionó que además habría sostenido comunicaciones con otras personas de su círculo social, que le habrían informado de ésta nueva posibilidad laboral, puesto que dichas

personas ya se desempeñaban en tal puesto de trabajo: “me enteré por algo que me dijo mi XX, ella me dijo. Mi XX es mi compañero de trabajo en la misma empresa, él también es chófer...” (Gimena, Caso 6).

De cualquier manera, el contacto con la posibilidad de incorporarse a un campo laboral nuevo, en éste puesto de trabajo particular, no hubiera sido posible del mismo modo sin el acontecimiento del caso Sisnero, que no es sólo una pieza en el movimiento social por los derechos laborales de las mujeres, sino también un elemento clave en la experiencia de éstas mujeres que posiblemente encontraron en el caso Sisnero la primera pieza en el movimiento de la propia subjetividad.

Un acontecimiento, un acto singular, transforma una serie de conductas de las que deviene un hecho y movimiento social, donde muchas de quienes ocupan hoy ese lugar fueron directamente influidas por Sisnero.

Habilitaciones: formal y subjetiva

Para poder incorporarse al puesto de trabajo de conductor de transporte urbano, se puede inferir que las participantes necesitaron dos tipos de habilitaciones: una formal y otra subjetiva.

En primer lugar, la habilitación formal incluyó procesos y documentaciones necesarias para poder desempeñarse en este puesto de trabajo, como ser el currículum, el carnet de conducir, y una instancia evaluadora pertinente a las habilidades prácticas propias del manejo de un vehículo de gran porte:

- “Yo presenté el currículum un viernes por la tarde. Y el de la portería me dice que aguante un cachito, que ya me llamaban” (Dora, Caso 1);
- “...apenas empecé a practicar dejé currículum en todas las empresas...” (Julia, Caso 2);
- “Trataba de hablar con el jefe de personal, de cada empresa, trataba de llegar a cada jefe de personal, a que alguien me recibiera el currículum...” (Andrea, Caso 3);
- “Yo presenté currículum, como ya lo tenía al carnet...” (Laura, Caso 5);

- “Empecé a averiguar cómo tenía que hacer, los requisitos para hacer el carnet de conducir...” (Andrea, Caso 3);
- “...obviamente no era una experta pero para el carnet ya estaba...” (Andrea, Caso 3);
- “...yo lo tenía desde mucho antes el carnet cuando me presenté en la otra empresa, pero no había trabajado...” (Laura, Caso 5);
- “...lo que era importante era tener el carnet de conducir en condiciones, en regla, acorde a lo que pedían. Si sos chófer de colectivo tener que tener el carnet profesional, es otra categoría, diferente...” (Gimena, Caso 6).

Asimismo, las participantes describieron el proceso de evaluación, el cual se dividía en dos etapas: una teórica y otra práctica. Brindaron detalles acerca de cada instancia, resaltando la dificultad de la parte práctica, que incluía un circuito dentro del predio de la empresa, como así también maniobras para estacionar el vehículo.

Todas éstas cuestiones son relevantes a la experiencia de incorporación en el puesto de trabajo en cuestión, y las participantes las describen en diferentes términos: “...es muy tenso todo...” (Dora, Caso 1), “el trato que te dan es normal, todo el tiempo es respetuoso” (Julia, Caso 2), y “la parte teórica no es tan difícil” (Andrea, Caso 3). Lo que surge como elemento recurrente es que la prueba es decisiva en su ingreso a la organización, lo cual resulta predecible al tratarse de un puesto de trabajo que requiere una habilidad específica.

En segundo lugar, la habilitación subjetiva de las participantes se identificó como diferentes intereses y motivaciones que las movilizan a atravesar el proceso de incorporación para ocupar este puesto de trabajo. Se identificaron dos líneas principales.

Por un lado, el ingreso económico estable al tratarse de un empleo registrado (o “en blanco”) y por suponer una diferencia económica que les resultó significativa:

- “..yo estoy separada, tengo mi hija, y puedo tener mi plata, mis cosas, la verdad que es tan satisfactorio...” (Dora, Caso 1);

- “..en ese tiempo mi marido se había quedado sin trabajo, y fue otra cosa por la que tenía que quedar...” (Julia, Caso 2);
- “...un sostén económico, primeramente porque antes tenía trabajos independientes...” (Estela, Caso 4);
- “...por la plata también. Yo antes trabajaba de remisera, que también éramos pocas, y no es la misma plata, acá es más...” (Laura, Caso 5);
- “...tuve otros trabajos y no ganaba lo que gano ahora...” (Laura, Caso 5);
- “..lo vi como algo bueno económicamente, conseguir un trabajo en relación de dependencia, un trabajo formal, me pareció una buena idea para ayudar a mi familia...” (Gimena, Caso 6).

Por otro lado, si bien la motivación económica es importante, lo que surge como predominante y que da cuenta de la subjetividad de las participantes es la satisfacción de un deseo particular, que bien podría enunciarse - a fines prácticos - en la frase “*ser chófer*”.

Éste deseo surge incluso desde la infancia, y que en ciertas ocasiones se vio coartado por la maternidad y por la condición de género, por el hecho fáctico de ser mujeres de las participantes, que se ve afectada por las características socioculturales de la época, ligada a estereotipos de género, que habrían prohibido arbitrariamente a las participantes satisfacer éste deseo previamente:

- “...si yo no hubiera tenido a mi hija hubiera sido camionera, me encanta la ruta. Pero como no se puede - o sea si puede ahora, pero no voy a dejar a mi hija. Y el colectivo es lo más cerca de la ruta” (Dora, Caso 1);
- “Me encanta manejar. Aprendí a los 12 años. A los 15 mi papá me regaló un autito, imagínate. Desde chica manejaba camionetas grandes...” (Dora, Caso 1);
- “...era para ver qué se sentía ser chófer y cómo es manejar un colectivo...” (Julia, Caso 2);
- “...a mi me gusta, me gusta manejar...” (Julia, Caso 2);
- “Desde chiquita viajaba mucho con mi mamá y cruzábamos muchos camioneros, colectiveros, en la ruta, de vehículos grandes ¿viste? Y yo

decía qué lindo, porque no les importa nada, a los camioneros sobretodo. Son felices en la ruta. Por ahí no saben de las noticias, no saben del tiempo, no saben del día en que viven, conocen lugares, están felices al costado de la ruta” (Andrea, Caso 3);

- “Desde ahí nunca se me fue el sueño y obviamente nunca tuve la posibilidad...” (Andrea, Caso 3);
- “Mi sueño desde chica siempre fue ser chófer de un transporte... ¿cómo le dicen? De un transporte pesado, de cargas pesadas...” (Andrea, Caso 3);
- “...yo siempre cuando era chica pensaba y decía qué lindo sería estar manejando ahí un colectivo” (Estela, Caso 4);
- “...cuando era chica me gustaba juntar los boletitos, los boletitos de todos, y jugaba a ser chófer, sentaba a los muñecos, a mis primos, los sentaba en las sillas y yo era la chófer...” (Estela, Caso 4);
- “...mi sueño era ser chófer...” (Laura, Caso 5);
- “...a veces yo agarraba la línea, y me iba a dar vuelta con él, con mi papá, y era un placer. Me encantaba” (Laura, Caso 5);
- “...subía a los colectivos y jugaba a que yo manejaba...” (Laura, Caso 5);
- “..soñaba con estar ahí arriba del coche, para mi era un sueño que pensé que nunca iba a cumplir...” (Laura, Caso 5);
- “Mi motivación principal fue la pregunta que me hacía ¿por qué yo no podría hacer esto?” (Gimena, Caso 6);
- “¿Por qué no podría ser chófer de colectivo? ¿Por qué no puede haber una mujer?” (Gimena, Caso 6).

Un “sueño” de la infancia que se liga a un deseo que puede ser materializado en el oficio de chófer, de estar “en la ruta”, que luego se ve coartado por una “ley universal” pero tácita, que enuncia que las mujeres no pertenecen a ese mundo de los chóferes, de los vehículos. Es una ley más bien discursiva, pero que tiene un efecto real en la vida de las mujeres.

Es necesario considerar que ésta ley tiene su otra cara en la ley del derecho, la cual enuncia algo totalmente diferente y que se evidencia en el

caso Sisnero: la ley promulga la incorporación de las mujeres al campo de la conducción de vehículos de gran porte dedicados al transporte. Sin embargo, es una ley que en su reverso tácito, en la práctica concreta, de hecho, encuentra su propia contradicción.

Es posible inferir que las sujetos logran identificar dos cuestiones que resultan significativas. Por un lado, que hay un espacio que comienza a emerger como disponible para que ellas lo ocupen, un lugar que no siempre estuvo vacante pero que gracias a la acción de una sujeto – Mirtha Sisnero – comienza a evidenciarse como vacío. Por otro lado, que esa “falta de mujeres” les permitiría vehiculizar algo de su propio deseo, gestándose así las bases para la implementación de un saber, de un recurso, diferente.

A su vez, se infiere que las sujetos poseen un saber particular, que ya se vislumbra desde que un deseo particular se germina a través del juego, de que existe una “ley” que se descubre como prohibitiva y limitante a la subjetividad de cada una de ellas. No obstante, y como se evidenció en el discurso de las participantes, habría una suerte de “otra vuelta de tuerca”, y que les permite acceder a una satisfacción *a pesar* de la ley. En la pregunta que se hace Gimena (Caso 6): “¿Por qué no podría ser chófer de colectivo?”, hay indicios de cómo esa “ley universal”, si bien efectiva, tiene un reverso. Ésta interrogante es válida, sobre todo en el intento de revelar la ficción de la “ley universal”, que desde su subjetividad, las lleva a rebelarse en contra de dicha ley.

Obstáculos

Esa “ley” no sólo se manifiesta en la monopolización masculina de éste rubro de trabajo, sino también en otros obstáculos que encuentran durante su proceso de incorporación al puesto de trabajo. Emergieron temas en relación a los obstáculos que las sujetos vivenciaron: familiares, organizacionales, prácticos y en relación al servicio que proveen.

En cuanto a los obstáculos familiares, se relacionan primordialmente con la oposición expresada a través de comentarios de miembros de la familia de las sujetos. En general, éstos comentarios se vinculan a que se trataba de una mujer con el deseo de incursionar en un “mundo de hombres”:

- “Mi papá fue el primero que me dijo que no” (Dora, Caso 1);
- “Le dije, pá voy a presentar el currículum, y me comenzó a decir, no te metas ahí. Me dijo no es lo mismo llevar cajones que personas...” (Dora, Caso 1);
- “...me dijo que si voy a trabajar ahí, vos ya sabes, si vos decidiste ser chófer, tenes que ser la mejor chófer...” (Dora, Caso 1);
- “...yo le pregunté una vez, ¿por qué me decía que no? Y me dijo que no quería que entrara ahí, me dijo que era un mundo de hombres, y como era un mundo de hombres yo iba a sentir discriminación...” (Dora, Caso 1);
- “...yo le pregunté ¿no es lo mismo que hacen los hombres?. Y me dijo si, pero que no era lo mismo porque yo tenía tetas” (Dora, Caso 1);
- “...yo le dije a mi papá que quería ser chófer y mi papá me dijo, no, ¡que vas a ser chófer vos!” (Julia, Caso 2);
- “...por mi familia, porque pensaban que no podía, que yo estaba loca. Me decían que no iba a poder, porque no tenía experiencia en nada...” (Andrea, Caso 3);
- “...el papá de mi hijo me decía que ya no vaya, como que quería que baje los brazos, porque también me veía sufrir. Me decía, ¿para qué seguís yendo?” (Andrea, Caso 3).

Las participantes adscriben éste tipo de comentarios a un Otro masculino, ilustrado en la figura del padre, del cónyuge, o bien de la familia, entendida como una organización estructurada bajo normas patriarcales. Son entidades que vienen a imponer actos prohibitivos, de maneras diferentes, pero con iguales consecuencias: una sujeto que reconoce como ese Otro viene a recordarle su lugar, y simultáneamente, enunciar nuevamente una “ley universal” que veda el acceso a la satisfacción.

Otro tipo de obstáculos fueron los denominados organizacionales, algunos de los cuales eran provenientes de la misma empresa en la que trabajan las participantes, o bien de otras empresas de transporte en las que las participantes buscaron postularse. Se nuclearon en “obstáculos

organizacionales”, entendiendo a los entes empresariales como los generadores de estos óbices.

Es notable mencionar que las participantes identificaron éstos obstáculos a lo largo y ancho de la pirámide organizacional, desde superiores hasta sus propios compañeros:

- “Vino uno de los jefes y me dijo que tenía que renunciar, que a la empresa no le servía lastimada, accidentada” (Dora, Caso 1);
- “En esa línea no iban mujeres porque decían que éramos medio tontas para subir y bajar la calle del Portezuelo [...] No nos apoyaban para subir a esa línea” (Dora, Caso 1);
- “...con compañeros, que hasta el día de hoy no te saludan porque son viejos. Te dan vuelta la cara, te dicen ésta tiene que estar en la cocina...” (Dora, Caso 1);
- “Estaba rindiendo en el taller y me venían y me decían que no me veían como chófer, otros que estaban ahí, hombres...” (Julia, Caso 2);
- “...ellos ya tienen experiencia, quizás ahí como te ven titubeando no te ven segura, o no haces como ellos hacen y te dicen, que no te ven como chófer. O no creen que vos puedas hacer algo” (Julia, Caso 2);
- “...se me cerraban muchas puertas, porque entraba solo gente, yo veía que entraban familiares de gente que ya trabajaba [...] en algunas empresas tomaban gente joven...” (Andrea, Caso 3);
- “Hay mucho machismo en algunos compañeros. En esos compañeros que no son compañeros, no hay compañerismo, en la gente machista, no tienen empatía por las mujeres...” (Andrea, Caso 3);
- “...llamaron a dos chicas que habían rendido mal la prueba, que eran jovencitas. Aparte eran familiar de uno que estaba ahí, o sea que - aparte que eran jovencitas y eran hermosas...” (Andrea, Caso 3);
- “...en la primera empresa que entré, era un contrato por 6 meses [...] dijeron que no estábamos capacitadas todavía pero bueno se notó mucha burocracia en ese momento...” (Estela, Caso 4);

- “...no le interesaba tomar chicas, pero pasaba que en ese momento ellos nos habían tomado a nosotras porque se vieron obligados para evitar una multa. Si no tomaban un porcentaje de chicas, no podían tomar varones” (Estela, Caso 4);
- “...capaz que quiero ser inspectora en la parte de SAETA o en la misma empresa, pero está siempre ese tope que te ponen ellos...” (Gimena, Caso 6).

En éstos obstáculos se evidenciaría una “ley” tácita que se impone con ahínco para las participantes en su subjetividad, puesto que incluso cuando han encontrado una forma de revelar la estructura ficcional de esa ley, existen figuras que imponen limitaciones, que pretenden coartar el despliegue de la subjetividad de las participantes.

Es preciso notar que hay un elemento prejuicioso, ligado a la feminidad concebida desde un sentido tradicional que aparece en el discurso de una de las participantes como ese elemento que la cohibe: “eran jovencitas y eran hermosas” menciona Andrea (Caso 3), dando cuenta que hay una concepción de éstas mujeres posicionadas como objetos de deseo (del Otro). Es una percepción teñida de prejuicios, pero que implicaría para Andrea (Caso 3) un elemento que afecta su subjetividad, y es un elemento que también la diferencia.

Algunos de éstos obstáculos fueron de naturaleza práctica, es decir referidos a la acción misma de manejar un vehículo como lo es el ómnibus de transporte urbano. Las participantes mencionaron cuestiones como “los desafíos son circular 8, 9 horas por las calles que son cada vez más caóticas” (Estela, Caso 4), o bien “me podía costar un poco el tema de cómo hacía 2 años que no manejaba, quizás me costaba volver a agarrar un poco la mano al colectivo” (Julia, Caso 2).

Otros obstáculos estaban directamente vinculados con el servicio mismo del transporte, específicamente en relación a los usuarios:

- Los pasajeros “les dicen ah, tenías que ser mujer...” (Dora, Caso 1);
- Los pasajeros “...exigen cosas que nos comprometen a nosotros en nuestra situación laboral, son cosas que te perjudican” (Julia, Caso 2);

- “Las mujeres son más... son más - no sé qué les pasa, siempre les molesta algo. Siempre buscan algo que les moleste” (Julia, Caso 2);
- Los pasajeros “...decían que el colectivo se había demorado por culpa nuestra, porque éramos mujeres, porque éramos nuevas y recién estábamos aprendiendo, y que no estábamos para esto, que nos dediquemos a otra cosa...” (Andrea, Caso 3);
- “...a veces era muy agresivo todo al comienzo, con los usuarios, pero era cuestión de que se acostumbren, ambos en realidad...” (Estela, Caso 4);
- “...la gente con los chicos nuevos, sean hombre o mujer, suben a tirarles mala onda...” (Laura, Caso 5).

Si bien algunas de las participantes evidenciaron en su discurso que no se trataría de una cuestión de género, en muchas ocasiones se vincularía directamente con su condición femenina de mujeres de hecho. Es decir, son prejuicios elaborados sobre la base de los estereotipos de género.

Igualmente, tienen un efecto singular sobre la subjetividad de las participantes, puesto se resaltaría su condición femenina desde términos “negativos”, que adhieren a esa ley discursiva, tácita, que las aliena.

Asistencias

Resulta pertinente explorar la asistencia a la que recurrieron las participantes, puesto que dan cuenta de un particular enlace con el Otro para hacerse con el propio deseo. Sería una forma de aliarse con el Otro desde un lugar distinto.

En su discurso, las participantes identificaron particularmente hombres (ajenos a la organización donde trabajan) que brindaban clases particulares de manejo de vehículos de gran porte, específicamente de colectivos urbanos:

- “...cerca del X hay otro señor, hay que pagarles para practicar. Algunas de las chicas pagaban para poder practicar...” (Dora, Caso 1);
- “Hay señores que dan clases, me enseñó [...] Se llama X...” (Julia, Caso 2);

- “..encontré un señor que enseñaba manejo ahí al costado del X, tiene colectivos que alquila y enseña a manejar a las chicas” (Andrea, Caso 3);
- “..el hombre que te conté que me alquiló el colectivo. No me ayudó gratuitamente, yo se lo pagué” (Andrea, Caso 3);
- “...un señor que pone los cursos que él da, pero siempre obviamente pagando” (Estela, Caso 4);
- “Yo le pagué a un señor que alquilaba coches para practicar, el estacionamiento en marcha atrás” (Laura, Caso 5).

En ésta particular transacción ya podría identificarse el uso del recurso de la astucia para hacerse con la satisfacción de un deseo propio, aunque no sería el escenario “ideal” para la implementación de dicho recurso por el uso del dinero, al ser un elemento fálico.

Aún así, puede considerarse desde la perspectiva de la alianza con el Otro, de ese Otro que se pone a sí mismo como proveedor y que resulta cómplice en la travesía de éstas mujeres para poner en juego su deseo. Es a partir del servicio que proveen estos hombres, instructores de manejo, que las participantes lograrían revelar lo frágil de esa ley tácita, aparentemente “universal”, que las colocaría en el lugar de objetos de deseo, y que les daría una vía diferente para poner en juego su propio saber, su propia astucia.

A su vez, también mencionaron la asistencia de otras personas y organizaciones;

- “Tuve ayuda de una amiga, de la esposa de un compañero, que me hizo el currículum...” (Andrea, Caso 3);
- “Después otra compañera de trabajo me ayudó a conseguirlo a un amigo de ella que era chófer, que a su vez él conocía a éste señor que alquilaba el colectivo” (Andrea, Caso 3);
- “...hay otra organización, o sindicato [...] que reunía a las chicas que querían ser chófer y lo que hacía esa organización, o sindicato, nos enseñaba a manejar, nos prestaba un servicio y nosotras teníamos que pagar...” (Laura, Caso 5).

Cabe mencionar que Laura (Caso 5) no recurre a la asistencia de dicha organización o sindicato, sino que la rechaza precisamente porque identifica en las motivaciones de esa organización algo que la colocaría en una posición donde su subjetividad se vería amenazada. Es el Otro de Laura (Caso 5) que precisamente busca avasallar su particularidad para imponer otro tipo de ley para *todos*.

En el caso de Andrea (Caso 3), cuando decide ponerse “en campaña” para que el puesto de chófer sea su nuevo trabajo, argumenta verse afectada por “los nervios” que suponía finalmente encaminarse hacia ese sueño, por lo que entonces recurre a esos terceros que la auxilian. Es la falta de Andrea, y también su astucia de instrumentalizar esa falta, la que permite cierta seducción de un Otro que viene a “auxiliarla”: armándole el currículum, contactándola con otros chóferes, consiguiendo las clases particulares de manejo. Aquí, el Otro vendría captado por eso que Andrea no tiene, y que ella sabe que no tiene, pero es ahora su recurso. Es la falta lo que hace que el Otro ingrese en el juego de la astucia de Andrea.

La subjetividad “en jaque”

Como parte de este eje cabe mencionar las diferentes respuestas que tienen las participantes frente a los momentos en los que su subjetividad se ve “en jaque”.

En el caso de Dora (Caso 1), su propio discurso es el que apuntaría a algo de esa ley *para todos*: “Nos decían ustedes están para la cocina, y yo le digo que qué voy a hacer yo en la cocina si no sé ni cocinar”; o bien en situaciones con su padre: “Yo le dije vos me enseñaste a manejar, manejé camionetas, camiones, con acoplado, yo le pregunté ¿no es lo mismo que hacen los hombres?”. A través de la pregunta, del interrogante como confrontación, Dora logra apuntalar esos espacios donde la ley dispuesta bajo la fórmula *para todos* comienza a mostrar su estructura ficcional.

Algo similar sucede en el caso de Andrea (Caso 3), que a través de la pregunta, logra revelar que no hay tal *para todos*: “Les decía, ¿por qué pensaban eso? ¿por qué usted piensa que yo no puedo?”, “...y ¿por qué ella

pensaba que no era para mí? O por qué las mujeres estábamos ahí, o que no podíamos...”

A su vez, se presenta algo que Brousse (2016) aborda mediante una cita a Lacan (2009): “en lo que respecta a hacer de *todohombre* ella es tan capaz como *todohombre* mismo” (s/n). Hay una implicancia de astucia en esta interrogante que “levanta el velo sobre la castración y de cuestionamiento del *al menos uno*” (Lacan, 2009, en Brousse, 2016, s/n). Podría pensarse que Dora (Caso 1) al introducir esa pregunta de “¿no es lo mismo?”, o Andrea (Caso 3) con otra pregunta “¿por qué piensa que yo no puedo?”, logran calar la formulación del *para todos*, o del *todohombre*, porque presenta la posibilidad de “al menos una” que, en su caso, serían ellas misma, con su respectiva particularidad.

No obstante, no es la misma reacción que tienen, por ejemplo, Julia y Laura, Caso 2 y 5 respectivamente. Ambas temen una posible represalia, pero no son inmunes a lo que esos comentarios asumen de ellas:

- “Me puse mal pero después no le di importancia, capaz me lo decía por que él tenía más experiencia” (Julia, Caso 2);
- “Intento disculparme, decirle bueno, para la próxima estaré más atenta. Cosa de que no se enfurezcan, porque es peor cuando se enojan” (Julia, Caso 2);
- “Me sentí mal cuando me lo dijeron. Yo soy re sensible, y quizás en ese momento, me podes decir algo y te voy a prestar mucha atención, y en ese momento le dije bueno, y nada más” (Julia, Caso 2);
- “En los reclamos de esos pasajeros digo, llamen a SAETA, o vayan a SAETA, yo no recibo reclamos. En ese sentido no le doy mucha bola” (Laura, Caso 5).

Experiencia previa

Al investigar sobre la experiencia laboral previa de las participantes, se encontraron dos líneas: aquellas que tenían experiencia conduciendo vehículos de similar porte, aunque no colectivos urbanos, y las que se habían

desempeñado en otro tipo de rubros y tuvieron que capacitarse específicamente para postularse como conductora de transporte urbano.

Las participantes con experiencia laboral previa con vehículos de similar porte manifestaron lo siguiente:

- “Yo siempre trabajé en “Empresa A” y manejaba camioncitos, camionetas grandes” (Dora, Caso 1);
- “Yo ya manejaba vehículos grandes. Mi papá era camionero, para mí era mucho más fácil...” (Gimena, Caso 6).

Por su parte, las que no tenían experiencia previa manejando vehículos similares, expresaron lo siguiente:

- “Cuando no tenes experiencia cuesta más, porque las empresas preferentemente exigen [...] es necesario que hayas tenido experiencia manejando un colectivo, o un camión...” (Julia, Caso 2);
- “Yo hace 20 años que trabajaba en gastronomía...” (Andrea, Caso 3);
- “...no tenía absolutamente conocimiento de nada de transporte, de nada, de nada...” (Andrea, Caso 3);
- “Directamente no tenía experiencia, tuve que aprender contratando un servicio particular...” (Estela, Caso 4).

Cabe mencionar que una de ellas, Laura (Caso 5), no tenía experiencia manejando vehículos de porte similar, pero sí en transporte urbano, manejando remises: “Yo antes trabajaba de remisera, que también éramos pocas...” (Laura, Caso 5).

Resulta pertinente considerar las tres líneas identificadas. En cuanto a las sujetos que tenían experiencia previa manejando vehículos similares, se evidenciaría que ya incluso desde antes de existir ésta posibilidad particular, se infiere que ya existía al menos un interés singular por manejar vehículos grandes, o incluso, de ocupar espacios que no estaban necesariamente ocupados por mujeres (como Laura, Caso 5).

En relación a las participantes que no tenían experiencia laboral con vehículos de similar porte, habrían logrado vehiculizar algo de su particularidad

a través del oficio, por lo que se encaminan a la preparación necesaria para ocuparlo.

Puede inferirse que se encuentran indicios donde radicaría una demanda por ser reconocidas en su singularidad, que encuentra una salida por el deseo de ser chófer, previamente identificado como parte de la habilitación subjetiva de cada una de las participantes. Esto por cuanto “ser chófer” implicaría un lugar diferente, al tratarse de un trabajo convencionalmente considerado de “hombres”. Ser mujer y ocupar éste puesto de trabajo implicaría, en cierta medida, la distinción.

Si bien también se trataría de encontrar un nicho laboral, tiene un trasfondo particular, propio de cada una de ellas, que se evidencia en ese “sueño” de la infancia, eventualmente transformado en un deseo singular.

Es un deseo que logra ser vehiculizado a través del oficio y que, a fines prácticos, puede enunciarse como “ser chófer”, pero que para cada una de ellas es específico.

Es posible inferir que a partir del acontecimiento del caso Sisnero, aparece una vía diferente, que no estaba disponible previamente, para introducir algo del propio deseo de las participantes. Algo de lo propio se tramitaría en esta novedosa posibilidad de ser conductoras de transporte urbano, éste puesto de trabajo que en sí mismo es diferente para las mujeres, les permitiría a ellas introducir en la dinámica del deseo y la satisfacción algo que les es particular a cada una de ellas.

Eje 2: Posición subjetiva

A partir del análisis de las entrevistas de cada uno de los casos, se identificaron una serie de categorías y subcategorías que dieron cuenta del posicionamiento subjetivo de las participantes.

Se tuvieron en cuenta cuestiones propias de la subjetividad, como ser el reconocimiento de la falta de mujeres en el puesto de conductora de transporte urbano, al tratarse de un puesto de trabajo novedoso y el cual solo en años recientes se volvió disponible para las mujeres. No sólo eso, sino también como se trataría de un trabajo que “no es para cualquiera”, y como esa noción da lugar a una operación en la subjetividad. Emergieron temas relacionados a los recursos propios que implementaron las participantes para afrontar momentos claves de su experiencia, como así también surgieron elementos vinculados a la maternidad y a la condición femenina.

Todo esto da cuenta del particular posicionamiento de las participantes, donde se entrelazan lo femenino, lo materno, y lo singular.

A continuación se presenta el cuadro de doble entrada donde se detallan las categorías y subcategorías identificadas para responder al eje previamente mencionada, y se las ejemplifica con fragmentos extraídos del discurso de cada una de las participantes.

EJE 2: POSICIÓN SUBJETIVA							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
El lugar de la falta		“...yo me acuerdo cuando era chica, pensaba no hay mujeres ahí y cuando dijeron que iban a subir las mujeres a los colectivos dije, ¡qué lindo! Y me entraron las ganas...” “...me dicen ustedes que se creen dueños y yo le digo que somos dueños de la	“...veo que alguien está haciendo bien y yo lo voy a hacer triplemente mejor, y cuando me dijeron eso, dije tengo que ser la mejor. Y cuando escuchaba que a las otras no les iba bien, dije lo tengo que hacer mejor, tengo que ser la mejor.” “Es como un don [...] Un don en el sentido de que puedo hacerlo bien, me sale bien	“Por la forma en la que se visten, también. Por la forma en la que te lucís arriba de un colectivo.” “...vas toda coqueta, y aparte llevas gente, tenes que ser sociable, tenes que estar siempre arreglada, bien peinada, el uniforme bien planchado. Para mí, bien perfumada, maquillada, las manos, las uñas [...] para mí no	“...mostrar las capacidades de una misma a los demás, a la vez inquietar a otras chicas a que se animen, mostrar que todo se puede, que sí se puede, y...estar en este mundo renovado ...” “...es diferente, en la responsabilidad que tenes que tener todos los días durante tu jornada, tenes personas a cargo y	“Nunca pensé en la igualdad, siempre pensé en cumplir mi sueño, pensaba en mí más que nada, no en el resto.” “Es un trabajo especial, porque adoro, amo mi trabajo.” “Por manejar (<i>se ríe</i>), porque eso es lo que más me gusta. Es lo más especial de mi trabajo, porque en la calle cada	“...no en todos los trabajos hay mujeres. Ni siquiera hay en todas las provincias...” La familia “...me veían en un lugar donde el rol antes era solo de un hombre y estar yo ahí, era lograr mucho...” “...el hecho de que una mujer manejar a era vistoso.”

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
El lugar de la falta		calle.” “...nos dijeron, bueno, ¿quién va a comenzar? Y ninguna quería comenzar, porque claro, te vienen gritando. Y me subo yo...” “No me dijeron nada, no me criticaron nada, solo me dijeron ahora no hables con nadie y séetate en el fondo, al resto las trataron re	[...] Es algo en lo que yo me destaco...” Manejar un colectivo “no a todas les sale bien. A mí me sale bien...”	se trataba sólo de manejar el colectivo, sino de <i>lucirme (realiza énfasis en la palabra)</i> en el colectivo.” “La forma de hablar también, de dirigirme tanto a los compañeros como a los pasajeros. Siempre me pulí toda mi imagen, tanto física como... como verbal, en todo sentido, siempre me iba puliendo, en el vocabulario, en todo.”	son tu absoluta responsabilidad y conlleva todo, el trato con tus pasajeros, con los demás.” “...lo llamó especial por eso, porque tenes que estar preparada para todo y no es cualquier trabajo.” “...Con el trato de las personas y eso te puede repercutir a vos. Es una repercusión en la vida de uno, en la vida individual.”	minuto, cada vuelta, cambia.” Los pasajeros cuando la ven en su rol de instructor a “se quedan en el molde.” “...yo pensé que el problema era yo, pero no, el problema son ellos.” “A veces dicen, eh maneja mejor que un hombre (<i>se ríe</i>), ese tipo de comentarios.” “Pero después	“Lo hago bastante bien, a mi trabajo, sé que lo desarrollo muy bien, desde que salgo de mi casa hasta que finalizo mi trabajo, calculo que por eso es importante.” “Sentirme que yo había logrado algo importante, algo el hecho de estar ahí estaba siendo vista por mucha

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
El lugar de la falta		mal...” “...las mismas mujeres, pasajeras, nos dicen que qué valientes somos para andar en un colectivo, tan grande con tanta gente.” “Si, yo creo que - a veces digo, siempre dije que las mujeres somos muy capaces, pero audaces muy pocas.” “Tenía		“Me gustó siempre que mi presencia vaya puliéndose para bien.” “Porque yo <i>amo (hace énfasis)</i> este trabajo, principalmente, lo disfruto, cada segundo que estoy trabajando, que no sé si todo el mundo hace lo mismo.” “Es como que estás manejando una bestia, no te miento. Es medio inexplicable, ¿no? Pero te sentís poderosa,		vas conociendo más, y después yo ya conocía a todos los pasajeros, me hice más canchera, sabía por dónde tenía que ir y por dónde no.” “...porque si yo hago algo bien el resto también tiene que hacerlo bien.”	gente, yo ya lo estaba logrando, lo había logrado.” “...no había mujeres antes que yo. Yo estaba rompiendo un esquem a bastante grande, en el rubro de colectivos. Solamente había hombres. Y romper con ese esquem a era importante.” “...que la gente te observe,

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
El lugar de la falta		un colectivo con luces de colores, con peluches - mira, tengo los parasole s que tenía <i>(muestra en la cámara los parasole s)</i>		te sentís grande, te sentís exitosa. Porque no cualquier persona maneja el colectivo, te sentís exitosa, como grande, no sé, no sé, es algo inexplicable...” “...los ves a los chóferes que doblan, porque dicen no van a pasar, y vos pasas y te sentís una campeona <i>(se ríe)</i> , decís wow, ¿cómo puede ser que ese chófer que tiene 15			que en una jornada son tantas las persona s que suben, y estás expuesta a muchas cosas, al qué van a decir sobre cómo manejas ...” “...yo te puedo decir, hoy siempre fui una persona que no me gusto depende r de alguien, me sentí una mujer - no

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
El lugar de la falta				años trabajando no pase y yo que estoy hace 5 años paso?..." En relación al padre de su hijo: "Al haber conseguido este puesto, me elevó la imagen hacía un lugar donde él no se imaginó. Con decirte que me miraba y lloraba, no podía creer de lo que yo era capaz y de lo que yo me animaba, a lo que había llegado." "...no habían			liberal, es una palabra muy amplia, pero sí con la capacidad de lograr lo que me proponía."

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
				mujeres en el transporte, yo fui una de las primeras.” “A mí me gusta que mi historia la conozca la gente, por eso es importante”			
Proceso origin-al		“Si, hasta el día de hoy lo creo” “No sé si uno nace para esto, pero esas chicas son capaces, eran audaces.” “...ir y hacerlo, de una vez,	“Porque era raro que las mujeres manejen” “...para mi si es original, porque muchas lo podemos hacer, lo pueden practicar ...” “Es como un don [...] Un don en el sentido de que puedo hacerlo	“...no habían mujeres en el transporte, yo fui una de las primeras.”	“Para mí es significativo ser parte de eso porque es una evolución aquí, tanto desde lo personal hasta lo social. y se siente mucho, una repercusión en tu vida mínimamente la sentís, es algo que	“...la gente no estaba acostumbrada. Las mismas mujeres cuando comenzamos no querían subir al colectivo.” “Yo creo que asombra que haya mujeres manejando, a los turistas les sorprende	“...somos las primeras en la empresa, o sea que era algo muy importante, estábamos marcando el camino para las siguientes chicas que venían detrás de nosotras

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Proce- so origin-al		mandarte, no lo hace cualquiera.”	bien, me sale bien [...] Es algo en lo que yo me destaco” Manejar un colectivo “no a todas les sale bien. A mí me sale bien...” “...de hacerlo así, o por ahí de hacer cosas que ellos no hicieron, para que digan, mira la astucia de la flaca.”		vos decís, no pensaba estar en este lugar pero lo estoy.” “...pertenece a este empleo ya es nuevo. Para todos es nuevo, también las empresas para ellos es nuevo adaptarse al servicio nuestro, es diferente, es nuevo.”	vernos manejar. Nos sacan fotos y todo...” “...cuando comencé en la remisera también no había mujeres, cuando yo comencé tenía mi propio auto y lo puse para remis y manejaba ese móvil, y me pasó lo mismo. Se burlaban también, el hecho de que se agarraban la cabeza, me decían anda a lavar los platos.”	. “Antes de esto yo enseñaba a manejar solo a mujeres, por el hecho de que el hombre no tiene tanta paciencia. Yo ya venía con eso, de enseñar, de manejar, yo quería hacer algo así.” “...porque hubo alguien antes que yo y antes que todas las

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
							chóferes , que tenía la motivación, calculo que debe haber sido algo personal , el querer ser chófer ¿no?”
Recursos “especiales”	Paciencia	“Tenes que ser paciente ...” En la empresa “no podes trabajar doble, trabajar dos veces al día. Y yo lo hice, y así estuve dos semanas	“...yo no soy atrevida, soy lo más serena posible, tengo mucha, mucha paciencia.”	“...siempre tuve mucha paciencia, y el carácter me ayudó muchísimo . [...] tener paciencia y no ser idiota, más que nada. Que alguien te pregunte algo y vos no contestes, o	N/A	N/A	N/A

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Recursos “especiales”	Paciencia	trabajando, a la mañana y a la noche, pensando capaz que esto sirva, te cansas demasiado pero decía paciencia, capaz que esto me servía para que quede efectiva.” “...y yo decía paciencia... ya llegará mi descanso.”		contestes de mala manera sería ser irrespetuos a...”			
	Perseverancia	N/A	N/A	“...mis ganas. Sobre todo mis ganas, fueron todo. Si no	“...no iba a bajar los brazos, quedaban más empresas	N/A	“Como todo siempre me lo he ganado a puro

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Recursos “espe- ciales”				tuviera ganas no iba a llegar a buen futuro. Mi voluntad, mis ganas fueron todo.”	por ver. No voy a parar hasta que pase por todas las empresas, y si paso por todas y dicen que no, ahí recién voy a entender que no puedo, pero dije no, voy a seguir tocando puertas...”		pulso, ahí sigo.”
		“Es mucho sacrificio , a veces no comías, no tomabas agua, porque no podías bajar al baño en	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Recur- sos “especi- ales”	Renuncia	los descans os, ahora es obligator io bajarte los 7 minutos ...” “Era demasia do sacrificio , dejar a mi hija, perderte actos, reunione s...” “Tres meses no descans e, ni un día, ni un domingo , nada, de nada.” “...tenía mi vida, yo jugaba un					

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Recursos “especiales”	Renunci	deporte, y uno deja todo eso.					
	Coraje	“...las mismas mujeres, pasajeras, nos dicen que qué valientes somos para andar en un colectivo, tan grande con tanta gente. Y la verdad que a una le da ánimo...”	N/A	N/A	“...si tenes que hablar de astucia es también tener que hablar coraje, no tener miedos, enfrentar muchas cosas, no sé, el solo hecho de subirte al colectivo, imagináte que tenes manejar tanto tiempo, decís bueno ¿lo puedo hacer? Sí, sí lo puedo hacer...”	“...siempre me quedé con la impotencia, pero bueno, nunca dije nada, porque aparte de machista también era cobarde ¿entendés? No te lo hacen en la cara.” “...yo en algún momento tuve temor, tenía mucho miedo porque yo sabía que lo tenía	“...creo que la valentía, de ser valiente, porque la verdad que las mujeres somos precavidas y a veces por pensar en mucho no nos animamos a cruzar la vereda...”

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
	Coraje					que afrontar sola, porque subirme al colectivo tenía que hacerlo sola...	
"La madre"		"Pero nosotras lo tenemos más pesado, porque somos mamás. [...] No dejas de ser mamá aunque estés arriba del colectivo."	"...mi mayor motivación era por mi hijito, en ese momento tenía 8 meses, y tenía que hacer lo mejor que pueda para entrar y poder quedar." "Otra es ser mamá, ¿no? Ellos no pueden. Pero bueno, también muchos hombres	"Mi hijo ya es grande, tiene su trabajo, también es chófer pero de doble piso, entonces no tengo eso de tener que volver a mi casa para cuidarlo."	N/A	"...uno que otro día voy cansada, pero es por el hecho de ser mamá..." "...me decía ¿qué tengo que estar haciendo acá si puedo estar con mis hijos? Cuando yo entré el más chico tenía X años, yo lo extrañaba	N/A

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
Cat.	Sub cat.	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
“La madre”			hacen el rol de la mamá y del papá, ¿no? Muchas mujeres también.”			y no pasaba tiempo con él.” “...lo hice por mis hijos...”	
“La mujer”		“Sí, totalmente. Porque son grandes. Porque ya son - no voy a decir viejos (se ríe), porque mi papá no es tan viejo. Pero son machistas. No querían que una esté en ese ambiente.” “Siempre me	“...es la gente, como sos mujer es como que te tienen ahí en el ojo de la mira para ver que tal manejas, porque supuestamente las mujeres no pueden llegar a hacer las cosas de hombres, el pensamiento hoy es así.” “...hay cosas que pueden	“...en el transporte de los camiones no entra cualquiera, mujeres colectiveras de doble piso no hay o no había, yo nunca veía ninguna. Yo decía nunca voy a poder cumplir ese sueño de manejar un vehículo grande, hasta que salió la ley que la vi en el diario...”	“...siempre me decía por qué las mujeres no podemos tener la misma oportunidad, algo me llamaba para querer hacerlo, me entusiasmaba. Pero era algo lejano, era decir ¿algún día podrán incorporar mujeres? Bastante lejos parecía.”	“...mi sueño era ser chófer, y me dijo no, que no se podía, que no contrataban mujeres, que en Salta era muy machista todo.” “Por el hecho de ser mujer, no nos veían como buenas conductoras.” “Había	“...subían algunas mujeres, se daban con que yo estaba manejando, y decían, me bajo, me bajo, porque hay una mujer manejando, porque tenían miedo, la misma mujer que rechazaba que otra

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
"La mujer"		gustaron los camiones [...] los camiones eran solamente hombres." "Yo creo que pasa porque la gente es grande, o porque te ven mujer y piensan que no puedes." "Mi papá siempre decía - yo le pregunté una vez, ¿por qué me decía que no? Y me dijo que no	hacer las mujeres y otras cosas que pueden hacer los hombres." "Yo no tengo ese pensamiento de que los hombres son machistas. Como te dije, ellos ven si estas bien o no. Vos has visto cómo son los hombres, quizás dicen algo como ¿qué va a hacer si es mujer? Pero otros te dicen que puede ser que sea buena..." "Las	La ley "le dio un lugar a la mujer para poder crecer en otro rubro, que era algo desconocido para las mujeres, y en un rubro que era totalmente masculino." "... siempre decían que las mujeres no podían. No podían manejar un colectivo, algo muy grande, muy pesado, mucha responsabilidad, muchas horas de trabajo que no iban a	"...esa empresa era cerrada, no le interesaba tomar chicas, pero pasaba que en ese momento ellos nos habían tomado a nosotras porque se vieron obligados para evitar una multa. Si no tomaban un porcentaje de chicas, no podían tomar varones. Es la condición ahora de la empresa. Ellos necesitaba	hombres que nos hacían burlas, los mismos pasajeros, en la calle nos veían y se agarraban la cabeza como diciendo no (<i>hace el gesto, tomando su cabeza entre las manos y sacudiéndose hacia los costados</i>)." "Los hombres se burlaban, fue lo peor que viví, los compañeros nos veían y se agarraban la cabeza también,	manejar a." "...no era como conmigo al principio que todo el mundo te estaba mirando, te miraban la nuca, esperando a ver que hacías, para decir no estás calificada para esto." "...me pasaba con mi papá. Siempre ha sido un tipo muy machista. Yo soy la mayor

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
"La mujer"		quería que entrara ahí, me dijo que era un mundo de hombres " "...yo le pregunté ¿no es lo mismo que hacen los hombres ?. Y me dijo si, pero que no era lo mismo porque yo tenía tetas."	mujeres son más... son más - no sé qué les pasa, siempre les molesta algo. Siempre buscan algo que les moleste. No sé por qué son así." "Mi papá en ese tiempo no se imaginaba cómo sería. Él era maquinista, y me decía que ¿yo iba a ser chófer?, no porque no lo pueda ser, sino porque sorprendido o porque	soportar. [...] en algunas cosas tienen razón." Las horas de trabajo "Son muchas para una mujer que tiene bastantes hijos, porque sinceramente descuidas la familia. En realidad si tiene que ver que es un trabajo más de hombre. [...] Es más para un trabajo para una persona que está sola, porque es verdad que la mujer se	n ese cumplimiento y desistieron de nuestro contrato, de nuestro servicio. Otros dijeron que a nosotras nos faltaba, nos teníamos que ir a capacitar, se escuchaban muchas versiones, cosas de machistas." "...no me lo tomé personal, no era que duden de mi capacidad. Consideré que se trató de política. Pasó por	fue mucho, eran muy machistas . Pero se acostumbraron, no les queda otra..." "Se burlaban también, el hecho de que se agarraban la cabeza, me decían anda a lavar los platos."	de mis hermanos, y los que me siguen son todos varones. Su preferencia siempre fueron los varones. El que me sigue de mis hermanos, si a mi papá le pasaba algo o había que hacer algo con el camión, decía que lo haga mi hermano , aunque yo también sabía. A mí me

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
"La mujer"			recién había aprendido a manejar autos." "Él habrá dicho tiene cada locura ésta (se <i>ríe</i>), ahora quiere manejar un colectivo ..."	ocupa mucho de la casa, tiene que limpiar, lavar y atender a los hijos. [...] Para los hombres es más fácil éste trabajo, porque no se encargan de la casa, no limpian, no cocinan, no se encargan de los chicos, entonces por eso, en esa parte, tienen razón la gente que opina que las mujeres no iban a poder con tantas horas de	ahí, se trató de eso, no quisieron tenernos a nosotras, pero las empresas están obligadas si o si." "...creo que de otra manera nosotras no tendríamos que haber pasado por este obstáculo, tendríamos que haber seguido en el mismo lugar, o sea en la empresa en la que estuve primero. O al menos haber cumplido		salteaba, aunque por edad debería haberlo hecho yo." "...yo era chica cuando agarraba el camión de mi viejo, pero me decían, no, no, déjalo a tu hermano , era él el que salía con el camión, aunque yo también estaba ahí."

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
"La mujer"				trabajo." "...pienso que ellos creían que nosotras no íbamos a poder. Aparte creo que algunos compañero s querían que nos rindamos (se ríe), de alguna u otra manera, nos querían frustrar, con algún maltrato, o cuando no eran solidarios con nosotras, para que digamos no, no esto no es para mí y bajemos los brazos..." "Mi hijo, mi	el contrato que se hizo desde el comienzo [...] porque tenían que contratarn os si querían contratar varones." "...sabía que me iban a decir que no, no había mujeres en esos lugares."		

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
"La mujer"				papá, mi mamá, mis hermanos ... cuando les di la noticia, yo hacía todo medio calladita, porque por ahí medio que me bajaba el autoestima , entonces hacía todo calladita. Cuando ya fui chofer, les conté a todos, y no me podían creer. Es muy difícil, que no te apoye nadie, y que hagas todo sola. Porque, ¿quién me iba a apoyar en la locura mía? Imagínate, no habían mujeres en			

EJE 2: <i>POSICIÓN SUBJETIVA</i>							
<i>Cat.</i>	<i>Sub cat.</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
"La mujer"				el transporte, yo fui una de las primeras."			

Análisis del Eje 2

El lugar de la falta

En articulación con el eje anterior, y siguiendo el discurso de las participantes, se identificó una noción particular: hay un lugar particular que ellas logran identificar y ocupar.

Para Dora (Caso 1), desde la infancia intuye que existen espacios en los que no logra identificarse desde la lógica femenina, notando que en el rubro laboral al que se dedica su familia (de camiones y manejo de vehículos de gran porte) “no hay mujeres”, y luego es un punto que logra identificar en el puesto de chófer de transporte urbano: “...yo me acuerdo cuando era chica, pensaba no hay mujeres ahí y cuando dijeron que iban a subir las mujeres a los colectivos dije, ¡qué lindo! Y me entraron las ganas...”. Algo similar sucede en el caso de Gimena (Caso 6), quien menciona que “..no en todos los trabajos hay mujeres. Ni siquiera hay en todas las provincias...”

Ambas logran reconocer que hay espacios donde la ausencia de mujeres es clara: es la *falta* de mujeres - como ellas, identificadas al significante mujer - la que reconocen. También reconocen que es un momento particular en el que estos espacios comienzan a habilitarse para ellas, al situarse en un contexto sociocultural donde, desde el derecho, se promulga la “igualdad” entre mujeres y hombres. Serían poseedoras de un *saber* sobre esa falta de mujeres, un *saber* que les permite ponerse en acción para introducir algo de lo propio.

En el caso de Julia (Caso 2) acontece algo particular: si bien sostiene un ideal de “ser la mejor” (“...veo que alguien está haciendo bien y yo lo voy a hacer triplemente mejor, y cuando me dijeron eso, dije tengo que ser la mejor. Y cuando escuchaba que a las otras no les iba bien, dije lo tengo que hacer mejor, tengo que ser la mejor”), hay otro elemento que surge de su discurso: “Es como un don [...] Un don en el sentido de que puedo hacerlo bien, me sale bien [...] Es algo en lo que yo me destaco...”; “no a todas les sale bien. A mí me sale bien...” Si bien hay una demanda del reconocimiento de la singularidad, lo que Julia logra tantear es que hay un *no-todos*. No solamente es un espacio

donde “no hay mujeres”, sino que es también donde “no a todos les sale bien”, y es algo que se le da bien a ella, y que ella reconoce como positivo.

Es algo que Dora (Caso 1) también reconoce: “...nos dijeron, bueno, ¿quién va a comenzar? Y ninguna quería comenzar, porque claro, te vienen gritando. Y me subo yo...”. Es éste momento de audacia frente a las figuras de autoridad que la evalúan lo que la distingue: “No me dijeron nada, no me criticaron nada, solo me dijeron ahora no hables con nadie y sentate en el fondo, al resto las trataron re mal...” Puede inferirse que tanto Dora (Caso 1) como Julia (Caso 2) tienen un saber sobre una falta que habilita un espacio pero que también requiere de algo particular, que ellas reconocen en sí mismas, y que le permitiría rodear esa falta. Es allí, en ese rodeo, que bien podría indicar algo de la astucia, lo que les permite ir *más allá* para introducir su propia singularidad.

Ahora bien, hay algo distinto en el caso de Andrea (Caso 3), puesto que ella hace alusión a elementos ligados a lo convencional de lo femenino, objetos emblemáticos: “Por la forma en la que se visten, también. Por la forma en la que te lucís arriba de un colectivo.” En su discurso, Andrea hace énfasis en éstos elementos, en éstas insignias de lo femenino: “..vas toda coqueta, y aparte llevas gente, tenes que ser sociable, tenes que estar siempre arreglada, bien peinada, el uniforme bien planchado. Para mí, bien perfumada, maquillada, las manos, las uñas [...] para mí no se trataba sólo de manejar el colectivo, sino de *lucirme (realiza énfasis en la palabra)* en el colectivo”.

Incluso puede traerse a colación otro fragmento del discurso de Andrea (Caso 3), donde hace alusión a otras chicas que contrataron en una empresa de transporte, en la que ella no consiguió trabajo: “...llamaron a dos chicas que habían rendido mal la prueba, que eran jovencitas. Aparte eran familiar de uno que estaba ahí, o sea que - aparte que eran jovencitas y eran hermosas...” Son elementos vinculados con lo femenino como género, que dan cuenta de la construcción de “lo femenino” y “la mujer” en base a estos adornos convencionales que permiten ilustrar la feminidad, desde su sentido tradicional. En el caso de Andrea (caso 3) son indicios de una relación particular con esa feminidad convencional: éstos elementos de “lo femenino” la destacan, pero

cuando los reconoce en otras mujeres son detrimentales. Habría una distinción para Andrea de lo femenino en *ellas*, y lo femenino en *una*.

A su vez, éstos símbolos de lo femenino convencional, le permitirían a Andrea (Caso 3) encarnarse como objeto de deseo, y en cierta manera, la ayudan a enmascarar su propia subjetividad. No obstante, aparecen otros elementos asociados al puesto de trabajo que ocupa: “Es como que estás manejando una bestia, no te miento. Es medio inexplicable, ¿no? Pero te sentís poderosa, te sentís grande, te sentís exitosa. Porque no cualquier persona maneja el colectivo, te sentís exitosa, como grande...” Una vez más, introduciendo esa noción de que “no cualquiera”, hay un *no-todos* que emerge y que es captado por la sujeto, y del que ella logra apropiarse de cierta manera para dar arreglárselas con su singularidad.

Incluso le permite posicionarse respecto a las figuras masculinas y edípicas de su vida, particularmente el padre de su hijo: “Al haber conseguido este puesto, me elevó la imagen hacía un lugar donde él no se imaginó. Con decirte que me miraba y lloraba, no podía creer de lo que yo era capaz y de lo que yo me animaba, a lo que había llegado.” Ya no sería “*la madre*”, sino que tiene otro estatuto. Aparece una distinción: *no-toda* madre.

El caso de Andrea (Caso 3) evidencia como incluso en su diferenciación, aún se encuentra dentro del todo-fálico, pero es preciso notar que lo femenino siempre va *más allá*, hay algo de lo femenino que se asocia a la alteridad, a algo Otro, que escapa a la lógica signifiicante.

Es posible posicionarse desde lo femenino regulado por la función fálica, pero encontrar vías alternativas que nada tengan que ver con lo fálico, con la ley discursiva que apunta a lo “universal”, para hacer jugar el propio deseo, para dar cuenta de una singularidad que no se vincula con el tradicional femenino. Comienzan a notarse indicios de esto en la subjetividad de esas mujeres.

A su vez, Andrea (Caso 3) menciona otro elemento que también se identifica en el discurso de Julia (Caso 2) y Dora (Caso 1), el hecho de que: “...no habían mujeres en el transporte”; Andrea (Caso 3) incluso dice “yo fui una de las primeras.” “*No había mujeres allí*”, es la falta que se reconoce, de la que se hace uso, la que se transforma para poner en juego el propio deseo. Algo

similar sucede en el caso de Gimena (Caso 6): “..no había mujeres antes que yo. Yo estaba rompiendo un esquema bastante grande, en el rubro de colectiveros. Solamente había hombres. Y romper con ese esquema era importante.”

Romper el esquema, como dice Gimena (Caso 6), bien puede referir a formar parte de un movimiento social más amplio - como menciona Laura (Caso 5) para quien éste acontecimiento histórico, social y cultural, le permite introducir algo de su propio deseo: “Nunca pensé en la igualdad, siempre pensé en cumplir mi sueño...”

Hay cierta introducción del propio deseo, más allá de esa política que auspicia de cierta forma la igualdad de derechos y que - según Pia Blesa (2020) - se disputa como objetos los cuerpos de las mujeres, es *a pesar* la ley. Las participantes son mujeres que no cuadran con el “modelo” de mujer moderna, ya que algunas de ellas se enroscan con los emblemas de lo tradicional femenino, pero que sin embargo, dan cuenta precisamente de esa noción de que no existe “*la mujer*”, ni moderna ni pasada. Son mujeres diferentes.

Cabe analizar el caso de Estela (Caso 4), que introduce otra perspectiva en relación a su experiencia: “...mostrar las capacidades de una misma a los demás, a la vez inquietar a otras chicas a que se animen, mostrar que todo se puede, que sí se puede, y...estar en este mundo renovado...” Puede notarse que Estela (Caso 4) se posiciona a sí misma como “ejemplo” de otras chicas, lo cual introduce elementos más bien fálicos, pero también hay algo singular: es que Estela considera que puede *inquietar*; ella puede reconocer que el solo hecho de ocupar el puesto de trabajo que ocupa es en sí mismo evidencia de que no existe un “*todos hombres*”, y de que hay una falta, clara, evidente, que se presta a ser tomada como recurso.

Es preciso recordar los aportes de Brousse (2016), quien propone como definición de astucia: “un saber de la falta y su aceptación” (s/n) y que “supone una familiaridad con la función castración” (s/n). Esa familiaridad se evidencia en el discurso de las participantes quienes, desde la infancia, han notado la ausencia de mujeres en diferentes espacios, incluso en los que sus propias familias se encontraban; una familiaridad que introduce un saber particular

sobre esa falta, sobre esa función de la castración, y que las pone en acción. Es, en definitiva, un saber-hacer con la falta.

Un proceso original

Como siguiente punto de análisis, el reconocimiento de los lugares donde “faltan” mujeres implicaría, para las participantes, formar parte de un proceso original. Dora (Caso 1) lo dijo de la siguiente manera: “No sé si uno nace para esto, pero esas chicas son capaces, eran audaces”, e incluso más tajante: “...ir y hacerlo, de una vez, mandarte, no lo hace cualquiera”. En el discurso de Julia (Caso 2) se identifica algo similar: “Es como un don [...] Un don en el sentido de que puedo hacerlo bien, me sale bien [...] Es algo en lo que yo me destaco”.

Por un lado, éstos fragmentos de los discursos de Dora (Caso 1) y Julia (Caso 2) dan cuenta de ese *todo* que comienza a agujerearse mediante un saber sobre la falta; por otro lado, son indicios de que éste puesto de trabajo *no cualquiera* lo hace, y habría algo en ellas, algún rasgo original, que sí les permite hacerlo.

En ambos casos, es precisamente éste proceso original, el acto de ocupar un puesto de trabajo que arbitrariamente les había sido negado por ser mujeres, lo que se presenta como vía para el reconocimiento de una originalidad singular, pero que sobretodo da cuenta de que hay un *todo*, una ley “universal” de tipo *para todos*, que tiene agujeros porque “no lo hace cualquiera” y “es como un don” refieren a particularidades que se escapan de lo universal. Es decir, no es que “todos los hombres” y “ninguna mujer” pueden hacerlo: son sujetos singulares quienes sí lo logran. Esa singularidad puede introducirse una vez que se acepta la falta, se la reconoce y se la admite, tal como menciona Brousse (2016).

Lo original de éste proceso se asocia con lo novedoso de que se incorporen mujeres a un puesto de trabajo en el que no las había previamente, allí la cuestión de la falta:

- “...no habían mujeres en el transporte, yo fui una de las primeras” (Andrea, Caso 3);

- “Para mí es significativo ser parte de eso porque es una evolución aquí, tanto desde lo personal hasta lo social. y se siente mucho, una repercusión en tu vida mínimamente la sentís, es algo que vos decís, no pensaba estar en este lugar pero lo estoy” (Estela, Caso 4);
- “...pertenecer a este empleo ya es nuevo. Para todos es nuevo, también las empresas para ellos es nuevo adaptarse al servicio nuestro, es diferente, es nuevo” (Estela, Caso 4);
- “...la gente no estaba acostumbrada. Las mismas mujeres cuando comenzamos no querían subir al colectivo” (Laura, Caso 5);
- “Yo creo que asombra que haya mujeres manejando, a los turistas les sorprende vernos manejar. Nos sacan fotos y todo...” (Laura, Caso 5);
- “...somos las primeras en la empresa, o sea que era algo muy importante, estábamos marcando el camino para las siguientes chicas que venían detrás de nosotras” (Gimena, Caso 6).

Es esa novedad, ésta originalidad la que permite, de cierta manera, evidenciar cómo los enunciados de la ley “universal” como ficticios; ley que se ubica desde la lógica fálica, bajo la fórmula “*para todos*”. Bien podría pensarse que, en el caso del transporte público, esa fórmula se presenta como “ninguna mujer sabe manejar”, totalizando al conjunto femenino para inscribir la prohibición, y es en el acto de ocupar activamente éste puesto de trabajo, siendo pioneras, que logran agujerear el *todo*, que encuentran algo que va *más allá* de la ley.

Entonces, lo que éstas mujeres logran es hacer “surgir otra dimensión, no enunciada” dice Brousse (2016, s/n). Aquí, la astucia logra captarse en la noción de que *no todos hombres* son los que pueden y logran ocupar éste puesto de trabajo; la dimensión nueva que se introduce permite, de cierta manera, la operación “*yo soy mujer y puedo*”. Abre una vía diferente, que Gimena (Caso 6) la expone en la forma de una pregunta: “¿por qué no?”

Ahora bien, resulta relevante ahondar en el caso de Gimena (Caso 6), ya que ella previo a ocupar éste puesto de trabajo particular, se dedicaba a enseñar conducción de vehículos solamente a mujeres: “Antes de esto yo enseñaba a manejar solo a mujeres, por el hecho de que el hombre no tiene

tanta paciencia. Yo ya venía con eso, de enseñar, de manejar, yo quería hacer algo así”. Incluso desde antes de enlazarse con el movimiento social abogado por los derechos laborales de las mujeres, aunque sea inadvertidamente, Gimena (Caso 6) ya se posicionaba desde un lugar diferente y asimétrico en relación a lo masculino como género. Puede considerarse que hay algo que es reciclado simbólicamente para lograr satisfacer un deseo particular. No obstante, lo que es particularmente relevante de la experiencia de Gimena es que ya se incorporaba a sí misma en otro tipo de proceso original - algo nuevo que surge también de haber aceptado una falta: bajo la fórmula de las “ninguna mujer sabe manejar”, ella introduce su propia singularidad, su propio saber y transforma un recurso allí donde no lo hay.

Es decir, Gimena (Caso 6) evidencia algo en sí misma, la falta vinculada al acto de conducir, como se encuentra expuesta a un trato diferente por parte de un Otro, en este campo social particular - y la transforma para dar cuenta de una satisfacción diferente. Al dar clases de manejo, solamente para mujeres, Gimena evidenciaría dos cuestiones: la asimetría en relación a lo masculino, que no responden a la misma lógica, pero sobre todo, que es posible hacerse de un recurso allí donde el Otro instaaura la falta.

Recursos especiales

Este proceso original, éste saber-hacer con la falta, viene acompañado de otros recursos que las participantes implementarían. Surgen los siguientes: paciencia, renuncia, perseverancia, y coraje. Se trataría de recursos de los que necesitan armarse para salvaguardar la propia singularidad:

En cuanto a “la paciencia”, Dora (Caso 1) lo expresa de la siguiente manera: “....estuve dos semanas trabajando, a la mañana y a la noche, pensando capaz que esto sirva, te cansas demasiado pero decía paciencia, capaz que esto me servía para que quede efectiva”; mientras que Andrea (Caso 3) lo dice así “...siempre tuve mucha paciencia, y el carácter me ayudó muchísimo”. Son instancias en las que éste recurso las auxilia. En el caso de Dora (Caso 1), menciona la implementación de la paciencia cuando desde la misma organización donde trabaja se presentan instancias que obstaculizan su deseo de ser chófer: “te cansas demasiado pero decía paciencia, capaz que

esto me servía para que quede efectiva” y “...y yo decía paciencia... ya llegará mi descanso.” En el caso de Andrea (Caso 3), es la paciencia la que la instrumentaliza para posicionarse frente a usuarios del servicio que provee: “...siempre tuve mucha paciencia, y el carácter me ayudó muchísimo. [...] tener paciencia y no ser idiota, más que nada. Que alguien te pregunte algo y vos no contestes, o contestes de mala manera...”

Otro de los recursos que surgen del discurso de las participantes es el sacrificio, que bien podría entenderse como una suerte de renuncia. La “renuncia” Dora (Caso 1) la manifiesta así: “...era demasiado sacrificio, dejar a mi hija, perderte actos, reuniones...”, lo cual nos brinda una interesante perspectiva de un posible enlace como el Otro. Si se considera al sujeto posicionado desde lo femenino, es decir, lo femenino ligado a los elementos fálicos, el enlace con el Otro se realiza a través de dichos elementos - pero es, simultáneamente un elemento que se sacrifica para acceder a la satisfacción.

Según Brousse (2016), esto daría cuenta de una característica particular del estrago, que se juega más del lado femenino, ya que para entablar lazo con el Otro, un Otro que le hable, la mujer busca el sacrificio del tercero fálico, que bien puede ser ella misma. En el caso de Dora (Caso 1), podría interpretarse que esa renuncia de lo fálico se realiza en la medida en la que “deja” a su hija, producto de la afiliación a las estructuras de parentesco tradicionales, edípicas y fálicas. Hay indicios de un posicionamiento más de tipo femenino, ya que hay cierta renuncia al falo. No puede indicarse con total precisión si la sujeto se encuentra posicionado de un lado o del otro, pero resulta notable mencionar éste particular fragmento porque es en la renuncia donde Dora (Caso 1) encuentra el acceso a una satisfacción diferente.

Otro de los recursos que mencionaron las participantes fue el de la perseverancia o la voluntad:

- “...mis ganas. Sobre todo mis ganas, fueron todo. Si no tuviera ganas no iba a llegar a buen futuro. Mi voluntad, mis ganas fueron todo” (Andrea, Caso 3);
- “...no iba a bajar los brazos, quedaban más empresas por ver. No voy a parar hasta que pase por todas las empresas, y si paso por todas y

dicen que no, ahí recién voy a entender que no puedo, pero dije no, voy a seguir tocando puertas...” (Estela, Caso 4);

- “Como todo siempre me lo he ganado a puro pulso, ahí sigo” (Gimena, Caso 6).

Esta perseverancia puede asociarse con los actos prohibitivos, que se imponen y que limitan, pero al tratarse de una singularidad que va más allá, implicaría también un cierto rodeo para poner en juego esa singularidad. Para estas mujeres, no es que la castración no exista, ni que se posicionan como mujeres fálicas, sino que su deseo de reconocimiento en su singularidad es tal que buscarán “la vuelta de tuerca” para ponerlo en juego en la dinámica con el Otro.

El último recurso del que se arman las participantes es el coraje:

- “...las mismas mujeres, pasajeras, nos dicen que qué valientes somos para andar en un colectivo, tan grande con tanta gente. Y la verdad que a una le da ánimo...” (Dora, Caso 1);
- “...si tenes que hablar de astucia es también tener que hablar coraje, no tener miedos, enfrentar muchas cosas, no sé, el solo hecho de subirte al colectivo, imagínate que tenes manejar tanto tiempo, decís bueno ¿lo puedo hacer? Sí, sí lo puedo hacer...” (Estela, Caso 4);
- “...yo en algún momento tuve temor, tenía mucho miedo porque yo sabía que lo tenía que afrontar sola, porque subirme al colectivo tenía que hacerlo sola...” (Laura, Caso 5);
- “...siempre me quedé con la impotencia, pero bueno, nunca dije nada, porque aparte de machista también era cobarde ¿entendes? No te lo hacen en la cara” (Laura, Caso 5);
- “...creo que la valentía, de ser valiente, porque la verdad que las mujeres somos precavidas y a veces por pensar en mucho no nos animamos a cruzar la vereda...” (Gimena, Caso 6).

El “coraje de las mujeres” es algo que aborda Jacques-Alain Miller (2010), proponiendo que se trataría de una cualidad “de seres que con respecto a la referencia fálica no tienen nada que perder” (s/n) y que “para proteger lo más precioso - como ocurre cuando uno tiene nada para defender -,

ante lo más precioso que encuentran, están preparadas para ir hasta el final sin detenerse” (s/n).

Es un concepto que se puede asociar con la experiencia de las participantes, puesto que se logra identificar esa instancia de “nada que perder”, particularmente cuando se encuentran en la realización diaria de su trabajo, al que han logrado acceder precisamente porque no tenían “nada que perder” al embarcarse en éste camino particular.

Algo de esto logra captarse en el discurso de Estela (Caso 4): “...sabía que me iban a decir que no, no había mujeres en esos lugares”. Incluso, ésta participante logra también identificar “la cobardía” en quienes describe como machistas: “...siempre me quedé con la impotencia, pero bueno, nunca dije nada, porque aparte de machista también era cobarde...” Miller (2010) propone algo de ésta cobardía como masculina, puesto que es el hombre quien sí tiene algo que perder y algo que defender.

Podría considerarse una cuestión análoga con la amenaza de castración por parte de los varones, que propone Freud (1925/2012), cuando se hace evidente la diferencia anatómica de los sexos. Igual que sucede en la infancia, cuando la niña acepta su condición de castrada (Freud, 1925/2012). En lo masculino, éste “poseer” - o como lo expone Miller (2010), “los hombres que están embarazados de algo que tienen que proteger” (s/n) - es algo que en lo femenino no se encuentra.

Para lograr ubicar el coraje femenino es preciso “situar el franqueamiento de la barrera del horror a la feminidad” (Miller, 2010, s/n), es decir, hay que ir *más allá*; el coraje de las mujeres se evidencia cuando logran ir *más allá*, cuando logran orientarse hacia eso Otro de la feminidad.

En las participantes del presente estudio, el coraje no sólo se identificaría en el acto mismo de manejar un vehículo de gran porte, al tratarse de una habilidad particular, sino en ubicar ese *más allá*, en reconocer ese saber sobre la falta, en ese rodeo para dar cuenta de lo propio.

Estela (Caso 4) lo dice: “...si tenes que hablar de astucia es también tener que hablar coraje...”

Una rebelión: la madre vs. la mujer

Franquear las barreras del horror a la feminidad, dice Miller (2010), sería coraje. Entonces, es preciso abordar un tema que emerge del discurso de las participantes que se vincula con esa feminidad ligada a lo fálico, puesto que se entrelaza con la maternidad. Es importante recordar que el sujeto posicionado desde lo femenino no es que queda totalmente alienado de lo fálico, tiene acceso a ese tipo de goce y a ese tipo de regulación; la diferencia radica en que la posición femenina tiene acceso a *algo más*. Asimismo, es preciso mencionar que se extraen fragmentos del discurso de las participantes como indicios de que hay algo de la posición femenina que logra identificarse, pero no puede determinarse con total certeza de que se encuentran posicionadas de un lugar u otro. Son aproximaciones que surgen del análisis de un discurso acotado por las características de la investigación.

La maternidad surge como aquello que *deben* tener en cuenta al momento de introducir su propia subjetividad:

- “...nosotras lo tenemos más pesado, porque somos mamás. [...] No dejas de ser mamá aunque estés arriba del colectivo” (Dora, Caso 1);
- “...mi mayor motivación era por mi hijito, en ese momento tenía 8 meses, y tenía que hacer lo mejor que pueda para entrar y poder quedar” (Julia, Caso 2);
- “Mi hijo ya es grande, tiene su trabajo, también es chófer pero de doble piso, entonces no tengo eso de tener que volver a mi casa para cuidarlo” (Andrea, Caso 3);
- “..me decía ¿qué tengo que estar haciendo acá si puedo estar con mis hijos? Cuando yo entré el más chico tenía X años, yo lo extrañaba y no pasaba tiempo con él” (Laura, Caso 5);
- “...lo hice por mis hijos...” (Laura, Caso 5).

Cabe rememorar los aportes de Brousse (2000) quien expone que el posicionamiento del lado femenino implica este corte dentro del sujeto, para precisar entre “la madre” y “la mujer”. Es así que la madre funcionaría dentro de la lógica fálica, respondiendo a las estructuras de parentesco. Esto es precisamente lo que da cuenta el discurso de las participantes cuando

mencionan los gajes de la maternidad, cómo es preciso “hacer” cosas por los hijos, cómo conseguir trabajo estable, ingreso económico fijo que les permita proveer. No obstante, es preciso recordar que si bien encontrar un nicho laboral es significativo para las participantes a la hora de postularse para el puesto de trabajo en cuestión, hay un trasfondo singular relacionado al hecho de “ser chófer”.

Este corte que menciona Brousse (2000), también precisa un lado que es el de “la mujer” (siempre atendiendo al hecho de que este *la* es usado a fines prácticos, para explicar el corte que menciona la autora, y no para dar cuenta de un universal femenino). Ese lado “mujer” responde a otra lógica, y se vincularía en la experiencia de las participantes con su deseo particular, y poder encontrar un espacio que les permita expresar su singularidad y su deseo, que vaya más allá de esas estructuras de parentesco, de ese rol asociado a la maternidad.

El discurso de las participantes ilustra éste “corte” del que habla la autora, mediante los distintos comentarios que reciben donde se les señala que son mujeres, y que habría algo en eso que las limita:

- “Mi papá siempre decía - yo le pregunté una vez, ¿por qué me decía que no? Y me dijo que no quería que entrara ahí, me dijo que era un mundo de hombres...” (Dora, Caso 1);
- “...yo le pregunté ¿no es lo mismo que hacen los hombres?. Y me dijo si, pero que no era lo mismo porque yo tenía tetas” (Dora, Caso 1);
- “...es la gente, como sos mujer es como que te tienen ahí en el ojo de la mira para ver que tal manejas, porque supuestamente las mujeres no pueden llegar a hacer las cosas de hombres, el pensamiento hoy es así” (Julia, Caso 2);
- “...hay cosas que pueden hacer las mujeres y otras cosas que pueden hacer los hombres” (Julia, Caso 2);
- “Vos has visto cómo son los hombres, quizás dicen algo como ¿qué va a hacer si es mujer?” (Julia, Caso 2);

- “...mi sueño era ser chófer, y me dijo no, que no se podía, que no contrataban mujeres, que en Salta era muy machista todo” (Laura, Caso 5);
- “Por el hecho de ser mujer, no nos veían como buenas conductoras” (Laura, Caso 5);
- “Había hombres que nos hacían burlas, los mismos pasajeros, en la calle nos veían y se agarraban la cabeza como diciendo no... *(hace el gesto, tomando su cabeza entre las manos y sacudiéndose hacia los costados)*” (Laura, Caso 5);
- “Los hombres se burlaban, fue lo peor que viví, los compañeros nos veían y se agarraban la cabeza también, fue mucho, eran muy machistas. Pero se acostumbran, no les queda otra...” (Laura, Caso 5);
- “Se burlaban también, el hecho de que se agarraban la cabeza, me decían andá a lavar los platos” (Laura, Caso 5);
- “...me pasaba con mi papá. Siempre ha sido un tipo muy machista. Yo soy la mayor de mis hermanos, y los que me siguen son todos varones. Su preferencia siempre fueron los varones. El que me sigue de mis hermanos, si a mi papá le pasaba algo o había que hacer algo con el camión, decía que lo haga mi hermano, aunque yo también sabía. A mí me salteaba, aunque por edad debería haberlo hecho yo” (Gimena, Caso 6);
- “...yo era chica cuando agarraba el camión de mi viejo, pero me decían, no, no, déjalo a tu hermano, era él el que salía con el camión, aunque yo también estaba ahí” (Gimena, Caso 6).

Algunos son comentarios que se edifican sobre estereotipos de género (“las mujeres no saben manejar”), y otros son más propios de las experiencias de cada una de las participantes. Aún así, aparte de lo negativo de éstos comentarios y de la maternidad, que parecería presentarse como algo que es casi inescapable para el sujeto femenino, hay un rodeo a todo esto que les permite introducir algo propio.

Es una división que se marca desde el lugar que cada participante le otorga al Otro. En el caso de Andrea (Caso 3) se admite esa limitación como

cierta: “...siempre decían que las mujeres no podían. No podían manejar un colectivo, algo muy grande, muy pesado, mucha responsabilidad, muchas horas de trabajo que no iban a soportar. [...] en algunas cosas tienen razón”, y las horas de trabajo “son muchas para una mujer que tiene bastantes hijos, porque sinceramente descuidas la familia. En realidad si tiene que ver que es un trabajo más de hombre...” Hay cierta adherencia por parte de la sujeto a esos emblemas de lo femenino, al convenir en la noción de que la maternidad como decantado natural de la feminidad es limitante. No obstante, en el discurso de Andrea (Caso 3) también hay algo que se escapa de la convención: “Mi hijo, mi papá, mi mamá, mis hermanos... cuando les di la noticia, yo hacía todo medio calladita, porque por ahí medio que me bajaba el autoestima, entonces hacía todo calladita. Cuando ya fui chofer, les conté a todos, y no me podían creer. Es muy difícil, que no te apoye nadie, y que hagas todo sola. Porque, ¿quién me iba a apoyar en la locura mía?”

El acto de ocupar éste puesto de trabajo, o en instancias previas a ocuparlo, es rebelión contra lo que ella misma admite como cierto; se rebela en contra de lo convencional, lo inscribe como “locura”, en el sentido de aquello que es visto como fuera de la ley.

En éste punto, Brousse (2016) propone algo sobre esa rebelión, explicitando con un caso clínico en el que una mujer conserva la carta de un viejo amante, y dicha carta es encontrada por su marido, introduciendo la interrogante de por qué conservar la carta si, de hecho, no tenía importancia alguna. Brousse (2016) sigue los aportes de Lacan (2009), estableciendo que la carta es un signo: “es sin duda el de la mujer, por el hecho de que en él ella hace valer su ser, fundándolo fuera de la ley” (s/n) - hay una rebelión contra la ley, “contra su estatuto de significante o de fetiche en el contexto de la ley” (Brousse, 2016, s/n).

Lo que Andrea (Caso 3) logra reconocer es que la “ley universal” existe - recordemos los aportes de Brousse (2016): la astucia no implica poner en tela de juicio la ley universal, sino apoyarse en la formulación misma de esa ley para introducir una dimensión que la ley ignora: la dimensión de la singularidad.

La rebelión de Andrea (Caso 3) también encuentra algunos rastros en el caso de Estela (Caso 4): “...siempre me decía por qué las mujeres no podemos

tener la misma oportunidad, algo me llamaba para querer hacerlo, me entusiasmaba. Pero era algo lejano, era decir ¿algún día podrán incorporar mujeres?” El entusiasmo nace de la indignación, hay una suerte de “desafío” para Estela de poner en jaque esa “ley universal”, para agujerear esa fórmula de tipo *para todos*.

Todo esto no emerge sin antes saber algo sobre la falta, sin antes saber que hay un *más allá*: “...sabía que me iban a decir que no, no había mujeres en esos lugares” (Estela, Caso 4). E incluso allí, donde se sabe la limitación, hay una rasgadura por la cual colarse para lograr una impronta de lo propio.

Entonces, no es que se ignore “la maternidad”, no es prohibitiva para éstas mujeres, ya que logran ir más allá de “la madre”. Incluso cuando se les define a “la mujer” en términos de lo que no pueden hacer, cuando su condición femenina ha sido apuntalada en virtud de todo eso que las mujeres no son, hay una singularidad que demanda ser reconocida, y que nada tiene que ver con lo sexual, o con la “la mujer” colocada como objeto de deseo.

Dora (Caso 1) con la renuncias que hace para salvaguardar su particularidad, para asegurarse de cierta forma que su singularidad sea introducida en la dinámica con el Otro; Andrea (Caso 3) y su rebelión contra todo eso que establecen las convenciones; Julia (Caso 2) y un saber sobre esos espacios donde hay algo que “no lo hace cualquiera”, pero que tampoco lo hacen *todos hombres*; Estela (Caso 4) introduciendo una simple pregunta “¿por qué yo no?”; Laura (Caso 5) que se sirve del movimiento social para introducir su propio deseo; y Gimena (Caso 6) que se adueña de algo de su propia falta y la convierte en un recurso. Son todos indicios de que no solo es imposible hablar de universales para dar cuenta de lo femenino, sino también que hay algo de lo femenino que se revela en la singularidad.

Hay dinámicas que pueden entenderse desde lo femenino como ese *más allá*, que tiene un saber diferente, que tiene un saber-hacer diferente, y es aquí precisamente donde se juega la astucia.

Eje 3: *Uso operativo de la astucia femenina*

Para el análisis de este eje se tuvieron en cuenta una serie de categorías que pueden dar cuenta del uso operativo de la astucia dentro del contexto clínico psicoanalítico, circunscribiendo el discurso de las participantes en virtud de diferentes elementos teóricos que se aplican dentro de dicho espacio. Asimismo, se tomarán algunos puntos de los ejes anteriores para realizar un análisis cohesivo entre todos los ejes y dando un sentido totalizador a la investigación.

Se lograron identificar categorías referidas a la demanda del reconocimiento de la singularidad, que es la demanda que tendría lugar en la astucia femenina. A su vez, se logró identificar instancias donde dicha demanda recibe cierto reconocimiento por parte de un Otro, que admite la singularidad de cada participante.

Asimismo, emergió la categoría del deseo, el cual se trataría de un deseo diferente, que va más allá y que, como lo plantea la autora Brousse (2000) es un deseo *a pesar de la ley*. Esto se encuentra relacionado con el acto de revelar la estructura ficcional de la “ley universal”, algo de lo cual las participantes dan cuenta en su experiencia de ocupar éste puesto de trabajo.

Otra de las nociones clínicas que pudieron identificarse y establecerse como categoría de análisis fue el de el enlace con el Otro, el cual queda sustraído y “seducido” por la falta, y con el que cada una de las sujetos logra vincularse como *partenaire*, como un aliado en la propia satisfacción del deseo, sin colocarse a sí mismas en el lugar de objeto de deseo. Pero para ello, es necesario que cada una de las participantes reconozca un saber propio en relación a la propia falta, todo lo cual fue posible identificar en su discurso y distinguir como nueva categoría de análisis.

Todas estas categorías de análisis y con sus consecuentes temas emergentes que permitieron establecer asociaciones y patrones en común entre las participantes, brindan una vertiente diferente en el curso del análisis dentro del marco teórico psicoanalítico de tipo lacaniano.

A continuación se presenta un cuadro de doble entrada, distinguiendo las categorías identificadas, ilustrando cada una de ellas con fragmentos del discurso de cada participante.

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Demand a de reconoc. singula- ridad	“...le dije cuando empecé a manejar sola. Le dije pá, entré a la empresa, y ahí recién me dio la bendición. Me dijo que si voy a trabajar ahí, vos ya sabes, si vos decidiste ser chófer, tenes que ser la mejor chófer.” “Yo le dije vos me enseñaste a manejar, maneje camionetas, camiones, con acoplado, yo le pregunté ¿no es lo mismo que hacen los hombres?”	“...quizás era una de las primeras. No tuve la suerte de ser una de las primeras, porque bueno, quizás por la edad no te toman, tan joven.” “...para resaltar, para que digan ‘es una de las primeras chóferes’” Ante comentarios respecto de otros chóferes “...voy a intentar ser mejor que eso, más mejor - escúchame, más	“Trataba de ubicar a los jefes de personal, que ellos me vean físicamente, y yo transmitirles personalmente mis ganas, mis ganas de estar en este trabajo...”	“...que salga tu capacidad, y mostrar las capacidades de una misma a los demás, a la vez inquietar a otras chicas a que se animen...”	“...con el tiempo nos vieron trabajar y se dieron cuenta que podemos trabajar a la par de los hombres, no te digo peor o mejor porque eso no lo sé, pero sí a la par.”	“...toda esta movida se la debemos en parte, en síntesis, a la que quiso ser parte del sistema, que se llama Mirtha Sisnero, la que ocasionó todo esto. Y que gracias a lo que se dio por el proceso que ella movilizó, hoy estoy yo y están todas en su mayoría trabajando...” “...no había mujeres antes que yo. Yo estaba rompiendo un esquema bastante grande, en el rubro de colectiveros.

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Demand a de reconoc. de la singula- ridad		mejor (<i>se ríe</i>). Ser mejor.” “...de hacerlo así, o por ahí de hacer cosas que ellos no hicieron, para que digan, mira la astucia de la flaca.” “...no para que se me resalte, o quizás sí (<i>se ríe</i>). Pero no todo el tiempo, sino que vean que yo hago bien mi trabajo, y hago lo que se tiene que hacer. Que vean eso, ¿entendés? Por eso yo hago lo				Solamente había hombres. Y romper con ese esquema era importante.” “En todo, como mujeres ya somos de hacer eso, ¿no? Creo que la mayoría de las mujeres lo hacen, nos adaptamos, buscamos adaptarnos. Cada una debe tener su recurso.”

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Demand a de reconoc. de la singula- ridad		que mejor que puedo”				
Otro que “recono- ce”	“Los turistas nos ven y nos sacan fotos, nos miran y sacan fotos. O te dicen ¡una mujer chófer!, sorprendidos...” “Mi tío viene - tiene 70 años - pero monea, así dice él, que tiene su sobrina que es chófer, y me saca fotos, con todo el colectivo, sentada manejando.” “La verdad que me encanta (<i>se ríe</i>), porque nos	“...una vez pasé entre dos autos que estaban muy cerquita del cole, estaba un puño del cole y yo lo pase, y encima estaba el jefe de personal y dije, ah, me hice ver...” “...dije lo tengo que hacer mejor, tengo que ser <i>la</i> mejor.” “Es algo en lo que yo me destaco...”	“...le transmití a él todo lo que yo quería, lo que necesitaba y lo que podía brindar a la empresa, y me dijo que me iba a dar una oportunidad , parece que lo convencí...”	“Yo creo que asombra que haya mujeres manejando, a los turistas les sorprende vernos manejar. Nos sacan fotos y todo...” “Por el hecho de ser mujer, no nos veían como buenas conductoras.”	“A veces dicen, eh maneja mejor que un hombre (<i>se ríe</i>), ese tipo de comentari os. Me pongo feliz, lo escucho y me hace bien.” “Tenemos que llegar en un horario, y yo suponete que siempre llego en horario, y el compañero o de atrás dice que yo lo hago trabajar,	“...La gente te miraba, te da un poco de cosa, estas en el foco de todo, sentís que la gente está esperando que ya te tenés que equivocar.” La familia “...me veían en un lugar donde el rol antes era solo de un hombre y estar yo ahí, era lograr mucho...” “...cuando vienen las chicas nuevas te preguntan, ¿vos hace cuánto

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Otro que "reconoce"	admiran." "...mis hermanos también - ella es colectivera, sacan pecho. Ah, ¿vos sos chófer? te dicen. A mucha gente le sorprende." "Sobresale más el trabajo que haces. Yo tengo un grupo de amigas, y somos bastante, y te dicen ella es contadora, la otra es maestra, la otra enfermera, y cuando vos decís que sos chófer, sobresalís." "...tenía compañeras que nos contaban				porque también tienen que llegar en horario. Me da gracia. Me tienen miedo mis compañeros, pero en el buen sentido ¿no? [...] si yo hago algo bien el resto también tiene que hacerlo bien."	estás? Y yo les digo, hace 7 años, y te dicen, ah, ¡sos una de las primeras! Y se siente lindo, reconocen lo que yo logré durante 7 años, y lo que ellas pueden llegar a hacer." "...que la gente te observe, que en una jornada son tantas las personas que suben, y estás expuesta a muchas cosas, al qué van a decir sobre cómo manejas..." "...yo soy el ejemplo de todas las demás, eso es lo que yo

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Otro que "reconoce"	que cuando estaban tomando el colectivo, había mujeres, pasajeras, que se persignaban antes de subir." "...empoderada, le digo a mi hija..." "...me olvido de todo cuando estoy manejando. Hasta de mi hija a veces..." "...vos sabes como manejas, vos sabes lo que sos, cómo manejas. A mi nadie me podía decir nada porque yo sabía cómo manejaba."					siento al menos."
	"Yo pienso en eso, me	"Mi papá en ese	"...el papá de mi hijo	"...no iba a bajar los	"Y me decía	Las mujeres "...lograron

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Deseo a pesar de la ley	hubiese gustado estar arriba de un camión, y no llevando gente.” “...tuve que sacar todas las cosas que yo tenía, las luces de colores, los peluches, cosas bonitas. Y bueno, las carpetas médicas, por eso te quitan tu colectivo, tu compañero. Hoy ya tengo otro, tengo mi compañera, todo. Yo soy muy feliz en el colectivo.” “Pero si yo no hubiera tenido a mi hija hubiera sido camionera, me encanta la ruta. Pero	tiempo no se imaginaba cómo sería. Él era maquinista, y me decía que ¿yo iba a ser chófer?, no porque no lo pueda ser, sino sorprendido porque recién había aprendido a manejar autos. ¿Vos quieres ser chófer? me decía sorprendido.”	me decía que ya no vaya, como que quería que baje los brazos, porque también me veía sufrir. Me decía, ¿para qué seguís yendo? Que siempre venís llorando, que capaz que no es lo tuyo, que seguí trabajando donde estás, que ya está. Cuando le di la noticia de que rendí y que quedé en la empresa, no lo podía creer. Y desde ahí que su admiración fue mucho más, hacía mí...”	brazos, quedaban más empresas por ver. No voy a parar hasta que pase por todas las empresas, y si paso por todas y dicen que no, ahí recién voy a entender que no puedo, pero dije no, voy a seguir tocando puertas. Y a la primera que fui a tocar, y me quedé, fue en la que estoy...”	¿qué tengo que estar haciendo acá si puedo estar con mis hijos? [...] Le pregunté a una compañera, ella había entrado antes, le pregunté ¿cómo haces? y me dijo, lo hago por mis hijos. Y bueno, yo también dije, sí, que lo iba a hacer por mis hijos...”	algo muy importante, salir de la casa, tener la igualdad y reconocimiento social, pero no sé si en lo familiar, porque son muy pocos los hombres que reconocen el rol de la mujer en la familia. Si tenes una familia tenés que darle tu tiempo, acompañarlo a que desarrollen sus actividades. Obtuvimos más cosas, por eso te digo, es importante lo que estamos haciendo, pero nos damos más obligaciones.”

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
Deseo a pesar de la ley Deseo a	como no se puede - o sea si puede ahora, pero no voy a dejar a mi hija. Y el colectivo es lo más cerca de la ruta.” “...me olvido de todo cuando estoy manejando. Hasta de mi hija a veces...” “Pero nosotras lo tenemos más pesado, porque somos mamás. [...] No dejas de ser mamá aunque estés arriba del colectivo.”		“Acá en El Cóndor no nos dejan usar el pelo suelto. Creo que es la única empresa que no deja usar el pelo suelto, en otras creo que pueden ir con el pelo suelto, pero acá no, todas las chicas tienen que ir con peinado de cabello recogido. Siempre me destaque por el peinado, también, por hacerme buenos peinados de cabello recogido. Usar aritos, cadenas, anillos, pulseritas...”			“Fue parte lo de mi familia, parte lo de romper con todo a lo que la gente estaba acostumbrada.”

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
<i>pesar de la ley</i>			"			
La "ley universal" como ficción	"...hoy en día hacemos el mismo trabajo que un hombre, 11 horas sentadas, y ganamos igual que un hombre." "Si otras pudieron entrar, y yo que andaba manejando todo el día, no debía ser tan difícil..." "...yo le pregunté ¿no es lo mismo que hacen los hombres?"	"...es un trabajo más, y está bueno, yo creo que cualquier persona lo puede hacer, cualquier mujer, cualquier hombre."	"...creo que fue algo muy importante para todas las mujeres y para la sociedad." "...para que la mujer tenga un lugar en esos lugares donde no están."	"...alguna vez me había preguntado por qué las mujeres no podían ser chóferes también." "...todas podemos igualar al hombre, no es competir. Hay algo que siempre dijo que no puede competir, porque es individual la responsabilidad. No hay competencia para eso."	"...con el tiempo nos vieron trabajar y se dieron cuenta que podemos trabajar a la par de los hombres, no te digo peor o mejor porque eso no lo sé, pero sí a la par." "Creo que todos los trabajos son diferentes, pero no sé cómo te puedo explicar eso, porque al fin y al cabo todos nos levantamos"	"...me pregunté ¿por qué no? ¿Por qué no podría ser chófer de colectivo? ¿Por qué no puede haber una mujer?" "Mi motivación principal fue la pregunta que me hacía ¿por qué yo no podría hacer esto?" "...si están contratando, la gente tiene que estar capacitada. Si digo yo si tenés al lado manejando un colectivo, o un auto, o detrás de un escritorio, están capacitados"

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
La “ley universal” como ficción					temprano, trabajamos y nos cansamos, no me siento ni más ni menos, hacia las otras mujeres por el trabajo que tengo. Ni creo que sea diferente.”	para hacer eso. El problema de la gente es acostumbrarse a ver a la mujer trabajando, porque durante muchos años estaban acostumbrados a ver a un hombre manejando el colectivo.” “...creo que esto no es cuestión de género. Toda persona puede lograr lo que se propone...” “Si las demás quisieran estar en mi lugar también lo podrían hacer, porque todos somos capaces de

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
La “ley universal” como ficción						lograr lo que nos proponemos . Al verme a mi, capaz otras mujeres también pueden decir, ah yo también puedo. No es que solamente yo, más importante que ellas no soy.” “...el hecho de que la mujer esté abarcando muchos sectores, trabajos, nos estamos llenando de muchas obligaciones , porque no hay que olvidarse que también ganamos más obligacione.”
	“...vino	“...pasó	“...Trataba	“...tenes que	“...apareci	“...vas

EJE 3: USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA						
Categorías	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
El Otro como aliado	(Sergio) Massa, y un montón de políticos. Y fuimos nosotras, fuimos dos chicas de cada empresa, y se comprometieron con dar cursos de manejo para chicas ingresantes, porque sale muy caro. Nosotras se lo propusimos, porque no tuvimos esa ayuda, cada una agarró la experiencia de donde pudo.” “...si quieren que ingresen más mujeres, tendrían que poner una escuela de manejo de colectivos,	un tiempo y le dije (a mi papá) me vas a pagar las clases de manejo (se ríe), y me las pagó y pude practicar.”	de hablar con el jefe de personal, de cada empresa, trataba de llegar a cada jefe de personal, a que alguien me recibiera el currículum ...” “Trataba de ubicar a los jefes de personal, que ellos me vean físicamente, y yo transmitirles personalmente mis ganas, mis ganas de estar en este trabajo...” “...le transmití a él todo lo que yo quería, lo que necesitaba	explicarle a la gente, intentar que se calmen, decirles que bueno, esperamos la unidad que viene atrás, que no se preocupen, que ya el mecánico va a cambiar. Tenes que tranquilizar a la gente y vos también te tenes que tranquilizar, porque no podes estar asustada si tenes tanta gente ahí.”	ó esto de Mirtha Sisnero, y yo me quise unir con ella, me comunicué con ella por un mensaje privado, y ella nunca me contestó.”	forzando al otro a que te ayude, le dije a mi marido, vos me ayudas con los chicos, vos me ayudes con la cocina, vos me ayudes con la limpieza, y así. Está el tabú de que si una es madre, de que tenes que mantener eso sí o sí, de hacerlo todo, y se te genera un problema emocional importante, de decir estoy faltando a mis hijos por salir a trabajar. No es lo mismo un hombre que sale a trabajar, porque es la

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
El Otro como <i>aliado</i>	que lo paguen las chicas, pero que sea más fácil. Sería bueno.”		y lo que podía brindar a la empresa, y me dijo que me iba a dar una oportunidad , parece que lo convencí...” “...salió la secretaria del Cóndor [...] me acerqué y le dije disculpe, yo vengo a molestarla, y me dijo sí, ¿qué necesitas? <i>(imita un tono de voz molesto)</i> , me dijo así, yo le dije que sabía que no me llamaron para rendir pero que yo hace casi un año que vengo luchando en todas las			mujer la que cría a los hijos. La labor de una mujer es un poco más que la de un hombre, es como un doble trabajo.”

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
El Otro como aliado			empresas, que yo quiero trabajar de esto, y venía a rogarle, a pedirle por favor si me podía dar una oportunidad para rendir, que este es mi sueño, yo me preparé mucho para esto, quiero que mi vida sea esto...” “...propusimos entre las chicas de tirar una idea a la empresa, de cambiar el uniforme de la camisa blanca y elegimos la camisa rosada, con el pañuelo y el pantalón gris, pero			

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
El Otro como aliado			nos salía más caro así que pagamos la diferencia. La empresa nos aceptó cambiar el modelo de uniforme, y bueno así es que obtuvimos este nuevo informe.” “...yo trabajaba con ellos y les comentaba que era lo que estaba haciendo, y ellos me ofrecieron su ayuda. Porque yo les decía no consigo colectivo, no sé a dónde voy a alquilar, y una compañera me dijo yo tengo un amigo que			

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
El Otro como <i>aliado</i>			es chófer, le voy a preguntar si conoce a alguien del ambiente, que enseñe.” “A mi compañero, del currículum, le dije, ay necesito hacer un currículum. Y yo imagínate, no sé, mi sueño que estaba tan, tan, no sé, los nervios no me dejaban hacer nada. Y la esposa de él estaba estudiando, por recibirse como vos, de maestra creo - y ella se ofreció a hacerme el currículum. Me hizo			

EJE 3: <i>USO OPERATIVO DE LA ASTUCIA FEMENINA</i>						
<i>Categorías</i>	CASO 1: DORA	CASO 2: JULIA	CASO 3: ANDREA	CASO 4: ESTELA	CASO 5: LAURA	CASO 6: GIMENA
El Otro como aliado			muchas preguntas y me lo fue armando.”			

Análisis del Eje 3

Otro tipo de demanda

Para abordar éste tema, es preciso rememorar los aportes teóricos de Pino y Contreras (2008), entendiéndose a la demanda que tendría lugar en el caso de la astucia como la que realizaría la sujeto de ser reconocida en su particularidad, en el sentido de que esa precisamente esa particularidad la que da lugar a que se pueda punzar el “todo”.

En el discurso de las participantes, pudieron identificarse diferentes instancias en las que emerge ésta demanda:

- “...le dije cuando empecé a manejar sola. Le dije pá, entré a la empresa, y ahí recién me dio la bendición. Me dijo que si voy a trabajar ahí, vos ya sabes, si vos decidiste ser chófer, tenes que ser la mejor chófer” (Dora, Caso 1);
- “Yo le dije vos me enseñaste a manejar, manejé camionetas, camiones, con acoplado, yo le pregunté ¿no es lo mismo que hacen los hombres?” (Dora, Caso 1);
- “...para resaltar, para que digan ‘es una de las primeras chóferes’” (Julia, Caso 2);
- Ante comentarios respecto de otros chóferes “...voy a intentar ser mejor que eso, más mejor - escúchame, más mejor (*se ríe*). Ser mejor” (Julia, Caso 2);
- “...de hacerlo así, o por ahí de hacer cosas que ellos no hicieron, para que digan, mira la astucia de la flaca” (Julia, Caso 2);
- “...no para que se me resalte, o quizás sí (*se ríe*). Pero no todo el tiempo, sino que vean que yo hago bien mi trabajo, y hago lo que se tiene que hacer. Que vean eso, ¿entendés? Por eso yo hago lo que mejor que puedo” (Julia, Caso 2);
- “Trataba de ubicar a los jefes de personal, que ellos me vean físicamente, y yo transmitirles personalmente mis ganas, mis ganas de estar en este trabajo...” (Andrea, Caso 3);

- “...que salga tu capacidad, y mostrar las capacidades de una misma a los demás, a la vez inquietar a otras chicas a que se animen...” (Estela, Caso 4);
- “...con el tiempo nos vieron trabajar y se dieron cuenta que podemos trabajar a la par de los hombres, no te digo peor o mejor porque eso no lo sé, pero sí a la par” (Laura, Caso 5);
- “...no había mujeres antes que yo. Yo estaba rompiendo un esquema bastante grande, en el rubro de colectiveros. Solamente había hombres. Y romper con ese esquema era importante” (Gimena, Caso 6);
- “En todo, como mujeres ya somos de hacer eso, ¿no? Creo que la mayoría de las mujeres lo hacen, nos adaptamos, buscamos adaptarnos. Cada una debe tener su recurso” (Gimena, Caso 6).

Es una demanda que pretende agujerear el *todo*, que bien podría enunciarse con esa pregunta que realiza Dora (Caso 1): “¿No es acaso lo mismo que hacen los hombres?” Pregunta que se la realiza a su padre, figura edípica y, de cierta manera, que viene a prohibir, que viene sino a recordarle esa falta que la aqueja por su condición femenina, pero no es una falta que Dora pretende “llenar” a través de una ecuación simbólica, tendiendo hacia esa satisfacción fálica ligada a la maternidad y a las estructuras típicas de parentesco. Más bien, es una falta que Dora (Caso 1) conoce bien, pero es precisamente la implementación del recurso de la astucia lo que le permite hacer un rodeo e introducir su deseo de una forma diferente. Ésta demanda de ser reconocida en su excepcionalidad es el primer paso hacia ese rodeo.

La pregunta de Dora (Caso 1), como Laura (Caso 5) diciendo que ellas pueden “trabajar a la par”, son evidencia de que no son como *todas* las mujeres, ni como *todos* los hombres; aquí habría algo de esa fórmula *toдохombre* que se opone a la fórmula *al menos uno* (Brousse, 2016). Es decir, habría en Dora, o en Laura, *al menos una mujer* que pone en evidencia que ese universal no existe. Son instancias donde el *todo* queda expuesto como una fábula a través de la misma experiencia de éstas mujeres.

También puede contemplarse a Julia (Caso 2) buscando “resaltar”, son indicios de una demanda por ser reconocida en su excepcionalidad, tanto entre el conjunto de mujeres que pretenden acceder a éste puesto de trabajo, como

eventualmente entre todo el conjunto de chóferes, independientemente del sexo que tengan. Bien puede considerarse que se trataría de una cuestión fálica, pues Julia también introduce algo de “ser la mejor” en su discurso, pero aún así, se dejan entrever indicios donde existiría algo más que el mero reconocimiento de lo fálico como tal.

Algo similar sucede en el caso de Andrea (Caso 3), quien busca comunicar algo que le es propio a ella, buscando “transmitirles personalmente mis ganas, mis ganas de estar en este trabajo...” Si bien es un puesto de trabajo al que cualquiera podría acceder, Andrea (Caso 3) introduce una demanda ser reconocida en su singularidad, lo que la distingue de los demás posibles postulantes, independiente al género.

Asimismo, en el discurso de las participantes se fueron evidenciando instancias donde esa singularidad emerge y se configura un Otro allí, que se ve seducido y que responde:

- “Los turistas nos ven y nos sacan fotos, nos miran y sacan fotos. O te dicen ¡una mujer chófer!, sorprendidos...” (Dora, Caso 1);
- “Mi tío viene - tiene 70 años - pero monea, así dice él, que tiene su sobrina que es chófer, y me saca fotos, con todo el colectivo, sentada manejando” (Dora, Caso 1);
- “La verdad que me encanta (*se ríe*), porque nos admiran” (Dora, Caso 1);
- “...una vez pasé entre dos autos que estaban muy cerquita del cole, estaba un puño del cole y yo lo pase, y encima estaba el jefe de personal y dije, ah, me hice ver...” (Julia, Caso 2);
- “...le transmití a él todo lo que yo quería, lo que necesitaba y lo que podía brindar a la empresa, y me dijo que me iba a dar una oportunidad, parece que lo convencí...” (Andrea, Caso 3);
- “Yo creo que asombra que haya mujeres manejando, a los turistas les sorprende vernos manejar. Nos sacan fotos y todo...” (Estela, Caso 4);
- “A veces dicen, eh maneja mejor que un hombre (*se ríe*), ese tipo de comentarios. Me pongo feliz, lo escucho y me hace bien” (Laura, Caso 5);

- “...el compañero de atrás dice que yo lo hago trabajar, porque también tienen que llegar en horario. Me da gracia. Me tienen miedo mis compañeros, pero en el buen sentido ¿no? [...] si yo hago algo bien el resto también tiene que hacerlo bien” (Laura, Caso 5);
- “...La gente te miraba, te da un poco de cosa, estas en el foco de todo, sentís que la gente está esperando que ya te tenes que equivocar” (Gimena, Caso 6);
- La familia “...me veían en un lugar donde el rol antes era solo de un hombre y estar yo ahí, era lograr mucho...” (Gimena, Caso 6);
- “...cuando vienen las chicas nuevas te preguntan, ¿vos hace cuánto estás? Y yo les digo, hace 7 años, y te dicen, ah, ¡sos una de las primeras! Y se siente lindo, reconocen lo que yo logré durante 7 años, y lo que ellas pueden llegar a hacer” (Gimena, Caso 6);
- “Sobresale más el trabajo que haces. Yo tengo un grupo de amigas, y somos bastante, y te dicen ella es contadora, la otra es maestra, la otra enfermera, y cuando vos decís que sos chófer, sobresalís” (Dora, Caso 1).

Este reconocimiento no solamente viene del lugar donde se configura un Otro, sino que también es algo que reconocen en ellas mismas. Particularmente, Dora (Caso 1) lo manifiesta en términos vinculados al acto mismo de manejar: “...vos sabes como manejas, vos sabes lo que sos, cómo manejas. A mi nadie me podía decir nada porque yo sabía cómo manejaba”, y también lo vincula con la noción de “empoderamiento”, tan popular entre el movimiento feminista: “empoderada, le digo a mi hija”. Por su lado, Julia (Caso 2) lo expresa de la siguiente manera: “Es algo en lo que yo me destaco”.

Estas instancias de reconocimiento, ésta suerte de respuesta a esa demanda de ser reconocidas en su singularidad, les facilita ocupar ese lugar de diferencia, que reconocen como lugar propio. Hay una posición que va más allá de la lógica edípica, que no queda atascado en ese lugar.

Un deseo a pesar de la ley

Son éstas circunstancias las que posibilitan un deseo *a pesar* de la ley, todo lo cual se relaciona con las nociones introducidas por Brousse (2016) en cuanto a la astucia femenina: “no es un deseo fuera de la ley, sino un deseo *a pesar de la ley*” (s/n). A su vez, se relaciona con otro de los temas emergentes identificados en el discurso de las participantes, que daría cuenta que hay una “ley universal” cuya estructura queda revelada como ficcional.

En el caso de Dora (Caso 1), es pertinente analizar la “ley” que se presenta de una manera particular, pero la sujeto encuentra la posibilidad de rodearla y encontrar una forma de introducir su deseo de otra forma: “Yo pienso en eso, me hubiese gustado estar arriba de un camión, y no llevando gente” y “Pero si yo no hubiera tenido a mi hija hubiera sido camionera, me encanta la ruta. Pero como no se puede - o sea si puede ahora, pero no voy a dejar a mi hija. Y el colectivo es lo más cerca de la ruta”. Hay un Otro para Dora (Caso 1) que impone un acto prohibitivo, al impedirle “ser camionera”, y hay un regulación fálica que se impone, sosteniendo las estructuras edípicas de parentesco, pero aún así, hay un deseo que emerge - más allá de todo, y que Dora logra introducir en la dinámica con el Otro. Y encuentra una satisfacción, porque es “en el colectivo” donde ella consigue ir más allá de la lógica edípica: “...me olvido de todo cuando estoy manejando. Hasta de mi hija a veces...”.

No obstante, es preciso notar como Dora (Caso 1) reconoce que hay algo de su posición que no se escapa de esa regulación fálica: “Pero nosotras lo tenemos más pesado, porque somos mamás. [...] No dejás de ser mamá aunque estés arriba del colectivo”. Es así que ella logra dar cuenta como no se trataría de ser una cosa o la otra, sino más bien contemplar las multitudes que existen dentro de “la mujer”, y que lo femenino va *más allá*, sin quedarse excluida de la satisfacción fálica.

Para Julia (Caso 2), este *a pesar de la ley* se manifiesta en relación a su padre: “Mi papá en ese tiempo no se imaginaba cómo sería. Él era maquinista, y me decía que ¿yo iba a ser chófer?, no porque no lo pueda ser, sino sorprendido porque recién había aprendido a manejar autos. ¿Vos quieres ser chófer? me decía sorprendido”. De manera encubierta, hay cierta introducción de la falta a través de la interrogante, con sorpresa, de su padre, ante el deseo de ella. Julia (Caso 2) no lo admite como tal, pero es en esa interrogante donde

ésta ley discursiva se edifica pero que ella logra rodear para introducir su deseo, incluso allí donde pretendía instaurarse esa ley *para todos*.

Una instancia prohibitiva también se enuncia desde una figura ligada a lo edípico para Andrea (Caso 3): “...el papá de mi hijo me decía que ya no vaya, como que quería que baje los brazos, porque también me veía sufrir. Me decía, ¿para qué seguís yendo? Que siempre venís llorando, que capaz que no es lo tuyo, que seguí trabajando donde estás, que ya está. Cuando le di la noticia de que rendí y que quedé en la empresa, no lo podía creer. Y desde ahí que su admiración fue mucho más, hacía mí...”

Mientras que para Estela (Caso 4) se enuncia desde otro lugar: “...no iba a bajar los brazos, quedaban más empresas por ver. No voy a parar hasta que pase por todas las empresas, y si paso por todas y dicen que no, ahí recién voy a entender que no puedo, pero dije no, voy a seguir tocando puertas” - un lugar que bien puede adscribirse a un Otro que se adhiere a esa ley discursiva y que, en este caso, se edifica sobre las organizaciones empresariales, pero que de cualquier forma viene a marcar la falta. Falta en ella que no es ignorada, sino más bien rodeada para introducir el propio deseo. La astucia es precisamente eso: “un saber sobre la falta y su aceptación” (Brousse, 2016, s/n). Estela (Caso 4) dispone de un saber sobre esa respuesta negativa que intuye va a recibir de las empresas donde se presente, y sabe que hay otra cosa además del “no”.

Gimena (Caso 6) menciona instancias donde se vislumbra la ley formulada *para todos* en el complejo entramado social del que forma parte: Las mujeres “...lograron algo muy importante, salir de la casa, tener la igualdad y reconocimiento social, pero no sé si en lo familiar, porque son muy pocos los hombres que reconocen el rol de la mujer en la familia. Si tenes una familia tenés que darle tu tiempo, acompañarlos a que desarrollen sus actividades. Obtuvimos más cosas, por eso te digo, es importante lo que estamos haciendo, pero nos damos más obligaciones”. Se infiere que en su discurso hay tintes de la influencia de los estereotipos de género al hablar del rol de la mujer en la familia, en su sentido más tradicional, que no es “reconocido” por el hombre, dando cuenta de esa fórmula universal: *todas* las mujeres tienen el mismo rol en la familia, que no es sino el rol materno.

Sumado a ese complejo entramado social que hace efectiva una ley tácita, Gimena (Caso 6) encuentra también en su familia instancias que la refuerzan, pero que ella logra quebrantar: “Fue parte lo de mi familia, parte lo de romper con todo a lo que la gente estaba acostumbrada.” Hay una suerte de rebelión contra “la ley” en esas palabras de “romper” con las costumbres que existían, precisamente, para darle fuerza operativa.

Una “ley” ficticia

Gimena (Caso 6), en su discurso, lo enuncia como “romper con todo a lo que la gente estaba acostumbrada”, bien podría tratarse de cómo la ley “universal” se revela como ficción. Cabe mencionar que ésta ley, es una ley tácita, más bien discursiva, que se diferencia de la ley legislativa que promulga la incorporación de las mujeres en éste rubro de trabajo y que aboga por la llamada igualdad de derechos; es una ley tácita porque tiñe las relaciones de los sujetos a pesar de que en su reverso del derecho sea más bien ignorada, es una ley que nace de lo social y que se hace vivificante en la experiencia de cada una.

Hay algo de ésta ley configurada como ficticia que atraviesa el discurso de las participantes:

- “...hoy en día hacemos el mismo trabajo que un hombre, 11 horas sentadas, y ganamos igual que un hombre” (Dora, Caso 1);
- “Si otras pudieron entrar, y yo que andaba manejando todo el día, no debía ser tan difícil...” (Dora, Caso 1);
- “...yo le pregunté ¿no es lo mismo que hacen los hombres?” (Dora, Caso 1);
- “...es un trabajo más, y está bueno, yo creo que cualquier persona lo puede hacer, cualquier mujer, cualquier hombre” (Julia, Caso 2);
- “...creo que fue algo muy importante para todas las mujeres y para la sociedad” (Andrea, Caso 3);
- “...para que la mujer tenga un lugar en esos lugares donde no están” (Andrea, Caso 3);

- “...alguna vez me había preguntado por qué las mujeres no podían ser chóferes también” (Estela, Caso 4);
- “...todas podemos igualar al hombre, no es competir. Hay algo que siempre dije que no puede competir, porque es individual la responsabilidad. No hay competencia para eso” (Estela, Caso 4);
- “...con el tiempo nos vieron trabajar y se dieron cuenta que podemos trabajar a la par de los hombres, no te digo peor o mejor porque eso no lo sé, pero sí a la par” (Laura, Caso 5);
- “Creo que todos los trabajos son diferentes, pero no sé cómo te puedo explicar eso, porque al fin y al cabo todos nos levantamos temprano, trabajamos y nos cansamos, no me siento ni más ni menos, hacia las otras mujeres por el trabajo que tengo. Ni creo que sea diferente” (Laura, Caso 5);
- “...me pregunté ¿por qué no? ¿Por qué no podría ser chófer de colectivo? ¿Por qué no puede haber una mujer?” (Gimena, Caso 6);
- “Mi motivación principal fue la pregunta que me hacía ¿por qué yo no podría hacer esto?” (Gimena, Caso 6);
- “...si están contratando, la gente tiene que estar capacitada. Si digo yo si tenés al lado manejando un colectivo, o un auto, o detrás de un escritorio, están capacitados para hacer eso. El problema de la gente es acostumbrarse a ver a la mujer trabajando, porque durante muchos años estaban acostumbrados a ver a un hombre manejando el colectivo” (Gimena, Caso 6);
- “...creo que esto no es cuestión de género. Toda persona puede lograr lo que se propone...” (Gimena, Caso 6);
- “Si las demás quisieran estar en mi lugar también lo podrían hacer, porque todos somos capaces de lograr lo que nos proponemos. Al verme a mí, capaz otras mujeres también pueden decir, ah yo también puedo. No es que solamente yo, más importante que ellas no soy” (Gimena, Caso 6).

Ahora bien, por un lado, se considera la ley universal en virtud de la comparación entre hombres y mujeres, pero que en realidad, y en acuerdo con

la teoría psicoanalítica, no se trata de una comparación (ya que esto no es posible), sino de posiciones y lógicas diferentes, pero que en su ubicación dentro de un entramado social más complejo, tienden a colocarse en un versus.

“Lo mismo que un hombre” como dice Dora (Caso 1), o bien “a la par” como expresa Laura (Caso 5), son formas de revelar cómo esa ley que pretendía abarcar el *todo* ya no logra hacerlo con la misma eficacia, porque, y tal como lo dice Brousse (2000): no hay “un discurso que valdría para todas las mujeres” (s/n). Es decir, ya no hay enunciados como *todas* las mujeres que sean posibles, y para solventar la necesidad de abarcarlo todo, esos enunciados se convierten en un *tanto hombres como mujeres*. Pero como sabemos, son formas discursivas de dar cuenta que la vía más cohesiva para abordar las interrogantes de los sujetos es, de hecho, la misma subjetividad de cada quien.

Resultan reveladoras las preguntas que introduce Gimena (Caso 6): “¿Por qué no podría ser chófer de colectivo? ¿Por qué no puede haber una mujer?” Las posibles respuestas que se evidencian desde la cultura son edificadas sobre estereotipos de género: “es un trabajo solo de hombres”, “las mujeres no saben manejar”, “las mujeres tienen que estar en la casa”, entre otros. Aún así son interrogantes que Gimena (Caso 6) hace a sabiendas de las respuestas: hay un saber propio sobre la falta.

Es una falta que ella transforma en esa pregunta que habilita la seducción de un Otro: “¿por qué no?”

El Otro como aliado

Si lo que hay es una demanda por ser reconocida en su particularidad, como explican Pino y Contreras (2008), “como única en su excepcionalidad” (pág. 89), es preciso entablar una asociación con el Otro que es de otra índole. Hay una seducción del Otro, pero es diferente a la que sucede en el caso de la histeria donde la mujer se posiciona como objeto de deseo. En la astucia, lo que se pretende en la demanda es punzar el *todo*, agujerear esas fórmulas absolutas.

En el discurso de las participantes, se evidenciaría algo de ésta alianza con el Otro, de hacerlo su *partenaire* de una forma diferente.

Dora (Caso 1) lo manifiesta de la siguiente manera: "...vino (Sergio) Massa, y un montón de políticos. Y fuimos nosotras, fuimos dos chicas de cada empresa, y se comprometieron con dar cursos de manejo para chicas ingresantes, porque sale muy caro. Nosotras se lo propusimos, porque no tuvimos esa ayuda..." La sujeto hace mención de una figura política prominente, que vendría a encararse como ese Otro es seducido, o que pretende ser seducido, para que ella pueda darse con la propia satisfacción; es una seducción a partir de la falta, pero es también un acto que evidencia un saber que es propio para Dora (Caso 1): hay una política que se la disputa, a ella, como un objeto - tal como lo plantea Blesa (2020) - pero Dora (Caso 1) también logra introducir algo propio, valerse de esa misma política como trasfondo de su propia subjetividad. Algo de esto también se revela en el siguiente fragmento de su discurso: "...si quieren que ingresen más mujeres, tendrían que poner una escuela de manejo de colectivos, que lo paguen las chicas, pero que sea más fácil."

Para Julia (Caso 2), la seducción del Otro se manifiesta en la relación con su padre: "...pasó un tiempo y le dije (a mi papá) me vas a pagar las clases de manejo (*se ríe*), y me las pagó y pude practicar." El mismo padre que inicialmente no la apoyaba: "Él habrá dicho tiene cada locura ésta (*se ríe*), ahora quiere manejar un colectivo". Habría una seducción que se sirve de la relación edípica para que Julia (Caso 2) pueda introducir algo de su propia subjetividad, precisamente ese deseo de ser chófer. A su vez, habría una falta transformada en recurso: lo que Julia no tiene es precisamente lo que lleva a su padre a enlazarse con ella, un artilugio implementado para que Julia no sólo pueda introducir su propia particularidad, sino también acceder a una satisfacción que va más allá del Edipo, que le es propia. No hay reclamo en su demanda, no pretende una reivindicación: lo que Julia logra es la complicidad del Otro.

Ahora bien, para Andrea (Caso 3), hay varias instancias en las que el Otro viene seducido por el deseo de ella, en su "campaña" por tener éste puesto de trabajo en especial.

En primer lugar, con los jefes de personal o personal de las organizaciones donde buscaba postularse para el puesto. Todos los siguientes fragmentos fueron extraídos del discurso de Andrea:

- “...Trataba de hablar con el jefe de personal, de cada empresa, trataba de llegar a cada jefe de personal, a que alguien me recibiera el currículum...”;
- “...que ellos me vean físicamente, y yo transmitirles personalmente mis ganas, mis ganas de estar en este trabajo...”;
- “...le transmití a él todo lo que yo quería, lo que necesitaba y lo que podía brindar a la empresa, y me dijo que me iba a dar una oportunidad, parece que lo convencí...”;
- “...salió la secretaria del Cóndor [...] me acerqué y le dije disculpe, yo vengo a molestarla, y me dijo sí, ¿qué necesitas? (*imita un tono de voz molesto*), me dijo así, yo le dije que sabía que no me llamaron para rendir pero que yo hace casi un año que vengo luchando en todas las empresas, que yo quiero trabajar de esto, y venía a rogarle, a pedirle por favor si me podía dar una oportunidad para rendir, que este es mi sueño, yo me preparé mucho para esto, quiero que mi vida sea esto...”

Se evidenciaría la demanda del reconocimiento de la propia singularidad, puesto que es *ella* quien puede ofrecer algo distinto a la organización; hay algo de su perseverancia, de su coraje que la diferencia, que le otorga algo diferente con respecto a los demás, y es este atributo del que Andrea se vale para seducir a ese Otro. Cuando ella manifiesta que “convenció” a uno de los jefe de personal, encargados de la selección de los futuros postulantes para el puesto, da cuenta que ese Otro se coloca ya como su aliado, como su cómplice en la travesía de su deseo y le permite, eventualmente, acceder a otro tipo de satisfacción.

En segundo lugar, Andrea (Caso 3) incluye al Otro en otra instancia, vinculada a la imagen: “...propusimos entre las chicas de tirar una idea a la empresa, de cambiar el uniforme de la camisa blanca y elegimos la camisa rosada, con el pañuelo y el pantalón gris, pero nos salía más caro así que pagamos la diferencia. La empresa nos aceptó cambiar el modelo de uniforme, y bueno así es que obtuvimos este nuevo informe.” En su discurso, es claro

que la cuestión de la imagen, el uso de elementos típicamente femeninos como el maquillaje o los accesorios, que bien podría definirse como elementos-símbolo de la mascarada femenina, son importantes para la sujeto, de una manera diferente: no para posicionarse como objeto de deseo, para “provocar”, sino más bien para diferenciarse. Ocupar éste puesto de trabajo, de la forma en la que ella lo ocupa, vistiéndose de adornos, le permite de cierta manera introducir su propia subjetividad. Es preciso rememorar que la posición femenina no queda alienada de lo fálico, tal como lo demuestra Andrea al valerse de elementos fálicos para dar cuenta de su feminidad, sino que también tiene acceso a algo más.

Por último, Andrea (Caso 3) logra establecer complicidad con el Otro en otras instancias. Una de ellas vinculada al aprendizaje de manejo de vehículos de gran porte: “...yo trabajaba con ellos y les comentaba que era lo que estaba haciendo, y ellos me ofrecieron su ayuda. Porque yo les decía no consigo colectivo, no sé a dónde voy a alquilar, y una compañera me dijo yo tengo un amigo que es chófer, le voy a preguntar si conoce a alguien del ambiente, que enseñe”; y otra instancia vinculada a la elaboración del currículum: “A mi compañero, del currículum, le dije, ay necesito hacer un currículum. Y yo imagínate, no sé, mi sueño que estaba tan, tan, no sé, los nervios no me dejaban hacer nada. Y la esposa de él estaba estudiando, por recibirse como vos, de maestra creo - y ella se ofreció a hacerme el currículum”.

El caso de Andrea (Caso 3) ilustra cómo es necesaria la “asistencia” del Otro y es también ejemplo de cómo es preciso un saber particular sobre la propia falta. Andrea, de cierta forma, reconoce aquello que no tiene y sabe que no lo tiene, pero que existe la posibilidad de enlazarse al Otro para acceder a ello de una manera diferente. Hay un Otro que es seducido por la falta, que para Andrea (Caso 3) es un recurso.

En cada una de las instancias donde ella recurre a un Otro, se infiere que ella sabe algo sobre su propia falta y que lograría transformarla en recurso para enlazarse al Otro y poder introducir su propio deseo, para acceder a una satisfacción diferente.

Este saber sobre aquello que se podría ubicar en el lugar de la falta también se identificaría en los discursos de Estela (Caso 4) y Laura (Caso 5), respectivamente:

- “...sabía que me iban a decir que no, no había mujeres en esos lugares” ;
- “...ya lo había intentando y me dieron la espalda. Cuando me dijeron que no entraban mujeres. Ya lo esperaba, ya sabía la respuesta cuando me presenté, pero dije no, con ir a preguntar no pierdo nada, y me presenté igual, y obviamente quedé decepcionada”.

La falta que vendría asociada a su condición de mujer, que ha sido resaltada en otras ocasiones, y que saben las incidencias reales que tiene sobre sus vidas: el no poder acceder a éste puesto de trabajo se encuentra ligado directamente con esa falta. No obstante, no es una falta que ellas perciban como limitante, puesto no es una falta que pretenda tapar con otra cosa, sino más bien que es aceptada. Tal como lo plantea Brousse (2016), la astucia requiere de un algún saber sobre la falta, pero sobre todo requiere de la aceptación de la misma.

Es por encima de esa falta que se logra introducir algo de lo propio:

- “Tenés que tranquilizar a la gente y vos también te tenés que tranquilizar, porque no podes estar asustada si tenés tanta gente ahí” (Estela, Caso 4);
- “...no sabía nada, de nada, o sea que mis ganas y la voluntad que yo le ponía eran todo” (Andrea, Caso 3);
- “Y ahí como que bajé un poco los brazos, pero también sabía que algún día se iba a dar. Lo sabía” (Estela, Caso 4);
- “Las mujeres somos más precavidas, analizamos más el área para mandarnos, pero si yo puedo enseñar, sé cómo es el tránsito, el hecho de yo también haber manejado, sentir esos nervios, y ahí me lancé” (Gimena, Caso 6).

Cabe introducir algunas cuestiones sobre el caso de Gimena (Caso 6), quien menciona también la complicidad con el Otro: “...vas forzando al otro a que te ayude, le dije a mi marido, vos me ayudas con los chicos, vos me

ayudes con la cocina, vos me ayudes con la limpieza, y así". La alianza con el Otro en términos de buscar la compleja complementariedad de roles dentro de un mismo sujeto femenino, de alguna forma la atadura entre las dos partes del corte subjetivo entre "la madre" y "la mujer", se realiza en virtud de la alianza con el Otro. Gimena (Caso 6) continúa en su discurso así: "Está el tabú de que si una es madre, de que tenes que mantener eso sí o sí, de hacerlo todo, y se te genera un problema emocional importante, de decir estoy faltando a mis hijos por salir a trabajar. No es lo mismo un hombre que sale a trabajar, porque es la mujer la que cría a los hijos. La labor de una mujer es un poco más que la de un hombre, es como un doble trabajo." Un "doble trabajo" que también implicaría que algo tiene que ceder, y que el recurso de la astucia lograría que sea el Otro, o con quien es convocado en lugar de Otro.

Aquí se conjuga una tradición social, donde se plantean situaciones y escenarios propios de un sistema patriarcal, pero a su vez, la salida de ello, una modificación al régimen simbólicamente establecido, por vía de una astucia, donde no se reniega del Otro, sino se lo tuerce hacia una figura en la que es convocado y de la cual se puede servir de ellas.

Finalmente, Gimena (Caso 6) introduce la noción de que las mujeres "buscan adaptarse": "En todo, como mujeres ya somos de hacer eso, ¿no? Creo que la mayoría de las mujeres lo hacen, nos adaptamos, buscamos adaptarnos. Cada una debe tener su recurso."

La "adaptación femenina" implicaría un saber diferente sobre la propia subjetividad, sobre la falta, y sobre el Otro. Hay aquí toda una serie de recursos que convergen para que el sujeto posicionado desde lo femenino logre acceder a una satisfacción *más*.

La astucia del analista: singularizar al sujeto

Como última vertiente de análisis, cabe contemplar todos estos conceptos desde su uso operativo dentro de la clínica, la incidencia que pueden tener sobre la posición del analista.

Lo que las experiencias de éstas mujeres evidenciaría es hacer lugar para la falta, para los vacíos, permite que emerja la singularidad de cada sujeto. En

el caso de Estela (Caso 4), ella reconoce, ya en su infancia, un lugar donde puede salir a flote lo que es propio de ella, y lo hace a través del juego: “...cuando era chica me gustaba juntar los boletitos, los boletitos de todos, y jugaba a ser chófer, sentaba a los muñecos, a mis primos, los sentaba en las sillas y yo era la chófer...”; algo similar sucede en el caso de Laura (Caso 5): “...Subía a los colectivos y jugaba a que yo manejaba...” En el caso de Andrea (Caso 3), quien vehiculiza lo que ella identifica como ausencia para introducir su propio deseo: “Desde chiquita viajaba mucho con mi mamá y cruzábamos muchos camioneros, colectiveros, en la ruta, de vehículos grandes ¿viste? Y yo decía qué lindo, porque no les importa nada, a los camioneros sobretodo. Son felices en la ruta...” y “Desde ahí nunca se me fue el sueño y obviamente nunca tuve la posibilidad...”. Asimismo, Dora (Caso 1) ya desde su infancia reconoce éste deseo: “Me encanta manejar. Aprendí a los 12 años. A los 15 mi papá me regaló un autito, imagínate. Desde chica manejaba camionetas grandes, mi papá me enseñó...”

Éstas instancias, singulares, lo que ejemplifican es que hay una operación en la posición subjetiva de éstas mujeres: hay una falta que opera y que ellas transforman. Es preciso recordar los aportes de Pino y Contreras (2008) quienes plantean que “Lacan, entonces, al proponernos pensar la sexuación más allá de la lógica edípica, abre – no sin astucia – un campo de interrogación sobre la sexualidad femenina que se funda en la singularidad del goce y no en el amor al padre” (pág. 89).

Entonces, cabe introducir la pregunta, ¿cuál es el lugar de la astucia en el análisis?

Los analistas pueden servirse del uso de la astucia, dar lugar a la falta, al vacío, al agujero, para que entonces haya espacio para que emerja la subjetividad de cada uno. Musachi (2008) en “El agujero de la vasija” expone lo siguiente: “la posición del analista puede ser dicha femenina, ya que su horizonte siempre es ese punto en abismo de la estructura que hace humano al llamado a ser humano quien, como una vasija, se construye alrededor de un agujero” (s/n).

Entonces, si la posición del analista puede ser femenina, y la astucia se ubicaría como un recurso de lo femenino, en tanto hacer con la falta, con el

vacío, no puede negarse a la astucia como posible recurso del analista en lo clínico. Es allí donde radicaría lo que nos enseña, no sólo las mujeres una por una, sino de la astucia de cada una: un saber-hacer con la falta que no es sino lo singular de cada sujeto: “no hay mas real que la respuesta del sujeto y por ello Lacan **singulariza** al sujeto” (Musachi, 2001, pág. 94).

Conclusiones finales

El concepto de astucia femenina es similar a la situación de la mujer: es una noción que deberá hacerse lugar. Su novedad implica toda una serie de matices que aún no han sido explorados y cuya complejidad no permiten presentar conclusiones acabadas o totalizantes.

Es preciso tener en cuenta que al tratarse de una investigación realizada en el marco de la teoría psicoanalítica, es preciso mantener prudencia y apertura al momento de concluir. Cabe decir que no es posible extender las conclusiones alcanzadas aquí a una población general - en especial considerando que el psicoanálisis adhiere al análisis del caso por caso, como así también que no se puede establecer de manera definitiva ciertas cuestiones que quedan libradas al análisis, frente a un psicoanalista.

Habiendo mencionado éstas salvedades, se presentan las siguientes conclusiones para finalizar el presente trabajo final de grado:

Se logró una exploración del concepto de la astucia femenina en relación a la experiencia de las mujeres que ocupan el puesto de conductora de transporte urbano en la empresa El Cóndor S.A.

Al indagar la experiencia de las seis mujeres conductoras de transporte urbano, quienes formaron parte de la muestra, se ubica como “acontecimiento” el caso de Mirtha Sisnero, quien fue la primera mujer en buscar ocupar el puesto de chófer en la provincia, y se coloca como la primera pieza en un efecto dominó para éstas mujeres, las habilita subjetivamente a encaminarse ellas mismas en la travesía por ocupar éste puesto de trabajo. Les abre la puerta a una pregunta, hay un interés, hay *algo* allí, como una intención latente, que las pone en movimiento, puesto es el caso de Sisnero lo que ellas identifican en su discurso como ese primer momento.

Por otro lado, se reconocieron diferentes instancias atravesadas para ocupar el puesto de trabajo en cuestión: desde la toma de contacto a partir del “acontecimiento”, a través de los medios de comunicación, hasta las diferentes acciones llevadas a cabo para lograr una habilitación de índole práctica: aprender a conducir vehículos de gran porte, específicamente colectivos, sacar el carnet de conducir habilitante, elaborar un currículum y presentarse en las empresas dedicadas al transporte y rendir las instancias evaluativas.

A todos estos momentos los subyace un deseo particular que se vehiculiza a través del oficio que pretenden. Si bien el deseo no puede reconocerse como una entidad, hay momentos en los que algo de ese deseo se filtra en el discurso de las participantes.

Es un deseo que las moviliza, que las lleva a colocarse en una tesitura diferente - o bien, que las lleva a apropiarse de un lugar que previamente había sido prácticamente imposible de ocupar. Es en ese lugar donde el deseo encuentra las grietas para colarse, y emerger. Es un lugar donde se identifica la falta, hay algo que *no hay*; en éste caso, la ausencia de mujeres en el puesto de chófer de colectivo fue captada como una falta, apropiada por éstas mujeres participantes, quienes lograron transformarla a su favor, convirtiéndola en un recurso propio.

Asimismo, además se evidencia que hay un saber que va *más allá*. Ante la negativa, ante el rechazo “blindado” por una sociedad estructurada sobre ideales patriarcales y machistas, las mujeres de la muestra lograron descubrir que existe algo de ese “no” que se escapa, y es ese resto fugado donde que ellas lograron captar para convertir, para transformar, y salirse con la suya.

En un contexto socio-cultural que, en muchas ocasiones, aboga por lo totalizante y lo absoluto, que de cierta forma arrincona a las mujeres a cumplir con un ideal de “mujer” (o bien, de ser “la mejor”, ser “el ejemplo”, ser “la madre”), donde se amalgama lo materno, el matrimonio, y la igualdad con los hombres, existen espacios aún donde es posible captar algo de esas estructuras que son ficticias. Es una suerte de rebelión contra aquello que la “ley universal” promulga, donde se introduce una dimensión distinta: la singular.

Éstas mujeres no niegan la existencia de esa lógica, no se pone en tela de juicio la “ley universal”, sino que van más allá. Todo esto no implica que la “ley universal” no tenga incidencia sobre la subjetividad. No puede ignorarse que tiene efecto, y esto se evidencia en la misma historia de las participantes quienes relatan instancias donde se configura un Otro que vivifica dicha ley.

Es el uso de la astucia como un recurso ante esa misma ley, reconociendo lo artificial de su propia configuración, lo que permite la introducción de la propia particularidad.

Para la implementación de la astucia como recurso es preciso reconocer ciertas cuestiones: hay un saber sobre la falta, que se acepta, que no se

coagula en lo simbólico, y que se instrumentaliza. Hay actos prohibitivos que limitan y hay una lógica fálica que regula, pero también hay *algo más*. La astucia revela una apertura a ese *más allá*, lo cual no quiere decir que sea la única solución posible.

La astucia implicaría una alianza con un Otro, pero no para responder a una demanda de amor – sino más bien para que ese Otro reconozca la particularidad, dando cuenta que la vía de acceso a lo femenino es lo singular. Todo esto se ilustra en la experiencia de las participantes quienes, al ocupar éste lugar introducen esa demanda por ser reconocidas en su singular condición de mujer.

Hay un Otro que se estructura como *aliado*, hay una seducción que no viene a dar con lo erotómano o lo fetichista, es una seducción *distinta*: cuando las mujeres chóferes hacen uso de las clases de manejo, cuando piden que alguien les haga el currículum, o les pague las clases de manejo, cuando logran modificar el uniforme a gusto, cuando le solicitan a un político poner una escuela - éstas instancias, entre otras, muestran un Otro seducido por la falta, seducido por aquello que éstas mujeres saben propio pero que ya no se pretende llenar, sino *usar*. Se *hace* algo con la falta.

En este punto, resulta importante recordar que la investigación procuró entender el posible uso de la astucia femenina dentro de la clínica psicoanalítica, cómo puede ponerse en uso dentro del análisis.

Se puede inmiscuir en nociones operativas dentro del análisis. Si bien el presente trabajo de investigación ajusta su indagación a experiencias del ámbito laboral de mujeres, se pudieron identificar nociones válidas para el uso clínico: en ese saber sobre la falta, en una demanda diferente, en un deseo *a pesar* de la ley, en esa alianza con alguien que viene convocado en el lugar de un Otro. De esto puede servirse tanto el analista como el analizante, cada quien con su astucia.

La cuestión de lo femenino, de la subjetividad femenina, es un carrusel de interrogantes y respuestas que sólo pueden ser aproximadas. Es en la clínica donde la astucia puede ser explorada en los sujetos que se sometan al análisis, es un recurso que puede ponerse, al servicio del mismo analista y del mismo analizante, reconociendo la falta y transformándola; dejando espacio para que ese vacío, esa falta, se vehicule.

Para el analista, no se trataría de ocupar una posición ligada a “llenar” ese vacío, sino más bien dejar que ese agujero aparezca como recurso operativo. Si la posición del analista puede ser femenina, entonces es la astucia un recurso que da cuenta de una nueva implementación, una nueva operación, un nuevo *saber-hacer*. Algo de la astucia debe ser implementado por el analista para dar lugar, precisamente, al sujeto, a lo propio de ese sujeto que se presenta.

A su vez, no es sólo la astucia del analista la que debe jugar, sino también la del analizante: puede el sujeto hacer uso de la astucia como recurso para arreglárselas con el síntoma (que también tiene su astucia). E incluso, podría dar cuenta de algo sobre el final de análisis que bien puede ser un arreglo con lo femenino, con esa falta, con eso que allí no hay.

No obstante, son cuestiones que hacen emerger nuevos vacíos que pueden dar lugar a nuevas investigaciones, ya que la presente investigación es tan sólo una aproximación. Las conclusiones aquí presentadas, si bien cumplen con los objetivos planteados durante el inicio, son también el posible lugar de origen de nuevas interrogantes.

Recomendaciones y sugerencias

En psicoanálisis frecuentemente surgen conceptos que permiten agujerear nuevos rincones de la subjetividad.

Por tales motivos, se sugiere que se continúe el estudio de la astucia femenina en otros ámbitos. Existe un gran abanico de puestos laborales en los que la incorporación de mujeres es aún un acto pionero y revelador de una estructura social compleja. La participación de las mujeres en espacios públicos aún es escasa, pero existen mujeres que han logrado posicionarse en esos espacios, por lo que resultaría interesante estudiar si han hecho uso del recurso de la astucia femenina.

Asimismo, puede considerarse la indagación del posible uso de la astucia en otros ámbitos no necesariamente laborales: la maternidad, el matrimonio o los vínculos; de hecho, Goldenberg (2008) introduce un ejemplo relacionado a la astucia dentro de las relaciones amorosas.

También cabe introducir la posibilidad del estudio de la noción de coraje femenino, explorado por Miller (2010) y que emergió como posible eje de análisis durante éste estudio, y bien podría presentarse como otra línea de investigación en el camino por ahondar la subjetividad femenina.

Finalmente, desde lo clínico, desde la vía del análisis, como se mencionó previamente, si hay algo de la astucia que pueda servir para pensar la clínica del final del análisis, en su relación con el *sinthome*, que puede relacionarse con la astucia femenina.

Diferentes, novedosas e interesantes interrogantes pueden surgir a partir del estudio de lo femenino, la astucia es sólo una de ellas, pero para encontrarlas hay que ser, precisamente, una persona astuta: encontrar allí en la falta el recurso.

Referencias Bibliográficas

“De las siete interesadas en ser chofer, solo una tiene el registro habilitante.” (11/06/2015) *La Gaceta*. Recuperado de <https://www.lagacetasalta.com.ar/nota/22680/sociedad/de-siete-interesadas-ser-chofer-solo-tiene-registro-habilitante.html> en fecha 10/10/2019.

“En Salta, las mujeres ganan menos que los varones aunque tengan idéntico puesto.” (16/05/2022) *El Tribuno*. Recuperado de <https://www.tribuno.com/salta/nota/2022-5-16-0-0-0-en-salta-las-mujeres-ganan-menos-que-los-varones-aunque-tengan-identico-puesto> en fecha 18/05/2022.

“La polémica frase de un dirigente de la UTA: ‘El cuerpo de la mujer no está preparado para manejar un colectivo.’” (15/05/2019) *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/sociedad/2019/05/15/la-polemica-frase-de-un-dirigente-de-la-uta-el-cuerpo-de-la-mujer-no-esta-preparado-para-manejar-un-colectivo/> en fecha 10/10/2019.

“Los cuidados como nudo para la igualdad de género.” (9/03/2020) *El Tribuno*. Recuperado de <https://www.tribuno.com/jujuy/nota/2020-3-9-1-0-0-los-cuidados-como-nudo-para-la-igualdad-de-genero> en fecha 14/09/2021.

“Marilyn Loden, la mujer que inventó la expresión ‘techo de cristal’.” (13/12/2017) *BBC Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42338736#:~:text=La%20expresi%C3%B3n%20se%20refiere%20a,frase%20hace%20casi%2040%20a%C3%B1os> en fecha 2/05/2022.

“Mirtha Sisnero: la mujer que ganó su puesto de colectivera en la Justicia, pero que aún no maneja.” (24/09/2020) *Télam*. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/202009/517941-mujer-chofer-salta-colectivera.html> en fecha 1/03/2021.

- Abramo, L. (2004). ¿Inserción laboral de las mujeres en América Latina: una fuerza de trabajo secundaria? *Revista Estudios Feministas*, Vol. 12(2), pág. 224-235. Recuperado: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38112213> en fecha 6/08/2019 en fecha 8/08/2019.
- Aldonante, A. E. (2015) *Las mujeres y el mundo del trabajo en la Argentina de la primera mitad del Siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Bassols, M. (2017) *Lo femenino, entre centro y ausencia*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Blesa, P. (2020). El empeño femenino, efectos de un poder en movimiento. En Borla, A. (Comp.). *Voces de la ciudad en el psicoanálisis*. (pág. 39 – 48). Salta, Argentina: Fundación Cultura Analítica Ediciones.
- Brousse, M. H. (18/02/2000) *¿Qué es una mujer?* Conferencia presentada en la Maison de la Culture, Montreal, Canadá. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/265005753/Marie-Helene-Brousse-Que-Es-Una-Mujer-2000> en fecha 5/01/2022.
- Brousse, M. H. (2013) *El nuevo feminismo, lacaniano*. Intervención presentada en la Nueva Escuela Lacaniana. Medellín, Colombia. Recuperado de <http://lalibertaddepluma.org/marie-helene-brousse-el-nuevo/> en fecha 3/01/2022.
- Brousse, M. H. (2016). *Saber hacer femenino con la relación. Las tres 'R': astucia, estrago y arrebató*. Intervención presentada en la Jornada sobre la égida del Campo Freudiano "Formas de la sexualidad femenina." Atenas, Grecia. Recuperado de <https://elp.org.es/lo-femenino-entre-los-sexos/#:~:text=Lacan%20opone%20el%20devenir%20mujer,los%20nombres%20de%20lo%20real> en fecha 17/11/2020.
- Burin, M. (2008) Las 'fronteras de cristal' en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. *Anuario de*

- Psicología*, Vol. 39(1), pág. 75-86. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017401006> en fecha 7/08/2019.
- Butler, J. (1999) *El género en disputa: El feminismo y la subversion de la identidad*. Barcelona, España: Editorial Paidós Ibérica, S.A.
- Butler, J. (2009) Performatividad, Precariedad y Políticas Sexuales. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 4(3), pág. 321-336. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/623/62312914003.pdf> en fecha 7/08/2019.
- Código de Ética de la Federación de Psicólogos de la República Argentina. (2013). Recuperado de http://fepra.org.ar/docs/acerca_fepra/codigo_de_etica_nacional_2013.pdf en fecha 20/08/2021.
- De Aróstegui, F. J. (28/11/2018) "La chófer de colectivo que ganó la batalla por la paridad de género." *La Nación*. Argentina. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-chofer-de-colectivo-que-gano-la-batalla-por-la-paridad-de-genero-nid2196994/> en fecha 1/03/2021.
- De Beauvoir, S. (2016) *El Segundo Sexo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Debolsillo. (Trabajo original publicado en 1949).
- Dopazo, F. (24/07/2015) "Un trabajo prohibido para las mujeres." *Infonews*. Recuperado de <https://www.infonews.com/infosociedad/un-trabajo-prohibido-las-mujeres-n194159> en fecha 10/08/2018.
- Fernández Guilaña, E. (2017, febrero). Aproximación lógica a las fórmulas de la sexuación. Trabajo presentado en las XV Jornadas de la Escuela Lacaniana en Psicoanálisis, Catalunya, España. Recuperado de <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=594&rev=67&pub=1#:~:text=Lacan%20afirma%20que%20todo%20ser,y%20el%20de%20la%20femenina> en fecha 8/03/2021.

- Freud, S. (2012) Las pulsiones y sus destinos. En López-Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Vol. 3, pág. 2039-2052). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (2012) Más allá del principio de placer. En López-Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Vol. 3, pág. 2507 – 2541). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (2012). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. En López-Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Vol. 4, pág. 2895 – 2903). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (2012). Análisis Profano. En López-Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Vol. 4, pág. 2911 – 2959). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1925).
- Goldenberg, M. (2008). De astucias y estragos femeninos. En Goldenberg, M. (Comp.) *De astucias y estragos femeninos*. (pág. 9 - 15). Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones. (Trabajo original presentado en 2007).
- Green, T. K. (2010) Race and Sex in Organizing Work: ‘Diversity’, Discrimination and Integration. *Emory Law Journal*, Vol. 59, pág. 587-647. Recuperado de: <http://ssrn.com/abstract=1490030> en fecha 8/08/2019.
- Grinbaum, G. (2019). *Una mujer sin maquillaje*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Hernández Sampieri, R.; Collado, C. F.; Baptista Lucio, P. (2014) *Metodología de la Investigación. 6ª Edición*. México D.F: McGraw-Hill/Interamericana Editores.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (Marzo, 2022) *Dossier estadístico en conmemoración del 111º Día Internacional de la*

- Mujer*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dosier_estadistico_8M_2022.pdf en fecha 3/05/2022.
- Lacan, J. (2006). *Seminario 20: Aún*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973).
- Lacan, J. (2014) *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós. (Trabajo original publicado en 1957-1958).
- Lacan, J. (2014) *Seminario 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós. (Trabajo original publicado en 1958-1959).
- Lamas, M. (1996) La Perspectiva de Género. *La Tarea: Revista de Educación y Cultura*. Vol. 8, pág. 216-229.
- Laplanche, J.; Pontalis, J. B. (1996) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós. (Trabajo original publicado en 1967).
- López, M. (3/11/2020) "Salta tiene casi 100 colectiveras pero sigue lejos del cupo mínimo." *Página 12*. Argentina. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/303433-salta-tiene-casi-100-colectiveras-pero-sigue-lejos-del-cupo> en fecha 1/03/2021.
- Marchisio, S. A. (2019) *Ideales y mandatos superyoicos en las mujeres. Una mirada desde el psicoanálisis con perspectiva de género*. Trabajo presentado en XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-111/27.pdf> en fecha 28/12/2020.
- Mendoza García, E. (17/12/2009) "La sexualidad femenina o ¿Qué quiere la mujer?" *El Sigma*. Argentina. Recuperado de

<https://www.elsigma.com/colaboraciones/la-sexualidad-femenina-o-que-quiere-la-mujer/12023> en fecha 10/01/2022.

Miller, J. A. (2008) *Amamos a quien responde a nuestra pregunta: ¿Quién soy yo? / Entrevistado por Hanna Waar*. Psychologies Magazine. Recuperado de <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/006/template.php?file=arts/alcances/Amamos-a-aquel-que-responde-a-nuestra-pregunta-Quien-soy-yo.html> en fecha 4/5/2022.

Miller, J. A. (2010) La estructura ha atribuido a lo femenino el coraje y a lo masculino la cobardía. En Miller, J. A., *Conferencias Porteñas 3* (Tomo 2, pág. 67). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Musachi, G. (2001) *Mujeres en movimiento: eróticas de un siglo a otro*. (2da. Edición). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

Musachi, G. (2008, octubre) El agujero de la vasija. Intervención presentada en el marco de la apertura del IX Encuentro Argentina de Historia de la Psicología, la Psiquiatría y el Psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-116060-2008-12-04.html> en fecha 24/10/2022.

Passelande, A. (2000) *¿Qué es una mujer?* [Intervención] Conferencia presentada en la Maison de la Culture, Montreal, Canadá. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/265005753/Marie-Helene-Brousse-Que-Es-Una-Mujer-2000> en fecha 5/01/2022.

Pino, S.; Contreras, P. (2008). La astucia de Lacan. En Goldenberg, M. (Comp.) *De astucias y estragos femeninos*. (pág. 85 – 92). Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.

Pomba, F. (2016, agosto). Los destinos de la sexualidad femenina. *LAPSO*, 1, pág. 24-31.

Real Academia Española (2014) *Diccionario de la lengua española*. (23ª edición). Recuperado de <https://dle.rae.es/> en fecha 17/01/2022.

- Rivera, L. P. (2017) *El bienestar psicológico en las mujeres conductoras de transporte urbano de pasajeros de la empresa El Cóndor, S.A., de Salta Capital, año 2017*. (Tesis de grado) Universidad Católica de Salta. Salta, Argentina.
- Schopenhauer, A. (2006) *El amor, las mujeres y la muerte*. Buenos Aires, Argentina: Gradifco SRL. (Trabajo original publicado en 1819).
- Sierra Bravo, R. (2001) *Técnicas de Investigación Social: Teoría y Ejercicios*. (14ª Edición) Madrid, España: International Thomson Editores Spain.
- Sisnero, Mirtha Graciela y otros c. Tadelva SRL y otros s/amparo, S.932.XLVI (Corte Suprema de Justicia, 2015).
- Stamarski, C. S.; Son Hing, L. S. (2015) Gender inequalities in the workplace: the effects of organizational structures, processes, practices, and decision makers' sexism. *Frontiers of Psychology*, Vol 6, s/n. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4584998/> en fecha 8/08/2019.
- Toro Cardona, A. M. (2013) Aporías de lo femenino. *Affectio Societatis*, Vol. 10(19), pág. 2-13.
- Vendrell, S. (2019, octubre) *Lo femenino entre los sexos*. Trabajo presentado en la XVIII Jornadas de la Escuela Lacaniana en Psicoanálisis del Campo Freudiano "La discordia entre los sexos a la luz del Psicoanálisis." Barcelona, España. Recuperado de <https://elp.org.es/lo-femenino-entre-los-sexos/#:~:text=Lacan%20opone%20el%20devenir%20mujer,los%20nombres%20de%20lo%20real> en fecha 15/01/2021.
- Viladot, M. A.; Steffens, M. C. (2016) *Estereotipos de Género en el trabajo*. Barcelona, España: Editorial UOC.

Anexos

Anexo N° 1: Nota de autorización de la organización El Cóndor S.A.

Por la presente, me dirijo a Ud. a fin de solicitar autorización para la alumna **CASADO, MICAELA (DNI: 38.738.737)** para la realización de una serie de entrevistas a las mujeres conductoras de transporte urbano de la empresa EL Cóndor S.A. de la Ciudad de Salta, durante el año 2021, en el marco de la realización de su Trabajo Final de Grado, de la Licenciatura en Psicología, de la Universidad Católica de Salta.

La investigación, titulada “La Astucia Femenina”, pretende explorar los hechos relacionados a la experiencia de las mujeres conductoras, su trayectoria para acceder al puesto y aquello que las impulsó a ocupar un lugar que tradicionalmente había sido ocupado por hombres. A su vez, se buscará indagar como éstas experiencias se vinculan con conceptos específicos de la clínica psicológica de orientación psicoanalítica.

Por lo tanto, se informa que el objetivo de la investigación es el siguiente: *“Explorar el concepto de la astucia femenina desde el marco psicoanalítico en relación a la experiencia de las mujeres que ocupan el puesto de conductora de transporte urbano en la Ciudad de Salta.”*

La investigación se realiza bajo la supervisión del Licenciado Javier Mondada, quien opera como Director de Tesis.

Es importante destacar que la participación de las chóferes será **voluntaria y gratuita**. Cualquier información obtenida a partir de las entrevistas será **confidencial** y se resguardará la identidad de las participantes. Todo lo cual les será informado mediante un consentimiento informado, entregado previo al proceso de entrevistas. Los resultados de la investigación serán usados exclusivamente con **finalidad académica**, y se encontrarán disponibles

biblioteca de la Universidad Católica de Salta, una vez haya sido presentado el Trabajo Final de Grado.

Al firmar la presente, Ud. autoriza a la alumna CASADO, MICAELA (DNI: 38.738.737) establezca contacto con el personal de su organización, específicamente las mujeres conductoras de transporte urbano, a quienes se les solicitará participar voluntariamente del estudio en cuestión.

EL CONDOR S.A.
Lic. Vanesa Manzewitsch
Gestión y Desarrollo del
Talento Humano
Gerente

Firma y Aclaración del Responsable Institucional

JAVIER MONDADA
LIC. EN PSICOLOGIA
M.P. 984

Firma y Aclaración del Director de Tesis (Supervisor)

Micaela Micaela Casado

Firma y Aclaración de la alumna

Fecha: Mayo, 2021

Anexo N° 2: Modelo de Consentimiento Informado

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA

FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS – LICENCIATURA EN
PSICOLOGIA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

CONSENTIMIENTO INFORMADO

La alumna **CASADO, MICAELA (DNI 38.738.737)** de la carrera de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Católica de Salta, la invita a participar de una serie de entrevistas para llevar a cabo una investigación, en el marco de la realización de su Tesis Final de Grado de la carrera de la Licenciatura en Psicología. Dicha Tesis lleva el título de “La Astucia Femenina: un saber-hacer”.

Se le informa que el objetivo de la investigación es el siguiente: *“Explorar el concepto de la astucia femenina desde el marco psicoanalítico en relación a la experiencia de las mujeres que ocupan el puesto de conductora de transporte urbano en la empresa El Cóndor S.A. de la Ciudad de Salta.”*

Su decisión de participar es **voluntaria**, es decir que Ud. puede aceptar o no a participar del estudio. A su vez, Ud. **puede interrumpir la entrevista en el momento en que lo decida, por las razones que considere pertinentes.** Toda la información que Ud. brinde durante el proceso de entrevista será **confidencial, se resguardará su identidad y la de todas las participantes.**

Por lo tanto, su participación es de carácter **gratuita, confidencial y anónima.**

Si Ud. tiene interés en conocer los resultados de la investigación, los mismos se encontrarán archivados en la biblioteca de la Universidad Católica de Salta, una vez presentado el Trabajo Final de Grado.

**AL FIRMAR ESTE CONSENTIMIENTO INFORMADO, USTED ESTÁ
ACEPTANDO PARTICIPAR VOLUNTARIAMENTE DE ESTA
INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA**

Yo *habiendo sido
informada de las características de la investigación, acepto a participar del
proceso de entrevista.*

Entrevistas

ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA

Fecha: 16 de mayo de 2022

Nombre: Dora

Modalidad: Virtual (videollamada)

Duración de la entrevista: 1hs 15m

Observaciones: Debido a dificultades para pactar una entrevista presencial, se decidió realizarla mediante videollamada a través de la aplicación WhatsApp.

Se modificaron nombres propios por “XX” para resguardar la identidad de la participante, como así también los datos que brindó durante la entrevista. Asimismo, se modificaron los nombres de organizaciones en las que la participante trabajó previamente, la identificación de los recorridos del transporte que pudieran servir para identificar personas u organizaciones, y lugares físicos (barrios).

El nombre de Mirtha Sisnero se mantuvo por tratarse de una noticia de público conocimiento, publicada en los medios de comunicación.

Asimismo, en este caso particular, se conservó el nombre de funcionarios públicos mencionados durante la entrevista, ya que su identidad no pone en riesgo la confidencialidad pactada con la participante al inicio del proceso de entrevista.

Contacto con el puesto de trabajo

- **¿Hace cuánto ocupa el puesto de conductora de transporte urbano?**

Ahora en septiembre cumplo cuatro años.

- **¿Cómo tomó conocimiento de la posibilidad de ocupar este puesto?**

Vos sabes de que... en el diario salía una señora, que decía que quería ser colectivera y no la dejaban porque la discriminaban. Y ahí yo me enteré, que había para ser chófer. Yo siempre trabajé en "Empresa A" y manejaba camioncitos, camionetas grandes. Y como "Empresa A" está cerca de la empresa, pasaron como 2 o 3 años y un día dije bueno, me animo. Y en ese tiempo yo tenía una carrera a medias, y mi mamá me pidió que la finalice, y la terminé. Y soy profesora recibida de X y me habían mandado a "X". Yo tengo una nena, y en ese momento no podía irme. Entonces me animé con lo de chófer, y presenté el currículum. Pero me enteré por los medios.

- **¿Cómo fue el proceso para acceder al puesto de conductora de transporte urbano?**

Yo presenté el currículum un viernes por la tarde. Y el de la portería me dice que aguante un cachito, que ya me llamaban. Uno ya sabía cuando se presentaban los currículums, por el tema de las vacaciones porque necesitaban gente para cubrir. Y me llamaron ahí no más, no esperé nada, y me dijeron que al otro día me tenía que presentar a rendir a las 7 de la mañana. Éramos muchos, y muchas chicas. Éramos 26 en total.

¿Cuántas chicas eran, no te acordas?

No sabría decirte, pero éramos varias.

Intereses subjetivos

- **¿Qué motivaciones previas a ocupar el puesto puede identificar?**

Vos sabes que yo siempre dije, a mi me gusta educación física, siempre fue una de mis carreras preferidas, igual que educación especial. Pero si yo no hubiera tenido a mi hija hubiera sido camionera, me encanta la ruta. Pero como no se puede - o sea si puede ahora, pero no voy a dejar a mi hija. Y el colectivo es lo más cerca de la ruta.

¿Cómo surge esto de ser camionera?

Me encanta manejar. Aprendí a los 12 años. A los 15 mi papá me regaló un autito, imagínate. Desde chica manejaba camionetas grandes, mi papá me enseñó. Y no se me fue nunca eso de manejar, mi hermano tiene muchos camiones y andaba arriba de los camiones. Y a mi me gusta esa vida, estar en la ruta, pero tengo a mi nena y no podía dejarla.

- ¿Por qué le interesó ocupar este puesto de trabajo en particular?

Porque me gusta manejar. No sabía ni cuánto cobraba un chófer, y cuando cobré mi sueldo me enteré. Nunca fui por la plata, siempre fue porque me gustaba manejar.

- ¿Le resultó significativo que el puesto de trabajo al que estaba aplicando previamente no había sido ocupado por mujeres?

Si, yo me acuerdo cuando era chica, pensaba no hay mujeres ahí y cuando dijeron que iban a subir las mujeres a los colectivos dije, ¡qué lindo! Y me entraron las ganas, pero mi mamá me decía que termine la carrera. Cuando terminé, presenté el currículum.

Obstáculos identificados. Recursos personales

- ¿Recibió algún tipo de asistencia para lograr acceder a este puesto? (Legal, social, institucional, persona particular)

No, me presenté y tiré el currículum. No hay nadie que te ayude. Lo que sí, hay en X hay un señor, cerca del X hay otro señor, hay que pagarles para practicar. Algunas de las chicas pagaban para poder practicar, pero más que eso no hay. Y es muy caro, sale como 3500 la hora. Estaría bueno que te ayuden, que pongan una escuela.

Hace mucho, el año pasado creo, vino (Sergio) Massa, y un montón de políticos. Y fuimos nosotras, fuimos dos chicas de cada empresa, y se comprometieron con dar cursos de manejo para chicas ingresantes, porque

sale muy caro. Nosotras se lo propusimos, porque no tuvimos esa ayuda, cada una agarró la experiencia de donde pudo. Van muchas chicas sin experiencia a manejar y eso tiene consecuencias.

Ésta última camada que entró, de 11 chicas, mínimo habrán tenido 3 accidentes cada una, que vos decís, no te puede pasar, como chófer profesional, no te puede pasar si venís frenando. No podes frenar a 5 metros si venís con el colectivo lleno. Y yo pensaba, había chicas que si hubiesen tenido un buen profesor, o nosotras les enseñamos - porque ellas van a reconocer línea con nosotras, y están una semana. Y se les enseña, pero una semana no alcanza. Y si quieren que ingresen más mujeres, tendrían que poner una escuela de manejo de colectivos, que lo paguen las chicas, pero que sea más fácil. Sería bueno.

- ¿Encontró algún obstáculo durante el proceso para acceder a este puesto?

Mi papá fue el primero que me dijo que no. Me acuerdo que estábamos viajando a Santiago y yo le comenté que iba a presentar el currículum. Yo no tenía obra social. Nadie en la familia tiene obra social, excepto mi hermana que es X. Le dije, pá voy a presentar el currículum, y me comenzó a decir, no te metas ahí. Me dijo no es lo mismo llevar cajones que personas, no es lo mismo que llevar sandías, los cajones se rompen, ahí vas a llevar personas. 400 personas por día, y no quería. Me dijo que no. Yo igual me fui a presentar el currículum. No le dije nada, le dije cuando empecé a manejar sola. Le dije pá, entré a la empresa, y ahí recién me dio la bendición. Me dijo que si voy a trabajar ahí, vos ya sabes, si vos decidiste ser chófer, tenes que ser la mejor chófer. Y ahí me dio su apoyo.

Además de tu papá, ¿hay algún otro obstáculo?

Negativas de la empresa hubieron.

Hubo un tiempo, después de un año y medio, yo me caí en el baño de mi caso, tuve un accidente, y había que hacer carpeta médica, no era RT. Vino uno de los jefes y me dijo que tenía que renunciar, que a la empresa no le

servía lastimada, accidentada. Me había destrozado la rodilla. Me tenían que operar y ponerme clavos. Un día antes de la operación cayó este tipo a mi casa a decirme eso. Y hoy ya no está en la empresa, gracias a Dios.

Él no quería a las mujeres. Yo le dije que no, que si se podía retirar de mi casa, porque yo a la obra social la necesito, que no me iba a ir de la empresa. Y bueno, después cuando volví - cuando presentamos carpeta médica - no te podes enfermar en la empresa, te sacan el coche, tu compañero, te sacan de tu línea, y te ponen en otra que ni conoces. Ese es el castigo que tienen, es la parte negativa de la empresa. Cuando volví, me habían sacado mi colectivo, y después me pusieron en otro.

- **¿Por qué cree que se le presentaron dichos obstáculos?**

Mi papá siempre decía - yo le pregunté una vez, ¿por qué me decía que no? Y me dijo que no quería que entrara ahí, me dijo que era un mundo de hombres, y como era un mundo de hombres yo iba a sentir discriminación, me iban a hacer sentir mal. Yo le dije vos me enseñaste a manejar, manejé camionetas, camiones, con acoplado, yo le pregunté ¿no es lo mismo que hacen los hombres? Y me dijo si, pero que no era lo mismo porque yo tenía tetas. Después se terminó convenciendo que sí, pero porque yo ya estaba ahí.

- **¿Logró resolverlos? ¿De qué manera?**

En mi casa, el único que decía era mi papá, pero después el resto, todos los demás, mis tías, mi mamá, todos me apoyaban. Era como que, si todos me apoyaban y uno no, me apoyaba en los que sí me apoyaban. Porque si 10 me decían que no, capaz que yo no iba. Yo vivo con mi hermana y mi hija, y las dos me decían que si, y me metí.

- **¿Cree que alguno de esos obstáculos se presentaron por tratarse de una mujer que quiere ocupar un “lugar de hombre”? ¿Por qué?**

Sí, totalmente. Porque son grandes. Porque ya son - no voy a decir viejos (*se ríe*), porque mi papá no es tan viejo. Pero son machistas. No querían

que una esté en ese ambiente. Este hombre que se fue de la empresa, se fue muy mal. No sé si viste pero es el que fue acusado de violación por las chicas. Fue él, el que vino acá a mi casa a decirme que tenía que renunciar. Yo no recibí acoso por parte de él, porque desde el primer momento me crucé con él. Pero nos trataba de tontas.

Hay una línea, la línea del XX, viste que hay una subida. En esa línea no iban mujeres porque decían que éramos medio tontas para subir y bajar la calle del Portezuelo, nos decían son muy tontas para subir y bajar el Portezuelo en velocidad con el colectivo lleno. No nos apoyaban para subir a esa línea.

Cuando se fue éste hombre, nos subimos a esa línea. La XX nos apoyaba, dijo que las chicas estén en todas las líneas. Él no nos sentía capaces y gracias a Dios se fue.

- **Desde que ocupa el puesto, ¿encontró algún tipo de obstáculo que perjudique su desempeño? ¿Cómo se enfrentó a ellos?**

Sí, con pasajeros es todos los días, y con compañeros, que hasta el día de hoy no te saludan porque son viejos. Te dan vuelta la cara, te dicen ésta tiene que estar en la cocina, tiran esos comentarios. Hay montones de esos en la empresa.

Cuando estamos haciendo grupo nos reímos, pobre viejo, vos ya estás de vuelta. Yo soy medio contestona, si me dicen algo, le digo bueno viejo ya estás jugando con la llave del nicho vos. Ellos son re malos con nosotras y yo también, a veces me voy de boca. Nos decían ustedes están para la cocina, y yo le digo que qué voy a hacer yo en la cocina si no sé ni cocinar, y que manejo mejor que vos. Comentarios de compañeros más viejos los tenemos siempre.

- **En la actualidad, ¿encuentra obstáculos? ¿Cómo se enfrenta a ellos?**

Sí, la gente, es todos los días. Le pasó a compañeras de nosotras, les dicen ah, tenias que ser mujer, que esto, que el otro. A mí mucho no me pasa, pero son cosas que escuchas de tus compañeras.

Tenemos una compañera que presentó renuncia porque chocó con un auto, y la agredió no el que iba manejando el auto, la agredió un pasajero que le dijo ustedes son las mismas minas, son todas asesinas. Por el caso ese de la chica, ese que se cayó la señora, y desde ahí hay muchos comentarios hacia las chicas. Ella está con carpeta psicológica.

Significación particular de la experiencia

- **¿Qué significado le otorga Ud. a ocupar éste puesto de trabajo en particular? ¿Por qué?**

Para mí es tan importante porque cuando hacían las marchas, me acuerdo que había una entrevista sobre los trabajos y pensar que antes no se podía y hoy en día hacemos el mismo trabajo que un hombre, 11 horas sentadas, y ganamos igual que un hombre.

Es como que tiene mucho valor para mí, por ejemplo, yo estoy separada, tengo mi hija, y puedo tener mi plata, mis cosas, la verdad que es tan satisfactorio, que lleguemos a este lugar.

- **¿Puede Ud. identificar algún momento (previo a ocupar el puesto y al proceso de incorporación) en el que sintió un impulso por ocupar un puesto de trabajo que previamente había sido ocupado exclusivamente por hombres? Si fue así, ¿puede describirlo?**

Siempre me gustaron los camiones, pero me resultaba imposible por mi hija. Era difícil, los camiones eran solamente hombres. Hace mucho vi una chica de YPF manejar el camión del combustible y vos decís wow (*hace un gesto con las manos*) es impresionante, vas con una carga que es la nafta, y no vas con la responsabilidad de la gente, que son tantas vidas. Yo pienso en eso, me hubiese gustado estar arriba de un camión, y no llevando gente. Me gusta ser colectivera, me gusta pelear con la gente, que me dicen ustedes que se creen dueños y yo le digo que somos dueños de la calle. Pero la gente es buena, algunos son churos, otros no.

- **¿Por qué cree que fue así?**

Por los camiones, porque siempre me gustó manejar, estar en la ruta, desde chica. Manejaba camionetas grandes y camiones.

Originalidad del proceso

- **¿Por qué Ud. decide atravesar el proceso de incorporación para éste puesto de trabajo en particular, considerando que se trataba de una labor que tradicionalmente fue realizada por hombre?**

Porque había visto mujeres manejando, y dije si se puede entrar. No debe ser tan difícil. Si otras pudieron entrar, y yo que andaba manejando todo el día, no debía ser tan difícil, pensaba. Ahí decidí, dije no creo que sea tan difícil, pero si lo fue. En presentarse, y rendir, todo eso. Me animé, porque dije no creo que sea tan difícil, me mandé.

¿Por qué decís que fue difícil?

Porque cuando te hacen la prueba la verdad es que es muy tenso todo. Te lo hace gente que ni sabe manejar, ponele. Te lo hacen gerentes, por ejemplo, la XX, ella te hace la prueba y ella no sabe manejar un colectivo. Y ella se sube con vos. Otra que era administradora, que era telefonista, atendía los teléfonos, ella también te tomaba. A los chicos también. Y ella no sabe manejar tampoco. Está el XX, tampoco sabe manejar.

Yo no sabía que ellos no sabían manejar, te imaginas que sí. Hasta que después te enteras que no. Cuando nos fuimos a manejar - los cambios en el colectivo, la reversa siempre es para tu lado y para abajo (*hace los gestos con las manos, ilustrando el movimiento*), pero cuando rendimos, en el cosito de los cambios del colectivo, estaba el dibujito y lo habían cambiado. No era un Mercedes, la palanca era para el costado y para arriba (*hace los movimientos con las manos*), y un Mercedes no puede tener la reversa para arriba, porque te cambia toda la caja de cambios. Yo sabía eso, pero mis compañeros no, y le metían y sonaba horrible. Y no es así, esas trabas que te ponen, a los chicos, de los 26 que rendimos...

El tipo que se fue de la empresa, les gritaba a las chicas ¡burra! ¡Bájate de ahí! No le importaba nada gritarle. Había pruebas que te llevaban a manejar a la calle. Primero íbamos y rendimos, éramos 25, estábamos en un colectivo y tenes que explicar todo el tablero, las ruedas, el peso del colectivo. Era como un colador. Después de ahí, sacamos el colectivo y nos íbamos a manejar. El colectivo estaba en medio de 6 tachos, 3 de cada lado. La distancia entre el colectivo y el tacho era cuatro dedos (*junta cuatro dedos de la mano derecha y los pone frente a su cara*), era nada. Y la prueba es la misma, para hombres y mujeres: sacar el colectivo de ahí, de entre los tachos, dar vuelta al predio de la empresa y volver y meterlo marcha atrás sin tocar un tacho. Y ahí les gritaba ¡burra! El viejo este, que se fue. Era muy boca sucia con gente que ni conocía.

Cuando salíamos a rendir a la calle nos sacaban y nos llevaban para X, yo no conocía. Pero era muy feo porque había gente que ni manejaba y te quieren controlar. Eso era lo feo.

Yo por ejemplo, cuando salimos a manejar a la calle, estaba con diarrea de los nervios. Tres días con pruebas muy pesadas, y te hacían sentir mal. Mira si me gritan así. Y después nos fuimos y éramos 6 chicas, para ver quiénes quedaban en la empresa, y nos dijeron, bueno, ¿quién va a comenzar? Y ninguna quería comenzar, porque claro, te vienen gritando. Y me subo yo, acomodé los espejos y traté de olvidarme que estaban ahí. Me dijeron seguí, te decían 30 metros antes dobla acá, cuando vos sabes que si no estás atenta podes doblar mal. Iba con quinta, con velocidad, pero otras chicas no. No me dijeron nada, no me criticaron nada, solo me dijeron ahora no hables con nadie y sentate en el fondo, al resto las trataron re mal, ¿cómo vas a hacer eso?, ¡frena! Ese día se bajaron chicas llorando, pero yo creo que ellas ni se enteraron que los que criticaban ni sabían manejar.

Había un X, que sí era chófer pero después pasó a ser jefe de inspectores, y no manejaba hace 4 años atrás. Pero al menos alguna vez había manejado un colectivo.

- **¿Considera Ud. que se trata de una experiencia original? ¿En qué sentido?**

Si, hasta el día de hoy lo creo, muy satisfactoria. Los turistas nos ven y nos sacan fotos, nos miran y sacan fotos. O te dicen ¡una mujer chófer!, sorprendidos. Me ha pasado de abrir la puerta para que se saquen una foto.

Mi tío es de X y en X no hay colectiveras hasta el día de hoy, no hay. En Misiones tampoco hay. En Buenos Aires muy pocas líneas tienen mujeres colectiveras. Mi tío viene - tiene 70 años - pero monea, así dice él, que tiene su sobrina que es chófer, y me saca fotos, con todo el colectivo, sentada manejando.

¿Y cómo lo vivís vos a eso?

La verdad que me encanta (*se ríe*), porque nos admiran. Y uno dice, es tan lindo porque ellos saben - las mismas mujeres, pasajeras, nos dicen que qué valientes somos para andar en un colectivo, tan grande con tanta gente. Y la verdad que a una le da ánimo, porque hay tanta gente que nos tira mala onda.

¿Valiente? ¿Cómo sería eso?

Sí, empoderada le digo a mi hija. Mi mamá nos dice que la gente dice cosas, yo cuando voy a manejar me siento - le digo a mi jefe - que me llame a mí a trabajar, para cubrir turnos, porque me olvido de todo cuando estoy manejando. Hasta de mi hija a veces, ella dice eso (*se ríe*). Cuando estoy trabajando agarro muy poco el celular, yo cuando llego digo que me cuenten que paso en el día, si alguien se murió (*se ríe*), pero que no me bajen del colectivo.

- ¿Considera Ud. que necesitó de algún recurso especial para atravesar este proceso? ¿Por qué?

Paciencia. Tenes que ser paciente. Decís, ellos son los que están ahí arriba, para algo deben servir, es como que yo decía paciencia, vos sabes como manejas, vos sabes lo que sos, cómo manejas. A mi nadie me podía decir nada porque yo sabía cómo manejaba, pero lamentablemente decís qué

injusto a veces, porque unas veces decía vamos para acá, pero no te dejaban avanzar. Por los comentarios que escuchaba, que ellos hacían, era tirarlas al piso, y yo respiraba hondo y decía bueno, no sé si es agachar la cabeza pero en la empresa no podes trabajar doble, trabajar dos veces al día. Y yo lo hice, y así estuve dos semanas trabajando, a la mañana y a la noche, pensando capaz que esto sirva, te cansas demasiado pero decía paciencia, capaz que esto me servía para que quede efectiva. Y fue así.

Es mucho sacrificio, a veces no comías, no tomabas agua, porque no podías bajar al baño en los descansos, ahora es obligatorio bajarte los 7 minutos, no comías nada. Hace un mes se pusieron los delegados a controlar, y tenes que bajar a descansar tus 7 minutos, estés retrasada o no, si o si bajas. Entonces antes no tomabas ni agua para no bajarte a hacer pis. Era demasiado sacrificio, dejar a mi hija, perderte actos, reuniones, y yo decía paciencia... ya llegará mi descanso.

Tres meses no descansa, ni un día, ni un domingo, nada, de nada. Me perdí fiestas, y fue un sacrificio. Pensaba que iba a servir. Cuando llegue al quinto mes, porque eran 6 meses de contrato, quería que se terminen - en el otro trabajo descansaba sábados y domingos, tenía mi vida, yo jugaba un deporte, y uno deja todo eso. Me acuerdo de un jefe que era bien churo, que ahora ya no está más, me decía que deje el deporte por un tiempo porque un día me golpearon con la pelota y caí con el ojo todo morado, y me decía porque si te quebras o te pasa algo, de acá te van a echar, y entonces deje este deporte.

¿Y sirvió para algo?

Si, si. Hoy en día cuando es mi descanso es mi descanso. Yo amo mi trabajo - siempre digo, amo mi trabajo pero odio a mis jefes. Yo voy a defender siempre a la empresa, a El Cóndor, pero te lo hacen tan difícil. Y no entiendes. Les estás dando el trabajo. Nos pasa éste último tiempo que te llaman un viernes para cubrir, y vos decís bueno le trabajo un viernes, pero pedís que te paguen doble, y el jefe te dice ah no, te lo cambio por el domingo, y decís bueno, está bien. Pero llega el sábado y te ves en el diagrama del domingo, y cuando lo llamas al jefe te dice, necesito que trabajes hoy porque no tengo

gente. Los domingos usan 40 de los 300 chóferes que hay. Y tenes que trabajar igual.

Los jefes, lo que pasa es que no tienen palabra. Algunos, no todos. Hay uno que yo le digo, cuando usted me llame yo salgo a trabajar, usted me llama y yo me pongo la chomba, y trabajo las 11 horas, y me presenté a trabajar el domingo. Pero con los que tienen palabra, porque yo sí tengo palabra. Si no vas, te hacen un informe, tenés que meter a los delegados, es todo un lío. A veces te sacan tu coche, porque es el castigo.

- **¿Cree Ud. que ocupar este puesto de trabajo, de alguna manera, le otorga un lugar diferente con respecto a otras mujeres?**

Sí, porque es como que vas a algún lado y te dicen - mis hermanos también - ella es colectivera, sacan pecho. Ah, ¿vos sos chófer? te dicen. A mucha gente le sorprende. Somos tan pocas en Salta todavía, que es como que vos digas soy chófer para muchos la respuesta que te dan es ¡ay que lindo!

- **¿Y para vos cómo es eso, que la gente se sorprenda de verte en ese lugar?**

Sobresale más el trabajo que haces. Yo tengo un grupo de amigas, y somos bastante, y te dicen ella es contadora, la otra es maestra, la otra enfermera, y cuando vos decís que sos chófer, sobresalís. Te preguntan de todo, cómo es ser chófer, cómo es manejar el colectivo. Llama mucho la atención que una sea chófer. A mí me encanta, me encanta contar, y cuento de todo cuando me preguntan.

- **En su experiencia, ¿cree que hay alguna situación similar a la que tuvo que atravesar con éste puesto de trabajo? ¿Por qué?**

Vos sabes que tenía compañeras que nos contaban que cuando estaban tomando el colectivo, había mujeres, pasajeras, que se persignaban antes de subir. A mí me pasó, que frenas el colectivo para que se suban y te

dicen esperamos el otro, y no entendes, porque son mujeres y esperan el otro colectivo, esperemos a un hombre, te dicen. Y te lo dicen en la cara. Y vos decís, bueno, pobre mujer, que espere el otro. El otro va a pasar de largo o va venir lleno.

Yo me río, nosotras nos reímos, porque ya nos pasa tanto, de que todos los días haya un comentario así, o ese comentario. Es común, estamos acostumbradas.

Son situaciones que pasas, parecidas, ¿viste? Yo creo que pasa porque la gente es grande, o porque te ven mujer y piensan que no podes.

- **Entendiendo la astucia como un modo de arreglárselas frente a alguna situación en donde estuvo o se sintió en diferencia, ¿tuvo que usar la astucia en algún momento para obtener el puesto?**

Si, yo creo que - a veces digo, siempre dije que las mujeres somos muy capaces, pero audaces muy pocas. Hay que animarse a llevar un colectivo con 70, 60 personas.

Te podes sentir capaz pero que lo hagas, ya es otra cosa. Y hacerlo, es la diferencia. Cuando ya lo sos, ya sos chófer, sos una persona audaz, capaz, astuta. La diferencia es ir y hacerlo. Todos te pueden decir sí se puede, vamos que vos si podes, sos capaz, pero ir y hacerlo, de una vez, mandarte, no lo hace cualquiera.

- **¿Tuvo que recurrir a su ingenio en alguna oportunidad? ¿Podría narrarlo?**

Yo creo que, yo siempre digo, todo el tiempo, cuando vas manejando el colectivo tenes que resolver situaciones con 70 personas encima y con el tráfico. Y si vos ves una fila larguísima de colectivos y te mandas por el otro lado, estando arriba vos ves de todo, ves a los que caminan, a los autos, al chiquito jugando a la pelota, ves todo. Yo soy muy de contar los semáforos, sé todos los semáforos, cuánto duran, dónde están, todo. Lo que tiene esto es que vos estás ahí arriba, ves la fila larguísima, y ves los autos, y pensás bueno, tenes un auto viejito, ésta línea no va a avanzar, y yo ya sé que si avanzo por

tal lado, a tal hora, gané los semáforos de la San Martín o de la Belgrano, gané los semáforos en verde (*se ríe*).

Siempre digo, cuando hago eso, ¡qué capa que soy! Porque me sé los semáforos. Había un hombre que nos decía, un viejito que se retiró, decía los segundos que perdés son minutos y los minutos son tu descanso. Y siempre digo lo mismo, qué bien que la hice, porque pasé todos los semáforos. Para mí eso es ingenio.

- **¿Algo más que quiera decir?**

Creo que te conté de todo (*se ríe*). Es tan lindo mi trabajo. Yo soy feliz en el colectivo. Tenía un colectivo con luces de colores, con peluches - mira, tengo los parasoles que tenía (*muestra en la cámara los parasoles*), te los quería mostrar, mira (*muestra tres parasoles diferentes, no se distingue bien qué dicen*). Cuando me sacaron mi colectivo, cuando me accidenté, tuve que sacar todas las cosas que yo tenía, las luces de colores, los peluches, cosas bonitas. Y bueno, las carpetas médicas, por eso te quitan tu colectivo, tu compañero. Hoy ya tengo otro, tengo mi compañera, todo. Yo soy muy feliz en el colectivo y manejando, me da mucha satisfacción mi trabajo. No pretendo toda la vida quedarme en éste trabajo, siempre me gusto y hubiera sido lindo poder seguir estudiando, me hubiese gustado ser maestra especial, pero no se puede porque tenemos horarios rotativos, y no nos da el tiempo. Porque no podemos darnos el lujo de no dormir nada e irte al trabajo, porque llevamos gente, llevamos vida, que esperan llegar a su casa, así como yo también espero llegar a mi casa. Todos los días salimos y no sabemos si volvemos, pero amo éste trabajo, y quiero que entren muchas chicas.

Vos sabes que, ésta camada, entraron 11 chicas a trabajar. Y las dos únicas que yo decía, van a quedar, quedaron. Porque uno ya le ve la pisca para manejar. Cuando te quieren preguntar, te das cuenta, eso es lindo.

No sé si uno nace para esto, pero esas chicas son capaces, eran audaces. Yo una vez venía con ellas, porque las mandan a manejar con vos, y te escuchan, te preguntan, te das cuenta. Y se mandan y lo hacen. Más que nada, son valientes, sacrificamos tantas cosas, muchas cosas, como todos. Pero nosotras lo tenemos más pesado, porque somos mamás. Hay veces que

a mi hija la estoy llamando a las 7:30 de la mañana para preguntarte si ya comió, si ya se levantó. No dejas de ser mamá aunque estés arriba del colectivo. Es tan lindo el trabajo éste.

También quería decirte que como tengo compañeros que te matan con los comentarios, tenemos compañeros que son maravillosos, que te dicen qué bien que manejas, te dicen manejas mejor que los vagos, te dicen cosas lindas. Te apoyan en todo porque sabes que te apoyan en todo. Y eso es lo bueno... así como hay compañeros con esos comentarios malísimos, tenes compañeros que te alientan.

ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA

Fecha: 17 de mayo de 2022

Nombre: Julia

Modalidad: Virtual (videollamada)

Duración de la entrevista: 1 hs.

Observaciones: Debido a dificultades para pactar una entrevista presencial, se decidió realizarla mediante videollamada a través de la aplicación WhatsApp.

La entrevista se pactó para las 9:00 pero la participante tuvo un inconveniente, por lo que se postergó para las 10:00.

Se modificaron nombres propios por “XX” para resguardar la identidad de la participante, como así también los datos que brindó durante la entrevista. Asimismo, se modificaron los nombres de organizaciones en las que la participante trabajó previamente, la identificación de los recorridos del transporte que pudieran servir para identificar personas u organizaciones, y lugares físicos (barrios).

Contacto con el puesto de trabajo

- **¿Hace cuánto ocupa el puesto de conductora de transporte urbano?**

Hace 6 meses y medio, por ahí.

- **¿Cómo tomó conocimiento de la posibilidad de ocupar este puesto?**

Salió una chica, no me acuerdo el apellido, en la tele, que las mujeres tenían la posibilidad de manejar el colectivo y fue una incentivación para que pruebe para ver que tal me iba, si me iba bien o mal. Y fui y practiqué y me fue bien. Trabajé en otra empresa, en “Empresa B”, durante 3 meses. También manejando colectivos.

¿Cómo fue la práctica?

Hay señores que dan clases, me enseñó - ¿qué apellido es? Se llama X, no me acuerdo el apellido, vive en el barrio XX. Él me dio clases, es chófer del X. Yo aprendí en un colectivo 1114, ese tenía la palanca ahí atrás del asiento al costado. Estuve varios años esperando entrar en alguna empresa y no conseguía, pero había practicado.

¿Por qué no conseguías entrar?

Cuando no tenés experiencia cuesta más, porque las empresas preferentemente exigen - bueno, no es que exigen, pero es necesario que hayas tenido experiencia manejando un colectivo, o un camión. Yo sabía manejar el auto, y dije bueno, voy a manejar el colectivo. En la empresa del X, en “Empresa B”, yo me había inscrito en la lista de la RT, porque ahí se tienen que inscribir todas las mujeres que quieren, y de ahí me llamaron de “Empresa B”, y me dieron la posibilidad de poder entrar.

¿Y qué pasó en “Empresa B”?

Me fui porque me enfermé, me agarró estrés anémico. La empresa esa, es muy exigente, en el sentido de que si te enfermas directamente te preguntan si te podes ir, y yo le dije que no podía seguir y que me iba, porque tenía que hacer un tratamiento. Estuve un año y medio, dos, sin manejar nada, y me recuperé bien y recién volví el año pasado a El Cóndor.

- ¿Cómo fue el proceso para acceder al puesto de conductora de transporte urbano?

Las dos empresas toman distintos exámenes. “Empresa B” te tomaban las 3 pruebas: la del tablero, la de los tachos y las calles. Y te hacen las 3, por más que hagas una mal, te hacen las 3 si o si. En El Cóndor es más exigente, en el sentido de decirte que primero te hacen la prueba del tablero, si sabes

más o menos, pasas a la prueba de los tachos, y después si pasas los tachos, que te hacen hacer un recorrido, y tiene que ser sin hacer sonar la caja, recién te sacan a la calle, y te hacen andar y estacionar en marcha atrás.

Además de lo práctico y éstos exámenes que me contas, ¿qué más podrías decir del proceso?

El trato que te dan es normal, todo el tiempo es respetuoso. Solamente que te preguntan serios, es un examen, ellos te preguntan y nada más. La gente de la empresa te pregunta.

Intereses subjetivos

- **¿Qué motivaciones previas a ocupar el puesto puede identificar?**

Cuando estaba en el X, en “Empresa B”, era para ver qué se sentía ser chófer y cómo es manejar un colectivo, cómo es el trato con la gente, y con el colectivo. En El Cóndor, mi mayor motivación era por mi hijito, en ese momento tenía 8 meses, y tenía que hacer lo mejor que pueda para entrar y poder quedar.

¿Y qué se siente ser chófer?

(Se ríe) Por lo menos a mi me gusta, me gusta manejar y después la gente, es un poco difícil tratar porque es muy especial. Quiero hablarles bien, hacerles entender las cosas, pero la gente es muy - no quiero decir mala, la gente no se pone en el lugar del chófer. Es como que vos tenes eso y eso, eso y eso no lo podes hacer, ciertas cosas que como chófer no podes hacer. Y la gente te exige que estés en algún lugar que no es la parada, ponele, y si se llega a caer la responsabilidad es tuya porque esa no es la parada. Son medio jodidos los pasajeros (se ríe).

¿Por qué son jodidos los pasajeros? ¿Cómo sería eso?

(Se ríe) Porque exigen cosas que nos comprometen a nosotros en nuestra situación laboral, son cosas que te perjudican. Si te hacen parar donde

no es la parada, si se llega a caer o pasa una moto o una bici, o lo que sea, nos perjudica.

- **¿Por qué le interesó ocupar este puesto de trabajo en particular?**

Siempre me gustó manejar, y ya lo había hecho en otra empresa.

- **¿Le resultó significativo que el puesto de trabajo al que estaba aplicando previamente no había sido ocupado por mujeres?**

Si, si, es algo nuevo. Entonces como que, más que nada, es la gente, como sos mujer es como que te tienen ahí en el ojo de la mira para ver que tal manejas, porque supuestamente las mujeres no pueden llegar a hacer las cosas de hombres, el pensamiento hoy es así. Para muchos no. Tenemos las mismas capacidades, obviamente que hay cosas que pueden hacer las mujeres y otras cosas que pueden hacer los hombres.

En este caso, sí podría haber sido anteriormente, que entren las mujeres. Quizás antes no se podía por la mecánica, los colectivos eran muy mecánicos, quizás necesitaba más fuerza y necesitas más fuerza para meter los cambios, para manipular el colectivo. Quizás antes si era para hombres porque necesitabas más fuerza. Ahora no, son hidráulicos, es similar a un auto solo que más grande.

Cuando decís que “hay cosas que pueden hacer las mujeres”, ¿a qué te referís?

Ponele, por ejemplo, podemos hacer varias cosas a la vez. En cambio a los hombres les cuesta un poco más, quizás son más detallistas, y se concentran en una cosa primero y después van a otra. En esas cosas. Y bueno, también los hombres tienen más fuerza, pueden llevar 3 bolsas de maíz, y nosotras 1 o 2, depende del estado físico que tenga una. Una que otra cosita mínima es lo que nos diferencia.

Otra es ser mamá, ¿no? Ellos no pueden. Pero bueno, también muchos hombres hacen el rol de la mamá y del papá, ¿no? Muchas mujeres también. Cosas así.

Obstáculos identificados. Recursos personales

- **¿Recibió algún tipo de asistencia para lograr acceder a este puesto? (Legal, social, institucional, persona particular)**

No, no... fui yo y dejé el currículum y te llaman. En ese tiempo no había conocido a nadie, nada. Solo fui yo.

- **¿Encontró algún obstáculo durante el proceso para acceder a este puesto? Si fue así, ¿cuáles?**

No sé si es un obstáculo... Durante la prueba, ahora que entré, que me podía costar un poco el tema de cómo hacía 2 años que no manejaba, quizás me costaba volver a agarrar un poco la mano al colectivo. Habían pasado casi dos años y como que me olvidé un poquito (*se ríe*), pero después ya me recuperé.

Pero más que eso, no. Desde el principio que practiqué me fue bien. Pero durante lo otro, no me costó mucho.

¿Algún obstáculo que no haya sido referente a la práctica, al manejo del colectivo?

Sí recibí unos cuantos comentarios, no les di mucha bolilla. Estaba rindiendo en el taller y me venían y me decían que no me veían como chófer, otros que estaban ahí, hombres. Entonces bueno, no les dije nada. Yo quedé en la camada nueva, dos chicas nuevas quedaron, otra chica y yo. Y todos los demás varones, y yo quedé. Al que me decía que no me veía como chófer, capaz me lo decía porque como hace mucho tiempo que no manejaba, estaba medio dura (*se ríe*).

- **¿Por qué cree que se le presentaron dichos obstáculos?**

Porque pasa que ellos ya tienen experiencia, quizás ahí como te ven titubeando no te ven segura, o no haces como ellos hacen y te dicen, que no te ven como chófer. O no creen que vos puedas hacer algo. Ellos ya tienen experiencia, capaz que entraron peor o mejor que yo pero no les voy a decir eso (*se ríe*).

¿Y qué pensabas vos cuando te decían cosas como que no te veían como chófer?

Me sentí mal cuando me lo dijeron. Yo soy re sensible, y quizás en ese momento, me podes decir algo y te voy a prestar mucha atención, y en ese momento le dije bueno, y nada más. Y me fui re mal a mi casa, re triste...

Y yo soy re competitiva (*se ríe*), veo que alguien está haciendo bien y yo lo voy a hacer triplemente mejor, y cuando me dijeron eso, dije tengo que ser la mejor. Y cuando escuchaba que a las otras no les iba bien, dije lo tengo que hacer mejor, tengo que ser la mejor.

Pero si me sentí mal, medio bajón y después se me pasó.

- ¿Logró resolverlos? ¿De qué manera?

Si, dije ya fue, no le di bolilla. Me puse mal pero después no le di importancia, capaz me lo decía por que él tenía más experiencia.

O sea me puse a hacer las cosas que tengo que hacer, hacer lo mejor, y hacerle ver que no era como él decía.

- ¿Cree que alguno de esos obstáculos se presentaron por tratarse de una mujer que quiere ocupar un “lugar de hombre”? ¿Por qué?

Eh, la verdad que no sé. Yo no tengo ese pensamiento de que los hombres son machistas. Como te dije, ellos ven si estás bien o no. Vos has visto cómo son los hombres, quizás dicen algo como ¿qué va a hacer si es mujer? Pero otros te dicen que puede ser que sea buena, pero bueno, algunos tienen su pensamiento - la verdad que no sé si lo habrán dicho porque son hombres y yo soy mujer. La verdad que no lo sé.

- **Desde que ocupa el puesto, ¿encontró algún tipo de obstáculo que perjudique su desempeño? ¿Cómo se enfrentó a ellos?**

No, no, la verdad que no. Yo hacía mi trabajo. A veces llegaba tarde, el tema del horario, o no me bajaba el colectivo, seguía. O a veces me bajaba a tomar agua y seguía.

Más allá de eso, no. Más que nada sería lo de andar de boca en boca, a veces te perjudica eso. En eso del chismerío, pero laboralmente no, esas cosas, no. No tuve.

¿Chismerío?

(Se ríe) Vos viste que lo que dice aquella, lo que dice aquel, lo que dicen de vos, esas cosas, yo me reía. Pero me las guardaba para mí y le contaba a mi marido y nos matábamos de risa (se ríe).

Pero esas cosas también te perjudican. Cuando entras a una empresa por contrato, eso de andar hablando, te perjudica a vos porque en vez de concentrarte en tu trabajo, estás pendiente de los demás.

Y los de la empresa se enteran todo, saben si hiciste mal, si hiciste mal el cambio ya saben. No es que te vigilan todo el tiempo pero ya saben eso, porque capaz sube algún pasajero familiar y le cuentan, ay no sabes la chica... Y eso a veces te perjudica en la empresa.

- **En la actualidad, ¿encuentra obstáculos? ¿Cómo se enfrenta a ellos?**

Mmm...(se detiene un momento a pensar) bueno, si, ponele por un pasajero que se queje, eso sí. Lo que pasa es que yo no reniego con mi trabajo, me la paso re tranquila. En mi vida cotidiana sí, reniego con mi marido, con mi hijo, con mi mamá, pero problemas serios no tengo. Gracias a Dios, no los tengo.

¿Se quejan los pasajeros?

¡Si! Y que se yo, de los horarios, por qué pasa tan tarde, o por qué van tan rápido, por qué no usa el barbijo, así esas cosas que son... bueno, también por qué no paró en la parada pero porque tocan el timbre cuando vos ya estás en la parada, entonces se quejan. Son cosas mínimas, hay que tener paciencia y respirar *(se ríe)*.

¿Qué haces vos frente a esas quejas?

Intento disculparme, decirle bueno, para la próxima estaré más atenta. Cosa de que no se enfurezcan, porque es peor cuando se enojan. Si les haces la contra y te pones a contestarle, es peor.

Una vez, una señora tocó el timbre y yo le dije, señora ya pasamos la parada, y me dijo ¡pero yo quería bajarme, me dejaste una parada más allá! *(levanta el tono de voz y hace gestos con las manos)*, y yo le dije señora, no puedo clavar los frenos, que se vaya a quejar en SAETA. Y fue, y dijo que yo la insulté y que la volteé del colectivo, pero bueno... a los de la empresa les sorprendió, porque yo no soy atrevida, soy lo más serena posible, tengo mucha, mucha paciencia. Así que bueno, como que les sorprendió. Había una señora también - porque cuando llegué al control estaba la señora que se quejó con el inspector, y vino una de las chicas de la casilla también. Y yo dije que no la insulté ni la volteé, y había una señora que también estaba en el colectivo y dijo que yo no hice nada de eso, y quede ahí librada *(se ríe)*.

Pero algunos son así, las mujeres ¿no?

¿Por qué crees que las mujeres son las que te dicen o hacen esas quejas?

Bueno, los hombres también. Los hombres, a mí no me tocó uno que se haya quejado o me diga qué mal que manejas. Las mujeres son más... son más - no sé qué les pasa, siempre les molesta algo. Siempre buscan algo que les moleste. No sé por qué son así.

Bueno, a los pasajeros, a todos les molesta algo, sean hombres o mujeres.

Significación particular de la experiencia

- **¿Qué significado le otorga Ud. a ocupar éste puesto de trabajo en particular? ¿Por qué?**

Para mí es importante, porque a mi me gusta. Eh... no sé, es una de las cosas que más me gustan a mi. Es como un don (*se ríe*).

¿Un don? ¿Por qué?

Un don en el sentido de que puedo hacerlo bien, me sale bien, gracias a Dios me sale bien. Es algo en lo que yo me destaco, en ese sentido.

- **¿Puede Ud. identificar algún momento (previo a ocupar el puesto y al proceso de incorporación) en el que sintió un impulso por ocupar un puesto de trabajo que previamente había sido ocupado exclusivamente por hombres? Si fue así, ¿puede describirlo?**

Sabes que cuando salió la noticia, yo le dije a mi papá que quería ser chófer y mi papá me dijo, no, ¡que vas a ser chófer vos! (*gesticula con las manos*), y se reía pero yo le dije que quería ser chófer, que quería aprender a manejar el colectivo, y pasó un tiempo y le dije me vas a pagar las clases de manejo (*se ríe*), y me las pagó y pude practicar.

- **¿Por qué cree que fue así?**

Mi papá en ese tiempo no se imaginaba cómo sería. Él era maquinista, y me decía que ¿yo iba a ser chófer?, no porque no lo pueda ser, sino sorprendido porque recién había aprendido a manejar autos. ¿Vos quieres ser chófer? me decía sorprendido.

¿Por qué crees que se sorprendía?

Porque, no sé, porque es algo que, quizás, es algo que te va bien o te va mal. Él habrá dicho tiene cada locura ésta (*se ríe*), ahora quiere manejar un

colectivo, y bueno, dijo le hagamos, que practique, quizás le vaya bien. Y gracias a Dios me fue bien.

Originalidad del proceso

- **¿Por qué Ud. decide atravesar el proceso de incorporación para éste puesto de trabajo en particular, considerando que se trataba de una labor que tradicionalmente fue realizada por hombre?**

Porque era raro que las mujeres manejen, ¿entendes? Entonces, dije yo quiero probar, quizás era una de las primeras. No tuve la suerte de ser una de las primeras, porque bueno, quizás por la edad no te toman, tan joven. Quizás si sos muy buena sí. Si no me hubiese enfermado cuando estaba en el X, quizás sí. En el X me había costado mucho, apenas empecé a practicar dejé currículum en todas las empresas y nunca me llamaron en ninguna. Fui a rendir en El Cóndor otras veces, y yo aprendí en un colectivo viejo, y en El Cóndor no eran tan viejos, y tiene sus cositas. Y me rebotaban por eso, y me costó mucho.

No pude llegar a ser una de las primeras. Soy re competitiva y quería ser una de las primeras, pero bueno.

¿Por qué querías ser una de las primeras? ¿Era importante eso para vos?

Eh, digamos para resaltar, para que digan “es una de las primeras chóferes” (se ríe).

¿Y de las primeras chóferes, qué pensas?

Ya son choferes grandes, tienen 30 y algo, 38... Ya son más grandes, quizás no tienen mucha experiencia. Tienen más experiencia que yo, claro, manejando camiones capaz, pero hace 4 o 5 años que empezó esto de las mujeres, tienen más experiencia pero no hay nada que nos diferencia.

Quizás si en la calle, porque todos los años cambia la calle, hay más gente, más autos, más pájaros, más perros, todo. Quizás en esas cosas sí, de

acá a dos años atrás, no había tantos vehículos, se re congestiona, el horario también afecta. Las calles están todas rotas también, las están arreglando y se va a solucionar el tráfico, un poco, va a ser más ligero, pero más que eso no. No hay nada que nos diferencie.

- **¿Considera Ud. que se trata de una experiencia original? ¿En qué sentido?**

Y si, para mí sí. Porque en realidad, no sé cómo pasó, que la chica o señora que dio la incentivación de que las mujeres puedan manejar, yo no sé de dónde salió. Capaz que ella lo hizo, o manejaba camiones y dijo bueno.

Pero para mi si es original, porque muchas lo podemos hacer, lo pueden practicar, pero no a todas les sale bien. A mí me sale bien (*se ríe*).

- **¿Considera Ud. que necesitó de algún recurso especial para atravesar este proceso? ¿Por qué?**

En la empresa anterior estaba sola y lo hacía porque me gustaba, pero ahora no, digamos. Mi hijito y bueno, en ese tiempo mi marido se había quedado sin trabajo, y fue otra cosa por la que tenía que quedar. Pero no creo haber necesitado más que eso, esa incentivación.

- **¿Cree Ud. que ocupar este puesto de trabajo, de alguna manera, le otorga un lugar diferente con respecto a otras mujeres?**

No, porque es un trabajo. Más allá de que sea un medio de transporte, es un trabajo igual que cualquier otro. Así que no.

- **En su experiencia, ¿cree que hay alguna situación similar a la que tuvo que atravesar con éste puesto de trabajo? ¿Por qué?**

No, creo que no. Más que eso, que me decían que no me veían como chófer. No le di bolilla. La verdad que no, no recuerdo nada parecido.

- **Entendiendo la astucia como un modo de arreglárselas frente a alguna situación en donde estuvo o se sintió en diferencia, ¿tuvo que usar la astucia en algún momento para obtener el puesto?**

Si, viste que te dije que soy competitiva, quizás en ese sentido si. Puede decir algún hombre, o algún chófer me dijo que nunca recibieron quejas, eso es inevitable, pero no chocó, no tuvo accidentes graves, y voy a intentar ser mejor que eso, más mejor - escúchame, más mejor (*se ríe*). Ser mejor. En ese sentido, de hacerlo así, o por ahí de hacer cosas que ellos no hicieron, para que digan, mira la astucia de la flaca.

¿Qué cosas que ellos no hicieron?

No sé, son tantas cosas. No sé qué me puede haber pasado. No te sabría decir, pero si.

No sé si viste la noticia, de ese del 4 que derrapó y que quedó parado en la banquina, no sé cómo pudo haber hecho eso (*se ríe*), se resbaló el colectivo. Eso es un accidente, pero no sé como te pasa eso (*se ríe*). Nunca me pasó nada raro.

- **¿Tuvo que recurrir a su ingenio en alguna oportunidad? ¿Podría narrarlo?**

No, digamos, una vez pasé entre dos autos que estaban muy cerquita del cole, estaba un puño del cole y yo lo pase, y encima estaba el jefe de personal y dije, ah, me hice ver (*sonríe y se señala el temple con el dedo*).

¿Por qué “hacerte ver”? ¿A qué te referís?

Quizás... eh, no es para que se me resalte, o quizás sí (*se ríe*). Pero no todo el tiempo, sino que vean que yo hago bien mi trabajo, y hago lo que se tiene que hacer. Que vean eso, ¿entendes? Por eso yo hago lo que mejor que puedo que me sale. Obviamente hago todo al límite...

¿Hacer al límite?

Quizás en el sentido de hacer las cosas pero sin llamar la atención, que se noten que las haces bien pero sin alardear.

- **¿Algo más que quiera decir?**

Que, bueno, como te dije es un trabajo más, y está bueno, yo creo que cualquier persona lo puede hacer, cualquier mujer, cualquier hombre. Es una linda experiencia. Lo único difícil es el trato con las personas, que se expresan mucho, tienen opiniones, y todo el tiempo estás expuesto a redes sociales a los comentarios, esas cosas. Más allá de eso, para mí, a mí me encanta este trabajo, espero que siga así hasta que me jubile (*se ríe*).

ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA

Fecha: 24 de mayo de 2022

Nombre: Andrea

Modalidad: Presencial

Duración de la entrevista: 1 hs. 30 min.

Observaciones: Andrea accedió a participar del proceso de entrevista, con la salvedad de que al momento de la misma se encontraba con licencia por razones de salud. Manifestó que esperaba reincorporarse lo antes posible.

La entrevista se realizó en una confitería del centro de la Ciudad de Salta. La misma fue grabada, con el consentimiento de la participante.

Se modificaron nombres propios por “XX” para resguardar la identidad de la participante, como así también los datos que brindó durante la entrevista. Asimismo, se modificaron los nombres de organizaciones en las que la participante trabajó previamente, la identificación de los recorridos del transporte que pudieran servir para identificar personas u organizaciones, y lugares físicos (barrios).

El nombre de Mirtha Sisnero se mantuvo por tratarse de una noticia de público conocimiento, publicada en los medios de comunicación.

Contacto con el puesto de trabajo

- **¿Hace cuánto ocupa el puesto de conductora de transporte urbano?**

Hace 6 años, más o menos.

- **¿Cómo tomó conocimiento de la posibilidad de ocupar este puesto?**

Por el diario, en El Tribuno, sí. Salió que había salido la ley de las mujeres, que había ganado Mirtha Sisnero... que había dado la resolución que

el 30% de mujeres podían entrar a trabajar en conducción de transporte urbano.

Yo hace 20 años que trabajaba en gastronomía, y cuando vi la noticia en el diario me puse en campaña para que éste sea mi nuevo trabajo.

¿Por qué te pusiste en campaña para que sea tu nuevo trabajo?

Mi sueño desde chica siempre fue ser chófer de un transporte... ¿cómo le dicen? De un transporte pesado, de cargas pesadas.

¿De dónde viene éste sueño?

Desde chiquita viajaba mucho con mi mamá y cruzábamos muchos camioneros, colectiveros, en la ruta, de vehículos grandes ¿viste? Y yo decía qué lindo, porque no les importa nada, a los camioneros sobretodo. Son felices en la ruta. Por ahí no saben de las noticias, no saben del tiempo, no saben del día en que viven, conocen lugares, están felices al costado de la ruta. Los ves y parece que están felices, que no tuvieran un problema.

Yo decía qué lindo, vivir viajando, conocer lugares. Yo decía qué hermoso... Aparte que manejaban un vehículo grande que era prácticamente como no sé, algo soñado, ¿viste?

Desde ahí nunca se me fue el sueño y obviamente nunca tuve la posibilidad, porque, imagínate, manejar un camión era difícil porque yo no tengo familiares que tengan un camiones, en el transporte de los camiones no entra cualquiera, mujeres colectiveras de doble piso no hay o no había, yo nunca veía ninguna. Yo decía nunca voy a poder cumplir ese sueño de manejar un vehículo grande, hasta que salió la ley que la vi en el diario. Y dije que era mi oportunidad de manejar un vehículo de gran porte. Cuando me enteré de la noticia me puse en campaña, aunque pensé que iba a poder y que no iba a poder.

¿Por qué?

Bueno, una por la edad, yo ya era grande. Tenía 35 años, ahora voy a cumplir 41, tengo 40, pero en ese momento tenía 35 años. Y otra porque no tenía absolutamente conocimiento de nada de transporte, de nada, de nada, Tampoco tenía ningún tipo de conocido en el transporte. O sea era algo absolutamente nuevo para mí, en todo sentido. Solamente tenía ese sueño.

- **¿Cómo fue el proceso para acceder al puesto de conductora de transporte urbano?**

Empecé a averiguar cómo tenía que hacer, los requisitos para hacer el carnet de conducir. Después, buscar un colectivo que alguien me alquilara para enseñarme manejo.

¿Encontraste?

Sí, sí, encontré un señor que enseñaba manejo ahí al costado del X, tiene colectivos que alquila y enseña a manejar a las chicas. Él es chofer del X. Yo le pagué un par de clases a él, me enseñó a manejar. Y fue así que él me dijo que estaba lista para hacer el carnet, y le pagué para alquilar del colectivo para rendir para hacer el carnet.

Una vez que tuve el carnet - ya había aprendido a manejar el colectivo, obviamente no era una experta pero para el carnet ya estaba. Después de eso me puse en campaña de hacer un currículum, y desde ahí me puse en campaña todos los días de lunes a viernes, de levantarme a las 5 de la mañana y recorrer cada empresa. Iba todos los días, de lunes a viernes.

¿Por qué ibas a las empresas? ¿Cuál era tu objetivo haciendo eso?

Trataba de hablar con el jefe de personal, de cada empresa, trataba de llegar a cada jefe de personal, a que alguien me recibiera el currículum. Fue muy difícil, porque yo seguía trabajando en gastronomía. Y trabajaba desde las 5 de la tarde hasta las 2 de la mañana, llegaba a las 3 a mi casa y me levantaba a las 5 de la mañana, y desde esa hora hasta las 10 de la mañana, 11 de la mañana dando vuelta por las empresas, hasta el mediodía, digamos.

Me puse en campaña todos los días, no dormía nada.

Y me costó muchísimo. En algunas empresas no me recibían el currículum, en otras me recibían pero no me llamaban.

¿Sabes si en alguna de esas empresas ya habían contratado alguna mujer para ser chófer?

Sí, sí, en el X ya habían contratado, en el X ya habían contratado.

¿Por qué crees que no te llamaban?

En el X no me llamaban por la edad, entraban chicas muy jovencitas, porque yo rendí la prueba con 30 chicas y de las 30 chicas llamaron a 2 jovencitas. A la prueba la rendimos bien solamente dos, yo y otra chica, pero llamaron a dos chicas que habían rendido mal la prueba, que eran jovencitas. Aparte eran familiar de uno que estaba ahí, o sea que - aparte que eran jovencitas y eran hermosas, porque eran lindas las chicas, y también tenían familia ahí en el X.

Yo me volvía re frustrada a mi casa, llorando. Lloré bastante, veía muchas injusticias. Y yo me había preparado mucho para rendir las pruebas, tanto teórico, como oral, como práctico.

Me comentaron algo de la prueba, que son medio complicadas.

Sí, sí, en El Cóndor la parte teórica no es tan difícil. En otras empresas es más difícil. En la empresa del X, la prueba teórica es *muy* difícil, porque se basa todo en la ley de tránsito, la ley que es la 24449, y te preguntan - imagínate, son casi 50 artículos y te preguntan casi todo salteado. Y yo había estudiado hasta eso ¿viste? Porque era algo que yo amaba y quería, y me había preparado en todo, en la ley de tránsito, en las señales, en todo, en todo.

Y me volvía muy frustrada, me volvía llorando a mi casa porque veía que hacía bien las cosas y no quedaba. Veía muchas injusticias.

¿Y qué hacías frente a estas injusticias?

Me daban ganas de bajar los brazos, no te miento, ya habían pasado 7 meses que iba de lunes a viernes a todas las empresas y estaba cansada, veía que no podía conseguir mi objetivo. Pero dije, me decía a mí misma, tengo que entrar, tengo que entrar. Trataba de ubicar a los jefes de personal, que ellos me vean físicamente, y yo transmitirles personalmente mis ganas, mis ganas de estar en este trabajo, y lo que yo iba a dar por este trabajo a pesar de mi edad, de que no tenía experiencia, ¿me entiendes? Hay compañeras que sí tienen experiencia, no con colectivos, pero con camiones y yo no tenía nada, y quería transmitirles personalmente a cada jefe que encontraba que venía de otro mundo diferente pero que mis ganas eran todo.

Hasta que llegué a hablar con el jefe de personal del X, que es un tipo muy humilde, muy humano. Y le transmití a él todo lo que yo quería, lo que necesitaba y lo que podía brindar a la empresa, y me dijo que me iba a dar una oportunidad, parece que lo convencí (*se ríe*). Después de 8 meses, te estoy hablando, de 8 meses de lucha, era el octavo mes. Me decía, estoy cansado de verte acá, te dije que no estamos tomando, que cuando tomemos te voy a llamar, porque yo le había dejado mi teléfono, y yo seguía yendo, seguía yendo. Hasta que un día me dijo sabes que mamita, no vengas más, yo sí te voy a dar la oportunidad, en diciembre te doy la oportunidad. Esto fue en noviembre, y me dijo ya no vengas más que en diciembre te voy a dar una oportunidad, para que vos sí trabajes en una empresa. Yo ya había rendido en esa empresa, del X, así que obviamente me fui a mi casa más tranquila, tenía la esperanza de que alguien me iba a dar una oportunidad.

Pero no conforme con eso, dejé de ir a la empresa del X pero seguía yendo a las otras empresas (*se ríe*). Por las dudas, ¿viste? Y así fue que me enteré que en el X tomaban prueba los sábados. Obviamente yo iba al Cóndor, iba los sábados y tomaban prueba.

Había dejado el currículum, no me llamaban, pero bueno. Fui un sábado, fui varios sábados, pero uno de esos sábados que estaban tomando prueba, yo fui y no me habían llamado ese día, y yo me paré en la prueba y salió la secretaria del Cóndor, que empezó a llamar a todos los que había citado ese día para rendir. Cuando terminó de llamar a todos, quedaba yo al

último, me acerqué y le dije disculpe, yo vengo a molestarla, y me dijo sí, ¿qué necesitas? (*imita un tono de voz molesto*), me dijo así, yo le dije que sabía que no me llamaron para rendir pero que yo hace casi un año que vengo luchando en todas las empresas, que yo quiero trabajar de esto, y venía a rogarle, a pedirle por favor si me podía dar una oportunidad para rendir, que este es mi sueño, yo me preparé mucho para esto, quiero que mi vida sea esto, y bueno así estuve hablando un rato largo afuera con ella. Y me dice ¿tenes curriculum? (*imita un tono de voz molesto*) y le dije si acá lo tengo - imagínate, yo dormía con el curriculum abajo del brazo (*se ríe*), y me dice bueno, dame el curriculum y voy a ver que puedo hacer por vos (*imita un tono de voz molesto*), y me dijo ya salgo, espérame acá.

Así que bueno, entró, no sé con quién habrá hablado, qué habrá pasado, y al rato salió, y me llamó, y me dijo sí te voy a dar la oportunidad de rendir. Imagínate, yo lloraba de felicidad - era tan tonta, porque todo me emocionaba (*se ríe*).

Entré a rendir y me fue bien. Rendí bien, y quedé en el X, donde estoy ahora. Y ahí fue que la abracé a la secretaria, y lloraba con ella cuando rendí la prueba, porque bueno, al fin. Sí, no, no sabes, la emoción y la felicidad.

La prueba en el X en la prueba más difícil de todas las empresas, la prueba de manejo. Yo te digo porque rendí en todas (*se ríe*), mi lucha duró un año, así que ya había rendido en otras, y la más difícil fue la del X. Y me fue bien y quedé.

Así que después me contrataron por 6 meses. Desde el primer día que pise la empresa era todo para mi hermoso, todo feliz, no hubo un día triste. Entregaba mi vida, en todo, con los pasajeros, con los jefes, con todo, con todo, con los compañeros. Siempre tuve mucha empatía por el prójimo en sí, en todo sentido, y dije wow, por fin estoy en este trabajo que tanto luche por estar, que amo este trabajo. Entregué mi vida en este trabajo. Siempre, siempre estaba predispuesta en todo para ellos. Me podían llamar a cualquier hora, cuando tenían problemas con cualquier chófer, y yo tenía mi uniforme planchado, lista para salir. Siempre fui así con mi trabajo, con el anterior también, siempre fui así con todos mis trabajos, pero como este era nuevo, y

tenía tanta felicidad, no tuve un día triste. Y no tenía cansancio, ¿no? Nunca estuve cansada, era algo impresionante, nunca me sentía cansada.

Intereses subjetivos

- ¿Qué motivaciones previas a ocupar el puesto puede identificar?

Por el sueño que tenía de manejar un vehículo de gran porte, mi sueño me motivaba, y no me dejó que yo tirara esto. Por momentos me sentía muy mal, porque sentía que no iba a poder, y mi sueño hizo que yo no baje los sueños.

¿Sabes que pensaba cada vez que iba a cada empresa? Yo decía, tiene que haber alguna persona que sea tan humana que me mire a los ojos y me escuche a mí y se ponga en mi lugar y me de la oportunidad.

Suponete que yo abro una fábrica de alfajores, suponete, obviamente voy a contratar gente que tenga experiencia en eso, pero si viene una persona de otro rubro diferente pero viene con todas las ganas, yo le daría la oportunidad a esa persona.

Y yo digo, en alguna de las empresas tiene que haber alguna persona que valore y vea ese lado, ¿me entiendes? Entonces eso me motivaba, encontrar a esa persona, y encontré dos personas como esa. La primera fue el jefe del personal del X y la secretaria de El Cóndor.

- ¿Por qué le interesó ocupar este puesto de trabajo en particular?

Por la forma en la que se visten, también. Por la forma en la que te lucís arriba de un colectivo.

¿Cómo sería eso, de la forma en la que te lucís?

Y bueno, arriba de un camión por ejemplo, vas sola, vas vestida de civil, llevas mercadería. Acá es como que vas toda coqueta, y aparte llevas gente, tenes que ser sociable, tenes que estar siempre arreglada, bien peinada, el uniforme bien planchado. Para mí, bien perfumada, maquillada, las manos, las uñas, o sea no es solamente - para mí no se trataba sólo de manejar el

colectivo, sino de *lucirme* (*realiza énfasis en la palabra*) en el colectivo. No sé si otras compañeras lo verán como yo, ¿no? Pero para mí implica muchísimas cosas. La presencia es todo en un trabajo para mí, trabajos de lo que trabajes.

Para mí la presencia es muy importante.

¿Y qué hacías vos para lucirte, entonces?

El uniforme de nosotras, no sabes, amo mi uniforme. Es tan femenino. Es camisa rosada a rayitas, pañuelo bordo, pantalón de vestir azul o gris.

¿Se los dan en la empresa?

Sí, bueno por este que era un uniforme bastante caro, pagamos una diferencia nosotras. Porque el uniforme que nos daban ellos era camisa blanca, pañuelo rosa y pantalón azul. Y yo siempre me destaqué en el uniforme, y bueno, propusimos entre las chicas de tirar una idea a la empresa, de cambiar el uniforme de la camisa blanca y elegimos la camisa rosada, con el pañuelo y el pantalón gris, pero nos salía más caro así que pagamos la diferencia. La empresa nos aceptó cambiar el modelo de uniforme, y bueno así es que obtuvimos este nuevo informe.

¿Y además del uniforme? ¿Qué hacías para lucirte?

Los zapatos, de vestir, bien lustrados, obviamente, impecables. Las uñas, el maquillaje. Acá en El Cóndor no nos dejan usar el pelo suelto. Creo que es la única empresa que no deja usar el pelo suelto, en otras creo que pueden ir con el pelo suelto, pero acá no, todas las chicas tienen que ir con peinado de cabello recogido. Siempre me destaqué por el peinado, también, por hacerme buenos peinados de cabello recogido. Usar aritos, cadenas, anillos, pulseritas...

Era una secretaria arriba del colectivo, una secretaria bien paqueta, una secretaria ejecutiva (*se ríe*). No sé si todas las chicas serán iguales. Sí tengo varias compañeras que son así, porque las veo, pero no todas son así. Algunas

como que van a trabajar y listo, no es que dicen, ay hoy me voy a pintar de tal color y bueno (*se ríe*).

El maquillaje siempre fue suave, una sombra rosita, en los labios también maquillaje suave, un delineado, las pestañas arqueadas con rímel.

No sólo eso ¿no? La forma de hablar también, de dirigirme tanto a los compañeros como a los pasajeros. Siempre me pulí toda mi imagen, tanto física como... como verbal, en todo sentido, siempre me iba puliendo, en el vocabulario, en todo. Ser muy respetuosa tanto con los compañeros como con los pasajeros.

Por ejemplo, yo a mis compañeros nunca los tuteo, los trato de usted, sea mayor o menor. Le digo, ponele, compañero, ¿usted tendría azúcar para convidarme? Y me dicen, ¿pero por qué me decís así si yo tengo menos años que vos? Yo tengo 25 (*se ríe*). Y me dice ¿cuántos años tenes vos? Y yo le digo 40 (*se ríe*). Y me dicen ¿por qué no me tuteas? Y yo ya estoy acostumbrada a hablar así, es una cuestión de respeto, no sé, y me dicen pero si no me faltas el respeto, pero yo me siento rara si los trato de 'vos', porque no tengo confianza, porque no es mi amigo, y yo le digo compañero usted tendría - siempre los trato de usted.

¿Por qué era importante esto, de ir así para lucirte?

Me gustó siempre que mi presencia vaya puliéndose para bien.

Y con los pasajeros igual. Con los pasajeros, tengan la edad que tengan siempre fui muy respetuosa. Se podían subir súper enojados a insultarme, a retarme, pero yo siempre - lo que pasa es que y toda la vida trabajé con gente, y siempre digo que eso fue una ventaja que me favoreció muchísimo.

Trabajé 20 años con público en gastronomía. Entonces imagínate, cuando trabajas con público estás acostumbrada a trabajar con todo tipo de gente. Por ahí vos no tenes la culpa de los problemas de los clientes pero uno tiene que aplicar marketing y venta, y yo es algo que no estudié pero lo tengo incorporado. Por más que el cliente no tenga la razón, pero lamentablemente tenes que complacer al cliente. Y lo bueno, es lo que me favoreció, que siempre tuve mucha paciencia, y el carácter me ayudó muchísimo.

¿El carácter?

De no ser idiota. De... tener paciencia y no ser idiota, más que nada. Que alguien te pregunte algo y vos no contestes, o contestes de mala manera sería ser irrespetuosa. En ese sentido tengo que agradecerle a mi madre porque me dio una base de educación muy importante para mi vida, y me enseñó muchos valores.

¿Qué valores?

Solidaridad, humildad, respeto, honestidad. Todos los valores más importantes que hay en la vida me los enseñó mi madre y mi padre.

- **¿Le resultó significativo que el puesto de trabajo al que estaba aplicando previamente no había sido ocupado por mujeres?**

No sé si lo tomé en cuenta, o no. Pero sí creo que fue algo muy importante para todas las mujeres y para la sociedad. Siempre pensé en eso.

¿Por qué para todas las mujeres?

Porque le dio un lugar a la mujer para poder crecer en otro rubro, que era algo desconocido para las mujeres, y en un rubro que era totalmente masculino.

¿Por qué un mundo masculino?

Porque hay mucho machismo, y siempre decían que las mujeres no podían. No podían manejar un colectivo, algo muy grande, muy pesado, mucha responsabilidad, muchas horas de trabajo que no iban a soportar. De hecho, en algunas cosas tienen razón.

¿En qué cosas tendrían razón?

En las horas de trabajo. Son muchas para una mujer que tiene bastantes hijos, porque sinceramente descuidas la familia. En realidad si tiene que ver que es un trabajo más de hombre. Suponete, si yo tuviera dos hijos chicos, éste trabajo, los turnos son de 8 horas, 9 horas y 11 horas. Entonces suponete a la mañana trabajo desde las 6 hasta las 3 de la tarde, llego a mi casa y prácticamente no tengo ganas de levantar a mi hijo, tengo ganas de almorzar y dormir una siesta (*se ríe*). Capaz que me despierto, puedo tomar un té y estoy despierta un ratito y ya tengo que dormirme para al otro día levantarme para ir a trabajar. Sí, son muchas horas de trabajo, es muy cansador.

Es más para un trabajo para una persona que está sola, porque es verdad que la mujer se ocupa mucho de la casa, tiene que limpiar, lavar y atender a los hijos. Las mujeres que son solas lo disfrutan a full con este trabajo, porque tienen todo el tiempo posible para todo. Para los hombres es más fácil éste trabajo, porque no se encargan de la casa, no limpian, no cocinan, no se encargan de los chicos, entonces por eso, en esa parte, tienen razón la gente que opina que las mujeres no iban a poder con tantas horas de trabajo.

Mi hijo ya es grande, tiene su trabajo, también es chófer pero de doble piso, entonces no tengo eso de tener que volver a mi casa para cuidarlo. Y yo le pago a una chica para que vaya a limpiar la casa, pero no lo hacen todos.

Obstáculos identificados. Recursos personales

- **¿Recibió algún tipo de asistencia para lograr acceder a este puesto? (Legal, social, institucional, persona particular) Si fue así, ¿cuáles?**

Si, bueno, el hombre que te conté que me alquiló el colectivo. No me ayudó gratuitamente, yo se lo pagué (*se ríe*).

Tuve ayuda de una amiga, de la esposa de un compañero, que me hizo el currículum...

Después otra compañera de trabajo me ayudó a conseguirlo a un amigo de ella que era chófer, que a su vez él conocía a éste señor que alquilaba el colectivo.

- **¿Por qué recurrió a esa asistencia?**

Porque yo trabajaba con ellos y les comentaba que era lo que estaba haciendo, y ellos me ofrecieron su ayuda. Porque yo les decía no consigo colectivo, no sé a dónde voy a alquilar, y una compañera me dijo yo tengo un amigo que es chófer, le voy a preguntar si conoce a alguien del ambiente, que enseñe.

A mi compañero, del currículum, le dije, ay necesito hacer un currículum. Y yo imagínate, no sé, mi sueño que estaba tan tan, no sé, los nervios no me dejaban hacer nada. Y la esposa de él estaba estudiando, por recibirse como vos, de maestra creo - y ella se ofreció a hacerme el currículum. Me hizo muchas preguntas y me lo fue armando.

- **¿Encontró algún obstáculo durante el proceso para acceder a este puesto? Si fue así, ¿cuáles?**

Fue muy difícil porque se me cerraban muchas puertas, porque entraba solo gente, yo veía que entraban familiares de gente que ya trabajaba, ese fue un obstáculo muy grande. El otro obstáculo fue que en algunas empresas tomaban gente joven, y yo me veía grande. Yo creo que esos fueron los dos obstáculos más grandes.

Una vez adentro ya fue todo más fácil. Justo en la zona donde nos mandaron a las mujeres, acá en la línea del X, nos mandaron a la zona del autódromo cuando entramos todas las mujeres. Esa línea se basa en que todos los chóferes que hay en esa zona son grandes, son los chóferes más viejos de la empresa que van camino a jubilarse. Son unos amores esos señores, de personas, como compañeros, todo. Desde el primer día estuvieron predispuestos en todo sentido, en enseñarnos, en corregirnos, en todo. Estoy súper agradecida con ellos, los amo a todos (*se ríe*).

Y sí hay otros compañeros, uno que otro compañero, que sí, bueno te decían, te retaban, no sé, te ponían - te hacían la vida imposible, entre paréntesis. Hay mucho machismo en algunos compañeros. Suponete, nosotros después de las 10 de la noche, en la línea del autódromo, a veces vienen otros chóferes de otra línea, de otro sector, venía para ahí y después de las 10 de la noche hay que apagar el motor del colectivo por los vecinos, y qué se yo, a veces te olvidas. Y ponele, bajaba un chófer y te retaba, y te decía que no te das cuenta que tenes que apagar, y te tratan de mala manera, un poco de maltrato, sí.

- **¿Por qué cree que se le presentaron dichos obstáculos?**

Hay mucho machismo en algunos compañeros. En esos compañeros que no son compañeros, no hay compañerismo, en la gente machista, no tienen empatía por las mujeres. No pongo a todos en la misma bolsa, son unos que otros.

- **¿Logró resolverlos? ¿De qué manera?**

Luchaba contra ellos, les demostraba que yo sí podía.

Suponete que llegaba al control, y no podía prender el colectivo porque se apagó algo y no me di cuenta, y hay un compañero que decía, mirá no puede, y otro que le decía déjala que se la arregle sola, no la ayudes. Y yo ya lo conozco a ese que no tiene empatía, y yo empezaba a revisar el colectivo por todos lados, buscar acá, buscar allá, hasta que hacía funcionar el colectivo. Y les demostraba que no necesitaba de ellos, que sí podía.

¿Era importante para vos demostrar que no necesitabas de ellos, que sí podías?

No, no era importante, no me interesaba.

¿Entonces por qué lo hacías?

No quiero pedir un favor para que me trataran mal o para que se rieran. Prefería arreglármelas sola antes de recibir un maltrato. Quizás para evitar algún problema también. Siempre estuve muy segura de lo que quería y de lo que podía hacer. Segura de todo lo que yo quería hacer, de que quería ser chófer, de que quería aprender éste oficio.

- **¿Cree que alguno de esos obstáculos se presentaron por tratarse de una mujer que quiere ocupar un “lugar de hombre”? ¿Por qué?**

Sí, porque pienso que ellos creían que nosotras no íbamos a poder. Aparte creo que algunos compañeros querían que nos rindamos (*se ríe*), de alguna u otra manera, nos querían frustrar, con algún maltrato, o cuando no eran solidarios con nosotras, para que digamos no, no esto no es para mí y bajemos los brazos, pero no sabía que nos daban más fuerzas. Jamás nos iban a bajar los brazos, nunca. Al contrario, nos daban más fuerzas a seguir luchando.

El hombre en ese sentido no es inteligente (*se ríe*), porque ellos muchas veces - pasa en una pareja, muchas veces te quieren bajar el autoestima, diciéndote cosas, pero cuando una es segura, es segura de una misma. En el trabajo pasa lo mismo. Cuando estás segura de lo que quieres, de lo que sabes hacer y de lo que puedes hacer, no hay nadie que te baje la autoestima, o tus ganas, no te las baja nadie.

- **Desde que ocupa el puesto, ¿encontró algún tipo de obstáculo que perjudique su desempeño?**

Pasa mucho con los pasajeros. Con la gente que un día se demoraba mucho el colectivo, y decían que el colectivo se había demorado por culpa nuestra, porque éramos mujeres, porque éramos nuevas y recién estábamos aprendiendo, y que no estábamos para esto, que nos dediquemos a otra cosa porque ellos llegaban tarde al trabajo (*se ríe*). Me pasó (*se ríe*).

- **¿Cómo se enfrentó a ellos?**

Les decía, ¿por qué pensaban eso? ¿por qué usted piensa que yo no puedo? Primero y principal, los saludaba, porque generalmente la gente se sube y te reclaman eso y no te saludan. Suponete que sube una señora y decía eso, yo les decía (*cambia el tono de voz*) buen día señora, ¿cómo le va? ¿Por qué sube enojada al colectivo? Les decía yo primero, y les decía después ¿por qué usted siendo mujer me dice esto? En vez de apoyarme o ayudarme o alentarme. Yo les decía, usted no sabe lo que yo soñé y lo que yo luché para estar acá sentada, trataba de hacerle entender lo que yo había pasado para estar sentada ahí primero. Yo me pongo en el lugar del pasajero, y no saben lo que una pasa para estar sentada ahí, les explicaba que no era fácil, y ¿por qué ella pensaba que no era para mí? O por qué las mujeres estábamos ahí, o que no podíamos.

¿Te daban alguna respuesta?

No me sabían dar ninguna explicación, porque es algo inexplicable. Se quedaban callados y se iban al fondo (*se ríe*). Me decían, dedícate a manejar que quiero llegar al trabajo (*se ríe*).

Siempre traté de hablar con los pasajeros con mucho amor, y hacerles entender de alguna manera que todos en la vida tienen problemas, y todo se trata de respeto y empatía, más que nada.

- **En la actualidad, ¿encuentra obstáculos? ¿Cómo se enfrenta a ellos?**

Como esos que te conté, es bastante frecuente.

Significación particular de la experiencia

- **¿Qué significado le otorga Ud. a ocupar éste puesto de trabajo en particular? ¿Por qué?**

Es muy importante, muy importante. Porque yo *amo* (*hace énfasis*) este trabajo, principalmente, lo disfruto, cada segundo que estoy trabajando, que no sé si todo el mundo hace lo mismo.

¿Por qué decís que lo amas?

Porque amo todo. Lo que más me gusta es manejar el colectivo.

¿Por qué manejar el colectivo?

Porque te subís arriba y es como que estás manejando una bestia, no te miento. Es medio inexplicable, ¿no? Pero te sentís poderosa, te sentís grande, te sentís exitosa. Porque no cualquier persona maneja el colectivo, te sentís exitosa, como grande, no sé, no sé, es algo inexplicable (*se sonríe*).

Sobre todo cuando tenes que hacer alguna maniobra difícil y todo el mundo está a la expectativa. Suponete que hay algún corte de calle, una obra en construcción, y el colectivo pasa justo, justo, justo, y vos ves que otros chóferes no pasan desvían por otra calle, pero vos pasas. Imaginate, te sentís una ganadora (*se ríe*).

A mí me pasó, ¿no? Acá en la Belgrano, no hace mucho estaba cortado en la Belgrano y Vicente López, en el Paseo Güemes y Vicente López, estaba cortado media calzada, y el colectivo entre la bicisenda y el bache todo el mundo doblaba en la Vicente López, nadie pasaba derecho. Y me acuerdo que de 10 colectivos, solamente 3 pasamos por ahí, dos varones y yo. Y vos decís, los ves a los chóferes que doblan, porque dicen no van a pasar, y vos pasas y te sentís una campeona (*se ríe*), decís wow, ¿cómo puede ser que ese chófer que tiene 15 años trabajando no pase y yo que estoy hace 5 años paso? (*se ríe*). Es algo inexplicable, porque siempre tenes obstáculos como esos.

A veces hay maniobras que no podes hacer marcha atrás, si o si tenes que ir para adelante. Tenes que ser muy inteligente en todo sentido, muy inteligente.

Obviamente, hay algo fundamental para hacer maniobras difíciles en el colectivo. Cuando tenes una duda, me lo enseñaron, no tenes que hacer la maniobra. Si estás segura, tenes que hacerla. Si tenes dudas, no tenes que hacerla. Si estás en la duda, ¿paso o no paso?, es mejor no hacerla, mejor doblo, tomo el camino que toman los otros. Pero si estoy segura que yo sí paso, hago la maniobra. Y como yo sí me siento capaz, muchas veces hago

maniobras no para hacerme, las hago porque sí me siento segura, de que yo sí paso. No juzgo a los otros que no pasaron, porque me pongo en su lugar, del otro chófer, capaz que es un chófer que tiene 50 años y la vista no es la misma, el cálculo no es la misma, la seguridad no es la misma.

Capaz que yo tengo 25 años, mi vista es de un águila, y mi cálculo perfecto. Pero ese señor que tiene 50 años, no es lo mismo. Ellos eligen bien la maniobra que hacen, de doblar antes, porque van a lo seguro y no ponen en riesgo a nadie. Dicen doblo antes, no veo bien y no sé si voy a pasar, y se ahorran un problema. Yo los admiro, también. Porque un chófer tiene que hacer eso.

Cuando yo tenga 50 años no voy a hacer las maniobras que hago ahora, voy a doblar antes, no es que quiero ser la campeona. No se trata de ganarle a nadie, se trata de... de saber lo que estás haciendo para mantener tu seguridad, la de los pasajeros y la de la unidad (el vehículo). Eso es prioridad, siempre.

- **¿Puede Ud. identificar algún momento (previo a ocupar el puesto y al proceso de incorporación) en el que sintió un impulso por ocupar un puesto de trabajo que previamente había sido ocupado exclusivamente por hombres? Si fue así, ¿puede describirlo?**

Sí, sí... Por ejemplo, trabajar en minería, es un trabajo de hombres. Es más, creo que ahora me voy a anotar, mandar un currículum para minería.

- **¿Por qué cree que fue así?**

Porque no hay mujeres. Porque me gustaría aprender algo nuevo, porque aunque soy grande creo que no es un obstáculo. Fundamentalmente eso, más que nada.

Y en realidad sí, para que las mujeres se inserten también en algo nuevo, y tengan oportunidad en otro rubro, también.

En trenes, también, no hay mujeres.

¿Qué importancia tiene para vos que en estos lugares no haya mujeres?

Sí es importante, porque... para que la mujer tenga un lugar en esos lugares donde no están. Para que la mujer siga creciendo, en otro rubro, y para que se vaya expandiendo, las mujeres, en todos lados.

En los colectivos de doble piso me gustaría que inserten mujeres. En el Sur hay, pero acá no.

Originalidad del proceso

- **¿Por qué Ud. decide atravesar el proceso de incorporación para éste puesto de trabajo en particular, considerando que se trataba de una labor que tradicionalmente fue realizada por hombre?**

Por el sueño que tenía... Y creo que, las ganas que tenía, mi insistencia. Nadie me iba a decir que no podía. Y a mí misma, porque yo quería ver que sí podía. Y de hecho, bueno, estoy acá (*se ríe*). Lo logré.

- **¿Considera Ud. que se trata de una experiencia original? ¿En qué sentido?**

Sí, sí... Principalmente por mi familia, porque pensaban que no podía, que yo estaba loca. Me decían que no iba a poder, porque no tenía experiencia en nada, en nada, en nada, tenía que seguir cocinando.

Me acuerdo que el papá de mi hijo me decía que ya no vaya, como que quería que baje los brazos, porque también me veía sufrir. Me decía, ¿para qué seguís yendo? Que siempre venís llorando, que capaz que no es lo tuyo, que seguí trabajando donde estás, que ya está. Cuando le dí la noticia de que rendí y que quedé en la empresa, no lo podía creer. Y desde ahí que su admiración fue mucho más, hacía mí, él siempre me admiro mucho porque como soy como madre, como esposa, por lo trabajadora. Al haber conseguido este puesto, me elevó la imagen hacía un lugar donde él no se imaginó. Con decirte que me miraba y lloraba, no podía creer de lo que yo era capaz y de lo que yo me animaba, a lo que había llegado.

Mi hijo, mi papá, mi mamá, mis hermanos... cuando les di la noticia, yo hacía todo medio calladita, porque por ahí medio que me bajaba el autoestima, entonces hacía todo calladita. Cuando ya fui chofer, les conté a todos, y no me podían creer. Es muy difícil, que no te apoye nadie, y que hagas todo sola. Porque, ¿quién me iba a apoyar en la locura mía? Imagínate, no habían mujeres en el transporte, yo fui una de las primeras.

¿Qué significado tiene haber sido una de las primeras?

Fue importante, creo que sí... (piensa) Sí, creo que sí. A veces pienso que sí y a veces no le doy tanta importancia. No es que diga que no, pero a veces no le doy tanta importancia.

Creo que es importante.

¿Por que?

Siempre hay gente que me pregunta y que le interesa saber y buscan las chóferes más viejas. Me gusta transmitirles mi experiencia desde un primer momento, que sepan que no es fácil. Específicamente creo que mi caso no fue fácil, quizás para otras compañeras si fue un poco más fácil, pero el mío, como alguna otra debe haber. Tengo amigas que están en el transporte y sé que no fue fácil, que lloraron igual que yo, lucharon para estar donde están hoy en día y realmente las admiro. Las veo y me causa emoción, se me van las lágrimas que veo que están en otras empresas. Íbamos juntas a rendir en varias empresas.

Tengo una compañera que ella es chófer del X, que hace poquito nos volvimos a mandar mensajes de nuevo, y me dice, ¿te acuerdas cuando íbamos las dos, que era una lucha, y llorábamos y nos abrazamos? Ella la padeció mucho, igual que yo.

A mí me gusta que mi historia la conozca la gente, por eso es importante. No fue fácil para todas, para algunas fue fácil, para otras no tanto, y para otras fue muy difícil.

- **¿Considera Ud. que necesitó de algún recurso especial para atravesar este proceso? ¿Por qué?**

Sí, mis ganas. Sobre todo mis ganas, fueron todo. Si no tuviera ganas no iba a llegar a buen futuro. Mi voluntad, mis ganas fueron todo.

Porque no sabía nada, de nada, o sea que mis ganas y la voluntad que yo le ponía eran todo.

- **¿Cree Ud. que ocupar este puesto de trabajo, de alguna manera, le otorga un lugar diferente con respecto a otras mujeres?**

No, no me da un lugar diferente.

¿Por qué no?

Porque creo que todos los puestos en todos los trabajos tienen su cosa buena y su cosa mala. Son trabajos diferentes. Responsabilidades diferentes.

- **En su experiencia, ¿cree que hay alguna situación similar a la que tuvo que atravesar con éste puesto de trabajo? ¿Por qué?**

En el trabajo anterior, pero fue diferente.

Porque en ese trabajo, siempre me propuse llegar a la cima. Entré lavando platos, fue un trabajo hormiga. Yo entré lavando platos, después pasé a ser moza, después a ser encargada de cocina, después encargada de personal, después encargada de todas las sucursales, después mano derecha del dueño. Tenía objetivos. Tenía una meta a la cual llegar, y me proponía cumplir esa meta.

En cambio, en éste trabajo, fue una meta puntual, fue un solo paso.

- **Entendiendo la astucia como un modo de arreglárselas frente a alguna situación en donde estuvo o se sintió en diferencia, ¿tuvo que usar la astucia en algún momento para obtener el puesto? ¿Por qué?**

Sí, desde un primer momento.

Porque no sabía nada, nada de transporte. Solamente sabía que quería manejar un vehículo de gran porte.

Todo fue astucia.

- **¿Tuvo que recurrir a su ingenio en alguna oportunidad? ¿Podría narrarlo?**

En varias situaciones que tuve... Esto fue como que era algo de un día para el otro, pero después fue más un proceso, un trabajo hormiga.

- **¿Algo más que quiera decir?**

Que me gustaría seguir trabajando de esto.

¿Por qué?

Porque amo este trabajo.

Me gustaría aprender otras cosas. Pasé por otros puestos acá. Durante la pandemia, la empresa nos mandó de inspectoras a SAETA a nosotras, y es algo muy diferente. Así que bueno, aprendí otras cosas. Y lo que tenga que ver con el transporte, y siempre que se me proponga algo nuevo, estoy 100% dispuesta a aprender.

ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA

Fecha: 30 de mayo de 2022

Nombre: Estela

Modalidad: Virtual (videollamada)

Duración de la entrevista: 1 hs. 15 min.

Observaciones: Debido a dificultades para pactar una entrevista presencial, se decidió realizarla mediante videollamada a través de la aplicación WhatsApp.

Se modificaron nombres propios por “XX” para resguardar la identidad de la participante, como así también los datos que brindó durante la entrevista. Asimismo, se modificaron los nombres de organizaciones en las que la participante trabajó previamente, la identificación de los recorridos del transporte que pudieran servir para identificar personas u organizaciones, y lugares físicos (barrios).

El nombre de Mirtha Sisnero se mantuvo por tratarse de una noticia de público conocimiento, publicada en los medios de comunicación.

Contacto con el puesto de trabajo

- **¿Hace cuánto ocupa el puesto de conductora de transporte urbano?**

Hace 5 años y medio. Antes fui llamada en otra empresa y luego entré aquí.

- **¿Cómo tomó conocimiento de la posibilidad de ocupar este puesto?**

Por medio de los medios, del noticiero en realidad porque ahí anunciaban la situación, digamos, del cambio que se venía, la novedad de que las mujeres iban a poder participar, todo fue por la Mirtha Sisnero, que bueno

ella se hizo escuchar, y en esa instancia es cuando repercutió y se abrió a que ya podíamos integrarnos a esta parte.

- **¿Cómo fue el proceso para acceder al puesto de conductora de transporte urbano?**

Directamente no tenía experiencia, tuve que aprender contratando un servicio particular y desde allí, capacitándome para recién poder postularme, y bueno. Ya tenía conocimiento de conducir, conduzco desde chica, autos, automóviles más chicos y muy grandes, una traffic, pero no un porte más grande.

Y después de prepararte, ¿cómo dirías que fue el proceso?

No fue difícil, sí costó un poco digamos, que ellos se acostumbren a nosotras, pero a mí no me afectaba, que me asuste. Ellos estaban más asustados que nosotras las mujeres.

¿Quiénes son ellos?

Los usuarios digamos. La gente...

¿Y qué hacías vos cuando se asustaban?

No, nada, me sentía un poco - a ver, no quería sentirme afectada. Al contrario, sentía que tenía que fortalecerme más, porque a veces era muy agresivo todo al comienzo, con los usuarios, pero era cuestión de que se acostumbren, ambos en realidad, yo tenía que acostumbrarme a los pasajeros también, porque nunca fui chofer antes pero sentía que era de a poco.

Intereses subjetivos

- **¿Qué motivaciones previas a ocupar el puesto puede identificar?**

La verdad que, primero siempre me gusto conducir, y alguna vez me había preguntado por qué las mujeres no podían ser chóferes también. Vengo -

desde chica que tengo tenía un tío que era chófer de larga distancia, en la “Empresa C”, y bueno siempre, él a veces llegaba en el colectivo a la casa, y yo siempre cuando era chica pensaba y decía qué lindo sería estar manejando ahí un colectivo.

Y las pocas veces que subí al micro cuando era chica me gustaba juntar los boletitos, los boletitos de todos, y jugaba a ser chófer, sentaba a los muñecos, a mis primos, los sentaba en las sillas y yo era la chófer (*se ríe*).

Alguna vez me había preguntado - en algún momento estuve casada con alguien que es chófer también. Cada vez que él estaba trabajando ahí siempre me decía por qué las mujeres no podemos tener la misma oportunidad, algo me llamaba para querer hacerlo, me entusiasmaba. Pero era algo lejano, era decir ¿algún día podrán incorporar mujeres? Bastante lejos parecía. Lo que menos imaginé fue que de un día para el otro den el notición de que las mujeres podían incorporarse para trabajar como chóferes, y ahí dije no, aquí es para mí. No voy a perder la oportunidad, y empecé a interesarme. Quería prepararme.

- **¿Por qué le interesó ocupar este puesto de trabajo en particular?**

Por esto que te digo, desde chica yo jugaba a ser chófer y porque mi tío manejaba, y era algo que me gustaba hacer.

- **¿Le resultó significativo que el puesto de trabajo al que estaba aplicando previamente no había sido ocupado por mujeres?**

Sí, sí, muy importante ser parte de este cambio. Me siento parte. Digamos novedoso a nivel mundial, porque es una novedad mundial.

¿Cómo sería eso de “sentirte parte”?

Para mí es significativo ser parte de eso porque es una evolución aquí, tanto desde lo personal hasta lo social. y se siente mucho, una repercusión en tu vida mínimamente la sentís, es algo que vos decis, no pensaba estar en este

lugar pero lo estoy. Y ser parte de ese cambio. Estar ahí es sentirte viva, una cosa así (*se ríe*).

¿Por qué una repercusión en tu vida?

Porque primero llegar al lugar este me cambio mi vida, un sostén económico, primeramente porque antes tenía trabajos independientes, y aparte porque digamos que salga tu capacidad, y mostrar las capacidades de una misma a los demás, a la vez inquietar a otras chicas a que se animen, mostrar que todo se puede, que sí se puede, y... estar en este mundo renovado, en éste territorio aunque sea chico, como lo quieran ver, pero se hace sentir, es lindo saber que estás porque das todo lo que puedes y me siento muy bien de mis capacidades, en ese sentido. Me siento muy bien para estar ahí.

Obstáculos identificados. Recursos personales

- **¿Recibió algún tipo de asistencia para lograr acceder a este puesto? (Legal, social, institucional, persona particular) SI/NO**

Si, digamos la ayuda mía fue haber encontrado la persona, un señor que pone los cursos que él da, pero siempre obviamente pagando. Más allá de todo armamos una linda amistad, se conocieron muchas chicas. Fue un entorno donde nos fuimos conociendo todas para aprender y conocer lo que cada una quería. Y cada vez se sumaban más y más, pero después otra ayuda no, no tuve otra ayuda. Solo tenía que ir y hacer lo posible para pagar, para capacitarme.

- **¿Por qué recurrió a esa asistencia?**

Porque tenía que aprender a manejar vehículos de ese porte, porque no tenía nada de experiencia en eso.

- **¿Encontró algún obstáculo durante el proceso para acceder a este puesto? Si fue así, ¿cuáles?**

No, no... bueno, digamos, en la primera empresa que entré, era un contrato por 6 meses donde con el grupo de chicas con las que habíamos entrado, nos rescindieron el contrato en esa empresa.

Según ellos, lo que nos dijeron, dijeron que no estábamos capacitadas todavía pero bueno se notó mucha burocracia en ese momento, porque muchos decían una cosa y otros decían otra. A ver, por ejemplo, esa empresa era cerrada, no le interesaba tomar chicas, pero pasaba que en ese momento ellos nos habían tomado a nosotras porque se vieron obligados para evitar una multa. Si no tomaban un porcentaje de chicas, no podían tomar varones. Es la condición ahora de la empresa. Ellos necesitaban ese cumplimiento y desistieron de nuestro contrato, de nuestro servicio. Otros dijeron que a nosotras nos faltaba, nos teníamos que ir a capacitar, se escuchaban muchas versiones, cosas de machistas.

Ahí sí fue algo muy como un golpe, sentía... me estaba acostumbrado al trabajo, a conocer ese mundo, esa responsabilidad. Si bien estuve 2 meses en esa empresa, estaba poniendo mucho énfasis en eso, mucha fuerza para que salga bien. Ser responsable, es un cambio brusco que tenes, de levantarme como máximo a las 7 o 8 de la mañana, y de repente tenes que levantarte a las 3 o 4, y pasar muchas horas afuera de tu casa, acostumbrarte a todo. Sentía que había logrado eso y a la vez me faltaba todo, cuando me rescindieron el contrato.

Me afectaba mucho por mi edad, yo ya entré con una edad mayoritaria, con 39 años entré yo. Al comienzo era un miedo por la edad, pero por suerte al comienzo con la toma de chicas no era un problema la edad, en algunas empresas sí por políticas, pero a las que me llamaron no tomaron en cuenta el límite de edad. No sé si era porque la empresa decidió esa política o cuando decretaron para que integren a las mujeres, aclararon que no haya límite de edad, si pusieron un punto sobre eso, así que no era mi problema la edad para las empresas que yo entré, pero cuando se rescindió mi contrato si me preocupaba en ese momento a donde iba a tocar las puertas, empezar de vuelta con todo.

- **¿Por qué cree que se le presentaron dichos obstáculos?**

Y como te digo, no sé si habrá sido cuestión de política de la empresa para realmente querer cumplir ellos, con esta parte o no creo que haya sido por mi desempeño, no me lo tomo personal porque fue un grupo, éramos 5 chicas. Entonces, no me lo tomé personal, no era que duden de mi capacidad. Consideré que se trató de política. Pasó por ahí, se trató de eso, no quisieron tenernos a nosotras, pero las empresas están obligadas si o si.

- **¿Logró resolverlos? ¿De qué manera?**

Bueno, primero dije, que no iba a bajar los brazos, quedaban más empresas por ver. No voy a parar hasta que pase por todas las empresas, y si paso por todas y dicen que no, ahí recién voy a entender que no puedo, pero dije no, voy a seguir tocando puertas. Y a la primera que fui a tocar, y me quedé, fue en la que estoy (*se ríe*).

Se resolvieron esos obstáculos porque no dejé de tocar puertas.

- **¿Cree que alguno de esos obstáculos se presentaron por tratarse de una mujer que quiere ocupar un “lugar de hombre”? ¿Por qué?**

Sí, tal vez. Por ahí, pasó porque creo que de otra manera nosotras no tendríamos que haber pasado por este obstáculo, tendríamos que haber seguido en el mismo lugar, o sea en la empresa en la que estuve primero. O al menos haber cumplido el contrato que se hizo desde el comienzo, de 6 meses. que no se cumplió porque dijeron eso, porque tenían que contratarnos si querían contratar varones.

- **Desde que ocupa el puesto, ¿encontró algún tipo de obstáculo que perjudique su desempeño? ¿Cómo se enfrentó a ellos?**

No, no los llamo obstáculos. No los considero obstáculos. Obstáculos para mi empleo no, es como que día a día hay desafíos, no obstáculos.

¿Y cuáles serían esos desafíos?

Primeramente empezar y terminar bien tu jornada. Los desafíos son circular 8, 9 horas por las calles que son cada vez más caóticas, cada vez más *inconducibles* (*se ríe*), ya no se puede circular, no sé, y cuidar de todo. Primero los pasajeros. Primero están los pasajeros, después los de afuera, el peatón, el motociclista, el ciclista, los autos, y después estás vos, al último estás vos. Primero tenes que cuidar los pasajeros, los de afuera, la unidad que no es tuya, que te la prestan para prestar un servicio y después estás vos, lo que a vos te encierra y te pasa esta después, al último.

¿Y cómo te enfrentas a esos desafíos?

Con responsabilidad, con cuidado.

Significación particular de la experiencia

- **¿Qué significado le otorga Ud. a ocupar éste puesto de trabajo en particular? ¿Por qué?**

No tiene un significado especial, es un empleo más, porque... bueno, como que es solo especial (*se ríe*).

¿Por qué dirías que es especial, entonces?

Porque es diferente, en la responsabilidad que tenes que tener todos los días durante tu jornada, tenés personas a cargo y son tu absoluta responsabilidad y conlleva todo, el trato con tus pasajeros, con los demás. Saber moverte en las calles, en todo sentido, no provocar agresiones, tener control... lo llamé especial por eso, porque tenes que estar preparada para todo y no es cualquier trabajo.

¿Y en algo más?

En la vulnerabilidad.

¿En qué sentido?

Con el trato de las personas y eso te puede repercutir a vos. Es una repercusión en la vida de uno, en la vida individual, como te dije.

- **¿Puede Ud. identificar algún momento (previo a ocupar el puesto y al proceso de incorporación) en el que sintió un impulso por ocupar un puesto de trabajo que previamente había sido ocupado exclusivamente por hombres? Si fue así, ¿puede describirlo?**

Sí, muchas veces dije... que se yo, por ahí decía, iré a preguntar, preparo mi currículum, y veo que me dicen ellos, pero no lo hacía.

Algunas veces había escuchado que bueno las empresas no querían integrar mujeres, y bueno, quedó ahí. Cuestión de cada uno. Al final no lo hice, pero si siempre estaba pensando ¿por qué no podía ser tan sencillo?

¿Por qué no lo hacías?

Porque sabía que me iban a decir que no, no había mujeres en esos lugares.

Originalidad del proceso

- **¿Por qué Ud. decide atravesar el proceso de incorporación para éste puesto de trabajo en particular, considerando que se trataba de una labor que tradicionalmente fue realizada por hombre?**

Como te decía, porque me inspiró esta profesión siempre. Me gustó manejar, me gustaba ésta parte. Por gusto y por una oportunidad laboral, que es muy importante. Sobre todo eso, aprovechar la oportunidad laboral.

- **¿Considera Ud. que se trata de una experiencia original? ¿En qué sentido?**

Si, si. Pertenecer a una empresa, saber que te emplearon, pertenecer a este empleo ya es nuevo. Para todos es nuevo, también las empresas para ellos es nuevo adaptarse al servicio nuestro, es diferente, es nuevo.

- **¿Considera Ud. que necesitó de algún recurso especial para atravesar este proceso? ¿Por qué?**

Si, si, yo me dediqué y me dispuse a prepararme, busqué la manera para poder llegar y aprovechar esta oportunidad. Capacitándome.

- **¿Cree Ud. que ocupar este puesto de trabajo, de alguna manera, le otorga un lugar diferente con respecto a otras mujeres?**

No, digamos porque para mí hoy es un trabajo más, donde da la casualidad que estoy y soy parte de ser mujer en ésta profesión, pero así como esta me gusta saber que en otras partes también formaron chicas y hoy son parte de eso.

Por ejemplo desde la política, ya tenemos una intendenta, ya tuvimos una presidenta, falta que tengamos una gobernadora. También tuvimos una jefa policial, que fue un cargo de alto rango, de acá de Salta, la conocí a ella. Después del departamento de bomberos también falta.

Saber que hay chicas que tienen otras partes para ocupar, otros espacios, las pilotos de avión, de avioneta, otras chicas son camioneras en el Sur por ejemplo, con vehículos de demasiado porte, de cargas peligrosas, que trabajan con tractores, máquinas, en minería...

Imagínate, me siento tranquila de que estoy en una profesión más, una más que es hecha por mujeres.

- **En su experiencia, ¿cree que hay alguna situación similar a la que tuvo que atravesar con éste puesto de trabajo? ¿Por qué?**

No, no , nada se me ocurre.

- **Entendiendo la astucia como un modo de arreglárselas frente a alguna situación en donde estuvo o se sintió en diferencia, ¿tuvo que usar la astucia en algún momento para obtener el puesto?**

Si, si digamos, porque - si tenes que hablar de astucia es también tener que hablar coraje, no tener miedos, enfrentar muchas cosas, no sé, el solo hecho de subirte al colectivo, imagináte que tenes manejar tanto tiempo, decís bueno ¿lo puedo hacer? Sí, sí lo puedo hacer, en ese sentido.

- ¿Tuvo que recurrir a su ingenio en alguna oportunidad? ¿Podría narrarlo?

Si, si en varias ocasiones. Por ejemplo, cuando te pasa algo, algún desperfecto de la unidad, como tenes que manejar esa situación con los pasajeros, para que no se enojen, no se asusten con lo que pasó.

Una vez, se me reventó uno de los neumáticos traseros, hizo un ruido tremendo el coche (*se ríe*), la gente estaba toda asustada, imagináte tener que estacionar y yo no sabía nada, no sabía que había pasado, y nunca me había pasado. Me bajé a ver qué había pasado, me di cuenta que era el neumático, y ahí tenes que explicarle a la gente, intentar que se calmen, decirles que bueno, esperamos la unidad que viene atrás, que no se preocupen, que ya el mecánico va a cambiar. Tenes que tranquilizar a la gente y vos también te tenes que tranquilizar, porque no podes estar asustada si tenes tanta gente ahí.

- ¿Algo más que quiera decir?

No se que más decirte, creo que eso sería todo.

Lo único de todo esto aparte de una ayuda laboral, es también importante mantenerse muy al pie de todo esto, muy despierta, tenes que ser muy responsable, enfocarte mucho. No es que queres ser chofer porque queres ser chofer. La responsabilidad es muy grande y te puede costar todo, el cambio de tu vida, ir a trabajar en tu jornada, y eso es lo que todos los días es un desafío, hasta tu vida puede cambiar, te la pueden hacer cambiar, y no es fácil, no es fácil. Entonces a consciencia, no es para ponerse en todos los ámbitos.

Yo me considero una chica laboral - que estoy en lo laboral igual que todas, todas podemos igualar al hombre, no es competir. Hay algo que siempre

dijo que no puede competir, porque es individual la responsabilidad. No hay competencia para eso, es de cada uno.

ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA

Fecha: 30 de mayo de 2022

Nombre: Laura

Modalidad: Virtual (videollamada)

Duración de la entrevista: 1 hs. 15 min.

Observaciones: Debido a dificultades para pactar una entrevista presencial, se decidió realizarla mediante videollamada a través de la aplicación WhatsApp.

Se modificaron nombres propios por “XX” para resguardar la identidad de la participante, como así también los datos que brindó durante la entrevista. Asimismo, se modificaron los nombres de organizaciones en las que la participante trabajó previamente, la identificación de los recorridos del transporte que pudieran servir para identificar personas u organizaciones, y lugares físicos (barrios).

El nombre de Mirtha Sisnero se mantuvo por tratarse de una noticia de público conocimiento, publicada en los medios de comunicación.

Contacto con el puesto de trabajo

- **¿Hace cuánto ocupa el puesto de conductora de transporte urbano?**

Y ya hace 7 años.

- **¿Siempre estuviste en la misma empresa?**

Si, siempre ahí.

- **¿Cómo tomó conocimiento de la posibilidad de ocupar este puesto?**

Me enteré por las noticias, así que ya obviamente sabía que estaba en juicio Mirtha Sisnero y en su momento...

O sea, yo hace bastante quería ser chófer, pero cuando tenía 23 años me presenté en otra empresa, y hablé con el gerente, porque mis hermanos trabajaban ahí. Hablé con el jefe de personal y le comenté que mi sueño era ser chófer, y me dijo no, que no se podía, que no contrataban mujeres, que en Salta era muy machista todo. Y me dijo que iba a hacer una junta con los del X y del X, que son de la misma empresa, para ver si se podía. Yo no le creí, pero me dio esa respuesta.

Y pasaron 3 años más y apareció esto de Mirtha Sisnero, y yo me quise unir con ella, me comuniqué con *Face* por un mensaje privado, y ella nunca me contestó. Ella quería hacer la lucha sola, así que bueno lo dejé pasar y después se presentó que ya podíamos.

¿Por qué decís que era un sueño para vos?

Por mi papá. Él trabajaba en empresas de transporte, y trabajó en la empresa “Empresa D”, se llamaba antes así y ahora se llama “Empresa E”, él era socio. Al ser socio, en su tiempo eran multifunciones, hacían de chófer, de mecánico, de todo un poco. Y a veces yo agarraba la línea, y me iba a dar vuelta con él, con mi papá, y era un placer. Me encantaba. Él hacía muchas cosas y yo iba con él, me llevaba porque mi mamá se iba de viaje, íbamos con mi hermano más chiquito a la empresa, y yo iba y venía al taller. Subía a los colectivos y jugaba a que yo manejaba, y después mi papá también hacía los motores de los colectivos, de todo un poco.

Tengo 4 hermanos varones, a los 3 mayores les enseñó a manejar, nos enseñó a la par, a mí y a mis hermanos. Cuando íbamos a Tucumán, a veces agarraba el camino de tierra y de ahí me daba el colectivo, y yo manejaba, estaba chocha. Y ahí como que más me gustaba hacerlo, desde ahí comencé a amar el volante, y el colectivo.

- **¿Cómo fue el proceso para acceder al puesto de conductora de transporte urbano?**

Yo presenté currículum, como ya lo tenía al carnet, que me apuré a sacarlo. Yo soy de la segunda tanda, yo entré a las dos semanas, porque quizás no iba con las otras chicas.

Yo presenté y bueno creo que me llamaron a la semana - no, a los 4 días y me dijeron que tenía que presentarme el sábado a las 8 de la mañana a rendir. Y después me presenté y me hicieron la prueba del tablero del coche, que tiene todos los detalles del colectivo, después de ahí estaba la prueba, después del tablero y recién pasas al circuito, que era una vuelta dentro del predio de la empresa y estacionarlo marcha atrás al colectivo, entre tachos que estaban a 5 dedos, 4 dedos de cada lado, y tenes que estacionar bien, sin tocar los tachos. Pasé esa prueba. Y de ahí recién salís a la calle, y éramos 2 los que quedábamos, para ir a la calle. Bueno, primero nos llevaron acá por X, a hacer un circuito, y de ahí te llevan al centro, y de ahí me dijeron que me iban a estar llamando.

Y después me llamaron y me dijeron que me tenía que presentar al taller de la empresa a las 10 de la noche, hice una semana de taller - el taller estamos nosotros, hacemos lo mecánico, los detalles del coche, había que manejar, estacionar también. Nos íbamos familiarizando con el cuidado mecánico y de ahí a la semana, me mandaron a hacer recorrido de reconocimiento durante 4 días, y bueno, creo que eran días y me mandaron a hacer la tarjeta de SAETA para poder practicar. Así que bueno, estuve 3 días y medio practicando y ya me sacaron a manejar sola, con pasajeros, con todo.

Primero me mandaron a hacer el nocturno y después a hacer el turno tarde. Primero te mandan durante el turno nocturno para que tengamos más seguridad, trabajar solo te sirve mucho en el nocturno porque hay menos autos, es más tranquilo y ya después te largan a la tarde, que es más difícil porque hay más gente, más autos, más todo.

No me quedó claro lo del carnet. ¿Ya lo tenías?

Claro, yo lo tenía desde mucho antes el carnet cuando me presenté en la otra empresa, pero no había trabajado, siempre tenía la certeza y sabía que iba a llegar ese día entonces ya lo tenía. Siempre adelantándome a todo (se ríe). Yo trabajaba en remis, y bueno, después pase a colectivo.

Intereses subjetivos

- **¿Qué motivaciones previas a ocupar el puesto puede identificar?**

Desde chica me gustó mucho, como te decía, con mi papá y mis hermanos. Y a medida que pasaba el tiempo, a mí más me gustaba y soñaba con estar ahí arriba del coche, para mí era un sueño que pensé que nunca iba a cumplir.

¿Por qué no?

Porque ya lo había intentando y me dieron la espalda. Cuando me dijeron que no entraban mujeres. Ya lo esperaba, ya sabía la respuesta cuando me presenté, pero dije no, con ir a preguntar no pierdo nada, y me presenté igual, y obviamente quedé decepcionada. Y ahí como que bajé un poco los brazos, pero también sabía que algún día se iba a dar. Lo sabía.

- **¿Por qué le interesó ocupar este puesto de trabajo en particular?**

Por el sueño que tenía, más que nada, y por la plata también. Yo antes trabajaba de remisera, que también éramos pocas, y no es la misma plata, acá es más.

- **¿Le resultó significativo que el puesto de trabajo al que estaba aplicando previamente no había sido ocupado por mujeres?**

Sí, obvio.

¿Por qué?

Va, en realidad no se que respuesta darte. No sé si fue significativo. Para mí era lo ideal en ese momento, de trabajo digo. Nunca pensé en la igualdad, siempre pensé en cumplir mi sueño, pensaba en mí más que nada, no en el resto. Por eso no sé, no sé si decirte que sí o no.

Obstáculos identificados. Recursos personales

- **¿Recibió algún tipo de asistencia para lograr acceder a este puesto? (Legal, social, institucional, persona particular)**

No, nadie. Fui yo sola.

- **¿Por qué no recurrió a ninguna asistencia?**

No, no sabía que se podía recurrir a alguien. Yo recuerdo que cuando apareció todo esto, nosotras - había un grupo de chicas, nosotras nos enteramos - porque está la UTA ¿viste? Y hay otra organización, o sindicato, no sé si es sindicato, y ese sindicato lo público en el diario, o no sé en dónde, de que reunía a las chicas que querían ser chófer y lo que hacía esa organización, o sindicato, nos enseñaba a manejar, nos prestaba un servicio y nosotras teníamos que pagar, y bueno, pero obviamente siempre tenía que salir beneficiada la empresa, porque nos teníamos que afiliar para que te dejen tomar esas clases, además de pagarlas.

Era un sindicato en contra de la UTA, algo así. Pero después, yo habré practicado un día nada más, con esa organización, sindicato, y después todo desapareció. Había más chicas, y yo dejé de ir, y seguí por mi cuenta. Yo le pagué a un señor que alquilaba coches para practicar, el estacionamiento en marcha atrás. Yo le pagué en ese momento, mil pesos que era mucho en ese tiempo. Pero no más que eso. Supongo que esa fue mi ayuda.

¿Por qué no recurriste a la ayuda de éste sindicato u organización? Porque fuiste pero te terminaste yendo...

No quería ir a lo de éste sindicato. Si bien te daban una mano, pero yo no entendía nada del tema, no sé, tenía miedo que te hagan firmar algo porque querían que nos afiliáramos, y esas cosas, prefería no meterme. Por eso me hice a un costado.

- **¿Encontró algún obstáculo durante el proceso para acceder a este puesto? Si fue así, ¿cuáles?**

No, ninguno. Fue todo más bien tranquilo.

- **¿Por qué cree que se le presentaron dichos obstáculos?**

N/A

- **¿Logró resolverlos? ¿De qué manera?**

N/A

- **¿Cree que alguno de esos obstáculos se presentaron por tratarse de una mujer que quiere ocupar un “lugar de hombre”? ¿Por qué?**

N/A

- **Desde que ocupa el puesto, ¿encontró algún tipo de obstáculo que perjudique su desempeño? ¿Cómo se enfrentó a ellos?**

La verdad que no, porque cuando voy a trabajar voy con todas las ganas, uno que otro día voy cansada, pero es por el hecho de ser mamá, pero la verdad que no, ningún obstáculo, porque yo amo mi trabajo.

- **En la actualidad, ¿encuentra obstáculos?**

No, ninguno.

Significación particular de la experiencia

- **¿Qué significado le otorga Ud. a ocupar éste puesto de trabajo en particular? ¿Por qué?**

Es un trabajo especial, porque adoro, amo mi trabajo.

Y porque fue un sueño cumplido, y ahora con los años que llevo soy muy servicial con la empresa porque adoro mi trabajo y ellos me dan muchas ganas. Y bueno, yo adoro mi trabajo y también lo valoro mucho porque tuve otros trabajos y no ganaba lo que gano ahora. Los primeros días te decían la cantidad de plata, por eso valoro mucho este trabajo, lo cuido mucho.

Además de que adoras tu trabajo, ¿por qué decís que es especial?

Por manejar (*se ríe*), porque eso es lo que más me gusta. Es lo más especial de mi trabajo, porque en la calle cada minuto, cada vuelta, cambia. No es una rutina, tenés que cumplir horarios, levantar pasajeros, tenes que ser ágil, rápido. Me encanta, qué sé yo, a mi me gusta, trato de cumplir los horarios, y me gusta porque cada día que soy conductora, todos los días se aprende algo. Así que me gusta, me gusta manejar y saber que todos los días aprendo algo nuevo. Las maniobras, y a veces yo me sorprendo todo lo que logré hasta ahora

¿Qué cosas aprendiste?

En el manejo. Cuando salí, al principio estaba dura al volante, tenía miedo que me pase algo, de chocar, de voltear los pasajeros, siempre fue mi temor. Así que por ejemplo tenía miedo de cruzar una calle, donde había autos estacionados en doble fila, y a veces dudaba mucho de pasar, o pasaba lento, y ahora lo hago de una, calcular si pasó o no, eso es lo que me pone contenta, que ya aprendí a hacerlo.

- **¿Puede Ud. identificar algún momento (previo a ocupar el puesto y al proceso de incorporación) en el que sintió un impulso por ocupar un puesto de trabajo que previamente había sido ocupado exclusivamente por hombres? Si fue así, ¿puede describirlo?**

(*Piensa*)... la verdad que no, no. Nunca pensé en la igualdad, siempre pensé en el hecho de cumplir mi sueño. Lo mío fue muy distinto, siempre lo vi desde el lado de mi sueño.

- **¿Por qué cree que fue así?**

N/A

Originalidad del proceso

- **¿Por qué Ud. decide atravesar el proceso de incorporación para éste puesto de trabajo en particular, considerando que se trataba de una labor que tradicionalmente fue realizada por hombre?**

Porque... porque pensaba que el tema económico, me iba a ayudar mucho, aparte de que cumplía un sueño que yo quería lograr a toda costa, también sumaba mucho el tema económico, influenciaba mucho.

- **¿Considera Ud. que se trata de una experiencia original? ¿En qué sentido?**

Si, si obvio, porque la gente no estaba acostumbrada. Las mismas mujeres cuando comenzamos no querían subir al colectivo.

No sé cómo llega mi *Face* a otras provincias, de que había mujeres en Salta manejando. Yo creo que asombra que haya mujeres manejando, a los turistas les sorprende vernos manejar. Nos sacan fotos y todo, les costó adaptarse.

¿Por qué crees que pasa eso?

Por el hecho de ser mujer, no nos veían como buenas conductoras. Había hombres que nos hacían burlas, los mismos pasajeros, en la calle nos veían y se agarraban la cabeza como diciendo no *(hace el gesto, tomando su cabeza entre las manos y sacudiéndose hacia los costados)*.

Los hombres se burlaban, fue lo peor que viví, los compañeros nos veían y se agarraban la cabeza también, fue mucho, eran muy machistas. Pero se acostumbran, no les queda otra *(se ríe)*.

¿Y qué hacías vos frente a eso?

A mí me daba un poco de impotencia. El tipo pasaba de largo y no lo podía agarrar después, porque nos cruzábamos en el colectivo, en la calle, y el tipo ya pasaba, agarrándose la cabeza. Siempre me quedé con la impotencia, pero bueno, nunca dije nada, porque aparte de machista también era cobarde ¿entendes? No te lo hacen en la cara. Igual que los peatones, pasaban y te gritaban, de cobardes, no te lo decían en la cara.

Ahora en cambio, se te acercan y te felicitan, cambió mucho todo.

¿Por qué crees que cambió?

Porque con el tiempo nos vieron trabajar y se dieron cuenta que podemos trabajar a la par de los hombres, no te digo peor o mejor porque eso no lo sé, pero sí a la par.

- ¿Considera Ud. que necesitó de algún recurso especial para atravesar este proceso? ¿Por qué?

Eh... (*piensa*) perseverancia, diría... Porque yo en algún momento tuve temor, tenía mucho miedo porque yo sabía que lo tenía que afrontar sola, porque subirme al colectivo tenía que hacerlo sola, y llegaba un momento en que, algún automovilista te decía algo y sin querer lo encerraba, y te decía cosas, cosas que no me imaginaba, que nunca había escuchado, y me tocaba mucho. Y me decía ¿qué tengo que estar haciendo acá si puedo estar con mis hijos? Cuando yo entré el más chico tenía X años, yo lo extrañaba y no pasaba tiempo con él.

En un momento quise, lo pensé, bajar los brazos pero después lo hice por mis hijos. Le pregunté a una compañera, ella había entrado antes, le pregunté ¿cómo haces? y me dijo, lo hago por mis hijos. Y bueno, yo también dije, sí, que lo iba a hacer por mis hijos, pero las situaciones en la calle eran de mucha agresión, de los automovilistas, y esas cosas.

Pero con el tiempo me di cuenta que la gente tiene maldad, porque yo hoy en la empresa donde estoy, me designaron como instructora y hace

bastante que les enseñó a las chicas, a los chicos nuevos, a los practicantes, hacemos reconocimiento de línea y voy a la par de ellos, para ver cómo manejan. Y viendo eso, yo noto que la gente con los chicos nuevos, sean hombre o mujer, suben a tirarles mala onda. Son nuevos, y como que les tiran mucha onda, les dicen que por qué se demoró el colectivo, ay no frenes así, que esto, que aquello, y yo me levanto y cuando me ven a mí, se quedan en el molde. Siempre están tirando mala onda a los compañeros nuevos. Y me di cuenta de la maldad de la gente hacia nosotros. Yo también comencé y me hacían lo mismo, y yo pensé que el problema era yo, pero no, el problema son ellos.

- **¿Cree Ud. que ocupar este puesto de trabajo, de alguna manera, le otorga un lugar diferente con respecto a otras mujeres?**

No, no, la verdad que no lo veo así. Creo que todos los trabajos son diferentes, pero no sé cómo te puedo explicar eso, porque al fin y al cabo todos nos levantamos temprano, trabajamos y nos cansamos, no me siento ni más ni menos, hacia las otras mujeres por el trabajo que tengo. Ni creo que sea diferente.

- **En su experiencia, ¿cree que hay alguna situación similar a la que tuvo que atravesar con éste puesto de trabajo? ¿Por qué?**

Si, porque cuando comencé en la remisera también no había mujeres, cuando yo comencé tenía mi propio auto y lo puse para remis y manejaba ese móvil, y me pasó lo mismo. Se burlaban también, el hecho de que se agarraban la cabeza, me decían anda a lavar los platos.

En ese tiempo con otra chica, hablando, nos dimos cuenta que las dos comenzamos en remis, y le pasaba lo mismo a ella. En ese tiempo éramos las dos que estábamos remiseando en Salta, y no había, no había otras mujeres... Me pasó el hecho de ser remisera, ahí sí mucho temor, porque no es lo mismo llevar una sola persona que llevar pasajeros.

Yo trabajaba en X. Y sí la gente por ahí se dedicaba a la droga o cosas así, y te llamaban y los tenías que llevar, y tenías que ir hasta el bajo y bueno,

te da miedo. Pero después vas conociendo más, y después yo ya conocía a todos los pasajeros, me hice más canchera, sabía por dónde tenía que ir y por dónde no.

Diría que fue similar por eso, porque cuesta al principio pero después ya no.

- **Entendiendo la astucia como un modo de arreglárselas frente a alguna situación en donde estuvo o se sintió en diferencia, ¿tuvo que usar la astucia en algún momento para obtener el puesto?**

Sí. Mira, con mis compañeros fue un buen recibimiento, uno que otro viste, como que los más antiguos, los más viejitos no lo aceptaban y hasta ahora hay alguno que no lo acepta y no te saludan, el resto sí. Se acostumbran. Los pasajeros también cuando te dan una queja, yo no soy de responderles, no sé.

Quizás no sé si con los pasajeros, no sé mucho, soy una persona poco demostrativa, poco social también. Si alguien me trata mal, yo me voy a callar, porque ahora lo que hace la gente te quieren sacar para que vos les respondas mal, si decís ah, ya sos una atrevida. En los reclamos de esos pasajeros digo, llamen a SAETA, o vayan a SAETA, yo no recibo reclamos. En ese sentido no le doy mucha bola.

No sé si te estoy respondiendo (*se ríe*). Eh, la astucia, sí. Yo creo que que la astucia está en la calle, ¿no? Porque se te presentan muchas cosas, muchos obstáculos, no sé si obstáculos, yo creo que más en el manejo todo el tiempo te aparecen, y te das cuenta que podes doblar, o que podes pasar. Y tan así, te hacen más experta al volante. Siempre hablando del manejo. Creo que ahí está la cosa.

- **¿Tuvo que recurrir a su ingenio en alguna oportunidad? ¿Podría narrarlo?**

(*Piensa*) ...siempre me consideré ingeniosa al volante. Por las maniobras en la calle, quizás, sí siempre al volante. Por las maniobras. El

hecho de andar un poquito más rápido, viste, gente que se admira un montón de como manejo. Sólo eso.

¿Por qué en el manejo?

Me gusta, me gusta que cuando voy manejando, no sé, un auto está estacionado y hay un árbol, y me arrimo mucho y paso como si nada, y la gente se asombra.

¿Por qué crees que la gente se asombra?

No sé por qué. A veces dicen, eh maneja mejor que un hombre (*se ríe*), ese tipo de comentarios. Me pongo feliz, lo escucho y me hace bien.

Los compañeros también me lo dicen. Acá en la línea todos cumplimos un horario y yo soy muy cumplidora de eso. Tenemos que llegar en un horario, y yo suponete que siempre llego en horario, y el compañero de atrás dice que yo lo hago trabajar, porque también tienen que llegar en horario. Me da gracia. Me tienen miedo mis compañeros, pero en el buen sentido ¿no?

¿Miedo?

Sí (*se ríe*), por esto que te digo, porque si yo hago algo bien el resto también tiene que hacerlo bien.

- ¿Algo más que quiera decir?

No, no, la verdad que no.

ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA

Fecha: 12 de julio de 2022

Nombre: Gimena

Modalidad: Virtual (videollamada)

Duración de la entrevista: 1 hs. 15 m.

Observaciones: Debido a dificultades para pactar una entrevista presencial, se decidió realizarla mediante videollamada a través de la aplicación WhatsApp.

Se modificaron nombres propios por “XX” para resguardar la identidad de la participante, como así también los datos que brindó durante la entrevista. Asimismo, se modificaron los nombres de organizaciones en las que la participante trabajó previamente, la identificación de los recorridos del transporte que pudieran servir para identificar personas u organizaciones, y lugares físicos (barrios).

El nombre de Mirtha Sisnero se mantuvo por tratarse de una noticia de público conocimiento, publicada en los medios de comunicación.

Contacto con el puesto de trabajo

- **¿Hace cuánto ocupa el puesto de conductora de transporte urbano?**

Hace 7 años. Siempre en la misma empresa.

- **¿Cómo tomó conocimiento de la posibilidad de ocupar este puesto?**

No siempre estuvo el rol. Por un medio informativo, por el diario. No sé si fue El Tribuno o el Diario Chiquito, no me acuerdo porque ya pasó hace mucho.

Y también, me enteré por algo que me dijo mi XX, ella me dijo. Mi XX es mi compañero de trabajo en la misma empresa, él también es chófer, está

trabajando desde hace 12 años o 13. Se charló del tema, y él me dijo, ¿no te gustaría trabajar como chófer ahora que se da la posibilidad? Yo ya manejaba vehículos grandes. Mi papá era camionero, para mí era mucho más fácil, yo me crié en un ambiente de camiones. Ya había andado en un vehículo grande y mi XX es chófer así que con más razón dije, ¿cómo no voy a poder yo?

¿Manejabas camiones?

Sí, yo me crié en ese ambiente. Yo tengo 36, ponele, 40 o 45 años que ya mi papá manejaba un camión y como te digo, en mi seno familiar siempre hubo un camión o dos o tres. Siempre hubo vehículos grandes. Aprendí de mi papá, lo veía, lo observaba a mi papá, así aprendimos todos, la mayoría de mis hermanos.

- ¿Cómo fue el proceso para acceder al puesto de conductora de transporte urbano?

Después de que me enteré, lo que era importante era tener el carnet de conducir en condiciones, en regla, acorde a lo que pedían. Si sos chófer de colectivo tener que tener el carnet profesional, es otra categoría, diferente a la que tenes si manejas un auto o una camioneta. Yo ya lo tenía al carnet así que lo único que tuve que hacer era llevar mis datos, una fotocopia del DNI y del carnet, llevarlo a lo que en su momento era la MT (Ministerio de Transporte), en la Mitre. Presenté la documentación. Me dijeron que tenía que anotarme en una lista para ser candidata de esto, de chófer. Ellos iban a tener una lista y la iban a mandar a las empresas, y ellas se iban a dedicar a llamarnos.

¿Y después qué pasó?

Bueno, me llamaron de esta empresa. Fue un día martes que me anoté, y el jueves me llamaron de El Cóndor, que dijeron que estaban buscando postulantes, y me dijeron que me presente el sábado. Ahí nos sacaron a rendir.

Primero nos hicieron la prueba en la empresa, de manejo, de estacionar el vehículo y lo siguiente es salir a la calle. Así que bueno, aprobé ambas

pruebas y me dijeron que me presente a trabajar el lunes ya en la empresa, a trabajar directamente.

¿Cómo dirías que fue el proceso?

Para mí fue un proceso bastante fácil. Sé de comentarios de otras chicas que fue más difícil, que no pudieron aprobar, que tuvieron que prepararse bien. Eso fue para ellas, superar la prueba lo difícil - la parte de la documentación no, porque en ese momento, viste, era el *boom*, todos estaban contratando chicas, las empresas tenían que incorporar chicas que pudieran manejar el colectivo, entonces no les hacían problema. Pero para mí fue bastante fácil, y rápido.

Intereses subjetivos

- ¿Qué motivaciones previas a ocupar el puesto puede identificar?

Creo que la curiosidad de incursionar en esto ¿no?. En algún momento, yo pasé de ser pasajero a ser chofer, a estar del otro lado. Yo también tomaba el colectivo, y me pregunté ¿por qué no? ¿Por qué no podría ser chófer de colectivo? ¿Por qué no puede haber una mujer? Para que se de la igualdad en este trabajo, y en otros también, porque no en todos los trabajos hay mujeres. Ni siquiera hay en todas las provincias, en Mendoza y en Córdoba había chicas manejando los troles, creo, y después se fue dando acá en Salta.

¿Por qué crees que te llamaba la atención no ver a una mujer en este puesto?

Por la igualdad. Mi motivación principal fue la pregunta que me hacía ¿por qué yo no podría hacer esto? Yo me sentía capacitada.

En la parte social, la gente te miraba, te da un poco de cosa, estás en el foco de todo, sentís que la gente está esperando que ya te tenes que equivocar. Los primeros viajes que hacía yo sola, subían algunas mujeres, se daban con que yo estaba manejando, y decían, me bajo, me bajo, porque hay una mujer manejando, porque tenían miedo, la misma mujer que rechazaba

que otra manejara. Y, a ver, si están contratando, la gente tiene que estar capacitada. Si digo yo si tenes al lado manejando un colectivo, o un auto, o detrás de un escritorio, están capacitados para hacer eso. El problema de la gente es acostumbrarse a ver a la mujer trabajando, porque durante muchos años estaban acostumbrados a ver a un hombre manejando el colectivo. Y no estaban acostumbrados, y se sorprendían de que nos animamos a hacerlo.

Y fue romper con eso, digamos, parte de lo que me preguntaba ¿por qué yo no?

- **¿Por qué le interesó ocupar este puesto de trabajo en particular?**

Por todo esto que te digo. Fue parte lo de mi familia, parte lo de romper con todo a lo que la gente estaba acostumbrada.

- **¿Le resultó significativo que el puesto de trabajo al que estaba aplicando previamente no había sido ocupado por mujeres?**

Sí, fue más que nada el tema familiar. Yo veía que mi familia, mi padre, mis hermanos, mi marido, mis hijos, me veían en un lugar donde el rol antes era solo de un hombre y estar yo ahí, era lograr mucho, se veía el logro que estaba haciendo yo. No es moda, pero el hecho de que una mujer manejara era vistoso.

¿Cómo vivís el hecho de ocupar este “lugar vistoso”?

Bien, muy bien, me siento a gusto, me gusta manejar. Me acostumbré. También tratar con la gente es lindo, imagináte son entre 8 y 10 horas trabajando de esto, la gente se vuelve parte de tu familia. Hay gente que toma el colectivo a cierto horario, y las ves todos los días, y las llevas y las traes. Es algo lindo, llega un momento que se vuelve muy agradable el trabajo.

Obstáculos identificados. Recursos personales

- **¿Recibió algún tipo de asistencia para lograr acceder a este puesto? (Legal, social, institucional, persona particular)**

Todo fue mérito propio. Lo que sí, el hecho de que mi XX estuviera ahí, la motivación de él, que él me dijera, dale vos si podes, eso me ayudó mucho. El empujoncito que me faltaba, para incursionar en esto. Pero de pedirle ayuda a otra persona para hacerlo, no. A nadie.

- **¿Por qué recurrió a dicha asistencia?**

N/A

- **¿Encontró algún obstáculo durante el proceso para acceder a este puesto?**

No, la verdad que no, ninguno.

- **¿Por qué cree que se le presentaron dichos obstáculos?**

N/A

- **¿Logró resolverlos? ¿De qué manera?**

N/A

- **¿Cree que alguno de esos obstáculos se presentaron por tratarse de una mujer que quiere ocupar un “lugar de hombre”? ¿Por qué?**

N/A

- **Desde que ocupa el puesto, ¿encontró algún tipo de obstáculo que perjudique su desempeño? ¿Cómo se enfrentó a ellos?**

Para hacer otra cosa capaz que sí. Siempre está el hecho de que subestiman la capacidad que pueda tener una persona, más en mis años de trabajo. Lo mío, capaz más personal, diría, capaz que quiero ser inspectora en la parte de SAETA o en la misma empresa, pero está siempre ese tope que te ponen ellos, por una razón o qué se yo. Te dejan ahí, te limitan. Es lamentable

que te limiten, yo ya me siento con mis años que estoy preparada para más cosas, para progresar, pero bueno.

¿Por qué crees que aparecen estos límites o topes?

Porque creo que en todo trabajo pasa, de la jerarquía, y el hecho de - lo digamos así, la cara del cliente (*se ríe*). Es como que te ponen un frenito, si no hay acomodo no hay arreglo, no avanzas.

¿Cómo te enfrentas a éstos límites que te imponen?

Como todo siempre me lo he ganado a puro pulso, ahí sigo. No dudo en que algún momento vaya a pasar, de que vaya a estar en otro puesto de trabajo, dentro del mismo rubro.

- En la actualidad, ¿encuentra obstáculos?

No, la verdad que no. Ninguno.

- ¿Cómo se enfrenta a ellos?

N/A

Significación particular de la experiencia

- ¿Qué significado le otorga Ud. a ocupar éste puesto de trabajo en particular? ¿Por qué?

Nunca me pregunte eso. Lo hago bastante bien, a mi trabajo, sé que lo desarrollo muy bien, desde que salgo de mi casa hasta que finalizo mi trabajo, calculo que por eso es importante. Nunca me lo pregunté, no se me ocurre nada.

Sé que todo trabajo que me impongo en la cabeza lo hago siempre bien, en su defecto si veo que me está yendo mal, soy de ir y preguntar y mejorar, de tratar de renovar y hacer algo mejor. Pero la verdad que no, no lo pensé.

- **¿Puede Ud. identificar algún momento (previo a ocupar el puesto y al proceso de incorporación) en el que sintió un impulso por ocupar un puesto de trabajo que previamente había sido ocupado exclusivamente por hombres? Si fue así, ¿puede describirlo?**

Si, sí paso. No sabría describirlo, pero creo que por eso sigo ahí. Sentirme que yo había logrado algo importante, algo el hecho de estar ahí estaba siendo vista por mucha gente, yo ya lo estaba logrando, lo había logrado.

¿Ser vista?

Sí, lo importante es... a ver, creo que esto no es cuestión de género. Toda persona puede lograr lo que se propone. Eso ya es sencillo. Y que la mujer se incorpore en este rubro, la verdad que ya estábamos haciendo un paso muy importante. En mi caso, yo y otra compañera somos las primeras en la empresa, o sea que era algo muy importante, estábamos marcando el camino para las siguientes chicas que venían detrás de nosotras.

Por experiencia, si uno va a buscar un empleo, al principio cuando sos nueva en todo te ganan los nervios, no sabes si vas a quedar, sentís ese miedito, ¿viste? Pero ya pasaron los años, comencé a ver como iban avanzando, las chicas iban progresando, se iban capacitando, era mucho más fácil. Para mí, en el manejo, era tratar de mantener un perfil súper bajo, más que nada mostrarse educadamente y que la gente te respete, el hecho de manejar que sea siempre prudente. Después de unos años comencé a verlas más liberales, sin prejuicios, más libres, no era como conmigo al principio que todo el mundo te estaba mirando, te miraban la nuca, esperando a ver que hacías, para decir no estás calificada para esto. Fueron muchas horas de manejo para sentirme capacitada

¿Fuiste una de las primeras en la empresa?

Sí, sí, de las primeras que entraron.

¿Dirías que fue importante eso para vos?

Sí, claro.

¿En qué sentido?

Porque... es como que yo soy el ejemplo de todas las demás, eso es lo que yo siento al menos. Y al estar, y mantenerme en la empresa, cuando vienen las chicas nuevas te preguntan, ¿vos hace cuánto estás? Y yo les digo, hace 7 años, y te dicen, ah, ¡sos una de las primeras! Y se siente lindo, reconocen lo que yo logré durante 7 años, y lo que ellas pueden llegar a hacer. Me imagino que eso es lo que piensan, calculo que es así.

Originalidad del proceso

- **¿Por qué Ud. decide atravesar el proceso de incorporación para éste puesto de trabajo en particular, considerando que se trataba de una labor que tradicionalmente fue realizada por hombre?**

Por el tema de trabajar yo también. Primero, a mis 25 años empecé a trabajar medianamente yo de mi parte, yo sola, pero era un trabajo... sin relación de dependencia. Antes de esto yo enseñaba a manejar solo a mujeres, por el hecho de que el hombre no tiene tanta paciencia. Yo ya venía con eso, de enseñar, de manejar, yo quería hacer algo así. Cuando surgió el tema del trabajo, de chófer, lo vi como algo bueno económicamente, conseguir un trabajo en relación de dependencia, un trabajo formal, me pareció una buena idea para ayudar a mi familia. Para poder tener esto, un trabajo estable - no te alcanza para nada igual, pero, a ver, si tuviéramos que vivir como años atrás, que el hombre mantenía la casa y la mujer se quedaba a cuidar a los hijos y a cocinar, nos morimos de hambre, eso ya no sirve.

- **¿Considera Ud. que se trata de una experiencia original? ¿En qué sentido?**

Creo que sí, porque hubo alguien antes que yo y antes que todas las chóferes, que tenía la motivación, calculo que debe haber sido algo personal, el querer ser chófer ¿no? Toda esta movida se la debemos en parte, en síntesis, a la que quiso ser parte del sistema, que se llama Mirtha Sisnero, la que ocasionó todo esto. Y que gracias a lo que se dio por el proceso que ella movilizó, hoy estoy yo y están todas en su mayoría trabajando, así que está bueno.

En ese sentido, para mi ella fue, no te puedo decir que ella también hace esto, porque hoy está trabajando como inspectora de SAETA. El mismo día que yo rendí, ella estaba rindiendo. Pero sí, ella tuvo la acción, la acción que ella tuvo pudo generar todo esto. La posibilidad de que muchas mujeres estén trabajando, hoy por hoy, en este trabajo, ¿no?

- **¿Considera Ud. que necesitó de algún recurso especial para atravesar este proceso? ¿Por qué?**

Eh.. mira la verdad que no. Creo que la valentía, de ser valiente, porque la verdad que las mujeres somos precavidas y a veces por pensar en mucho no nos animamos a cruzar la vereda, pero si la verdad que un poco de miedo sí tenía. Pero después no, si me sentía capacitada en todo.

¿Sentías miedo? ¿Por qué?

Por el hecho de que no había mujeres antes que yo. Yo estaba rompiendo un esquema bastante grande, en el rubro de colectiveros. Solamente había hombres. Y romper con ese esquema era importante. Y estar ahí, y que la gente te observe, que en una jornada son tantas las personas que suben, y estás expuesta a muchas cosas, al qué van a decir sobre cómo manejas, pero como te digo, puntualmente, el perder el miedo era lo importante. Todo surgió solo.

¿Cómo hiciste para perder ese miedo?

Tomando coraje. Ver que la gente me observa, ya era avanzar. El solo hecho de hacerlo ya era perder el miedo.

- **¿Cree Ud. que ocupar este puesto de trabajo, de alguna manera, le otorga un lugar diferente con respecto a otras mujeres?**

No, la verdad que no.

¿Por qué no?

Porque.... me siento igual, solamente es un trabajo donde yo pude lograr avanzar y.. hoy me mantengo en ese trabajo. Si las demás quisieran estar en mi lugar también lo podrían hacer, porque todos somos capaces de lograr lo que nos proponemos. Al verme a mi, capaz otras mujeres también pueden decir, ah yo también puedo. No es que solamente yo, más importante que ellas no soy.

- **En su experiencia, ¿cree que hay alguna situación similar a la que tuvo que atravesar con éste puesto de trabajo? ¿Por qué?**

Vos sabes que creo que sí, cuando fui instructora tenía el mismo miedo de si se podría lograrlo, pero una vez que ya tome yo... no es coraje la palabra, no me sale, es como cuando sos una profesora vas a tu primer clase, tenes que saber llegar a los chicos. Es lo mismo, tomas el envión, pasas la experiencia y el envión te lo da la experiencia. Y de ahí todo fluye. Me paso con ser instructora, que bueno yo enseñó, si no sabes hacerlo no tiene sentido. Lo mismo me pasó cuando comencé a manejar el colectivo, que la gente me vea, pasó un tiempo y dije si lo puedo hacer yo, si estoy preparada y se quien soy. Creo que fue eso.

¿Cuando fuiste instructora de manejo solo para mujeres, a eso te referías?

Sí, sí.

¿Por qué se te dio ésta idea de enseñarle solo a mujeres? Es una idea interesante.

Porque, me pasaba con mi papá. Siempre ha sido un tipo muy machista. Yo soy la mayor de mis hermanos, y los que me siguen son todos varones. Su preferencia siempre fueron los varones. El que me sigue de mis hermanos, si a mi papá le pasaba algo o había que hacer algo con el camión, decía que lo haga mi hermano, aunque yo también sabía. A mí me salteaba, aunque por edad debería haberlo hecho yo. Siempre eran cosas así.

También yo me casé muy joven, y tuve el apoyo emocional de que te digan, sí puedes, que me acompañe mi marido. Yo era chica cuando agarraba el camión de mi viejo, pero me decían, no, no, déjalo a tu hermano, era él el que salía con el camión, aunque yo también estaba ahí. Y cuando me casé, mi marido me decía ¿por qué no manejas vos? Me daba mi lugar, y sola tuve mi lugar de manejo. Entonces, era otra cosa. Yo me acuerdo que los primeros tiempos mi marido se quería morir (*se ríe*), sentía miedo, y yo le digo pará, si tenes miedo quédate, no salgas conmigo. Ya me planté y dije no, quédate ahí, no más. Ahí me di cuenta que el hombre no le tiene paciencia a la mujer.

A los 25 años yo quería tener mi trabajo, y dije voy a enseñar. Y mi marido me dijo, ¿qué quieres hacer? ¿A quién le vas a enseñar? Y le dije, solo a mujeres. Porque yo veo que el hombre es más corajudo, se manda, y bien o mal, se manda. Las mujeres somos más precavidas, analizamos más el área para mandarnos, pero si yo puedo enseñar, sé cómo es el tránsito, el hecho de yo también haber manejado, sentir esos nervios, y ahí me lancé.

Las primeras chicas, las primeras alumnas, me acuerdo que ellas también hacían la misma referencia, que el marido no quería, que el papá no quería, que tenía miedo que le choquen el auto, las llenaban de temores. Entonces las chicas nunca se largaban, y yo decía, como instructora para que se lancen, tenía que darles el motivo. Me ayudó también a hacerme más fuerte, y enseñarles. Tuve muchísimas alumnas que venían del Tutú, con el carnet, llevaban años así, me decían ya tengo el carnet pero tenían miedo. Yo sentía que podía darles la confianza que ellas necesitaban. Estuve enseñando varios años, y después surgió el tema del transporte, que podía ingresar, y bueno, ahí me quedé.

Entonces, era algo más que solamente enseñarles a manejar.

Sí, era interactuar con ellas y darles la confianza. Cada alumna era alguien especial, no todas venían igual. Yo en mi rol de instructora tenía que buscarle la vuelta, y para que ellas pudieran aprender y mandarse, sentirse en confianza.

¿Crees que lograste cumplir con ese rol? ¿Con ese propósito que tenías?

Sí, totalmente. En su momento cuando iban a rendir, yo las acompañaba al canchón y salían chochas, saltando en una pata, diciendo ¡aprobé, aprobé! Imagínate, ese logro, que yo haya logrado eso. A ver, lo hicieron solas porque ellas fueron a rendir y estuvieron manejando, pero al verlas ahí, chochas, salir contentas, porque pudieron lograr algo, me motivaba mucho más a mí. Pude lograr algo bueno, se sentía bien.

- **Entendiendo la astucia como un modo de arreglárselas frente a alguna situación en donde estuvo o se sintió en diferencia, ¿tuvo que usar la astucia en algún momento para obtener el puesto?**

Creo que sí, lo que te diría que es como ser valiente. Valiente implica muchas cosas, pero calculo que ocupar la astucia también, ser algo, salir y superar, más que nada, el miedo, buscarle la vuelta. Siempre buscarle la vuelta.

- **¿Tuvo que recurrir a su ingenio en alguna oportunidad? ¿Podría narrarlo?**

Creo que sí. En todo, como mujeres ya somos de hacer eso, ¿no? Creo que la mayoría de las mujeres lo hacen, nos adaptamos, buscamos adaptarnos. Cada una debe tener su recurso.

No se me ocurre ningún ejemplo en particular.

¿Cuál dirías que es tu recurso?

El mío es decirme yo sí puedo hacer esto, preguntarme ¿por qué no? Sí puedo hacerlo.

- ¿Algo más que quiera decir?

No, la verdad que está bueno lo que estás haciendo.

Yo creo que vos viendo al género femenino te das cuenta de las cosas que podemos lograr. Como te decía hace rato, tener alumnas que venían con diferentes estereotipos, unas más miedosas y otras que no tenían miedo pero sentían vergüenza, o como que dependencia de alguien, entonces yo te puedo decir, hoy siempre fui una persona que no me gusto depender de alguien, me sentí una mujer - no liberal, es una palabra muy amplia, pero sí con la capacidad de lograr lo que me proponía. Entonces creo que cada mujer puede lograrlo, y lograr lo que se propone, y bueno el hecho de que la mujer esté abarcando muchos sectores, trabajos, nos estamos llenando de muchas obligaciones, porque no hay que olvidarse que también ganamos más obligaciones.

Yo charlo con un amigo, me dice, todo lo que logró la mujer y sin darse cuenta se puso más compromisos y obligaciones, y le digo ¿por qué? Lograron algo muy importante, salir de la casa, tener la igualdad y reconocimiento social, pero no sé si en lo familiar, porque son muy pocos los hombres que reconocen el rol de la mujer en la familia. Si tenes una familia tenes que darle tu tiempo, acompañarlos a que desarrollen sus actividades. Obtuvimos más cosas, por eso te digo, es importante lo que estamos haciendo, pero nos damos más obligaciones.

Yo en mi casa, comparto los gastos, y las responsabilidades, pero al principio era todo yo, yo, yo. Yo tenía que dejar todo cocinado, ordenado, listo para que los chicos vayan a la escuela, por todas las horas que pasaba afuera, y me preocupaba eso. Pero después, vas forzando al otro a que te ayude, le dije a mi marido, vos me ayudas con los chicos, vos me ayudes con la cocina, vos me ayudes con la limpieza, y así. Está el tabú de que si una es madre, de que tenes que mantener eso sí o sí, de hacerlo todo, y se te genera un

problema emocional importante, de decir estoy faltando a mis hijos por salir a trabajar. No es lo mismo un hombre que sale a trabajar, porque es la mujer la que cría a los hijos. La labor de una mujer es un poco más que la de un hombre, es como un doble trabajo.

Hoja de Evaluación

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA
FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

Tesis Final de Grado:

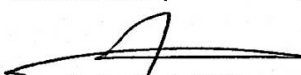
"La astucia femenina: un saber-hacer"

Alumna: Micaela Casado (38.738.737)

Firma: 

Director: Lic. Javier Mondada (M.P. 964)

Firma y Sello:


Javier Mondada
Lic. en Psicología
M.P. 964

Evaluación

Decisión:

Jurado:

Jurado:

Jurado:

Lugar y Fecha: